

INVESTIGACIONES HIPOCRÁTICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

RICARDO DUARTE JÁQUEZ
Rector

DAVID RAMÍREZ PEREA
Secretario General

MANUEL LOERA DE LA ROSA
Secretario Académico

JUAN IGNACIO CAMARGO NASSAR
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

RAMÓN CHAVIRA
Director General de Difusión Cultural y Divulgación Científica

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

**INVESTIGACIONES
HIPOCRÁTICAS**

JORGE ORDÓÑEZ BURGOS

D.R. © 2015 Jorge Ordóñez Burgos

D.R. © 2015 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Avenida Plutarco Elías Calles 1210, Fovissste Chamizal

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

C.P. 32310

© British Museum, por las imágenes que gentilmente nos permitieron usar.

Primera edición, 2015

Ordóñez Burgos, Jorge

Investigaciones hipocráticas / Jorge Ordóñez Burgos - Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015. Primera edición.

362 páginas; 23 centímetros.

ISBN: 978-607-520-104-7

Contenido: Libro α Hipócrates: métodos y tradiciones de la filosofía antigua. — Libro β la tradición de la vida de Hipócrates: ¿un reflejo de los tiempos o investigación sobre la antigüedad?

1. Hipocratismo.— 2. Hipócrates - Crítica e interpretación.— 3. Historiografía hipocrática.— 4. Hipócrates - Influencia.

LC - R126.H6 O73 2015

Apoyado con recursos PIFI 2013

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Difusión Cultural y Divulgación Científica, a través de la Subdirección de Publicaciones.

Formación editorial: *Nuria Saburit*

Diseño de portada e interiores: *Karla María Rascón*

Edición: *Agustín García Delgado*

Cuidado editorial: *Subdirección de Publicaciones*

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

EΥΧΑΡΙΣΤΙΑ	15
Introducción general	17

LIBRO α

HIPÓCRATES: MÉTODOS Y TRADICIONES DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA

Introducción	23
La cuestión hipocrática: un claro signo de la historiografía de los últimos cien años	29
I. Ἡ ἐλληνική θεωρία της φύσεως	43
Aristóteles: un ejemplo de historia natural de composición compleja	51
Las τέχναι	66
Consideraciones preliminares del término φύσις	71
Explicitación de los sentidos del término φύσις	81
La noción de φύσις dentro de la medicina hipocrática	88
Filosofía de la naturaleza prehipocrática	88
Filosofía de la naturaleza posthipocrática	91
Pasajes de <i>Historia de las plantas</i> relevantes para nuestra investigación	104
a) Mención de plantas	104
b) Empleo de plantas y árboles en oficios determinados	107
c) Creencias populares sobre algunas plantas y árboles	110
II. EL DIAGNÓSTICO-PRONÓSTICO HIPOCRÁTICO	115
Diagnóstico-pronóstico hipocrático, un expediente de la filosofía antigua	124
Elementos constitutivos del diagnóstico en Egipto	132
Términos egipcios relacionados con el diagnóstico	133
Comparación entre las terapias de Egipto y heleno-hipocráticas	140

Algunas consideraciones sobre el diagnóstico en Egipto	143
¿Qué es el diagnóstico propiamente dicho dentro de la medicina egipcia?	149
Observaciones complementarias a las etapas del diagnóstico-terapia señaladas	150
Consideraciones generales acerca del diagnóstico hipocrático	153
Conclusiones del capítulo	160
Referencias hipocráticas que fundamentan las observaciones de Laín Entralgo	161
CONCLUSIONES	169
BIBLIOGRAFÍA COMENTADA	
Fuentes orientales	175
Fuentes griegas	177
Estudios sobre griegos	183
Estudios sobre orientales	191

LIBRO β

LA TRADICIÓN DE LA VITA DE HIPÓCRATES: ¿UN REFLEJO DE LOS TIEMPOS O INVESTIGACIÓN SOBRE LA ANTIGÜEDAD?

Introducción: planteamiento de algunos problemas generales de la historiografía de la antigua Hélade en el presente	197
Los objetos culturales	197
1) La idea de evolución	200
2) La gran encrucijada de cómo hacer y concebir la Historia Universal	204
3) El nombre, límite de las cosas	207
4) Las cosas y el mundo	209
El aislamiento del espíritu griego, ¿herramienta metodológica o fractura del mundo antiguo?	213
La biografía	216
1) La lectura de A.R. Littlewood	217

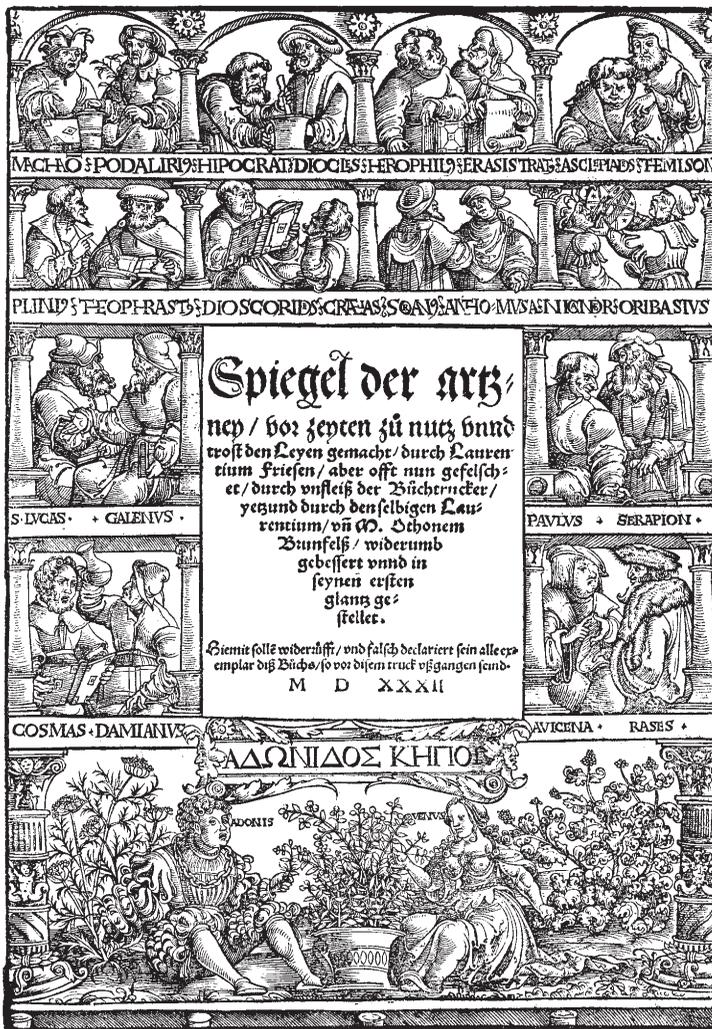
2) La opinión de Frank William Walbank	219
3) Consideraciones del <i>Metzler Lexikon</i>	220
4) Observaciones de Herwin Görgemanns	220
5) La perspectiva de Carl Andresen	221
6) La biografía y la escritura de la escritura de la historia en palabras de Gerhard Wirth	222
Características que definen a la biografía griega del Helenismo y los primeros siglos de nuestra era, según Littlewood	225
Identificación que Walbank hace de las líneas más influyentes de la biografía	225
Notas de Herwin Görgemanns sobre las características propias de cada período histórico	226
Helenismo	227
Época romana	228
Aspectos establecidos por Carl Andresen	230
La biografía griega: ¿problema historiográfico, manifiesto de tradiciones de grupos y escuelas o recurso para contar parte de la historia conjunta de la Hélade?	231
 I. LAS CARAS DE HIPÓCRATES A LO LARGO DE LA HISTORIA (BREVE CRÓNICA DE UNA TRADICIÓN)	237
1) Hipócrates en el siglo XIX-XX	240
2) Hipócrates y Goethe	248
3) Hipócrates y el Renacimiento	250
4) Hipócrates de los medievales	260
1) Hipócrates y los árabes	263
2) Hipócrates y los judíos	269
3) Hipócrates en la Edad Media del Occidente	271
a) Hipócrates en Chaucer	271
b) Hipócrates en la tradición escrita del “Occidente” medieval	272
4) Hipócrates bizantino	284
 Genealogía hipocrática, según la <i>SUDA</i>	288
Observaciones generales sobre el hipocratismo-tradición	292
Los “Hipócrates” y sus conexiones	295

II. HIPÓCRATES EN LA ANTIGÜEDAD	
Vestigios antiguos sobre la vida y obra de Hipócrates de Cos	301
Textos	303
Piezas	311
Medios para obtener información, por vía indirecta, sobre el contexto histórico y geográfico en que vivió “Hipócrates”	317
Hipócrates, hipocrático, pseudohipocrático, hipocratismo, hipocratista	325
III. HIPÓCRATES-PERSONA, HIPÓCRATES-MANIFIESTO (ALGUNAS REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN)	
	327
APÉNDICES	
i. Principales comentaristas alejandrinos y sus aportaciones, definidas en términos de A. Gräfenhan	339
ii. Principales comentaristas de textos hipocráticos y sus aportaciones, definidas en términos de A. Gräfenhan	347
BIBLIOGRAFÍA	
Estudios helenísticos	
Arqueología	351
Filología	352
Historiografía	354
Clásicos del Occidente	355
Estudios sobre la tradición hipocrática	
Edad Media	356
a) Medievo occidental	356
b) Hipócrates entre los judíos	357
c) Hipócrates entre los árabes	358
d) Renacimiento	359
Hipócrates en la historia reciente	360
ILUSTRACIONES	
Base de la escultura de Heródoto del santuario de Atenea en Pérgamo	198
El anatomista	251
Hipócrates rechaza los regalos de Artajerjes	252

Busto alemán de Hipócrates de 1760	254
“Spiegel der Arzeney”	258
Dibujo de Propero de Fontana	261
<i>Pharmacopoeia Londinensis</i>	263
Harpócrates e Hipócrates	264
<i>Dispensario</i> de Joan de Renau	265
Moneda coica de Hipócrates	312
Hemidracma coica de Asklepios	313
Hemidracma coica de Asklepios	314
Moneda coica de Asklepios	314
Base de cerámica 1	317
Base de cerámica 2	317
Base de cerámica 3	317
Mosaico coico de Asklepios e Hipócrates	321



Investigaciones hipocráticas



Jorge Ordóñez Burgos



*A Athenea y Rodrigo,
con todo el imperfecto amor de su padre.*



EΥΧΑΡΙΣΤΙΑ

M

ucho es lo que debo agradecer a la gente que de una u otra forma ha contribuido para que *Investigaciones hipocráticas* viera la luz. En primer lugar, la presencia de mi familia siempre constante y determinante; mi esposa Fabiola y mis hijos Rodrigo y Athenea.

El “Libro α” fue el resultado de una estancia de investigación postdoctoral llevada a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. El proyecto no se habría concretado y concluido sin el apoyo y dirección del profesor José María Zamora Calvo. El “Libro β” también es el resultado de una estancia postdoctoral, sólo que esta se hizo dentro la Philosophische Fakultät de la Potsdam Universität.

Enorme es la deuda que tengo con mi amigo David Hernández de la Fuente, quien dirigió mi trabajo el tiempo que permanecí en Alemania. También agradezco el gran apoyo brindado por el profesor Pedro Barceló y el doctor Eike Faber, adscritos a dicha institución. Mi reconocimiento al doctor Agustín Angarita por su pertinente auxilio en la logística para la instalación en Berlín, literalmente a las orillas del Spree; sin él, habría sido muy complicado llevar a buen puerto la investigación.

Agradezco también al maestro Manuel Loera de la Rosa y al maestro Ramón Chavira Chavira, funcionarios de la UACJ, por hacer posibles las dos estancias postdoctorales; su confianza y amistad han sido determinantes para concretar proyectos inéditos en el estado de Chihuahua, ya por su temática, ya por su modalidad internacional. Ambos merecen una mención especial como impulsores de la filosofía en el norte del país. Digna de mención es Flor Márquez Carmona, cara compañera, cuyas infatigables gestiones materializaron un alucinante viaje a tierras germanas. Grande

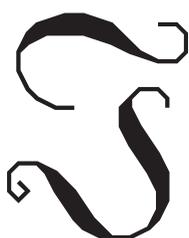
es mi gratitud con el maestro Servando Pineda Jaimes, por la deferencia que ha tenido con mis dos libros anteriores.

La filosofía es una actividad que se ejerce a través de la guía de maestros y la discusión con los colegas. Agradezco todas sus sabias enseñanzas a la doctora María Teresa Oñate y Zubía, a la doctora Ute Schmidt Osmaczik, al profesor Federico Lara Peinado, al profesor Manuel Maceiras Fafián, a la doctora Paulette Dieterlen, a la profesora Elisa Castel Ronda y al maestro Alonso González Núñez (†). Especial es mi gratitud para la doctora Lourdes Rojas Álvarez, quien leyó el manuscrito original de este libro e hizo observaciones muy importantes.

A mis amigos Araceli Arceo Guerrero, Ricardo León, Carlos González Herrera, Ricardo Viguera, Jorge Chávez Chávez, Socorro Aguayo, Beatriz Rodas, Virginia Castillo, Dora Aguilar Saldívar, Luis Carlos Quintero, María Isabel Sen, Carlos Fernández y el presbítero Dizán Vázquez Loya.

A mis alumnos de la Escuela de Historia de la UACJ, a quienes no creen, a quienes siempre cuestionan...

INTRODUCCIÓN GENERAL



Investigaciones hipocráticas es un estudio en el que se abordan dos de las muchas facetas que componen un quehacer médico de la Antigüedad, cuyo desarrollo se inició en la Edad Clásica griega. El principal objeto de meditación de este libro es el hipocratismo, término de uso frecuente entre historiadores, filólogos y filósofos dedicados a estudiar la Hélade. El hipocratismo es la lengua franca que sirve para medir las aportaciones de la medicina de aquellos lejanos días. A pesar de ser una palabra que se ve con frecuencia en la literatura especializada, quizá sea pertinente responder qué es el hipocratismo; al menos, qué se entenderá en las siguientes páginas bajo este concepto. En primer lugar, con “hipocratismo” se identifica una serie de ideas, conocimientos y medidas terapéuticas diseñadas y/o inspiradas por el célebre médico de Cos (Hipócrates). Sin embargo, no están del todo claros los elementos que integran la fisiología, el diagnóstico-pronóstico, la semiología y la terapéutica de cuño particularmente *hipocrático*. Innumerables problemas filológicos e historiográficos salen al paso cuando se pretende fijar el *canon hipocrático*. Por ello, se ha hecho un poco más laxo el establecimiento de fronteras para acotar el hipocratismo, incluyendo escritos de variopinto formato que pudieran tener conexión con la célebre escuela de medicina, conformando un extenso catálogo de “tratados”¹ adjudicados a Hipócrates. Por ello, “hipocratismo”, en esta acepción, tiene una di-

¹ Por “tratado” se entiende una amplia variedad de escritos, desde textos en los que son abordados con rigor y meticulosidad tópicos médicos, hasta breves piezas que pueden identificarse con discursos o composiciones retóricas en los que la deontología y la ética ocupan la atención de los autores, más que la medicina técnica.

mención más de legado cultural que de medicina, cuyos límites están claramente marcados.

Otro sentido del *hipocratismo* puede encontrarse a partir de los relatos vinculados con el médico de Cos: episodios históricos, legendarios y hasta míticos, cuyo común denominador es el protagonismo del “padre de la medicina”, y que consignan de forma diferente *las cosas relacionadas con Hipócrates* (τά ἰπποκρατικά). A partir de dichos testimonios, se ha ido integrando la milenaria imagen del eminente sanador, acoplándose noticias tan disímbolas como la adjudicación de ciertos escritos con las que nos cuentan su hábito de enseñar bajo un árbol en la isla de Cos; su parentesco con Asklepios, el origen sirio de su linaje y, por mencionar tan sólo una entre muchas más, la capacidad de efectuar sanaciones milagrosas después de muerto. Entre los receptores de una bola de nieve que día con día aumenta el volumen, están Cicerón, Galeno, Erotiano, Aecio, Avicena, Al-kindī, Chaucer, Paracelso, Goethe, Jaspers, Kerényi, Mann y Márkaris. El hipocratismo es quizá un campo tan amplio y complejo como lo son los textos homéricos, el pitagorismo o el orfismo. Con la diferencia de que nuestro tema no se hunde en las “profundidades de la irracionalidad” y el “pensamiento popular”, como se ha pretendido reducir a las tradiciones apuntadas. El hipocratismo, por el contrario, es el garante de la *racionalidad* que se yergue orgulloso en contraposición a la superstición y la ignorancia de griegos y bárbaros. Al menos así es como suele presentárenos en el Occidente.

Mi visión de las cosas me lleva a concluir que el hipocratismo cimentado en el Hipócrates-científico es resultado de la proyección de valores, anhelos y prácticas recientes en el viejo espíritu de la Hélade. En el Libro α -“Hipócrates, métodos y tradiciones de la filosofía antigua”-, se revisa uno de los alcázares más sólidos del racionalismo griego, el diagnóstico-pronóstico médico en conexión con el medio ambiente. En él, la medicina técnica se “desmarca” de la sanación religiosa y está orgullosa de la observación e interpretación de la naturaleza que la hace tan distinta a otros esquemas de curación que se ejercían en aquellos días. En el Libro α se cuestiona cuál es el origen y funcionamiento que dota de identidad a la medicina. ¿En realidad son extirpadas del todo las creencias religiosas, las explicaciones míticas, el lenguaje poético y las tradiciones populares? Un vistazo a los cultos agrícolas prehelénicos y arcaicos, a los posicionamientos sobre el orden cósmico expresados en fragmentos de presocráticos

como Empédocles y Heráclito –retomados posteriormente en tratados médicos–, así como en estudios sobre la naturaleza elaborados por Aristóteles, Teofrasto y Galeno, servirán para llevar a cabo un examen más crítico del tema.

La metodología a seguir consiste en reconstruir, en la medida de lo posible, el contexto cultural en el que se desarrolló la medicina de la Edad Clásica, recurriendo a algunas visiones de la naturaleza que le precedieron en el tiempo (rituales agrícolas hititas, el esquema egipcio del diagnóstico-pronóstico médico, mitos creacionales, testimonios de conocimiento herbolario o filosofías de la naturaleza). Luego, se confrontan los textos hipocráticos con sus antecedentes. Posiblemente el lector quede abrumado por la cantidad de pasajes citados. No obstante, la meta que se persigue es trazar un mapa lo más nítido posible del pensamiento de la época, así como averiguar qué tan originales fueron las ideas hipocráticas en su tiempo. Por último, se mostrarán fragmentos de escritos posteriores en los que se nota el impacto del hipocratismo, especialmente en tratados del círculo aristotélico. Por ejemplo: *Física*, *Sobre la generación*, *Historia de los animales*, *Metafísica* e *Historia de las plantas*, de Teofrasto, además de algunos testimonios de Galeno.

El hipocratismo que diagnostica y prevé el desenvolvimiento de la enfermedad se estudiará contemplando los antecedentes, pero teniendo la vista muy firme en sus consecuencias. Cuando se habla de epistemología en la Hélade, poca atención se pone en un instrumento tan elaborado, poderoso e influyente como el diagnóstico-pronóstico; en el mejor de los casos, se le aborda como una estructura aislada con poca raigambre en concepciones filosóficas del mundo, el conocimiento y el hombre. En el libro α se mostrará la complejidad de un sistema de pensamiento muy emparentado con la idea de *φύσις*, un aspecto esencial para comprender la gran carga filosófica que lo define. En pocas palabras, se pondrán a consideración del lector argumentos para probar que el hipocratismo es una de las filosofías que se produjeron en Grecia.

El Libro β –“La tradición de la *Vita* hipocrática: ¿reflejo de los tiempos o investigaciones sobre la Antigüedad?”–, consiste en una recopilación de testimonios sobre Hipócrates; más que separar la historia de la leyenda, se busca mostrar la composición de uno de los *campeones* de la civilización progresista occidental que recibe veneración al lado de Kepler, Harvey, Galileo, Paracelso, Boyle, Lavoisier, Dalton, Pasteur y Einstein. ¿Qué

se ha dicho acerca de Hipócrates en los últimos dos mil años? ¿Estamos al tanto del voluminoso material que se ha acumulado en todo este tiempo? ¿En realidad siempre se ha pensado de la misma manera a Hipócrates? Hacernos estas preguntas va más allá de una reflexión sobre el mundo antiguo, nos conduce a la reflexión acerca de lo que entendemos por historia, civilización, filosofía y conocimiento. El Libro β inicia con una pequeña reflexión sobre la historiografía de la Antigüedad; a partir de allí se establecen algunos principios hermenéuticos útiles para revisar la figura del célebre médico. El estudio de testimonios se plantea a partir de la época actual, para ir avanzando paulatinamente hacia la antigua Hélade; siglo XIX, Romanticismo alemán, Renacimiento, Edad Media y Helenismo. Se sigue este camino para iniciar el recorrido con las nociones más “asequibles” que se tienen sobre el tema y contrastarlas con otras que no nos resultan tan próximas y tal vez ni siquiera imaginamos que existan.

La cuestión primordial, pues, consiste en tomar al viejo Hipócrates como pretexto para meditar sobre la forma en que se tiene consciencia del pasado, para luego proyectarla en nuestra identidad progresista y “occidental” del siglo XXI.

En resumen, *Investigaciones hipocráticas* se enfoca en dos momentos importantes del hipocratismo. El primero: la metodología de interpretación de la Realidad -donde quedan englobadas la naturaleza y la enfermedad-. Su articulación se produce gracias al trabajo conjunto de principios filosóficos, esquemas lógicos en los que la inducción y la deducción interactúan, además de un acervo importante del saber biológico. El segundo momento: Hipócrates fundador, maestro, sanador, técnico, naturalista, científico, griego y figura que logra trascender el tiempo y las fronteras. A pesar de que nuestros estudios sobre el hipocratismo se centran en la literatura médica que ha llegado a nuestros días, es casi imposible desligarla de ese a quien, con razón o sin ella, se le adjudica su autoría.

LIBRO α

HIPÓCRATES:
MÉTODOS Y TRADICIONES DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA



INTRODUCCIÓN

Grecia es una civilización fascinante a la que abordamos mediante una axiología cerrada y orgullosa de no tender puentes entre las diversas actividades espirituales que le dan sentido a la existencia. La historia del pensamiento heleno es poco arqueológica, dado que las ideas y los sistemas –en honor a la verdad, no siempre estamos justificados para usar el término “sistema”–, se conectan poco con la vida cotidiana y con la *conducta* de la realidad; ocultan más que presentan los hechos, los procesos y los entes en medio de un contexto. Ciertamente, es muy poco lo que podemos saber de la Grecia cotidiana. No por ello hemos de empeñarnos en reconstruir el pensamiento de aquellos días como un discurso estático donde el sentido del humor, las costumbres, los prejuicios, el comercio, la imaginación y muchos otros factores poco idealizables definían el giro de las reflexiones que nos han llegado. El caso de la filosofía es de estudiarse con calma, y no sólo por nosotros en tanto que “herederos” de un cuerpo de ideas, sino también, y tal vez esto sea lo más urgente, por investigadores foráneos; quizá chinos o musulmanes que desde otro plano logren captar el sentido antropológico e historiográfico que la historia de la filosofía griega ha adquirido. Occidente tiende a analizar, pero no se cree susceptible de ser analizado; al menos no con profundidad. ¿Qué significa en realidad el estudio de las aportaciones de Tales, Anaxágoras, Demócrito, Empédocles, Hipócrates y Aristóteles? Los antiguos sabios son ubicados en ciertas coordenadas exclusivas y excluyentes. El deleite estético, la creatividad, la piedad religiosa, la maestría para expresar ideas o enfrentar la vida con pocas herramientas confiando en la inventiva prodigiosa para descubrir el mundo y resolver problemas; todos estos rubros pasan a segundo término. Simultáneamente con lo anterior, el arte griego representa el

modelo para formarnos *el gusto*: la obra de Praxíteles, los templos, las columnas, los santuarios, las vasijas, los poemas...

Reinhold Münster, en su comentario introductorio a *Sobre el estudio de la poesía griega* de Friedrich Schlegel, señala: “La belleza fue entendida como centro y objetivo final del arte. Para Winckelmann se compone de dos elementos: intelecto (espíritu) y sensualidad. La suprema belleza se encuentra, según él, en Dios. Esta concepción indica el punto de la crítica de la Modernidad por parte de Winckelmann. El “dulce sentimiento de la belleza pura no ha llegado a su madurez”: la armonía fue destruida, dado que la Edad Moderna no tenía como modelo a la Antigüedad [Grecia].

De la pérdida de la unidad y la totalidad, surgieron la fealdad y el “arte sintético”. Domina la sensualidad, lo individual se extiende, el dolor se convierte en rasgo característico de “la verdad” (p. 30). El arte griego produjo manifestaciones del espíritu que, según la interpretación tradicional, tienen poca conexión con otras áreas de la vida de la Hélade. La historia del arte griego quizá no sea tan cerrada y tan predispuesta como la historia de la filosofía y la ciencia; sin embargo, en su construcción volvemos a encontrarnos con el mismo problema de la casi nula comunicación “interdisciplinaria”.

Es posible que nuestra reconstrucción de esta parte del mundo antiguo se apoye en cierta lectura de obras de Platón y Aristóteles en las que lo útil, lo práctico y lo aplicable a los hechos es despreciable e indigno del intelectual y del sabio. Los textos clásicos dan noticia de la forma de vivir del amo que rehúsa ensuciarse las manos debido a la condición de superioridad en la que se encuentra. En la presente sección pretendo mostrar elementos justificatorios para pensar que las áreas que componían la vida espiritual de la Hélade se conectaban entre sí, hecho que es de suyo lógico y constante en las civilizaciones de la humanidad; ¿por qué debían ser una excepción los griegos? No propongo una interpretación forzada de la axiología griega, donde lo útil era el valor ubicado en la parte privilegiada de la escala; no considero que se diera tal cosa. Lo que sí pienso es que lo “no académico” y lo “irracional” debieron estar presentes en la cotidianidad y las reflexiones porque, independientemente de la imagen estática que podamos tener de la Hélade como un conjunto de hombres sin intereses “terrenales”, los griegos debieron enfrentar condiciones diversas y para hacerlo era necesario echar mano de *lo profano*, de la experiencia ancestral que les fue heredada o de las costumbres. Kerényi comenta,

respecto a la visión social que se tenía del trabajo en el Ática: "... es característico que las familias más nobles de Eleusis, cuando ésta ya pertenecía al estado ateniense, derivaran su linaje de antepasados que, en vez de nombres reales, llevaban nombre relacionados con los oficios sagrados".²

Otro aspecto que debemos revisar es el supuesto desprecio de esos hombres mediterráneos por la experiencia, los hechos y las tradiciones populares. El campo en que se desarrollará dicha reflexión será la medicina hipocrática, específicamente en el contexto de uno de los actos más estimados por los facultativos arcaicos, el proceso mediante el cual se define qué enfermedad aqueja al paciente.

Se construye la idea de la medicina hipocrática como uno de los alcázares científico-rationales más importantes de la Antigüedad, un gran recurso que contribuyó a disolver parte de las supersticiones y creencias religiosas de aquellos días. La medicina hipocrática se entiende como παιδεία, pero no exactamente en su acepción de *cultura*, sino de *actividad de sustitución*.³ Hipócrates y sus discípulos iban de un sitio a otro curan-

² *Eleusis. Imagen arquetípica de la madre y la hija*, p. 49.

³ Buena parte de la visión tradicional del mundo griego que hemos venido citando páginas atrás se sintetiza en el muy conocido trabajo de Werner Jaeger, *Paideía: los ideales de la cultura griega*. En él se dedica un capítulo entero, pp. 783-829, al asunto de la medicina; las siguientes frases puntualizan con claridad los principios interpretativos del pensamiento occidental aún vigente: "La nueva época [se refiere a la Edad Clásica] se manifiesta en la aparición del médico como figura normal al lado del gimnasta, en lo tocante a la educación física, al paso que en el campo de la educación espiritual surge descollante al lado del músico y el poeta, el filósofo. La posición única que ocupa el médico en la Grecia de los tiempos clásicos responde principalmente a esta relación que se halla con la paideia... A diferencia de la gimnasia, la medicina produjo ya desde muy pronto una literatura propia que nos revela su esencia y a la que se debe su influjo universal. Al mismo tiempo, tenemos en ella la confirmación de que esta ciencia es en realidad una conquista de la época racionalista, a pesar del elogio homérico del arte del médico, del que dice que 'vale por muchos hombres'.

Al principio, cuando se incorporó a la historia de la cultura griega, la medicina recibió más de lo que aportó. Nada caracteriza mejor su situación espiritual que el hecho que se halle redactada en prosa jónica toda la literatura médica de los dos siglos clásicos que ha llegado a nosotros en obras completas..." pp. 784-785. El subrayado es mío. Más adelante abundaremos sobre este mapa categórico que nos muestra al pensamiento heleno dividido en estamentos comunicados. Por ahora sólo me concreto a plantear algunos interrogantes: se exalta la medicina técnico-científica que surge en la Edad Clásica; no obstante, ¿por qué la insistencia de ignorar aquellos componentes populares que la inspiraron y que pervivieron aún pasada la Edad Clásica? ¿Por qué no revisar con calma el

do enfermos; mediante esa *prueba positiva e inobjetable* de poseer el conocimiento de la naturaleza era como poco a poco los pacientes se hacían partidarios de la visión etiológica de la enfermedad, retirándose de posturas animistas o mágicas. De hecho, podemos entender sin ningún problema la figura de Hipócrates como la de un evangelista de la “ciencia”. No obstante, dicho proceso de sustitución obedece al mismo esquema que el seguido por un adivino o un mago. ¿Cuál es la fuente de la confianza social depositada en dichos personajes? La eficacia. Si un adivino vaticina que un río se desbordará, que morirá en circunstancias muy específicas un ciudadano o que la guerra será ganada, y los acontecimientos coinciden con sus predicciones, entonces, se gana la confianza de las personas. Para esta lógica no hay mejor evidencia que los resultados, sin dejar de lado la construcción lingüística que enmarcaba las predicciones, misma que era una preparación psicológica para predisponer al escucha. De igual manera, buena parte de la medicina hipocrática la entendemos como un proceso que obedeció a mecanismos similares.

El grueso de la población que era atendida por sanadores podía recibir una explicación causal de parte de su enfermedad, no de la totalidad de conexiones y procesos desarrollados en su organismo: eso era asunto del facultativo, dado que solo él estaba capacitado para entender la enfermedad en su totalidad. Quizá el paciente sólo lograba enlazar cierto padecimiento con un origen muy específico y nada más. Cuando los autores de *Medicina antigua, Aguas, aires y lugares, Epidemias o Enfermedad sagrada* se dan a la tarea de explicar la causalidad de las enfermedades, ¿en realidad buscan educar al paciente? ¿Se pretendía sustraer al griego de las creencias religiosas y de las tradiciones que lo definían como pueblo? ¿La actitud de los autores hipocráticos no distinguía entre la amplia gama de posibilidades místicas, religiosas y vernáculas que existían en aquellos días y rechazaban lo no “científico” a rajatabla? No creo que fuera así.

trabajo de Platón, Tucídides, Aristóteles, Teofrasto, Crisipo y Galeno donde la medicina aporta una metodología de investigación que puede aplicarse en otros campos del saber como la retórica, la historiografía, la lógica o la filosofía? ¿Por qué empeñarse en reducir la labor de la medicina hipocrática a una colección de libros que cada vez resulta menos factible compilar como *corpus* más o menos uniforme?

La primera pieza del conflicto exegético de la medicina hipocrática, es la manera en que han sido clasificados los escritos del *Corpus Hippocraticum*, así como la idea que se tiene de cómo fueron redactados. Hace falta aplicar arqueología del pensamiento, dado que no le damos la perspectiva justa y adecuada a ese grupo de textos. Los llamados *tratados médicos* son, en diversos casos, expedientes de registro o enseñanza que no necesariamente contienen todos los elementos constitutivos del arte médico antiguo. Quizá se cometan omisiones en la explicación de procesos, ideas o técnicas que eran de dominio gremial y que no hacía falta acotar. La redacción de muchos de ellos es parco y sintético. Tal vez ni siquiera merezcan recibir el nombre de “tratados”, dado que su contenido no significa un manifiesto de todos los principios de la teoría y práctica médicas. Darles esa condición habla de la sobrestimación asignada y de las prenociones que trae consigo el estudio del hipocratismo. Otro grupo de textos del *Corpus*, que son separados drásticamente del primero, son los *escritos filosóficos*; la mayoría de ellos son de contenido distinto, con estilos expositivos muy dispares que van desde esquemas con fuerte parentesco con el pitagorismo, Demócrito y Heráclito, pasando por documentos con elementos de la sofística, hasta encontrarnos con piezas retóricas de los primeros siglos de nuestra era.

Históricamente es imposible sostener la idea de un *Corpus Hippocraticum* en tanto que unidad, aunque he de señalar que, a pesar de ser tan laxos para aceptar tantas opiniones acerca de la medicina bajo un mismo nombre, no se tiene tanta apertura para leer más allá de las formas gramaticales, los métodos expositivos y la aplicación de ciertos verbos griegos. ¿Qué soportes antropológicos servían de estructura para construir los textos médicos? ¿Qué podemos leer entre líneas y deducir de lo no dicho en el *Corpus*? Estamos en el campo de la especulación; lo menos que podemos hacer es reconocer el estrecho margen referencial con el que contamos, así como la mirada prejuiciosa que tradicionalmente se ha echado sobre los libros de medicina antigua.

Revisar el desempeño de las culturas extranjeras que convivieron con los griegos, así como el de los prehelenos que les precedieron en el tiempo, sería de utilidad para hacernos una idea de la “excepcionalidad” de las ideas y métodos de la medicina de la Hélade. De igual manera, es necesario revisar las consecuencias del legado hipocrático: sus repercusiones inmediatas y aquellas que se dieron al paso de los siglos. Por consecuencias

inmediatas me refiero al trabajo de Aristóteles y Teofrasto, específicamente la revisión de los escritos que nos han llegado fragmentados y ciertos tratados biológicos del primero; del segundo, su *Historia de las plantas*. Textos que son estudiados bajo la lente de exclusión del discurso filosófico antiguo y definidos como meros manuales de ciencia, antecedentes muy importantes de la maquinaria hermenéutica actual, pero, poco o nada vinculados con la reflexión sobre temas esenciales de la existencia como Dios, la naturaleza o la manera en que conocemos las cosas.

Posterior al Liceo, Galeno es otro eslabón importante para intentar saber qué sucedía en la Grecia hipocrática. Sus escritos sobre fisiología y anatomía, su papel como fundador de la semiología médica o los tratados de lógica emanados de su pluma, ¿dan bases para considerarlo un racionalista empedernido, científico nato y guerrero ferviente, encargado de erradicar de una vez por todas las creencias y tradiciones populares del campo de la medicina técnica?

Por último, y esto no será revisado en el presente trabajo por rebasar nuestros propósitos, la composición de la medicina bizantina: Bizancio se distinguió por su gran capacidad de diálogo, ya con la estética siria y egipcia; ya con las religiones místicas y populares venidas del helenismo y del Cercano Oriente; ya con el saber de los persas asimilado y abrazado por los antepasados antiguos. Bizancio mezcló sin cesar; la lógica de la no-contradicción no aplicaba entre sus patriarcas, filósofos y artistas.⁴ La medicina no fue la excepción: la magia, las plegarias a los santos, a Dios Padre y a Jesús, coordinadas con la herbolaria ancestral, daban como resultado un producto que, de funcionar en el paciente, era adoptado como parte del arsenal médico. Ello nos lleva a preguntarnos por el sentido real de la medicina en la Hélade. A pesar de esa generación de intelectuales clásicos que, como nos cuentan algunos historiadores de las ideas, erradicaron la superstición del suelo griego, se siguieron llevando prácticas médico-mágico-religiosas no sólo entre la gente ignorante, sino entre círculos bizantinos instruidos.

⁴ Una revisión crítica del trabajo de Pedro Laín Entralgo sobre la historia de la medicina bizantina, nos mostrará que en la Hélade no fue tan claro el proceso de evolución lineal del pensamiento. En el volumen 3 de su *Historia Universal de la Medicina*, pp. 9-39, encontramos un artículo en coautoría con Luis García Ballester, donde se enumeran varios elementos irracionales que perviven, mucho después de la Edad Clásica, dentro de la medicina griega.

¿Qué sucedía en aquellos días de la época clásica? Una interpretación simplista consiste en afirmar que Tales, Demócrito, Hipócrates, Jenófanes o Aristóteles eran marginados cuyas ideas no interesaban al vulgo y por ello eran tolerados. No obstante, vemos ejemplos como la mención de Tales, dentro de *Las Nubes*, en tanto que modelo de sabiduría; Heráclito se burlaba de la buena opinión que se tenía sobre Pitágoras entre el vulgo; las cartas espurias de Hipócrates y los abderitas mencionan la buena reputación que gozaba Demócrito entre sus conciudadanos; y, por mencionar un caso más, Heródoto nos habla de Tales como un sujeto respetado por los milesios. Por lo tanto, no considero que los filósofos griegos estuvieran al margen de la vida de su nación. La propuesta que hacemos en este breve trabajo es explorar parte de la composición compleja de las ideas de estos hombres. Específicamente, me enfocaré en el diagnóstico-pronóstico hipocrático; empero, la revisión de este instrumento epistémico-metodológico puede echar luz sobre otros esquemas de pensamiento.

LA CUESTIÓN HIPOCRÁTICA: UN CLARO SIGNO DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS ÚLTIMOS CIENTO AÑOS

A pesar de no estar del todo de acuerdo con la revisión gramatical cerrada de los escritos antiguos, debemos prestar oídos al gran trabajo desarrollado por diversos especialistas. Quisiera retomar el aspecto del parentesco existente entre algunas piezas del *Corpus*, mismas que contienen constantes lingüísticas que nos indican un contexto histórico concreto, al igual que ciertas metodologías de investigación seguidas por los diversos autores del *Corpus* y, con ello, revisar el tema de su adscripción a filosofías diversas.

El primer ámbito del *Corpus* que abordaré es el referente al historial clínico impreso en los tratados *Epidemias*. Alicia Esteban Santos hace algunas observaciones sobre grupos de libros, el primero compuesto por el I y el III,⁵ el segundo integrado por el V y el VII.⁶ En lo que respecta a I y III, la autora comenta:

⁵ Cf. el artículo “Divergencias y paralelos entre las historias clínicas de *Epidemias* I y III”.

⁶ Cf. el artículo “Las historias clínicas de *Epidemias* V y VII: La *descriptio morbis* y el *exitus*”.

... al considerar *Epid.* I y III como un todo conjunto y continuado, su estructuración parece más coherente si no se respeta la separación tradicional, que divide en dos bloques el grupo homogéneo... Pues en un examen de la composición de la obra (u obras) sin apriorismos respecto a dónde establecer un corte, hallamos más lógico éste tras el total de dichas historias clínicas (pp. 48-49).

El todo al que se refiere está compuesto por tres segmentos:

UNIDAD EN MÉTODO Y RECURSOS EXPOSITIVOS	}	I. 14 historias que cierran <i>Epidemias I</i>
		II. 12 historias que abren <i>Epidemias II</i>
		III. 16 historias que cierran <i>Epidemias III</i>

Total: 42 historias que fungen de puente entre los libros I y III. Respecto al método, Esteban Santos apunta:

... observamos que muestran todas [las historias que integran el bloque “puente”] una composición bastante uniforme y que suelen presentar una serie de datos fijos, incluso siguiendo un mismo orden y a menudo expresados mediante frases hechas o fórmulas.

Estos son los principales que generalmente aparecen: 1) Ciudad. 2) Identidad del paciente.⁷ 3) Domicilio. 4) Causa.⁸ 5) Indicación del acceso de fiebre en el inicio de la enfermedad. 6) Indicación de la fiebre en el transcurso de la enfermedad.⁹ 7) Altibajos. 8) Indicación del dolor. 9) Descripción de los otros síntomas (que, muy detallada y minuciosa, abarca la mayor parte del contenido; es decir, el cuerpo principal). 10) El transcurrir del tiempo. 11) Desenlace. 12) Datos *post* desenlace (p. 50).

⁷ La autora señala que de los tres grupos, en el tercero pocas veces se menciona el nombre propio del paciente, mientras que en el primero y el segundo, esto se refiere en la gran mayoría de las historias (p. 73).

⁸ Respecto a la causalidad de la enfermedad, ha de comentarse que Esteban Santos nos hace ver que sólo en el tercer grupo se adjudica la etiología de ciertos padecimientos; apenas los relacionados con el alma y los excesos sexuales. *Ibíd.*; además, cf. p 74.

⁹ En el tercer segmento se utilizan menos las fórmulas para hacer referencia al advenimiento de fiebres. La redacción del autor hipocrático es más libre. *Ibíd.*

Los libros V y VII, por su parte, presentan ciertas particularidades; la composición de los pasajes estudiados es esta:

- | | | |
|---|---|--|
| HISTORIAS CLÍNICAS
DE <i>EPIDEMIAS</i> V Y VII | { | <ol style="list-style-type: none"> I. Historias clínicas exclusivas, es decir, que no tienen correlato con otras del libro VII. Capítulos 1-50 y 86. Hacen un total de 51. II. Historias clínicas que tienen correlato con otras del libro VII, capítulos 51 en adelante, del libro V. En total son 89: 45 del V y 44 del VII. III. Historias clínicas exclusivas del libro VII. Suman en total 82. |
|---|---|--|

La estructura del libro VII no está tan claramente marcada como la del V, puesto que las historias paralelas se encuentran entremezcladas con las exclusivas. Respecto a ambos libros y la posibilidad de provenir de la misma pluma:

... en general se considera que el libro V es más antiguo. Así que la explicación que suelen dar los investigadores¹⁰ es la fuente común (un repertorio de fichas redactadas por uno o varios médicos basadas en sus observaciones personales y quizás utilizadas posteriormente para la enseñanza) a la que han accedido directamente ambos autores. Pero en ese caso según se deduce de nuestros resultados la tal fuente se aproxima mucho más al libro VII en conjunto.¹¹

La metodología expositiva seguida en *Epidemias* V y VII toca los siguientes aspectos, aunque ha de tenerse muy presente que los tópicos

¹⁰ Esteban Santos refiere los trabajos: 1) A. D. Papanikolau: *Γλωσσικαί έρευναί επί τοῦ Corpus Hippocraticum*, Atenas, 1975. 2) F. Robert: "La prognose hippocratique dans les livres V et VII des *Épidémes*", Bruselas, 1975, contenido en *Le monde grec. Hommages à Claire Préaux*, pp. 257-270. 3) V. Langholf: "Die parallelen Texte in Epidemien V und VII", Mons, 1975. Contenido en *Actes du Colloque Hippocratique de Mons*, pp. 264-273. 4) A. Nikitas: *Untersuchen zu den Epidemienbüchern, II, IV, VI des Corpus Hippocraticum*. Hamburgo, 1968.

¹¹ "Las historias clínicas de *Epidemias* V y VII: La descriptio morbis y el exitus", p. 88.

abordados no se marcan tan claramente como en los casos “puente” de *Epidemias* I y III.

1) Identidad del paciente. 2) Ciudad. 3) Época. 4) Causa.¹² 5) Indicación inicial de la enfermedad. 6) Descripción de los diversos síntomas (destacando fiebre, dolor y trastornos psíquicos).¹³ 7) Altibajos. 8) Terapia.¹⁴ 9) El transcurrir del tiempo. 10) Desenlace. 11) Reflexiones del desenlace.¹⁵

Nótese la aparente diferencia intrascendente entre los puntos abordados en el esquema expositivo de *Epidemias* I y III y este.

El grupo de tratados que generalmente se especula podrían ser de la autoría del propio Hipócrates, son *Medicina antigua, Pronóstico, Aguas, aires y lugares, Enfermedad sagrada y Heridas de la cabeza*. María Dolores Lara Nava, en su trabajo “Función literaria del prólogo en los tratados hipocráticos más antiguos”, se da a la tarea de encontrar ciertos aspectos comunes en la composición estilística del prólogo de dichos escritos. La

¹² Respecto a este particular, la autora señala: “Este dato podemos considerarlo de transición entre los de encabezamiento –externos a la enfermedad en sí– y los que describen el proceso morboso. Y aún como mayor motivo nos es posible hablar aquí de un dato externo, puesto que en más de la mitad de los casos en que se explica el motivo se trata de un puro accidente: una herida, un golpe, una caída, etc. Por otra parte, en ocasiones se trata más bien de una circunstancia en la que se encuentra el paciente y que influye en su estado (como el embarazo o el parto, etc.)”, p. 77.

¹³ En lo tocante a este tipo de desajustes, Esteban Santos comenta que en el grupo de historias paralelas (19 en el libro V y 25 en el VII), hay expresiones o fórmulas que hacen referencia a angustia, perturbaciones de diversa índole, delirio y miedo patológico. Dichas menciones están más cercanas a la estructura de las historias exclusivas del libro V que a las del VII.

¹⁴ Sobre este particular, las historias exclusivas del libro V están más enfocadas a sugerir medicamentos preparados. Por el contrario, las exclusivas del VII están concentradas en la alimentación y la ingestión de productos vegetales. Igualmente, el libro V no se da a la tarea de detallar los procedimientos terapéuticos, dando por entendidas diversas medidas a seguir; por su parte, el libro VII se distingue por ser más específico en este asunto. Las historias paralelas “... presentan rasgos propios y se encuentran en una situación intermedia; pero en todo caso se aproximan bastante más a... [las historias exclusivas del libro VII] ... en todos los aspectos: en el contenido (la terapia en sí), o en lo formal (léxico, sintaxis, etc.), en la mayor tendencia a la especificación y precisión y, en fin, en la menor relevancia de lo personal y subjetivo”, p. 82.

¹⁵ *Ibid.*, p. 76.

parte introductoria de este subgrupo del *Corpus* no sólo cumple con orientar la lectura, sino que es una clara patente de origen y filiación a determinada forma de hacer medicina y filosofía. A continuación se muestran algunos puntos expuestos en el artículo referido.

- 1) ... reflejan las leyes de la retórica naciente, pero no se les puede suponer guiados por una teoría formal previa o modelando sus temas con gran habilidad retórica (p. 344).
- 2) ... indicar el tema objeto del escrito, haciendo equivaler ese encabezamiento a lo que hoy sería el título (p. 346).
- 3) ... especificar, definir o contar, en los términos en que va a ser expuesto a lo largo de la obra, ese mismo objeto que ha quedado enunciado (p. 347).
- 4) El prólogo suele contener anticipaciones de lo que se va a decir en el resto del escrito (*ibíd.*).
- 5) No se da en él la clasificación ni se recurre a causísticas particulares; se hace más uso de la subordinación que de la parataxis y suele haber alteración de la forma verbal: infinitivo exhortativo, primeras o terceras personas, presentes frente a pasados o aoristos. Finalmente, también el léxico tiende a ser diferente en el prólogo: hay escasa terminología médica y, en cambio, abunda el vocabulario en el área del conocimiento, la reflexión, la investigación: λέγειν, εἶδως, ἀποδείζω, ἐνθυμεῖσθαι (p. 350).

La especulación respecto a la autoría de diversos tratados del *Corpus*, así como el rechazo de la separación tardía en secciones y obras de diferente título, son asuntos que han ocupado a los filólogos desde época alejandrina. No es la intención de esta investigación hacer recuento de los descubrimientos hechos a lo largo de los siglos; empero, considero importante exponer algunos casos donde se plasman con claridad los criterios de análisis de ciertos escritos. Iniciaré con un par de libros: *Sobre las hemorroides* y *Sobre las fístulas*. Los dos datan de finales del siglo V, principios del IV a.C.; ambos presentan la pareja humoral bilis-flegma como motor de la fisiología humana. María Dolores Lara Nava comenta sobre la posible unidad de ambos tratados: "... el mismo espíritu, la misma factura, el mismo vocabulario, las mismas fórmulas típicas... Incluso lo más proba-

ble es que formaran una sola obra, aunque cabe la posibilidad de que fueran dos fragmentos de una obra más amplia desaparecida”.¹⁶

Respecto a la composición lingüística de los textos, Juan Miguel Labiano Ilundain¹⁷ subraya el uso específico de ciertos diminutivos que poco se ven en otras partes del *Corpus*.

TÉRMINOS TRATADOS	Χωρίου ²⁶	ὀθόνιου ²⁷	μαρσίπου ²⁸	φλεβίου ²⁹	καλαμίσκου ³⁰	βαλάνιου ³¹
SOBRE LAS FÍSTULAS	✓	✓	✓			
SOBRE LAS HEMORROIDES	✓	✓		✓	✓	✓

El uso de un par de adjetivos, provistos de alfa negativa, es significativo en ambos escritos que nos ocupan:

... ἀθεράπευτος, “sin tratamiento médico”, sólo aparece en *Fist.* dentro de toda la Colección hipocrática y, a excepción de otra aparición esporádica en *X. Mem*, se trata de un vocablo que no volvemos a encontrar hasta el siglo I a.C.

¹⁶ Introducción a *Sobre las fístulas y Sobre las hemorroides, Tratados Hipocráticos*, tomo VII, p. 263.

¹⁷ En su interesante artículo “Aproximación a la lengua de los tratados hipocráticos De fistulis y De haemorrhoidibus”, pp. 7-20.

¹⁸ Diminutivo de χωρά / χωρη: *espacio, lugar, zona*.

¹⁹ Diminutivo de ὀθόνη, (podemos encontrar este vocablo en *Sobre las mujeres estériles* 8, 430, 11): *tela de lino fino, vestido, tejido*.

²⁰ Diminutivo de μάρσιπος: *bolsa, saco*.

²¹ Diminutivo de φλεψ, *vena*. Cabe destacar que en *Sobre las hemorroides, Prenociones de Cos* (1, 13), *Sobre la enfermedad sagrada* (3, 6-19) y *De la medicina antigua* (1, 13) se usan este término y su diminutivo indistintamente.

²² Diminutivo de κάλαμος: *caña*.

²³ Diminutivo de βάλανος: *bellota, dátil*. Se emplea este vocablo y su diminutivo de manera indistinta en *Sobre las hemorroides*.

Algo semejante sucede con otra formación también con sufijo *-to-*, ἄκαυστος, “sin quemar”, *hápax* en *Haem.* dentro de la Colección hipocrática y testimoniado una única vez en la *Anábasis* de Jenofonte. No obstante, en este caso el adjetivo aparece en la literatura inmediatamente posterior, o incluso casi coetánea, concretamente en Aristóteles y Teofrasto, en cuyos textos adquiere el sentido de “incombustible”, siendo coherente de acuerdo con las posibilidades del sistema (p. 20).

La propuesta de Labiano Ilundain sobre la autoría de ambos escritos es la siguiente:

Estamos tentados a pensar que *Fist.* y *Haem.* están escritos por la misma persona en momentos distintos de su vida... (p. 31) El estilo de *Haem.* es más sofisticado que el de *Fist.* y demuestra una mayor atención a los aspectos humanos y a la claridad didáctica y expositiva, merced a las comparaciones y ejemplos introducidos (pp. 31-32).

Otra manera de abordar la autoría de los tratados del *Corpus* es mediante la aplicación de la estadística lingüística, método empleado por Ilundain para extraer algunas conclusiones.²⁴ El universo de tratados estudiados está bien acotado, concentrándose en escritos que versan sobre temas quirúrgicos, a saber: *Sobre las articulaciones*, *Sobre las fracturas*, *Sobre el dispensario médico*, *Sobre los instrumentos de reducción*, *Sobre las úlceras*, *Sobre las heridas de la cabeza*, *Sobre las fístulas* y *Sobre las hemorroides*. Esta colección a su vez es dividida en subconjuntos. Uno, se integra por *Sobre las articulaciones* y *Sobre las fracturas*, suponiendo que derivan del mismo autor.²⁵ El otro subconjunto está conformado por *Sobre las fístulas*, *Sobre las hemorroides*, *Sobre el dispensario médico* e *Instrumentos de reducción*; se piensa que son de la misma época pero de auto-

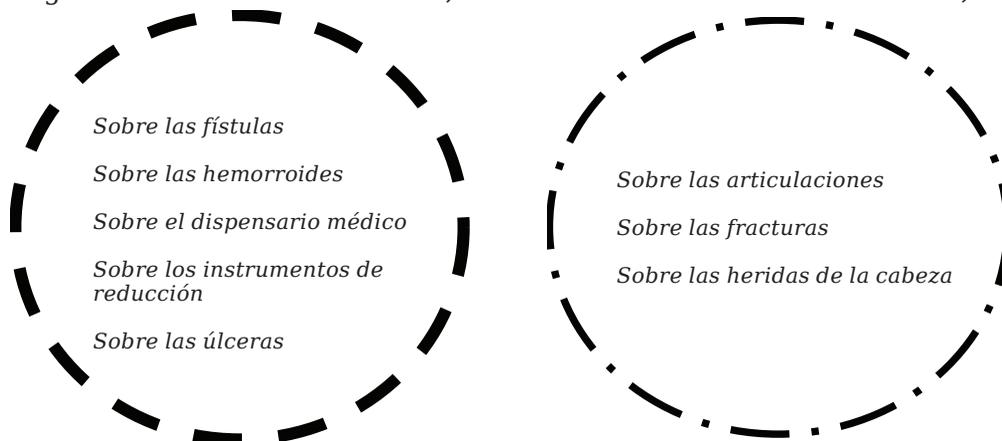
²⁴ Se consultó su artículo “Los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*. Aplicación de análisis de estadística lingüística”.

²⁵ P. 107. También piensa lo mismo Helena Torres Huertas: “Si algún tratado del *CH* puede atribuirse con cierta verosimilitud a Hipócrates de Cos es precisamente este grupo de tratados quirúrgicos, junto con *Pronóstico*, *Régimen de enfermedades agudas*, *Aforismos* y *Agua, aires y lugares*, todos ellos datan de la segunda mitad del siglo V antes de nuestra era, o, como mucho, a principios del IV”. Cf. Introducción a *Sobre las fracturas* y *Sobre las articulaciones*, contenida en *Tratados Hipocráticos*, Tomo VII, p. 64.

ría diferente (pp. 107-108). A continuación, se muestra un pequeño esquema para distinguir las dos grandes secciones de los tratados quirúrgicos.

Observaciones del esquema

Según María Dolores Lara Nava, *Sobre los instrumentos de reducción*, So-



bre el dispensario médico y *Sobre la naturaleza de los huesos* son resúmenes de: *Sobre las fracturas* y *Sobre las articulaciones*.²⁶ Por su parte, Helena Torres Huertas habla de la posibilidad de cierto origen coico de *Sobre el dispensario médico*.²⁷ La misma Torres Huertas comenta acerca de la autoría de los textos del otro grupo:

²⁶ Cf. Introducción a *Sobre las heridas de la cabeza*, contenido en *Tratados Hipocráticos*, Tomo VII, p. 9.

²⁷ Cf. la introducción a *Tratados Hipocráticos*, Tomo VII, pp. 43-45. La autora cita algunas hipótesis de especialistas que intentan explicar el origen de *Sobre el dispensario médico*: "Según Littré [en *Hippocrate*, III, 2, p. 267] *Off.* sería un *canevas* o esquema previo para una obra más extensa perdida, aunque parte de ella sobrevive fragmentariamente en *Fract.* Según Withington [en *Hippocrates*, III, p. 56], de una obra primitiva de Hipócrates, *Perí tón kat' iētreion*, se hizo un compendio, cuyo prefacio sería nuestro *Off.*; este supuesto antiguo tratado encabezaría con el primer capítulo *Instrumentos de reducción*, seguida de la parte más antigua de *Sobre la naturaleza de los huesos*. Los tratados que hoy llamamos *Fracturas* y *Articulaciones* serían fragmentos de esta gran obra de Hipócrates cuya introducción, hoy perdida, incluiría el pasaje ahora existente en *Off.* que ilustra *Fract.* 4. Quizás Hipócrates escribió también un tratado original "Sobre

Litré [en *Hippocrate*, III, 2, 409] y Withington [en *Hippocrates*, III, 84] piensan que *Fracturas* y *Articulaciones* eran en su origen una sola obra hipocrática, pues asoma en ellas la mano de un único autor, mientras que *Mochlikón* sería un resumen de las partes de ambos tratados que se refieren específicamente a los medios mecánicos de reducción de fracturas.²⁸

Existe una trilogía de tratados de difícil encuadramiento dentro del *Corpus*, datada en el siglo IV a.C.²⁹ Diversos especialistas³⁰ han sostenido la hipótesis de que se trata de una misma obra que ha sido dividida en tres textos aparentemente independientes. La tríada aludida se compone por *Sobre la generación*, *Sobre la naturaleza del niño* y *Enfermedades IV*. Entre los argumentos que se esgrimen para afirmar la unidad autoral se encuentra la supuesta secuencia entre los tres componentes:

Sobre la generación es la introducción a un tratado fisiológico sobre el origen y desarrollo del embrión humano, un prólogo sienta las bases de lo que después será explicado con detalle en *Sobre la naturaleza del niño*, para cuya comprensión es de utilidad y casi de necesidad. Sin embargo, no está tan claro que

huesos y vasos sanguíneos” del que una parte de *Sobre la naturaleza de los huesos* que nos ha llegado sería un compendio”. P. 45.

²⁸ Introducción a *Sobre las fracturas* y *Sobre las articulaciones*, contenida en *Tratados Hipocráticos*, Tomo VII, p. 63. María Dolores Lara Nava es de la misma opinión respecto al origen de *Sobre los instrumentos de reducción*; además comenta: “Probablemente no estuviera destinado a la publicidad, sino que tendría un objetivo más concreto: quizá suponga las notas resumidas de un médico maestro para emplearlas en sus lecciones o bien las de un discípulo que quiso recoger sólo la substancia original”. Introducción a *Sobre los instrumentos de reducción*, contenida en *Tratados Hipocráticos*, Tomo VII, p. 226.

²⁹ Es polémica la fecha exacta de composición de estos escritos. Por un lado, Joly asegura que fue a finales del siglo V a.C., mientras Lonie considera que se produjeron más o menos en el 420 a.C. La cuestión no es del todo sencilla. El punto de arranque para las especulaciones es el fuerte influjo presocrático, arraigado principalmente en *Sobre la generación*, tomando conceptos de sabios como Demócrito, Alcmeón de Crotona, Diógenes de Apolonia, Parménides, Anaxágoras y Empédocles. Cf. el estudio introductorio de María Eugenia Rodríguez Blanco, *Tratados Hipocráticos*, Tomo VIII, pp. 243-245.

³⁰ Entre ellos podemos mencionar el trabajo introductorio de Joly al tomo IX de los textos hipocráticos editados en Belles Lettres, 1970, pp. 9-10. Contrario al pensamiento de Joly es Lonie, quien considera la existencia de diversos autores. Cf. *The hippocratic treatises “On generation”, “On the nature of child”, “Diseases IV”*.

Sobre las enfermedades IV, en su conjunto, dependa de las dos anteriores para su comprensión.³¹

Entre los aspectos que apoyan la hipótesis del mismo autor tenemos:

El uso de fórmulas de transición y conclusión similares en los tres tratados, repetidas una y otra vez, así la fórmula *échei dè hoútō kai tóde*, “así ocurre también en esto” y sus variantes, aparece siete veces en los dos primeros tratados y ocho veces en *Sobre las enfermedades IV*. O la fórmula de conclusión *taûta dé moi es toûto eíretai*, “esto es lo que tenía que decir sobre el asunto”, concluye quince capítulos en los dos primeros y veintitrés en *Sobre las enfermedades IV*.³²

Además, Rodríguez Blanco señala que el estilo de redacción en primera persona –al que se recurre constantemente en cada uno de los tres escritos–, el empleo de conocimientos botánicos y las analogías como instrumento regular de la exposición y demostración médicas (p. 240), son motivos para pensar en la unidad de la obra.

Para finalizar con el recuento de la composición de las obras del *Corpus Hippocraticum*, quisiera mencionar un grupo de escritos conocidos con el nombre de *Enfermedades I, II y III*. La referencia antigua y tardía es confusa y se presta a controversias. Sabemos que casi ninguno de los estudiosos antiguos seguía la secuencia convencional actual de los libros I al III, tampoco mencionaban el IV. Erotiano, por ejemplo, aceptaba la existencia de dos libros del tratado, mismos que corresponden a lo que actualmente consideramos como II y III. Galeno, por su parte, aceptaba la existencia de la serie del I al III, misma que se complementaba con *Sobre las afecciones internas* y otro libro perdido. El de Pérgamo atribuía a un autor cniديو la redacción de *Enfermedades II*; dicha afirmación ayuda a que se produzca, durante el siglo XX, la teoría sobre la existencia de la escuela médica de Cnidos,³³ adjudicándole a esta un conjunto de tratados

³¹ *Tratados hipocráticos*, Tomo VIII, Introducción..., p. 237.

³² *Ibid.*, pp. 239-240.

³³ Existen múltiples textos que fundamentan histórica y filológicamente la teoría de la escuela de Cnidos. Entre los estudios más importantes hemos de mencionar: 1) Ilberg, “Die medizinische Schrift ‘Über die Siebenzahl’ und die Schule von Knidos”, Leipzig, 1924; artículo con el que se inicia la polémica sobre la *otra escuela médica*, así como el estudio

contenidos dentro del *Corpus -Enfermedades* I al III se encuentran dentro de esta categoría-. En lo tocante a la composición de *Enfermedades*, hemos de apuntar:

... los tratados llevan una exposición pormenorizada de las enfermedades una a una, y siguiendo un esquema muy preciso: etiología, síntomas, pronóstico, terapéutica... Cada escrito individualmente puede desarrollar más una parte que otra... En términos generales *la parte pronóstica es mínima, suele reducirse a una vaga apreciación sobre la gravedad de la enfermedad*... La terapia que presentan nuestros escritos consiste en unas pormenorizadas reglas de tratamiento, aparentemente muy estereotipadas y que no parecen tener siempre en cuenta la individualidad del enfermo descrito y su situación correcta.³⁴

Como puede notarse, superficialmente parece que nos encontramos con otra manera de hacer y pensar la medicina. Da la impresión que el principio “No existen enfermedades sino enfermos” no era observado por los coicos. La existencia de la *otra escuela médica* no es un asunto que nos competa en la presente investigación; se hará mención de algunos párrafos de *Enfermedades* I porque en él se establece el catálogo de enfermedades mortales, posibles de remediar y definitivamente curables por el facultativo. Además, *Enfermedades* I representa el espacio en el que se desarrollan y resuelven las relaciones entre el artífice y la naturaleza; aquí localizamos un antecedente significativo de la taxonomía, empleada como recurso de investigación y razonamiento.

Este trabajo busca captar la unidad del pensamiento antiguo revisando el diagnóstico-pronóstico como un todo. El solo acto de dictaminar una enfermedad obliga a pensar en consecuencias; entre ellas podría encontrarse la muerte o la reserva sobre lo que depara el futuro. El diagnóstico es un ejercicio de reflexión inductivo-condicional y, por tal razón, no puede

de los escritos ginecológicos desde esta perspectiva. Del mismo Ilberg, “Die Aertzteschule von Knidos”, 1924. 2) Jouanna: *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974. J. Jouanna es el principal continuador de la teoría de Ilberg. 3) Grensemann, *Knidische Medizin. Teil 1: Die Testimonien zur ältesten Knidische Lehre und Analicen Knidischer Schriften im Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1975. En este trabajo se dejan de lado *Enfermedades* I y *Sobre las afecciones internas*.

³⁴ *Ibíd.*, p. 15. El subrayado es mío.

separarse del pronóstico. Diagnóstico y pronóstico suelen ser divididos para ser aprendidos, pero, en la práctica componen un esquema indisoluble.

Otra parte de la estructura inductivo-condicional del *Corpus Hippocraticum* es la participación activa de la φύσις como factor que dicta las reglas de la lógica médica. La φύσις dará las claves para saber sobre los límites de los padecimientos, la capacidad del arte para recobrar la salud de los pacientes y el desempeño del médico como estudioso de la naturaleza, así como las huellas divinas impresas en esta. El engranaje de la maquinaria del diagnóstico-pronóstico se compone de los siguientes elementos: paciente, clima, geografía, tiempo, síntomas, causas y, entre otros, efectos o secuelas. Las variables apuntadas albergan posibilidades, mismas que al combinarse podrán producir escenarios distintos; en las páginas siguientes se explorará parte del proyecto hipocrático que aborda la complejidad de elementos definitorios, tanto de los procesos morbosos como de la terapia. Considero que el uso de recursos como la definición técnica, la clasificación, la recurrencia constante a la causalidad como explicación máxima del arte médico, así como los rubros que componen el historial clínico de cada paciente, son instrumentos en los que se plasmaba la visión filosófica de la naturaleza y el hombre de los hipocráticos. Como se dijo antes, es importante ir más allá de los meros expedientes.

El libro α de la obra que el lector tiene en sus manos, contiene dos grandes capítulos, el primero, ἡ ἐλληνικὴ θεωρία τῆς φύσεως; los substantivos del título son usados simultáneamente en dos acepciones, a saber: θεωρία, *contemplación/especulación*, y φύσις, *energía ordenada de crecimiento en conexión directa con la vida/naturaleza*. En este apartado se estudiarán algunos aspectos del pensamiento griego sobre la φύσις, tomándolos de diversos campos, como la poesía, el mito, las religiones, la medicina y la filosofía. El segundo capítulo, “El diagnóstico-pronóstico hipocrático” se enfocará en el estudio de los textos hipocráticos en los que se habla de cómo se diagnostican las enfermedades; mi lectura estará guiada por el entendido de que los facultativos hipocráticos interpretaban los padecimientos a partir de cierto proyecto cósmico rector de los entes y los procesos. Se citarán diversos pasajes de algunos papiros egipcios de medicina, con el fin de contextualizar las aportaciones de la medicina griega y saber qué tan original e innovadora fue.

I

Ἡ ἑλληνικὴ θεωρία τῆς φύσεως

acer historia del pensamiento griego es una actividad que exige revisar con calma un par de esferas que conforman la visión helena del mundo. Por un lado, la creación poética, prisma a través del cual se observaban todas las cosas. La historia, la medicina, la lengua, la religión, la filosofía, la política, la navegación, el pastoreo, el hombre... Hilvanar discursos poéticos era en realidad *la forma* de expresión, el mecanismo revelador de la verdad. La poesía, no sólo entendida como métrica, sino como impulso vital al que no puede renunciarse. La herramienta develadora de la belleza que se crea-descubre, que se produce por el propio ingenio en una acción prácticamente opuesta al medio silvestre, pero, simultáneamente, es imitación de este, siendo además resultado de la iluminación divina.

Los horizontes de la poesía están ubicados donde se sitúan las actividades humanas, mezclando el mito, la filosofía, el trabajo, las leyes, los ritos, la historia y otros tantos ámbitos espirituales con su quehacer embellecedor.³⁵ Por otro lado, las investigaciones sobre la naturaleza han

³⁵ A manera de mero ejemplo, quisiera mencionar la labor de Heródoto dentro del terreno de la historia-historiografía antigua, quien mezcla fórmulas textuales de la tradición trágica y pasajes que sintetizan la labor concienciadora del coro para construir su discurso en el que el destino impera sobre el hombre y las naciones. Son muchos los párrafos de la obra del historiador en donde pueden encontrarse los rasgos señalados; a manera de muestra quisiera citar unas líneas del libro III: “A mi juicio, pues, es del todo punto evidente que Cambises estaba rematadamente loco, pues, de lo contrario, no hubiera pretendido burlarse de cosas sagradas y sancionadas por la costumbre. En efecto, si a todos los hombres se les diera a escoger entre todas las costumbres, invitándoles a escoger las

marcado el trabajo espiritual de los griegos desde la época arcaica hasta Bizancio. Estos esfuerzos tomaron varios giros a lo largo de los siglos: medicina, botánica, agricultura, geología, astronomía, astrología, mineralogía, zoología, cosmografía y geografía.

En la mayoría de los casos, la nota distintiva que definía el cultivo de cada una era la condición global con la que se abordaba el Mundo; es decir, el médico no sólo se encargaba de saber de fármacos y anatomía, sino que era un experto en climas, teniendo buenas nociones sobre geografía (de la que hoy llamamos “física” y la “humana”, algo muy cercano a nuestra idea de *antropología social*) y botánica. Amén de las amalgamas interdisciplinarias que se gestaron durante mucho tiempo, topándonos con discursos poéticos sobre la naturaleza,³⁶ con tintes religiosos y cargas muy fuertes de creencias mágicas.³⁷ Sobra decir que pocos de ellos tenían un

más perfectas, cada cual, después de una detenida reflexión, escogería para sí las suyas; tan sumamente convencido está cada uno que sus propias costumbres son las más perfectas. Por consiguiente, no es normal que un hombre, a no ser que sea un demente, haga mofa de semejantes cosas... Esta es, pues, la creencia general; y me parece que Píndaro hizo bien al decir que la costumbre es reina del mundo” (38, 1-4). Estas líneas nos expresan de manera sapiencial y bella una reflexión que dirige el pensamiento hermenéutico de la historia, vemos ideas sintéticas que aglutinan simultáneamente varios enfoques de la vida misma. Tenemos, pues, una muestra clara de la función creadora-embellecedora de la poesía griega.

³⁶ A manera de caracterización de lo arriba afirmado, podemos mencionar el trabajo de algunos poetas griegos, entre ellos las reflexiones cosmogónicas de Hesíodo en *Teogonía*. En el mismo tenor se encuentran Alcmán y Epiménides de Creta, quien se distinguió por sus profundos conocimientos en materia de herbolaria. Apolonio de Rodas y sus doctas menciones geográficas en las *Argonáuticas* y, por mencionar tan sólo uno más, los textos poéticos órficos que hablan del origen y funcionamiento de la naturaleza. Jordi Pàmias, en su artículo *Ferécides de Siros y Ferécides de Atenas. Una nueva aproximación (Cuadernos de filología clásica, estudios griegos e indoeuropeos, No. 15, UCM. Madrid, 2005, pp. 27-34)*, habla de la composición “multidisciplinaria” de varias cosmogonías, entre ellas la de Hesíodo y las órficas. Cabe señalar que contempla cierto contenido filosófico en dichas piezas, cf. p. 29.

³⁷ En este caso debemos referirnos a Empédocles, cuyo trabajo filosófico representa un verdadero problema para la historiografía del pensamiento occidental, dado que sus ideas no pueden ubicarse en el terreno de lo *racional*. El comentario de Carlos Megino Rodríguez, comparándolo con una especie de sacerdote órfico, es de ayuda para nuestra interpretación de la filosofía de la naturaleza: “Seguramente haya que entender los poderes mágicos de Empédocles como una extensión de su capacidad curativa, que llega hasta el punto de dominar el curso del aire, y, por ende, el mecanismo de la respiración (como se pone de manifiesto en la anécdota de la mujer que no podía respirar), lo que le

sello equiparable a lo que hoy entenderíamos por *racional* y *científico*. Estudiar este tipo de trabajos exige internarnos en la lógica antigua, en esquemas de pensamiento en que los hechos y los entes gritan a los cuatro vientos la manera en que los procesos cósmicos se desarrollan. Una lógica del escucha humilde y pendiente de las leyes impuestas por los dioses dentro del Mundo, exigente de fe y una actitud contemplativa poco apreciada en nuestros días. Un ejemplo interesante de este entrecruzamiento de ideas y formas de ver la realidad lo encontramos en la práctica de la antigua fisiognomía. Teresa Martínez Manzano señala, en su introducción a *Fisiognomía* del pseudo Aristóteles:

La fisiognomía es el arte que permite conocer el carácter o condición psicológica de una persona a partir de sus rasgos físicos. Marcada en la Antigüedad clásica por una ambigüedad teórica que la llevó a discurrir por caminos próximos tanto a la medicina como a la mántica, la fisiognomía trató de contrarrestar el fuerte componente pseudo-científico que la caracterizaba y que hundía sus raíces en creencias y supersticiones populares (p.9).

El pensamiento naturalista de los griegos, pues, no pudo huir nunca de prenociones religiosas impresas ahí en mayor o menor escala. Generalmente se comienza a escribir la historia de las ideas griegas sobre el medio silvestre a partir de las cosmogonías poéticas, que dicho sea de paso, siguieron produciéndose después de la centuria que abarcó los siglos VI-V a.C. Parménides, Empédocles, Platón, Aristóteles, Epicuro, Galeno, Crisipo, Plutarco, y Plotino fueron herederos no pasivos de un legado de gran trascendencia en el mundo antiguo, cuyos efectos asimiló a la perfección la Antigüedad tardía. Personajes tan ilustres como san Agustín o Mijail Pselos son botones de muestra de la continuidad de ciertas tradiciones. Los antiguos sabios helenos criticaron, recrearon y crearon cosmogonías, no por seguir una moda sino como una actividad intelectual y espiritual que les era exigida por su propia alma, un impulso innato que no podía

faculta para devolver el hálito vital a un hombre muerto, aunque en este caso, como vimos, esta devolución implicaba seguramente no tanto una acción mecánica sobre el cadáver cuanto la inducción de su alma desde el Hades hasta la tierra. Dichos poderes actúan y se transmiten por medio de la palabra y tienen como fundamento el conocimiento, el cual sólo es accesible para el iniciado en las enseñanzas del filósofo y no para el común de los hombres. Pp. 34-35.

desoírse. Cicerón, en *Sobre la naturaleza de los dioses*, comenta respecto al pensamiento de Crisipo:

Crisipo, a quien se le tiene por el más agudo intérprete de las ensoñaciones estoicas, congrega a una multitud de dioses desconocidos, tan desconocidos que ni tan siquiera podemos imaginar por conjetura, y eso que nuestra mente puede pintarse lo que le parezca con el pensamiento. Dice, en efecto, que hay una fuerza divina situada en la razón y en el alma y el intelecto de la naturaleza toda, y dice que el universo mismo es un dios y efusión universal de su alma, ya sea la parte rectora de ella misma, que consiste en el intelecto y la razón, y la naturaleza común de las cosas que abarca y contiene todo, ya sea el *Destino* y la necesidad fatal de los acontecimientos futuros y, además, el fuego y el éter, que mencionamos antes, ya sea aquellos que fluye o mana por naturaleza, como el agua, la tierra, el aire, el sol, la luna y las estrellas y el conjunto de las cosas por el que todo se sostiene, incluso también aquellos hombres que hubieran alcanzado la inmortalidad. Él mismo pretende que el éter es el que los hombres llamamos Júpiter, y que aire que corre por los mares es Neptuno, y que la tierra es llamada Ceres, y en la misma proporción persigue los nombres de los demás dioses. También la fuerza de la ley perpetua y eterna, que es como guía de la vida y maestra de las obligaciones, dice que es Júpiter y la llama necesidad del hado, verdad eterna de las cosas futuras. Esto es lo que dice en el libro primero *Sobre la naturaleza de los dioses*. En el segundo, a su vez, quiere asimilar las historias de Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero a lo que había dicho en el primero sobre los dioses inmortales, para que parezca que los más antiguos poetas, que ni habrían podido sospecharlo, fueran estoicos. A este siguió Diógenes de Babilonia en el libro que tiene el título *Sobre Minerva*, quien al trasladar las teorías físicas del parto de Júpiter y el nacimiento de la diosa virgen, las separa del mito.³⁸

Resulta *extraño* que Crisipo, autor antiguo que contribuyó con un buen número de aportaciones a la lógica, pretendiera validar de una u otra forma su filosofía natural con los mitos de los poetas del pasado. Hubo quienes, en su afán por comprender el mundo natural, se valieron de las matemáticas en todos sus grados: desde los más profanos presentes en la geometría “laica”, como Arquímedes, hasta la numerología esotérica más

³⁸ 1, 25, 39-41. Respecto a la atribución de las ideas de Crisipo a los poetas antiguos, Cf. Filodemo, *Sobre la piedad* (Pap. Herc. 1428) col. VI 16-VII 3 HEINRICHS.

críptica y sofisticada, cultivada por pitagóricos, académicos, neopitagóricos y neoplatónicos. Otros voltearon la mirada a los astros, dirigiéndose a ellos como astrónomos; otros más, como astrólogos. En el campo que nos ocupa, la medicina, existieron facultativos que combatieron las enfermedades a partir de lo que hoy entenderíamos como *nutriología*; otros fueron magos consumados, adivinos y taumaturgos.³⁹ Considero que los primeros

³⁹ Sabino Perea Yébenes, en su artículo “Un iama del santuario-hospital de Asclepio en Pérgamo (noticia de Rufo de Éfeso, en Oribasio, *Collectiones Medicæ*, XLV. 30.10-14”. Se expresa con cierto escepticismo respecto a la separación tajante entre la medicina *racional* y la *religiosa*: “Una parte de la medicina antigua –no sabemos hasta qué punto marginal– la constituyen las prácticas ‘irracionales’ que escapan de la lógica empírica y a los mecanismos de curación que el médico tenía como ‘normales’ tras hacer el diagnóstico. A este tipo de medicina [se refiere específicamente a la que se practicaba por los asklepiades] –que ha sido calificada como ‘sagrada’, ‘medicina credencial’, ‘medicina sacerdotal’ o ‘religiosa’...”. pp. 199-200. El subrayado es mío. Las categorías que usa Perea Yébenes para referirse al pensamiento de Rufo de Éfeso tienden a la visión dicotómica e irreconciliable de la medicina “técnica” contra la “supersticiosa” o religiosa a manera de contraste. El trabajo de Juan Antonio López Férez, “Los dioses griegos y sus mitos en Galeno”, nos proporciona elementos de reflexión para comprender la estructura del pensamiento del de Pérgamo, y con ello, de la composición de la medicina “científica” de la Hélade. Respecto al uso y mención de los mitos en Galeno, López Férez señala: “Un mito, o un personaje mítico, puede servirle a nuestro médico para sus investigaciones o demostraciones médicas; llegado el caso, el escritor se extiende en los personajes acudiendo a todo el repertorio que le ofrecía el legado helénico. En otras ocasiones, la mención mítica es fugaz, si bien, con frecuencia, llena de contenido. Galeno, en efecto, escribe para iniciados, a menudo, sólo para un selecto círculo de amigos romanos. En otros casos acepta la versión mítica comúnmente aceptada; en otras, arremete contra ellos con todas las armas dialécticas de que dispone”. P. 156. López Férez echa mano de buena parte de la obra de Galeno para ejemplificar su exégesis; son de mencionarse algunos pasajes de gran relevancia. Las citas son de la edición de Kühn, *Claudii Galeni opera omnia*, de 1823, y refieren tomo, página y verso; v. gr.: “comentario al origen apolíneo y asklepiada de la medicina que es desvirtuada por la ignorancia de los malos médicos y filósofos”, 14, 656, 2. Una cita que quisiera conservar íntegra: “Asclepio y Dioniso, tanto si fueron hombres al comienzo o dioses desde el principio, son dignos de las máximas honras, uno porque nos enseñó la medicina, el otro, el arte de las vides”. 1, 22, 7. Mención de la construcción del templo de Zeus Asklepios en Pérgamo, 2, 255, 1. Galeno se declara devoto ferviente del dios Asklepios, gracias a quien recobró la salud después de tener un “tipo mortal de absceso”, además de haber dispuesto los medios para que no fuera llamado como médico militar en la campaña romana contra los germanos, 19, 19, 1. Y mención de un medicamento llamado *Asklepios*, útil para combatir el reumatismo (13, 986, 15). En resumen, se deja clara la presencia de ciertas creencias populares dentro las ideas de una de las figuras de la medicina “racional” más significativas de la Antigüedad; una de las mentes que más contribuyeron a la lógica del siglo I d.C. Puede consultarse otro trabajo del mismo López Férez “Lectura y comentario

estudios sobre la naturaleza no pueden reducirse sólo a las cosmogonías poéticas, dado que estas son uno de tantos productos de la observación reposada de, por ejemplo, las campesinas arcaicas que trabajaban la tierra con esmero y fe.⁴⁰ Una buena parte del soporte costumbrista de la religión y mitos de los misterios de Eleusis proviene del cultivo prehelénico femenino de la tierra, así como el control de oráculos en época prehelénica y arcaica por diosas. Tal es el caso de la primitiva Atenea, quien era representada como anciana y se le identificaba con el cuervo más que con el búho. En una situación similar se encontraban Perséfone-Kore y Hécate, siendo posiblemente manifestaciones de una divinidad femenina primigenia de la tierra. ¿Quién estaría en mejores condiciones de predecir el futuro que las campesinas, siempre pendientes de los cambios de temperatura y variaciones en las estaciones? Karl Kerényi hace algunas reflexiones acerca de la construcción etimológica del nombre de Deméter y su vínculo antiquísimo con la tierra:

del algunos textos de Galeno relacionados con la retórica”, útil para matizar el empleo de las tradiciones populares en Galeno. Otro texto útil para comprender la composición heterogénea de la medicina antigua es “La diagnosis onírica en Galeno”, de Luis Gil Fernández, quien sostiene: “Galeno, como la mayoría de los médicos de su época, creía en la eficacia de la medicina sacra de Asclepio, practicada en los templos mediante el rito de *incubatio*. No sólo se refiere alguno de sus *thaumata*, por ejemplo, cómo el dios le curó a un tal Nicómaco de Esmirna de una hinchazón que apenas le permitía moverse [Cf. Kühn 6, 869], sino sus propias experiencias personales”. P. 147.

⁴⁰ Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, en su brillante artículo “Médico y maga en los textos hititas”, define el papel de las mujeres que practicaban la medicina y diversas tareas “periféricas”, que podemos sintetizar bajo el nombre de magia. Entre ellas se encontraban la adivinación, la hechicería, la agricultura, así como el estudio de plantas y animales. Quizá el papel de divinidades prehelénicas, como Atenea, comparta cierta visión de la mujer de algunas sociedades del Medio Oriente, o tal vez haya sido confeccionada a partir de aquellas. El autor señala: “Nos encontramos ante una situación especial dentro del conjunto de las sociedades antiguas por el cual la mujer puede acceder a un status técnico sacral que no es frecuente en otras sociedades... las *MUNUS.MES.SU.GI* hititas, que pueden proceder de una extracción social baja, como garantizan los textos: la maga Ayatarša es esclava de un tal Nawila; Anniwiyanni es ‘madre de Armati, el pajarero, esclavo de *Hurlu*’. Estas mujeres acceden a un nivel de poder que las iguala a técnicos similares varones. Efectivamente, tienen entrada en el Palacio real, aunque procedan de extracción humilde o provengan de la periferia del Imperio; controlan los rituales de paso más importantes de la vida humana, como son el nacimiento y la muerte...”. P. 29.

El nombre la identifica como madre y como De, en una forma más antigua Da, deidad femenina cuyo auxilio y ayuda se evocaba en fórmulas arcaicas por el uso de esta sílaba. En la escritura micénica la misma sílaba -ya relacionada con *me-ter* en la lengua- significaba tal vez una medida para los campos de cereal.⁴¹

Igualmente, estudia la composición del nombre de uno de los compañeros de la diosa-madre, mismo que se construye en función de la inmortal: “La suerte de Deméter era mucho más dura en la Arcadia bárbara que en Creta. Allí, la diosa errante corre la misma aventura que la Core de Eleusis: es raptada. *Su perseguidor y raptor era un dios cuyo nombre significa ‘esposo de Da’: Posidón*”.⁴²

Herreros, pastores, navegantes y comerciantes que se dedicaron a recorrer buena parte del Mediterráneo y algunos mares más allá, contribuyeron a forjar el acervo naturalista que se recibió en la Época Clásica. A los jefes tribales prehelénicos también se les debe en parte la comprensión del *comportamiento* de las estaciones, la temperatura, los hábitos de los animales, aquello que ambigualmente consignan las fuentes como “pestes” o, entre otras cosas, la composición del agua. Es posible que estos personajes fueran asumidos por la Hélade como adivinos, dado que el don profético se depositaba en una agudeza contemplativa enorme, en la capacidad de adelantarse a las sequías, tempestades e inundaciones gracias a la herencia ancestral recibida. Burkert establece una liga entre la adivinación y el “diagnóstico” médico de enfermedades que afectaban a poblaciones enteras:

... la intervención de un intermediario especial que afirma poseer conocimientos sobrehumanos: un adivino, un sacerdote, o un intérprete de sueños... Es preciso definir y localizar la causa del mal, normalmente a través del establecimiento de la culpa; identificar cuál fue el error cometido y por quién, y si fue recientemente o hace mucho tiempo. Conocer la causa es encontrar el camino hacia la salvación.⁴³

⁴¹ *Eleusis. Imagen arquetípica de la madre y la hija*, p. 55.

⁴² *Ibíd.*, p. 57 -el subrayado es mío-. A pesar que Posidón es una de las facetas del supremo Zeus, notamos que un posible origen de este “epíteto” realce la importancia de la víctima más que el aparente poder de quien se impone.

⁴³ *La creación del sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*, pp. 184-185.

Igualmente, la herbolaria artesanal y eminentemente práctica, farmacopea que le ayudaba a los pobladores arcaicos de la Hélade a subsistir combatiendo el hambre y las enfermedades –humanas y animales–,⁴⁴ no produjo los grandes tratados especulativos, las disertaciones doctas o los debates profundos entre intelectuales; sin embargo, proporcionó los fundamentos para que mentes creativas y geniales posteriores desarrollaran medicinas sofisticadas y orientadas por recetas de brujas y ancianas. Tan natural y tan cotidiano como es la vida de cualquier pueblo, así fue la fundación de la filosofía de la naturaleza de los helenos. ¿Por qué habrían de ser la excepción a la regla? Para comprender las ideas de los griegos en su conjunto es indispensable *leerlos* en esta lógica *silvestre-poética*; a la Hélade no la definió la *racionalidad*, existen cientos de ejemplos de ello: a los griegos los caracterizó la investigación estética de la naturaleza, misma que no se apartaba de la mente y el corazón de sus sabios.

Respecto a la extracción, transformación, estudio y veneración de las piedras y los metales en la Hélade, Mircea Eliade comenta:

No carece de interés el señalar la persistencia de esta concepción arcaica del crecimiento de los minerales; resiste siglos de experiencia técnica y pensamiento racional (basta con pensar en las nociones mineralógicas aceptadas por la ciencia griega). ¿No sería esta explicación de que tales imágenes tradicionales se revelen a fin de cuentas como *más* verdaderas que el resultado de observaciones precisas y exactas sobre el reino mineral, *más* verdaderas porque van acompañadas y valorizadas por la noble mitología de los tiempos líticos?⁴⁵

⁴⁴ Respecto a la tradición herbolaria en la Grecia arcaica, Carl A. Puck, en el artículo “Datos auxiliares” (contenido en *El camino de Eleusis, una solución al enigma de los misterios*. FCE. México, 1994. Traducción de Felipe Garrido, pp. 80-94), comenta: “En las culturas iletradas el conocimiento de los herbolarios –el conocimiento de las propiedades de las plantas y de su uso– es siempre un *corpus* de sabiduría secreta que se transmite oralmente de un herbolario a un aprendiz, y en ocasiones de un herbolario a otro. Se requieren de años de aprendizaje antes de que alguien comience a ejercer por su propia cuenta, y jamás puede considerarse que aquél ha concluido”. P. 85. Teofrasto hace mención de los antecedentes que reciben los naturalistas de su generación, heredando descubrimientos que quizá no eran del todo atinados; empero, la inquietud por conocer más sobre plantas y sus propiedades estuvo siempre presente en la Hélade: “... estas cuestiones parecen haberse investigado mejor actualmente que en tiempos pasados”. IX, 16, 9.

⁴⁵ *Herreros y alquimistas*, p. 45.

ARISTÓTELES: UN EJEMPLO DE
HISTORIA NATURAL DE COMPOSICIÓN COMPLEJA

XXXVII

¿Dices que nada se crea?
No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.

XXXVIII

¿Dices que nada se crea?
Alfarero, a tus cacharros.
Haz tu copa y no te importe
si no puedes hacer barro.

ANTONIO MACHADO
Proverbios y Cantares

Aristóteles es el gran compilador de la cultura y la civilización que le precedieron en el tiempo; debido a esta condición definitoria de su obra, muchos esquemas de pensamiento han bebido de estas aguas; el Estagirita, en tanto que personalización de una tradición intelectual, es prácticamente necesario para la constitución de buena cantidad de doctrinas del mundo -pretérito y actual-. De cierta forma podemos hablar de una *cuestión aristotélica* con algún paralelismo de la tan llevada y traída *cuestión homérica*. *Extrañamente*, el cimientado de varios sistemas de ideas occidentales y orientales está apoyado en el Liceo,⁴⁶ pero, ¿qué o quién es Aristóte-

⁴⁶ Ha sido muy estudiado y comentado el impacto del pensamiento aristotélico dentro del mundo medieval de Occidente; no menos importante fue la adopción de dichas ideas entre los sabios musulmanes. Como mera mención esquemática, señalaré algunos ejemplos: 1) El famoso texto *Rasā 'il Ijwān al-ṣāfā' wa jillān al wafā'*, conocido como *Enciclopedia de los hermanos sinceros*, redactada entre los años 900 y 980. Entre las fuentes de inspiración de este documento se encuentran citas de los tratados del *Órganon*, así como de la *Física*, además de referencias a obras de Galeno, Crisipo y Platón; también de textos bíblicos e iraníes. 2) El sabio Abū 'Alí Muḥammad b. al-Ḥasan b. al-Hayṭām introdujo, dentro de su sistema astronómico, la concepción de las esferas celestes de Aristóteles. Es de mencionarse también la polémica que despertó el enfrentamiento de las ideas de Tolomeo y Aristóteles en materia astronómica entre los siglos X y XI. 3) Dentro de

les? Como hijo de mi tiempo no tengo otra opción más que responder con los instrumentos que el aquí y el ahora me proporcionan; creo que la postura agnóstica al respecto es la más razonable. Lo que conocemos por “Aristóteles” en realidad es el trabajo de copistas y traductores, de adaptadores y escoliastas. A diferencia de las tablillas sumerias o los papiros egipcios, no contamos con un solo escrito aristotélico emanado directamente de la pluma del célebre sabio. Ciertamente, elaboramos muchas especulaciones y teorías, pero poco sustento sólido tenemos; a pesar de ello le rendimos culto a una filosofía libresca. Según algunas doctrinas occidentales, Aristóteles es la punta de lanza del pensamiento griego *evolu-*

la corriente conocida como *falsafá*, el Estagirita es considerado como el mejor exégeta del cosmos dentro de la tradición griega. Igualmente, la *falsafá* tuvo traductores destacados del *Corpus Aristotelicum*; entre ellos son de mencionarse: Sergio de Rāš 'Ayna, s. VI, quien trabajó en la traducción del *Órganon* al siríaco. Poco posteriores son Ahū Demmeh, Severo Sebojt, Job de Edesa y Ȳūrýis: ellos también prepararon una versión siríaca de los textos lógicos de Aristóteles. Es de citarse la labor de 'Abd al-Masīh b. 'Abd Allāh b. Nā 'imat al-*Hīmṣī*, quien fuera colaborador de al-Kindí, y traductor de la *Física* y el *Sofista*. Qūṣṭā b. Lūqā al-Ba'labakkí se dedicó a traducir algunos comentarios de la *Física* y *Sobre la generación y la corrupción*, hechos por Alejandro de Afrodisias y Juan Filopón. Todos los hasta aquí mencionados, incluido Sergio de Rāš 'Ayna, estaban adscritos a la tradición de la escuela persa de Edessa. La otra tradición filológica de la *falsafá* es la de los sabios de Harrān, de tendencia neoplatónica-neopitagórica, además de recibir gran influencia de la astrología caldea; era encabezada por Tābit b. Qurrat al-Harrāni. Este grupo de filólogos trabajaron, además de textos aristotélicos, los escritos de Crisipo y Galeno. Dentro de las versiones árabes de la *Poética* no existió una sola que identificara a la tragedia y a la comedia como artes escénicas, considerándolas parte de la lógica y la retórica, y en este sentido se estudiaron. Uno de los problemas lingüísticos al que se enfrentó la escuela islámica de filología, fue la traducción del vocablo *hypokritēs* (actor), vertiéndolo como “hipócrita” (*al-munāfiq*) o “el que cambia de caras”. 4) Al-Kindí, estudioso, comentarista y traductor de *Metafísica* y *Sobre el alma*. 5) Rāzī, detractor de Aristóteles por considerarlo traidor del legado dejado por Pitágoras. 6) Al-Fārābī, escribió un tratado intitulado *El libro de la concordancia entre los dos sabios, Platón el divino y Aristóteles*, donde se dedica a exponer argumentos, apoyados en fragmentos diversos de ambos filósofos, tendientes a mostrar la unidad en las ideas de discípulo y maestro. Al-Fārābī escribió un par de tratados sobre Aristóteles: *El objeto que se propuso Aristóteles en los diversos libros de la Metafísica* y *Acerca de lo que conviene saber antes de aprender la filosofía de Aristóteles*. Al-Fārābī, en su obra *Kitāb al-siyāsa al-madaniyya (Libro de la política)*, sigue en gran medida la metafísica y teología aristotélicas respecto del primer motor y los cuerpos celestes (cf. II *De los seres*, 43-69). 7) Avicena. 8) El herético Šihāb al-Dīn Yaḥyā Sohravardí, quien hace una lectura hermético-neoplatónica del Estagirita. Respecto a los vínculos que se dieron entre el islam y el hermetismo, puede consultarse el trabajo de Plessner, “Hermes Trimegistus and the

cionado, es quien se encarga de superar definitiva y totalmente las ideas míticas del campo de la filosofía. Un “científico” que vino a producir instrumentos de análisis y reflexión sin los cuales la *objetividad y precisión* del pensamiento actual no existirían. El *Corpus Aristotelicum* es estudiado parcialmente. La lógica, la política, la metafísica y la ética son revisadas una y otra vez, estudiadas como átomos sin conexión alguna con la obra general; simultáneamente, poco se profundiza en la biología aristotélica en tanto que esquema de reflexión,⁴⁷ como una elaboración helena

Arab Science”. Agradezco a Zaira Yamil Saucedo Gallegos la valiosa referencia. 9) El andaluz Sulaymān b. Hassān, admirador de Aristóteles, lo estudió desde la óptica de la medicina y la filosofía. 10) Abūmamad Maslama al-Maʿrīfī, buen lector de Aristóteles, Galeno e Hipócrates. 11) Ibn Ḥazm, autor de una enciclopedia científica inspirada por la sabiduría griega, incluyó la lógica de Aristóteles como tópico fundamental de su trabajo. 12) Yehudá ha-Leví, enfocado en el estudio de la filosofía natural de Aristóteles y Galeno. 13) Abū Ṣalt, quien fue muy influido por *Categorías*, *Sobre la interpretación*, *Primeros y Segundos Analíticos*. 14) Ibn Ṭufayl, filósofo andaluz, gran lector y comentarista de Aristóteles. 15) Averroes, intérprete de Aristóteles muy estimado dentro del mundo islámico y considerado la máxima autoridad para leer al Estagirita, todavía hasta el siglo XIX. 16) Ibn ‘Arabí comentador e intérprete de *Sobre el alma*. 17) Sā’in al-Dīn ‘Alī Turka Iṣpahānī, quien consideraba la filosofía de los peripatéticos como parte de los elementos conceptuales necesarios para interpretar el Corán. 18) Mīr Dāmād, ss. XVI-XVII, seguidor del pensamiento aristotélico transmitido por Avicena. A manera de mera referencia histórica, quiero comentar que la traducción del tratado hipocrático *Aguas, aires y lugares* fue hecha por el sabio Hunain ibn Isaac en el siglo IX.

⁴⁷ Elvira Jiménez Sánchez-Escariche, en su estudio introductorio a *Partes de los animales*, señala: “... los escritos biológicos forman parte de su entramado filosófico, están perfectamente integrados en el conjunto de su obra. Las relaciones que se establecen en el mundo biológico entre estructura y función, proceso y fin, o individuo y especie ofrecían un magnífico campo para ese análisis, y así se explica el extraordinario desarrollo que experimentaron los estudios biológicos dentro del cuadro general del pensamiento aristotélico”. Pp. 10-11, además agrega: “De la exclusión de la medicina de la enciclopedia aristotélica (y por tanto, de la ciencia técnica) se derivó la consecuencia negativa de que la biología permaneciese durante muchos siglos como una inmóvil disciplina filosófica, y la medicina quedase reducida a una técnica aplicada, perdiendo el papel cultural que había desempeñado en los siglos V y VI”. P. 12. Lear comenta sobre los trabajos biológicos de Aristóteles: “Las obras zoológicas de Aristóteles, *Partes de los animales* y *Generación de los animales*, son ejercicios del tipo de razonamiento requerido en un mundo en que reina la necesidad hipotética. Una vez ofrecida la teoría de la necesidad hipotética, Aristóteles, en sus estudios biológicos, se dedica a su práctica”. P. 63. Mirtha Rodríguez de Grozona, en “La noción de phýsis en Aristóteles”, comenta: “Las investigaciones biológicas de Aristóteles le fueron de enorme utilidad para fundamentar su tesis de papel crucial de la causa final en la naturaleza e incluso en otras áreas de investigación”. P. 381.

conectada con prácticas no sólo técnico-científicas, adjetivo que no estoy del todo convencido en emplear, sino también con creencias profundamente arraigadas y estimadas por los griegos. En este apartado se presentará un breve muestrario de textos aristotélicos en el que encontraremos más que rupturas: surgirá una forma continua de ver la vida.

La primera cuestión a tratar son las fuentes empleadas por Aristóteles, así como algunos intereses intelectuales plasmados en diversos pasajes de su obra. Peter Kingsley desarrolla una lectura radical del trabajo de los peripatéticos; no estamos del todo de acuerdo con ella, no obstante, es preciso tomar en cuenta que buena parte de la filosofía presocrática es seguida mediante las acotaciones de lo que llamamos “Aristóteles”:

... Aristóteles y la escuela aristotélica no sólo incurrieron en la malinterpretación de los postulados básicos del pensamiento presocrático, sino que también abusaron, de manera sistemática, del malentendido y tergiversación para silenciar así las aportaciones de sus predecesores. En otras palabras, Aristóteles y Teofrasto no resultan ser en absoluto guías infalibles para nuestra interpretación de los presocráticos.⁴⁸

Respecto a las fuentes que precedieron el pensamiento aristotélico, quisiera citar sólo unos cuantos pasajes. Según un par de referencias del diálogo aristotélico *Sobre la filosofía*, Zoroastro fue anterior en el tiempo a Platón, con todo el valor que estas palabras tenían en la Antigüedad, proporcionando una condición sapiencial y antiquísima al místico persa, y con ello, la autoridad:

Eudoxo, que defendía que ésta debía ser considerada la más excelente y valiosa de las sectas filosóficas, afirmó que Zoroastro vivió seis mil años antes de la muerte de Platón. Así también Aristóteles.⁴⁹

Aristóteles, en el primer libro de su obra *Sobre la filosofía*, afirma que los Magos son más antiguos que los egipcios; y de acuerdo con ellos hay dos princi-

⁴⁸ *Filosofía antigua, misterios y magia. Empédocles y la tradición pitagórica*, p. 18.

⁴⁹ Plinio, *Historia Natural* XXX, 3. Ross, 6b. Plutarco sostiene una idea más o menos similar: “Esa doctrina del mago Zoroastro, que, según se dice, vivió cinco mil años antes de la guerra de Troya”. *De Isis y Osiris*, 46.

pios, un espíritu bueno y otro malo, y que uno tiene por nombre Zeus y Ormasdes y el otro, Hades y Arimanio. Esto lo afirma igualmente Herminio en el libro primero de su obra *Sobre los magos*, Eudoxo en su *Viaje* y Teopompo en el libro octavo de sus *Filípicas*.⁵⁰

No olvidemos que las tradiciones persas sintetizaban en una unidad los conceptos religiosos, así como la filosofía natural vinculada con la astrología y la medicina; este compuesto forma parte del cimiento que soportaba el pensamiento aristotélico.⁵¹ No dejemos de lado tampoco la posible existencia de un tratado, emanado de la propia pluma de Aristóteles, titulado *Sobre los magos*.⁵²

⁵⁰ DL I 8, Rose, 6.

⁵¹ Francisco García Bazán, en su artículo “El pensamiento iranio”, contenido en *Filosofías no occidentales*, pp. 179-205, dice: “Mileto en el siglo VI a.n.e. es una ciudad de activos contactos comerciales, esto ha sugerido la hipótesis de los estímulos egipcios y babilónicos sobre los primeros filósofos de lengua griega. No se advierte, sin embargo, que estos autores preocupados por la cosmogonía y cosmología, podían acudir a reflexiones sobre estas cuestiones producidas con anterioridad por el sacerdocio iranio de manera más original y sistemática. Es posible que Tales después de la derrota de Creso por Ciro (546 a.n.e.) haya conocido a magos iranos y que su afirmación del agua como principio, se haya inspirado en el agua como una de las seis creaciones de Ahura Mazdâh. Del mismo modo que *Sienta Mainyu* tanto trascendente como inmanente se explica la expresión de Tales: “Todo está lleno de dioses”. P. 198. Este es parte del mundo intelectual y espiritual que recibió Aristóteles.

⁵² García Bazán, en “El pensamiento iranio”, señala: “La atención que las doctrinas de los magos suscitan promueve entre los platónicos la redacción de obras sobre ellos (Hérraclides del Ponto, Aristóteles) o les inspira posteriormente planteos sobre la materia, el mal y su origen y la presencia del alma en el cuerpo como sucede con el medio platónico Plutarco de Queronea...”. Pp. 199-200. Dentro de la escuela estoica, también se estudió de una u otra forma el pensamiento iranio. Según Cicerón (*Tusculanas* I, 45, 108), Crisipo de Solos se dio a la tarea de investigar sobre las tradiciones funerarias entre los sacerdotes egipcios y los magos persas. Una interpretación diferente a la nuestra respecto a la relación persas-griegos puede encontrarse en el artículo de Manuel García Sánchez: “Los bárbaros y el bárbaro: identidad griega y alteridad persa”. Agradezco la referencia a Luis Rubén Orozco Robles. Un pasaje de dicho trabajo sintetiza la lectura de García Sánchez: “... los Aqueménidas fueron los bárbaros con mayúsculas en tanto que señores de la barbarie también mayúscula. A través del análisis de la realeza aqueménida y de los νόμια de su Gran Rey, voluntaria e involuntariamente distorsionado, se esbozó un retrato de la alteridad persa apoyado en intereses políticos, étnicos y también psicológicos, en tanto que necesitaban buscar la risa y la ridiculización del enemigo. No es, en el fondo, sino un mecanismo de defensa para cauterizar la angustia sentida frente a un gigantesco enemigo de frontera con vocación imperialista”. Pp. 48-49. Cabe destacar

Kingsley señala:

Conviene también tener presente que durante esas mismas guerras [s. V a.C.] –tanto en conflictos anteriores y posteriores– numerosos griegos (por no decir colonias y estados enteros) optaron por aliarse, podríamos decir a título individual, con los persas, convencidos como estaban de las ventajas culturales, políticas y económicas que podían lograr con dicha alianza. Pensamos además que los griegos de Sicilia –tan profundamente ambiguos en sus actitudes hacia el mundo helénico, y tan fuertemente ligados a los pueblos de África y Asia– dejan a las claras *el absurdo de la superstición de pensar que “todo lo griego y lo romano posee una especial naturaleza común que lo hace independiente de todo lo demás”*.⁵³

De entrada, pues, quisiera recalcar el hecho que Aristóteles concede, tanto a egipcios como a persas, un buen puesto dentro de la historia del pensamiento, estudiando sus ideas con respeto y cuidado.⁵⁴ Y esta postura ante la sabiduría arcaica obedecía no sólo a un asunto de orden académico, sino que integraba parte de la filosofía de la historia del Estagirita; así lo señala Álvaro Vallejo Campos en su introducción a *Sobre la filosofía*:

... estudiaba en la obra de los proverbios y las máximas atribuidas a los sabios, porque los consideraba vestigios de una sabiduría antigua que había perecido en los cataclismos periódicos que destruyen amplias regiones de la tierra. Así

que García Sánchez no estudia los trabajos de Kingsley, José Luis Calvo o Burkert, que tocan el tema de la relación persas-griegos; tampoco se citan los fragmentos de *Sobre la filosofía*, de Aristóteles.

⁵³ *Filosofía antigua, misterios y magia. Empédocles y la tradición pitagórica*, p. 25. El subrayado es mío.

⁵⁴ José Luis Calvo Martínez tiene un estudio muy interesante acerca de las connotaciones que se le daba en la Grecia clásica a la palabra *magós*. “¿Magos griegos o persas? Los usos más antiguos del término *magos*: Heráclito, Sófocles, Eurípides y el Papiro Derveni”, contenido en la *Revista Internacional Sobre Magia y Astrología Antiguas*, No. 7, Málaga, 2007, pp. 301-314. A pesar que Calvo Martínez afirma que Aristóteles “... se refiere a la teología de los magos persas como pensamiento ‘filosófico’, aunque primario y elemental”, p. 301, proporciona evidencia clara y firme para probar que el término *magós*, heredado por Aristóteles dentro de la jerga filosófica, no tiene una connotación peyorativa, y que el giro lingüístico negativo es impuesto un poco después de la época en que vivió el Estagirita.

mismo se hacía referencia a los magos, a Zaratustra y a los órficos,⁵⁵ considerándolos testimonios que han llegado hasta nosotros de una antigua filosofía, cuyas verdades vuelven a aparecer una y otra vez en la historia de la cultura humana (p. 261).

A pesar del respeto del Estagirita por el mundo antiguo, no duda en hacer críticas severas y directas en aquellos casos que considera pertinentes: “Pero tampoco se debe pasar por alto si conviene hablar, de la misma manera que realizaban nuestros antecesores su investigación, sobre cómo se ha formado cada ser en su desarrollo natural más que cómo es”.⁵⁶

Quiero retomar el estudio de las cosmogonías, parte importante del andamiaje del pensamiento naturalista griego, dado que con ellas se inspiraban y conectaban diversas concepciones de la medicina, la física y la biología en general. En *Metafísica* 983b 26-32 se lee:

Hay, por lo demás, quienes piensan que también los más antiguos, los que teologizaron por vez primera y mucho antes de la generación actual, tuvieron una idea así acerca de la naturaleza: en efecto, hicieron progenitores de todas las cosas a Océano y Tétis, y [dijeron] que los dioses juran por el agua, la llamada “Estigia” por ellos [los poetas]. Ahora bien, lo más antiguo y lo más digno de estima es, a su vez, aquello por lo cual se jura. No obstante, no está nada claro si esta opinión acerca de la naturaleza es, efectivamente, primitiva y antigua...

No se pierda de vista el empleo del verbo *theologizein*, derivado de *theología*, acuñado por Platón. El vocablo hace referencia a estudios serios sobre la impronta sagrada colocada en la naturaleza, misma que compone el proyecto cósmico mediante el cual los seres están ordenados. Otro pasaje interesante es este: “... el que se siente perplejo y maravillado re-

⁵⁵ Tómese como referencia el siguiente pasaje: “... o se forman todas las partes al mismo tiempo, por ejemplo el corazón, pulmón, hígado, ojo y cada una de las otras, o se forman unas después de otras, como en los versos atribuidos a Orfeo, donde afirma que el animal se forma de manera parecida al entramado de una red. Desde luego, que no se forma todo al mismo tiempo, incluso es evidente a los sentidos, pues unas partes están ya claramente presentes cuando otras no”. *Reproducción de los animales*, 734 a 20-23.

⁵⁶ *Partes de los animales*, 640 a 10.

conoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, ‘amante de la sabiduría’, y es que el mito se compone de maravillas)...”.⁵⁷

Es de llamar la atención que el Estagirita coloca, como punto de arranque de la revisión del quehacer filosófico anterior a su época, a los compiladores de mitos, aunque pudiera pensarse que sólo lo hace para distinguir las opiniones falsas de las verdaderas.⁵⁸ Dicho sea de paso, Teofrasto también recurre constantemente a los *decires populares*, muchos de ellos fantásticos y llenos de supersticiones, porque “... los relatos fabulosos no se forjan sin ningún fundamento”.⁵⁹

Cuando Aristóteles introduce la idea de *necesidad* dentro de su modelo de universo, se da a la tarea de revisar el trabajo de los antecesores –poetas y filósofos–, rastrea las menciones del azar como elemento de contraste para sus propias reflexiones. Al no encontrar una idea de azar bien argumentada, entonces tiene motivos para no incluirla dentro de su sistema cosmogónico.

En efecto, si existiera algo así como el azar, ello aparecería en verdad absurdo, y uno se preguntaría por qué ninguno de los antiguos sabios, al mencionar

⁵⁷ *Metafísica* 982b 19.

⁵⁸ Óscar Jiménez Torres comenta en su obra *Elementos de las ciencias demostrativas en Aristóteles*: “La opinión de personajes irrelevantes para Aristóteles es apreciable en cierto modo porque si bien no llegan ni se acercan a la verdad, sí pueden permitir que otros piensen en la consideración de ésta, así como proporcionan materia en qué pensar como dice en el libro II de la *Metaphysica*”. P. 174, n. 56. En otra parte de su trabajo, Jiménez Torres matiza lo arriba afirmado. No obstante conserva, en mi concepto, el rechazo por el pensamiento y opiniones populares. “... lo rescatable para Aristóteles de las opiniones de los hombres es que, por más errados que hayan estado éstos, o bien por más insulsa que resulte su opinión, algo de verdad puede contener su afirmación. Nada hay tan falso que no tenga algo verdadero”. P. 115.

⁵⁹ *Historia de las plantas*, IX, 10, 2. Para matizar esta afirmación estamos obligados a revisar otro pasaje del mismo libro IX: “... es estúpido e increíble lo que se dice sobre los amuletos y ensalmos, los primeros aplicados al cuerpo y los segundos dirigidos a la casa. Así, por ejemplo, se dice que el tripolio, según Hesíodo y Museo, es útil para todo grave negocio, por lo cual se le arranca de noche, pernoctando en tienda de campaña. También lo que se dice de las plantas en la buena fama u opinión es tan estúpido o más, porque se dice que la planta llamada ‘boca de dragón’ origina buena fama. Esta planta es semejante al amor de hortelano, pero no tiene raíz y el fruto guarda algún parecido con la nariz de un novillo. El hombre que se unge con él alcanzará, según se dice, buena fama... Todas estas prácticas, como se ha dicho antes, proceden de gentes que pretenden enaltecer sus propias artes”. 2-3.

las causas de la generación y de la corrupción, no explicó nada sobre el azar, sino, como parece, aquellos también opinaban que nada se da por azar.⁶⁰

Otro pasaje significativo que nos da noticia de la idea aristotélica de la composición del conocimiento –integrado por reflexión e investigación–, es el contenido en *Partes de los animales*, 639 a 1-8:

En lo relativo a toda especulación e investigación, por igual la más humilde como la más elevada, parece que hay dos posiciones posibles, de las cuales una bien se puede denominar ciencia del objeto y la otra como una especie de cultura. En efecto, es propio de un hombre educado convenientemente el poder juzgar de forma certera si el que habla expone bien o no. Tal persona es la que precisamente creemos que está bien instruida, y el tener cultura es poder hacer lo dicho.⁶¹

No encuentro una ruptura definitiva y total entre la filosofía y los mitos. Aristóteles era un buen intérprete de la poesía mítica de su tiempo,⁶²

⁶⁰ *Física*, 196 a 6-10. El subrayado es mío.

⁶¹ El subrayado es mío.

⁶² Un pasaje de *Metafísica* nos puede ilustrar sobre este particular: “Por parte de los teólogos parece haber un cierto acuerdo con algunos de los actuales, con los que dicen que no, que el Bien y la Perfección aparecen, más bien, al irse completando la generación de las cosas que son. (Esto lo hacen para evitar una auténtica dificultad que sobreviene a quienes, como algunos, dicen que el uno es principio. No obstante, la dificultad no surge de atribuir al Principio la Perfección como algo inherente en él, sino de hacer el uno un principio, y principio en tanto que elemento, y derivar el número a partir del uno.) Los poetas antiguos opinan de modo semejante: que rigen y gobiernan no los primeros, como la Noche, el Cielo, el Caos o el Océano, sino Zeus. Sólo que sucede que dicen tales cosas porque, según ellos, cambian los que gobiernan a las cosas que son: en efecto, aquellos que mezclan dos tipos de explicación al no decir todo en forma de mito, como Ferécides y algunos otros, ponen lo Perfecto Primero como principio de generación, y también los Magos y, entre los sabios posteriores, por ejemplo, Empédocles y Anaxágoras, al poner aquél la Amistad como elemento y éste el entendimiento como principio”. 1091b 1-11. Nótese cómo el Estagirita coloca en el mismo nivel a Empédocles y Anaxágoras, y a los poetas y los magos; puede o no estar de acuerdo con ellos, empero, sus ideas tienen cierto valor. La estructura de las investigaciones aristotélicas mezcla de manera fascinante rubros de orden biológico con la exégesis de discursos simbólicos. Posiblemente Aristóteles, y esto sólo lo pongo sobre la mesa como mera hipótesis, siguiendo los pasos del legendario Empédocles –a pesar de sus profundos desencuentros con este–, se inspira en algunos de sus métodos, construyendo un camino que posteriormente será transitado por sabios

cuestión que queda clara no sólo en la *Poética*, *Constitución de Atenas* y *Sobre los poetas*, sino también en *Retórica*⁶³ e *Historia de los animales*. En esta última se refiere constantemente a tradiciones populares, muchas de ellas carentes de valor *académico*, pero otras estimadas por el Estagirita. Dentro del terreno de la poesía mítico-popular griega, se produjeron diversos discursos dedicados a estudiar la naturaleza desde variopintas perspectivas, a partir de las mencionadas cosmogonías, pasando por lapidarios, herbarios, bestiarios, escritos astronómicos y médicos. De tal suerte que héroes culturales como Asklepios, Homero, Hesíodo, Museo, Orfeo, Quirón,⁶⁴ Hermes o Empédocles eran considerados guías por los que nosotros llamamos “filósofos”, entre ellos Aristóteles.⁶⁵

como Crisipo o Galeno. Por ejemplo “Chrysippus is credited with the wish ‘to accommodate the stories of Orpheus, Museaeus, Hesiod and Homer to his own statements about the immortal gods in order that even suspect this, might be seen to be Stoics’; but this representation is Cicero’s distortion of Epicurean polemic against the Stoics, and should be taken as proof that the Stoics are the great practitioners and defenders of the allegoric interpretation of poetry” (J. Barnes en su artículo “Language” incluido en *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, pp. 221-222). No olvidemos que Crisipo era médico, además de cultivar la lógica y la retórica con gran entusiasmo, al igual que el de Pérgamo.⁶³ Dentro de este tratado Aristóteles elabora un prolegómeno que guiará todo el curso del texto: “... hay que valerse tanto de las sentencias divulgadas como de las comunes, si útiles fueren; pues por ser comunes, como cuando todos están de acuerdo, parecen ser correctas”. 1395 a 9-12. Bajo este principio, son citados dichos y textos folklóricos del pueblo heleno.

⁶⁴ Llama la atención la existencia de un texto conservado de manera fragmentada, datado del siglo IV d.C., conocido con el nombre de *Papiro Johnson*. En él se recogen remedios herbales empleados por el mismísimo centauro. Para los médicos del período tardío y bizantino este documento pudo ser considerado una especie de “*Biblia médica*”. La tradición popular asignó el nombre de “curalotodo de Quirón” (*Inula helenium L.*) a una planta medicinal, seguramente inspirada en la fama del centauro de ser un excelente conocedor del mundo vegetal. Así lo atestigua Teofrasto en *Historia de las plantas*, IX, 12, 1.

⁶⁵ Raquel Martín Martínez, en su trabajo “Orfeo científico”, nos habla sobre la condición de los poetas-naturalistas griegos, enfocándose especialmente en cuestiones astrológicas. Quiero citar el artículo porque es de especial interés para nuestro estudio: “Menos conocida, sin embargo, es la faceta de Orfeo como científico, o, para hablar en términos más acordes con la realidad, la atribución a Orfeo de diversos escritos sobre astrología, medicina, adivinación y alquimia o la composición de lapidarios y herbarios”. P. 112.

La biología aristotélica es en realidad una consecuencia de ciertos principios teológicos; su estudio sería la más clara aplicación de la *epagōgē*;⁶⁶ en ella existe correspondencia entre principios universales⁶⁷ –el proyecto

⁶⁶ Cf. *Tópicos* I, 103b, 4.

⁶⁷ A continuación presentaré dos lecturas sobre el pensamiento teleológico-religioso-naturalista del Estagirita. Elvio A. Tell, en su artículo “Aristóteles: dos concepciones de filosofía”, señala: “El movimiento de los seres naturales es lo que más aleja a los seres de Dios, no obstante, el movimiento es la única vía para aproximarse a Dios. Paradójicamente, si bien es cierto que Dios se define por su inmovilidad, los seres incapaces de reposo son los que se encuentran más próximos a Dios”. P. 415. Por su parte Lear, en su trabajo *Aristóteles. El deseo de comprender*, explica la manera en que opera el *orden divino*: “... Aristóteles cree que en el mundo hay intencionalidad *real*. Y la intencionalidad real requiere que el fin gobierne de *algún modo* el proceso de principio a fin hasta su realización. Naturalmente no se trata, estrictamente hablando, del fin *especificado en cuanto* a tal que opera desde el principio: se trata de la *forma* que dirige el proceso de su desarrollo desde la potencia hasta el acto... Aristóteles tampoco se declara a favor de la idea de un designio consciente de la naturaleza. Es más, niega explícitamente que la naturaleza sea la expresión de alguna intención o artesano divinos”. Pp. 57-58. Algunos pasajes de la *Metafísica* sirven para clarificar el asunto y, según mi entender, apoyan la idea de cierta intencionalidad universal: “Pues nada se mueve al azar, sino que siempre ha de haber alguna explicación, como: ahora se mueve naturalmente de este modo, mientras que, violentamente, bajo la acción de una inteligencia u otro agente, se mueve de este otro modo”. XII, 1071 b 35. “Todas las cosas –peces, aves y plantas– están ordenadas conjuntamente de cierto modo, pero no de la misma manera, ni su estado es tal que una cosa no tenga relación con alguna otra, sino que alguna tiene. En efecto, todas las cosas están ordenadas conjuntamente a un fin único, pero ocurre como en una familia: a los libres les está permitido hacer muy pocas cosas a su antojo, más bien todas o la mayoría de sus acciones están ordenadas, mientras que los esclavos y los animales colaboran poco al bien común y muchas veces actúan a su antojo, pues un principio de tal índole constituye la naturaleza de los unos y de los otros”. XII, 1075 b 15-23. “Hay también, por tanto, algo que mueve. Y como lo que está en movimiento y mueve es intermedio, hay ciertamente algo que mueve sin estar en movimiento y que es eterno, entidad y acto...”. XII 1072 a 23-26. “De un principio tal penden el universo y la naturaleza. Y su actividad es como la más perfecta que somos capaces de realizar por un breve intervalo de tiempo (él está siempre en tal estado, algo que para nosotros es imposible), pues su actividad es placer (por eso él está despierto, la sensación y el pensamiento son sumamente placenteros, y en virtud de éstos lo son la esperanza y los recuerdos). A su vez, el pensamiento por sí se ocupa de lo mejor por sí, y el pensamiento por excelencia de lo mejor por excelencia... Afirmamos, pues, que Dios es viviente eterno y perfecto. Así pues, a Dios corresponde vivir una vida continua y eterna. Esto es, pues, Dios”. 1072 b20-29. Igualmente, *Partes de los animales* también nos habla de la teleología cósmica: “... existe más finalidad y belleza en las obras de la naturaleza que en las de la técnica”. 639 a 15. “... no es posible que la ciencia natural se ocupe de ninguno de los productos de la abstracción, puesto que la naturaleza lo hace todo para algo. Parece, pues, que como en los productos artísticos existe el arte, así tam-

divino que ordena el cosmos-, y la aplicación de aquellos en casos específicos: el medio silvestre, las particularidades de plantas y animales. Ambas esferas sirven para nutrir su mutua comprensión, de tal suerte que los estudios sobre la naturaleza tienen una marcada inspiración religiosa. Mario Enrique Sacchi señala:

El Dios de Aristóteles... no sólo es causa del movimiento de las cosas móviles. En la *Metafísica* afirma reiteradamente que el primer principio de todas las cosas es algo más que un principio de movimiento, lo cual equivale a Dios, además de primer motor, es también la primera causa en un sentido mucho más universal.⁶⁸

Mezclada con ella está la introducción del saber popular sobre la naturaleza. Aristóteles sabe combinar sus lecturas de Anaxágoras, los magos persas, Empédocles, Hipócrates y Platón con los testimonios de la gente del pueblo recogidos por Heródoto, así como por él y sus discípulos.⁶⁹ Düring, un tanto quisquilloso del saber popular, comenta acerca de la composición de los escritos biológicos de Aristóteles:

En el *De GA*, en la que encontramos la mayoría de las indicaciones directas de observaciones, no dice, hasta donde yo sé, ni una sola vez “yo vi eso”; todas las observaciones se aducen de manera neutral. Con particular frecuencia tomó información de pescadores, pero también de pastores, cazadores, criadores de puercos y de abejas, de veterinarios y hasta de charlatanes. Una vez se queja

bién en los propios objetos existen algún otro principio y causa de tal tipo que tomamos de todo lo que nos rodea, como el calor y el frío. Por ello es más verosímil que el cielo se haya generado por una causa tal, si es que se ha generado, y que exista debido a tal causa más que los seres mortales; al menos, el orden y la determinación se muestran mucho más en los fenómenos celestes que en torno a nosotros, mientras que lo cambiante y por azar se da sobre todo en los seres mortales”. 641 b 11-20. El siguiente fragmento quizá matice lo afirmado: “... es necesario no rechazar puerilmente el estudio de los seres más humildes, pues en todas las obras de la naturaleza existe algo maravilloso”. 645 a 15-16.
⁶⁸ “La afirmación de la creación como conclusión necesaria de la silogística teológica de Aristóteles”, p. 389.

⁶⁹ En este particular coinciden José Vara Donado, en su estudio introductorio a *Historia de los animales*, cf. pp. 22-29; Jesús Mosterín, en su reflexión histórica sobre Aristóteles, cf. pp. 244-249; y Ester Sánchez, en su estudio introductorio a *Reproducción de los animales*, pp. 45-46.

de que los pescadores no hacen sus observaciones por interés científico. Otra vez afirma que tiene que reservar su juicio, porque no existen observaciones o sólo son insatisfactorias. Ahora bien, es manifiesto que en *De GA* ocurren referencias a observaciones reales o insatisfactorias en un número mucho mayor que en los tres restantes escritos ¿Debemos interpretar eso de tal manera que el *De GA* sea empírico en mayor grado? ¿No es más bien la razón, que en ese escrito trabaja con un material difícil y que en ese dominio se podía apoyar en menor medida sobre fuentes escritas? Más de dos tercios de las indicaciones de observaciones de que disponía o no, se refieren a detalles de la fauna marina. Algunas de estas observaciones fueron obtenidas indudablemente por visión propia. En cambio, respecto de los animales domésticos pudo aprovechar la literatura relativa al cultivo del campo.⁷⁰

A pesar de tomar parte de las tradiciones populares de su tiempo, he de dejar muy claro que Aristóteles se sustrae de aceptar ciertas creencias, entre ellas la adivinación por medio de los sueños, dogma sostenido por la tradición médica que integró parte del *Corpus Hippocraticum*; así podemos verlo en *Acerca de la adivinación por el sueño*, 463 b 7-25.⁷¹

Sobre la inclusión de ideas populares dentro de los escritos aristotélicos, han de citarse los siguientes casos: en *Reproducción de los animales*, 759 a 5-20, se estudia la forma en que las abejas se reproducen, exponiéndose una serie de concepciones folklóricas al respecto que van desde la cópula, hasta la autofecundación. *Historia de los animales* reúne una colec-

⁷⁰ *Aristóteles: exposición e interpretación de su pensamiento*, pp. 808-809. Otros aspectos de las investigaciones sobre el mundo natural, apuntados por Düring: “Una circunstancia importante es que todos los nombres de lugares, excepto los de Asia Menor, Macedonia, Tracia y Ática, son nombres de regiones o localidades generalmente conocidas. Las indicaciones de lugares dan testimonio de un conocimiento profundo de las regiones en los escritos biológicos, especialmente en la H.A. H.D.P. Con el tiempo se encontró con el joven Teofrasto. Fácilmente puede uno imaginarse que su trabajo de colaboración empezó cuando investigaron simultáneamente la flora y la fauna marinas en el estrecho de Pyrra”. *Ibid.*, p. 790.

⁷¹ Dentro del *Corpus Hippocraticum* son muchos los pasajes que se dan a la tarea de desmentir creencias y tradiciones populares apoyadas en la superstición. Son célebres los pasajes de *De la enfermedad sagrada*, donde se denuncia a purificadores y charlatanes (1-4 y 21), pero no se mencionan específicamente las comunidades religiosas a las que están adscritos; empero, en *Sobre las enfermedades de las vírgenes* sí se señala un determinado grupo de curanderos: “... cuando la enferma ha recuperado la razón, consagra a Ártemis, engañada por los consejos de los adivinos, muchos objetos, especialmente los más caros de sus vestidos”.

ción muy interesante de creencias y testimonios populares, v. gr.: la idea de que algunos peces tienen dientes en la lengua (505a); el uso de la rémora dentro de la magia negra y los hechizos de amor (505b); referencia a las nociones anatómicas plasmadas en *Ilíada*, 546-547 (513b); habla en 517b de los bueyes frigios, que mueven los cuernos como si fueran sus orejas. En 518a comenta que sabe de unas sacerdotisas frigias que vaticinan el futuro, tomando como señal vellos que les brotan en la cara. En 520a afirma que la sangre es dulce. En 522a habla de un macho cabrío de Lemnos que produce leche. En 534a comenta que algunos pescadores emplean pescado en conserva para atrapar anguilas. En 546 refiere las vides *encabronadas*, mismas que son llamadas así por ser relacionadas con machos cabríos obesos. En 563a cita al poeta Museo para hablar del cuidado que las águilas tienen con sus huevos. En 564b habla de la costumbre que tienen los criadores de pavos de poner los huevos de estos entre las gallinas para que sean incubados. En 572b y 577b describe el desenfreno sexual de las yeguas en época de celo y explica por qué a las mujeres promiscuas se les impone el nombre de este animal como censura por su conducta. Igualmente, dice que hay un flujo vaginal, llamado “locura de yegua”, secretado por las yeguas y empleado dentro de la hechicería. En 582 a-b relaciona los ciclos menstruales con la luna y justifica la asignación de sexo femenino al satélite. En 585a dice tener conocimiento de un caso de una mujer adúltera que dio a luz gemelos: uno hijo de su amante y otro de su esposo. En 585a explica que los niños que nacen sin uñas se debe a que sus madres abusaron en el consumo de sal durante la gestación. En 585b dice que el nieto de un hombre con un tatuaje en el brazo heredó esta marca de su abuelo. En 589b menciona la purificación de las redes de los pescadores de sardinas en Bizancio. En 618b cita un pasaje de la *Ilíada*, XXIV, 516, para referirse a la anatomía de las águilas. Por último, en 620b comenta que hay pescadores de esponjas que consideran a determinados peces sagrados.

Teofrasto, uno de los discípulos más brillantes del Liceo, sigue la tradición de su maestro en el sentido de hacer menciones de creencias y prácticas populares, muchas de ellas sin considerarlas válidas; empero, es necesario estar al tanto de ellas para *actualizar el estado del arte*.⁷² Además,

⁷² Respecto a las fórmulas de expresión que sirven para consignar las cosas *que la gente dice haber visto*, Düring recoge las expresiones más características, la mayoría conjugaciones y derivados del verbo *óráω* (*ver*): *ὥπται*, *ὠμμένος ἐστίν*, *ὄρασθα*, *ὄραν ἔξεστιν*,

el conocimiento de las creencias populares es una forma de adhesión a la identidad griega. Ciertamente, los filósofos griegos se consideraban hijos de la Hélade por muchas razones más que el cultivo del conocimiento “especulativo”. *Historia de las plantas*, de Teofrasto, es un escrito que vale la pena ser leído, ya como capítulo necesario del pensamiento biológico antiguo –y más como acta fundacional de la geografía botánica–, ya como esfuerzo donde se recopilan cientos de usos arcaicos en materia agrícola. A manera de mero muestrario quiero citar algunos pasajes que ilustran el acercamiento que el autor tuvo no sólo con las técnicas de cultivo, sino con leyendas y relatos alrededor de aquellas.

Se dice que hay en Creta, en la región de Gortina y en las inmediaciones de una fuente, un plátano que no pierde la hoja, mientras que todas las otras plantas cercanas pierden la hoja. Dice la fábula que bajo este árbol tuvo lugar el ayuntamiento de Europa y Zeus. En Síbaris hay un roble bien visible desde la ciudad que no pierde la hoja. Dicen que no hojece al mismo tiempo que los demás, sino que lo hace después de la canícula. Dicen también que en Chipre hay un plátano de la misma condición.⁷³

Las Plantas sufren también modificaciones debidas a la nutrición y a las demás atenciones que se les presta, con las cuales la silvestre se convierte en cultivada y algunas de las cultivadas se hacen bravías, como el granado y el almendro. Hay quien dice que de la cebada se ha originado trigo y de éste cebada o que ambos han surgido del mismo tallo. Hay que considerar esto como fábulas.⁷⁴

Dicen que en estas plantas hay cierto cambio espontáneo, una vez de los frutos, otras de los árboles considerados en su totalidad, todo lo cual los adivinos llaman prodigios: por ejemplo, un granado agrio que produce granadas dulces y, al revés, uno dulce que las produce agrias y, de nuevo, en general los árboles mismos experimentan cambios, de suerte que de agrios se hacen dulces y de dulces agrios.⁷⁵

ἑώραται; además de ἐπῶπαι. Contrasta con la palabra ἀυτόπτης (*testigo ocular, aquél que ha presenciado*) utilizada profusamente en el libro IX de *Historia de los animales*, sección adjudicada a la autoría Teofrasto. Cf. Aristóteles... N. 81, p. 809.

⁷³ I, 7, 5. Nótese la redacción del texto que hace referencia a lo que *dicen*, siguiendo la misma fórmula empleada por Aristóteles en diversos tratados.

⁷⁴ II, 2, 9-10.

⁷⁵ II, 3, 1. Para revisar una selección de pasajes de *Historia de las plantas*, véase el apartado al final de este capítulo.

La polarización del saber antiguo ha sido un recurso historiográfico utilizado por algunos estudiosos del pensamiento heleno; se han dividido las manifestaciones del espíritu griego en ramas de especialización inco-municadas y sin posibilidad alguna de lograr contacto. La ciencia *repele* las creencias religiosas y el quehacer filosófico; de hecho, este último ha sido definido como un fiero enemigo de la medicina y la física. La tradición académica se ha reconstruido en nuestros días como negación de las ideas populares. Fuera de esta dinámica creo que se debe releer el *Corpus Aristotelicum*, dado que su riqueza reclama ampliar las miras del investigador; el Estagirita y sus discípulos poseían un espíritu inquieto que rastreaba por todas partes la verdad, por ello, la gramática, la historia, la medicina, la botánica, la zoología, la teología, la metafísica, los mitos, la geometría, la retórica o la literatura eran el sitio adecuado para llevar a cabo su pesquisa. De igual suerte, no es conveniente olvidar la fuerte raíz platónica de Aristóteles, puesto que ella lo conectó con temas de investigación, acercándolo a tradiciones no griegas.

“Crisolad oro en copela,
y burilad lira y arco
no en joya, sino en moneda”

(ANTONIO MACHADO,
Proverbios y cantares)

Las τέχναι

Uno de los puntos de conexión entre lo silvestre y lo humano se puede encontrar en la elaboración de cosmogonías; dada la importancia del tema, es necesario revisarlo con detenimiento. Una cosmogonía representa la definición de *lo que es el Mundo*. Habla de *lo dado* en un sentido muy extenso, puesto que aquello que categoriza a las aguas primigenias, la eternidad de una diosa no engendrada o la indiferencia divina por el hombre, son aspectos que proyectan posibilidades que pueden llegar a *concretarse*. Así pues, una cosmogonía es un relato que habla no sólo de lo tangible sino también de lo posible que se encuentra *dormido* o en un *estado de espera* para po-

der activarse en el momento justo y necesario.⁷⁶ Al pasar de los siglos, las cosmologías fueron enfocándose con mayor acentuación a la esfera existencial, produciendo la idea de predeterminación y *Destino*, misma que conforma y es conformada por la muerte. De ahí que no podamos esbozar una esfera de *lo natural* que se contraponga a *lo humano* dentro del pensamiento griego colectivo; la tragedia primitiva es un ejemplo ilustrativo de tal relación. Dentro del *Corpus Hippocraticum* encontramos unas líneas en las que se plantea la idea de la moral natural que debe ser seguida por los seres humanos en tanto que miembros del universo. Ir contra lo natural implica arriesgarse a caer en la enfermedad, expresión de lo antinatural; la enfermedad no es propiamente un castigo, empero, indica en muchas ocasiones haberse desviado de lo correcto.

⁷⁶ Roxana Martínez Nieto, en *Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcman, Ferécides, Epiménides, Museo y la Teogonía Órfica Antigua*, desarrolla algunas interpretaciones de cosmogonías que hablan de las posibilidades impresas en el Mundo. Respecto a *Teogonía*, "... el contenido cosmológico de Caos se encuentra en su propia capacidad de que las cosas ocurran en él, Caos posee energía interna, no es la pura negatividad, ni el simple opuesto a Tierra entendido como "disformidad"; contiene, por tanto, una fuerza interna que le caracteriza positivamente y le dota de capacidad propia para que surjan elementos en él" (pp. 39-40). Respecto a la cosmogonía de Alcman: "... encontramos la figura de Tetis desempeñando un papel cosmogónico, el de potencia divina que preside el orden cósmico y que actúa sobre la materia como un bronceista lo haría con una masa de bronce, sin perder por ello sus connotaciones acuáticas y su probable identificación con el agua como principio de todas las cosas". P. 75. Otro elemento importante en los versos de este poeta es *Poros*, quien "... comparte con Tetis sus características acuáticas y sus habilidades; no en vano acompaña a la diosa marina que posee los recursos y medios de creación y configuración del mundo" (p. 79). Un tercer elemento que es importante para nuestro estudio es *Tékmōr*, quien completa el proceso de la creación-definición iniciado por Tetis: "... Τέκμων puede ser identificado con πέρας, puesto que impone un límite, una frontera, una forma a Πόρος..." (p. 79). Por último, es importante hacer notar que "Entre los filósofos tardíos Τέκμων ocupa el lugar de τέλος" (p. 81). Respecto a los mitos órficos: "En las rapsodias órficas el Huevo aparece al mismo tiempo que Caos y Éter, pero, a diferencia de estos, él es todo en germen, es el embrión de la vida y en él no hay nada que no pueda llegar a ser, puesto que él es el "ser absoluto" que contiene todo en su interior, incluso antes de que cualquier dios naciera o cualquier elemento primordial surgiera; lo conoce todo y es el padre del universo, porque de él nacerá el dios que traerá consigo una nueva generación de principios cósmicos y de dioses" (p. 134). Plutarco comenta acerca de la potencia en las teologías egipcias: "Pero los más esclarecidos entre los sacerdotes no se contentan solamente con llamar Osiris al Nilo, y Tifón al mar; añaden que Osiris es el principio y la potencia de todo cuanto es húmedo, causa de toda generación y substancia de todo germen" (*De Isis y Osiris*, 33).

Respecto al espíritu: falta de moderación en bebidas y comidas, en el sueño y en la vigilia; además la resistencia ante las fatigas, causadas por ciertas pasiones, como la de los dados, o por mor de la profesión, o por necesidad; en qué fatigas esa resistencia se presenta ordenada o desordenada. Los cambios: desde qué situaciones y hacia qué otras ocurren.⁷⁷

¿Estas palabras son una matización *técnica* de conceptos religiosos antiguos? En este juego relacional, compuesto por *lo natural*, *lo eterno* y *lo divino/lo humano* y *la cultura*, así como por *lo dado/lo posible*, es donde son localizables diversas actividades humanas, mismas que observan principios universales establecidos por los dioses. Prolegómenos que rigen el mundo silvestre todo y al hombre como consecuencia. No existe una separación total entre mundo natural y los oficios o τέχναι (productos de la cultura y del ingenio humano), dado que éstas sólo se encargan de aplicar en condiciones controladas, y muy bien acotadas, algunos prolegómenos sagrados.⁷⁸ La agricultura, la navegación, la metalurgia, la medicina o la herbolaria son claros ejemplos de ello. En el ejercicio de estos se plasma un juego entre la inmensidad del universo, de origen divino e impregnado de perfección por todas partes; mientras que las actividades del hombre sólo están salpicadas de destellos de conocimiento sagrado. En realidad es una relación tirante, consecuencia del hurto de Prometeo, pero dirigida por una piedad religiosa muy grande. El τεχνίτης siempre busca saber más, desea perfeccionar su trabajo y encontrar más claves que le permi-

⁷⁷ Sobre los humores, 9.

⁷⁸ Sobre la relación arte-naturaleza, Aristóteles comenta, en la *Física*: "... el arte termina de ejecutar en algunos casos lo que la naturaleza no es capaz de completar, pero *en otros, la imita*" (199 a 17). El subrayado es mío. "Es absurdo opinar que no hay un propósito si no se ve que *lo que inicia un proceso haya deliberado*. Tampoco el arte [= el artesano] delibera, y si el arte de la construcción de naves estuviera en la madera, [actuaría] de manera parecida a la naturaleza, así que *si en el arte hay finalidad, la hay también en la naturaleza. Eso llega a ser clarísimo cuando un médico se cura así mismo; a éste se le parece la naturaleza*. Ahora bien, es obvio que la naturaleza es una causa, y es como un propósito" (199 b 27-32). El subrayado es mío. Nótese los paralelos entre el artífice y la naturaleza, exaltando, en ambos casos, el sometimiento a principios. Por otro lado, es de observarse la mención de la medicina como ejemplo ilustrativo de las ideas del Estagirita, hecho no poco común en su obra; sin embargo, este aspecto en particular es significativo para nuestro trabajo.

tan vincularse con mayor profundidad en ese océano sofisticado con el que se relaciona día a día; el conocimiento estará guiado por la comprensión de *fundamentos necesarios*⁷⁹ indispensables para la asimilación del cosmos. Lo universal se proyecta en el terreno de lo humano cuando el marino desafía los confines de los mares y se aventura a ir más allá; no sólo está en busca de nuevas experiencias, sino su actitud podría interpretarse como *blasfema y profanatoria* puesto que se entromete en dominios reservados por los dioses. El agricultor no puede sembrar en otra época que no sea la estipulada por la tradición-revelación que los ancestros le han obsequiado. El médico no puede ir en contra de la naturaleza particular de cada enfermedad porque ello implicaría rebelarse contra el orden de las cosas. Con esta forma de pensar no es difícil establecer la conexión entre lo natural y lo moral, habiendo repercusiones punitivas para aquellos que se atreven a romper las barreras eternas impuestas.⁸⁰ Hablar del destino,

⁷⁹ Los principios aludidos pueden ser ejemplificados dentro de la tradición órfica bajo la influencia de la diosa Necesidad. Es interesante para nuestro trabajo el comentario de Carlos Megino Rodríguez: “El papel de la Necesidad en las dos teogonías órficas en donde aparece, la de Jerónimo y Helénico y la de las *Rapsodias*, es la de acompañar a Tiempo como divinidad primigenia detonando quizá la obligación ineludible de que la totalidad del cosmos se configure según una cierta norma, dictada por ella. Dicha norma presupone un orden, tanto espacial como temporal, al que todo ha de ajustarse. En principio, Necesidad tiene una función cósmica, en cuanto preside la organización del mundo, pero ese papel que le corresponde como guardián de que las cosas sean como son, la vinculó pronto con el Destino que fija la suerte de los hombres”. *Orfeo y el orfismo en la poesía de Empédocles: influencias y paralelismos*, p. 40.

⁸⁰ Un artículo que habla de la naturaleza, específicamente de los animales, como motor de inspiración para la moral humana: “La naturaleza en las comparaciones de Plutarco”, de José García López, muestra la manera en que Plutarco ubicó ciertos animales como *tipos* pedagógicos que son imitados por hombres viciosos, en el caso de características y hábitos detestables; y virtuosos, en condición de los hombres buenos. El autor sostiene que la comparación con animales es un recurso literario; sin embargo, también hemos de entenderlo como un mecanismo expositivo-filosófico que plasma la escala de seres impuesta por Dios en el mundo. García López comenta: “... lo que le interesa [a Plutarco] son aquellas peculiaridades de los seres de la naturaleza que muestran su instinto, su inteligencia y su capacidad para vivir en todo tipo de circunstancias, en fin, todo aquello que puede servir a sus oyentes y lectores a la consecución de una vida virtuosa y una defensa contra las pasiones humanas que rondan y cercan nuestro cotidiano vivir” (p. 219). El texto de Silvia S. Calosso, “Plutarco de Queronea y las virtudes de los animales: /lógos/y/álogos/ en el siglo II”, contribuye al esclarecimiento de la moral de inspiración animal que es planteada por Plutarco. La autora señala: “Al conjunto de textos denominados *Moralia* pertenece el breve diálogo *Las virtudes de los animales*, que se supone de

de los límites de la humanidad y de las posibilidades que esta tiene, es remitirnos a uno de los temas del pensamiento naturalista griego, mismo que está presente quizá desde época prehelénica, sólo que de manera embrionaria dentro del lenguaje, específicamente en el nombre del dios Hermes, cuyo origen se remonta al vocablo **herma* encontrado en tablillas escritas en lineal B. **Herma* puede entenderse como *un montón de piedras que son colocadas en el lindero de un camino, es decir, una frontera*. El cultivo de los oficios helenos se desarrollaba dentro de fronteras; su valía radicaba en saberse ubicados dentro de límites que engrandecían la labor del practicante. La habilidad y la inteligencia del τεχνίτης hacían que los horizontes se convirtieran en puntos de lucimiento de su trabajo más que coartarlo o demeritarlo. El espacio acotado por esas leyes eternas daba la libertad para producir y establecer figuras divinas que mantenían conexión con los hombres mediante la revelación de un oficio creado por ellos, a saber: Deméter y la agricultura, Hermes y el lenguaje mágico-religioso, Asklepios y la medicina, Hefastos y la metalurgia-herrería, Posidón con la navegación y la crianza de los caballos, o Apolo y la adivinación. En todos estos casos hay referencia a principios naturales, a νόμοι cuya interpretación es transmitida de generación en generación hasta convertirse en código de conducta de la sociedad, estableciéndose como liturgia, forma de hablar la lengua materna,⁸¹ vía de curación o modo de vincularse con la naturaleza, en el caso de la crianza de animales, la medicina y la agricultura. Tales νόμοι fueron convirtiéndose en parte de la lectura de la φύσις que servía como sustento de las τέχναι.

Consideraciones preliminares del término φύσις

Un buen punto de inicio para la reflexión acerca del concepto φύσις en la Hélade es la revisión de la etimología de la palabra, así como los sentidos

juventud, en el que Plutarco dilucida cuáles son las virtudes que ostentan los animales y que los humanos deberían tener en cuenta como excelentes ejemplos. Dentro de este tema, Plutarco escribirá posteriormente la obra ya más madura, *La inteligencia de los animales* (p. 1).

⁸¹ En la situación específica de Hermes, en tanto que exégeta del idioma, sus cultos representan una teoría *primitiva* sobre el origen del lenguaje en la que se entremezclan diversas concepciones sobre éste. Por un lado, como regalo divino, la única manera de comunicarse con los dioses, es decir, un instrumento necesario para la liturgia. Por otro, puede entenderse como imitación de los sonidos y procesos desarrollados en el mundo silvestre, no cancelándose con ello su origen divino, pero quizá haciéndolo más humano.

de ésta construidos a través de los siglos. El trabajo de Gerard Naddaf, *The greek concept of nature*, es muy útil.

*Phusis*⁸² is derived from the verb *phuō-phuomai*. In ancient greek, the *phuō* family has a number of particular characteristics. While it is easier to analyze the formation of the present starting from the Indo-European root **bhō-*, everything happens as if the group *phuō-phuomai* were derived from the root **bhū*. Indeed, the nominal *phusis* as well as the present *phuō-phuomai*, as a short *ū* while the root, **bhū*-**bhū*, as a long *ū*. The reason for the supposition that **bhū*- is the original root is because the primary meaning of the ancient root **bhū*- is to grow, to produce, to develop. Just as in the active transitive, *phuō* has the meaning “to grow, to spring up, to come into being, to grow on, to attach to”. Moreover, Homeric Greek knows no other meanings than “to grow, to produce” (in particular in the context of vegetation), and in addition, these meanings are the only ones found in a number of other Indo-European languages, besides Greek: in Armenian *busanim*, “I grow”, boys “plant”; in Albanian *bīin*, “to germinate”, “bime” “plant”, not to mention de Slavic languages, which have representations of a *bhū-lo* meaning “plant”. Again although the group composed of the old aorist *ephun* (skr. *abūt*) and the perfect *pephuka* (skr. *babhūun*) evolved and took on the meaning of “becoming” –such that the root could be employed to complete the system of **a, es-*, “to exist, to be” –its etymological meaning of “growth” still persists in Homer.⁸³

Naddaf hace un breve recuento de los sentidos de la palabra φύσις dentro del pensamiento griego. Ubica su origen en *Odisea X*, 287-293, cuando Hermes revela el uso médico-mágico de la planta *mōly* a Odiseo, para

⁸² La transcripción incorrecta de la υ en varias palabras es hecha por el autor; me concreto a hacer citas textuales.

⁸³ P. 12. El sentido de la palabra φύσις se completa mediante la siguiente observación respecto a sustantivos de género femenino terminados en ις: “... the abstract notion of the process conceived as an objective realization”. Emile Benveniste, *Noms d’agents et noms d’action en indo-europees*, Paris, 1948, p. 80. Citado por Naddaf, p. 11. **bhū*. Dentro del pensamiento de Empédocles se mantiene la idea de nacimiento y generación del término φύσις:

“... nacimiento [φύσις] no hay de ninguno de los mortales, ni de ruinoso consumo, sino sólo mezcla y diferenciación de lo mezclado hay, mas “nacimiento” [φύσις] es llamado por los hombres”. DK 8

evitar que este sea convertido en cerdo por efecto de la magia de Circe;⁸⁴ entiéndase, pues, en el sentido de *propiedad o propiedades de un ente con repercusiones específicas*. Otro capítulo del pensamiento heleno que completa, y creo que esta es la intención integradora que pretende brindarnos Naddaf, el significado de φύσις en el fragmento de Heráclito DK 22B1: "... suggests that, in contemporary prose, the term φύσις had become specialized to indicate *the essential character* of a thing as well as the process by which it arose".⁸⁵

Uso heredado al pensamiento hipocrático, en materia de la concepción de las condiciones específicas y particulares que componen la individualidad de cada paciente, quien debe ser tratado con una terapia especialmente diseñada para su condición irrepetible y única. Otro momento esencial de la exégesis del concepto φύσις lo encontramos en la controversia en la lectura de los filósofos jonios:

Indeed, some argue that although the early Ionians may be said invented the concept of nature (*phusis*), they had no single word for nature, that is, nature as an "all-inclusive system ordered by immanent law [Naddaf se refiere al trabajo de Richard Mckirahan *Philosophy before Socrates*. Indianápolis, 1994,

⁸⁴ Naddaf hace gran hincapié en el uso preciso de la palabra φύσις y no otra propia de la jerga de la época homérica: "... while *eidōs*, *morphēn* and *phuē* designate the form of the physical constitution of a thing, *phusis* designates the process by which the object becomes what it is" (p. 14). Cabe comentar la coincidencia en contenido y sentido del pasaje homérico con la epopeya de Gilgamesh, Cf. Tablilla 11, 266 f. Hasta hace relativamente poco tiempo se han comenzado a reconocer los influjos orientales dentro del pensamiento griego y, en general, dentro de otros campos como el arte y las religiones. Es de llamar la atención que filósofos como Heidegger se hayan resistido a tener mayor apertura en este terreno. Wei Zhang, en su libro *Heidegger, Rorty, and the Eastern Thinkers. A hermeneutics of cross-cult understanding*, puntualiza un par de ideas sobre los fundamentos de la interpretación de la filosofía oriental en Heidegger. "In Heidegger's own terms, the project of phenomenological investigation only needs to assume a 'regional category'. As a regional category according to Heidegger, it deals only with the temporal and local object as it shows itself at the time of the investigation" (p. 92). "Heidegger thus stated that the orientation of divine ways of seeing a certain object comes from the accumulated layers of culture or the disciplinary tradition from which it derived its name and assumed its mode of expression". *Ibid.* Contrasta con estas palabras lo sostenido en el artículo "La sentencia de Anaximandro", *Holzwege*, 296-343. Es de subrayarse que Heidegger cierra toda posibilidad al pensamiento antiguo no griego para penetrar en las reflexiones ontológicas.

⁸⁵ Charles Kahn: *Anaximander and the origins of Greek cosmology*. Pp. 201-202. Indianápolis, 1993. Citado por Naddaf, p. 15.

p. 75, n. 7]. In my view, the early Ionians did indeed have a comprehensive vision of nature *and this vision is reflected in the term phusis. In fact, a comprehensive vision of nature is not incompatible with the Homeric notion of the word phusis although this does not suggest that Homer in any way invented, influenced, or even understood the meaning phusis was later to take.*⁸⁶

Aristóteles, de amplias miras, incluye dentro de sus compendios históricos el trabajo de poetas y filósofos en el renglón de los estudios sobre la naturaleza: medicina, cosmogonías y cosmologías. De entrada, pues, quiero hacer explícito un principio hermenéutico del pensamiento heleno: en realidad no podemos establecer fronteras tajantes y definitivas a lo largo de los siglos para separar el pensamiento mítico del filosófico en materia de estudios de la naturaleza; efectivamente, hubo avances lingüísticos importantes para confeccionar instrumentos de investigación más eficaces y precisos, pero, también cierta tradición de diálogo entre ambas perspectivas (la mítica y la *racional*) perduró hasta Bizancio. A pesar del sinnúmero de discrepancias en la concepción del medio ambiente,⁸⁷ de la definición de estructuras causales que sustentaban la comprensión de procesos y fenómenos, así como de la disparidad, en muchas ocasiones absoluta, en los

⁸⁶ *The Greek concept of nature*, pp. 15-16. El subrayado es mío.

⁸⁷ Un ejemplo de ello, y orientándonos directamente al tema de la medicina hipocrática para no complicar más el asunto, es la composición del tratado *Sobre la naturaleza de los huesos*, que representa una especie de recopilación de teorías fisiológico-anatómicas de la época clásica, algunas contradictorias entre sí: 1) En los capítulos 1-3 se define al corazón como centro del sistema vascular. 2) En los capítulos 4-7 y 10 se distinguen las venas de las arterias, además de establecer relación entre ambas y el corazón. 3) Nociones adjudicadas a Siensis de Chipre, Cf. 8, quien plantea la simetría como mecanismo para describir y comprender la anatomía humana. 4) Modelo adjudicado a Pólipo, simpaticante moderado de la teoría de la simetría orgánica, Cf. 9. 5) Se define al cerebro como origen de la vena principal, Cf. 11-19. Asimismo, nos encontramos con pasajes íntegros que también aparecen en *Historia de los animales*, de Aristóteles, 8 (511b, 23) y 9 (512b 11). El texto representa un problema filológico para los estudiosos que se han dedicado a revisarlo; lo que debe subrayarse es la difusión de teorías médicas y naturalistas en la Hélade, así como el conocimiento que se tenía de ellas. Es posible que el texto haya recibido agregados y correcciones en los primeros siglos de la era cristiana, lo cual nos hace pensar en la continuidad de ciertas tradiciones de pensamiento e investigación. Si quiere echarse un vistazo a la compleja maraña de cuestiones que rodean a *Sobre la naturaleza de los huesos*, consúltese la introducción de Jesús de la Villa Polo, en *Tratados Hipocráticos VIII*, pp. 189-209.

métodos de investigación, podemos notar una tendencia clara por llevar a cabo estudios sobre la naturaleza en la Hélade. Es decir, por explorar la φύσις en todos sus sentidos. El conocimiento de la naturaleza es una vocación compartida por generaciones, similar a las inquietudes por la filosofía política en la Gran Bretaña, a las reflexiones en tópicos como la identidad nacional y la equidad social en América Latina, el misticismo en España o la estética y la filología griega en Alemania. Revisemos el catálogo de trabajos desarrollados por los sabios griegos y notaremos la constante de los estudios sobre la naturaleza. Contrario a esta concepción “tradicionalista”⁸⁸ del pensamiento griego se expresa Jean-Pierre Vernant:

Del origen del mundo, de su composición, de su ordenamiento, de los fenómenos meteorológicos proponen [los milesios] explicaciones desembarazadas de toda imaginación dramática de las teogonías y cosmogonías antiguas: las grandes figuras de las Potencias primordiales ya se han esfumado; nada de agentes sobrenaturales, cuyas aventuras, luchas y hazañas formaban la trama de los mitos de génesis que narraban la aparición del mundo y la institución del orden; alusión siquiera a los dioses que la religión oficial asociaba, tanto con las creencias, como con el culto, a las fuerzas de la naturaleza.⁸⁹

⁸⁸ Este adjetivo lo refiero en el sentido de construcción de ideas y prácticas que se heredan de generación en generación y que se van refrescando con el paso del tiempo, y no en la acepción de “conservadurismo”.

⁸⁹ *Los orígenes del pensamiento griego*, pp. 115-116. Roxana Martínez Nieto señala sobre Hesíodo, coincidiendo con Vernant: “... no olvidemos que Hesíodo todavía no es un filósofo natural, sino un profeta y la función de su canto no es explicar sino revelar”. *La aurora del pensamiento griego...*, p. 26. ¿Pitágoras y Empédocles no podrían ser considerados también como profetas? En términos similares, pero teniendo más apertura hacia la poesía naturalista, se expresa Olof Gigon, refiriéndose a Hesíodo: “Con él, la filosofía, como algo completamente nuevo, se separa de la poderosa tradición de la poderosa poesía homérica, en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Constituye un espectáculo magnífico ver cómo la forma sigue siendo todavía la tradicional, pero ya con un pensamiento en su seno que está creciendo inconteniblemente sobre ella y a punto de hacerla estallar en idea... El mundo de las verosimilitudes engañosas es el de Homero. Frente al mito homérico se coloca la verdad. Y por eso surge la filosofía. Puede decirse con derecho que, para la filosofía griega, a partir de Hesíodo, la épica homérica es, en cierto sentido, la imagen típica y el representante más patente de lo que no es la filosofía: la abigarrada variedad de la opinión humana común, que se parece engañosamente a la verdad y que, por ello, es su enemigo más peligroso”. *Los orígenes de la filosofía griega*, pp. 14-15. Por lo menos Gigon reconoce cierto contenido filosófico en los poemas de Hesíodo y no se *salta*, como Vernant, hasta los filósofos milesios. Es de mencionarse que Teofrasto considera que

Continúa diciendo:

Entre los físicos de Jonia el carácter positivo ha invadido de pronto la totalidad del ser. Nada existe que no sea naturaleza, *physis*. Los hombres, la divinidad, el mundo, forman un universo unificado, homogéneo, todo en el mismo plano; son las partes o los aspectos de una misma *physis* que pone en juego por doquier las mismas fuerzas, manifiesta la misma potencia vital. Las vías por donde ha nacido –se ha diversificado y organizado esa *physis*– son perfectamente accesibles a la inteligencia humana: la naturaleza no ha operado “en el comienzo” de modo distinto de como lo hace todavía, día tras día, cuando el fuego seca un vestido mojado o cuando se criba o agita las partes más gruesas se aíslan y se reúnen.⁹⁰

De tal manera es como se ha venido interpretando el pensamiento griego durante varias décadas, en términos de cortes radicales donde “lo griego” se aísla poco a poco de lo “irracional”, la superstición, lo “oriental”⁹¹

Hesíodo tiene cierta autoridad en el conocimiento de la naturaleza, así puede constatarse en *Historia de las plantas*, VII, 13,3 y VIII, 1,2.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ El siguiente comentario acerca de la concepción egipcia de la magia es interesante para nuestro estudio, dado que involucra la concepción de la naturaleza individual de entidades cósmicas con relación a un proyecto universal establecido por los dioses: “As detailed in the recitation ‘To Become the God Heka’ (Coffin Text Spell 261), Heka was believed have been formed ‘before duality had yet come into being’ *as the force that at once animated, compelled, and protected the gods and subsequent creation. Antecedent to the Creative word (Hu), Heka infuses the creator’s projected images, or ka-spirits, with his magical vitality, in the keeping with the likely meaning of his name as ‘He who consecrates imagery’, Heka is styled ‘Lord of ka-spirits’ in Coffin Text Spell 261, and the association recurs in Spell 648, where the millions of ka-spirits ‘within his mouth’ serve as ‘powers’ which instill fear in the gods, create the mountains and knit the firmament together. The description of Heka’s empowered imagery ‘within his mouth’ reflects the close link between Egyptian magic and the word, whether spoken or written. His fundamental association with cosmic dynamics is indicated by the emblematic spellings of his name, from the twentieth dynasty onward, with the hieroglyph for ‘power’. At the Roman temple of Esna, his primacy was stressed by a folk etymology explaining his name as ‘the First Work’. In Greco-Egyptian magical papyri of late Roman date, heka is translated by both *hiera mageia*, signifying ‘holy magic’, and *hiera* or *theia energeia*, meaning ‘holy’ or ‘divine power’. In marked contrast to Western and orthodox Coptic notions of magic, Egyptian heka was considered neither supernatural nor unholy, representing instead the divinely sanctioned force that initiated, permeated and sustained nature itself”. *The**

y lo “mítico”.⁹² El arsenal conceptual griego es definido a través de la negación y la ruptura. ¿Hasta qué punto los comentarios de Vernant tienen fundamento? Es conveniente revisar algunos textos antiguos, así como ciertas prácticas religiosas que pueden ser ilustrativas.

Aunque raramente se admita, los estudios actuales sobre los presocráticos se hallan en una situación crítica, que gira en torno a dos palabras: autoridad y tradición. Por una parte, en los últimos dos siglos, la erudición clásica postilustrada ha considerado la historia de la filosofía griega como un proceso evolutivo hacia un ideal de racionalidad, un ideal extremadamente vago pero muy seductor. Ello ha supuesto aceptar, casi sin cuestionarla, la arrogante afirmación aristotélica⁹³ según la cual la filosofía presocrática no fue sino un tartamudeante intento lo que sólo Aristóteles al final, fue capaz de expresar con fluidez...⁹⁴

¿Qué es una cosmogonía mítica?⁹⁵ Es la expresión del pensamiento vivo y activo de una cultura. Interpretamos linealmente el *esquema evolutivo* del pensamiento humano mediante la secuencia inamovible magia-mito-religión-filosofía-ciencia; cada estamento es celoso y consecutivo, no hay vuelta atrás, no hay simultaneidad, no hay diálogo ni revisión. La filo-

Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt, “Magic”, de Robert K. Ritner. El subrayado es mío. No quiero insinuar que exista influencia egipcia directa en todas las concepciones griegas de la naturaleza, no obstante, es de considerarse con cierta seriedad el revisar el pensamiento del pueblo del País de la Tierra Negra para encontrar aportaciones relevantes en materia de metafísica y teología antiguas.

⁹² De nuevo cito a Vernant como un exponente característico de la visión radical de la cultura helena: “El orden natural y los hechos atmosféricos (lluvias, vientos, tempestades, rayos), al llegar a ser independientes de la función real, cesan de ser inteligibles en el lenguaje del mito en el que se expresaban hasta entonces. Se presentan de ahora en adelante como ‘cuestiones’ sobre las cuales la discusión está abierta. Estas cuestiones (génesis del orden cósmico y la explicación de los *meteora*), son las que constituyen, en su nueva formulación del problema, la materia de la primera reflexión filosófica. El filósofo toma de este modo el relevo del viejo rey-mago, señor del tiempo: elabora la teoría de lo que el rey, en otro tiempo, efectuaba”. Jean-Paul Vernant: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Pp. 340-341.

⁹³ ¿Hasta qué punto dicha arrogancia se le debe más a los sucesores que al Estagirita mismo?

⁹⁴ Kingsley, *Filosofía antigua...*, p. 17.

⁹⁵ Bajo este término entiendo también “teogonías”, dado que ambas, teogonías y cosmogonías, proponen *el proyecto* que da razón del origen de las cosas.

sofía (una manera de la ciencia) repudia esquemas contrarios o distintos. El discurso sobre el entorno natural debe ser claro y directo, y lo será en los términos positivos mencionados arriba por Vernant; no puede ser de otra manera, dado que el mundo se muestra sin dar espacio a controversias o interpretaciones muy dispares.⁹⁶ Quizá la raíz de esta interpretación sobre el mundo griego, que puede extenderse a la lectura de los productos humanos en general, es el corte definitivo que se hace entre el discurso *culto*, *académico*, *instruido* y el *popular*. De esta partición se derivan lecturas de diversos campos del quehacer humano como la literatura y el arte en general,⁹⁷ separando categóricamente las tradiciones populares de las *Literaturas eruditas* –aquellas provistas de nombre y

⁹⁶ Vernant lo expresa así: “Lo originario, lo primordial, se despoja de su majestad y su misterio; todo tiene *la vulgaridad tranquilizadora de los fenómenos naturales*”, p. 116. El subrayado es mío. Me llaman la atención los términos psicológicos en que son expuestas las cosas. Vernant no es el lector más radical del pensamiento naturalista griego. Puede consultarse el ensayo de Clément Rosset, *Lo real y su doble. Ensayo sobre la ilusión*: allí se niega que tenga sustento la idea de *phýsis*, considerándola un escape del mundo real, un paliativo que sirve para tolerar las condiciones reales de la existencia. Antonio Escotado, en *De phýsis a pólis, la evolución del pensamiento filosófico griego desde Tales a Sócrates*, dedica un capítulo, “Antinaturaliza”, para hablar de las ideas de Rosset. Desde la perspectiva del arte, la actitud “ecológica” de contemplación del entorno silvestre también tiene detractores, quienes critican el punto de arranque de esta vía para allegarse a las cosas; sus señalamientos impactan la concepción de la idea de naturaleza en que se apoya el discurso estético. Donald Crawford, en su trabajo “Aesthetic creativity and appreciation of nature”, esboza el asunto: “The most obvious constituting activities of nature to be appreciated in this way are the efforts of the caretaker, protector or guardian who takes the necessary steps to ensure that the ecosystem remains in a so-called natural, unadulterated state. Purists maintain that is the most can be done to establish an environment as an object of aesthetic appreciation, that it isn’t really creative at all, and that to do anything more would be transgress nature and place it once again within the realm of art. They agree that the appreciation of nature as environment requires it to be natural in the strong sense of that term: completely unmodified by human intervention. This requirement is both unrealistic and unnecessary, is it unrealistic for two reasons: first, human modifications on interactions with the environment are themselves part of the course of nature; second, protecting an ecosystem, say by preventing the intrusion of foreign species, is itself an act of human intervention.” P. 215.

⁹⁷ Una categoría de las áreas rechazadas dentro del *arte correcto* puede ser el arte industrial. Curtis Carter comenta sobre la relegación de ciertos modos de arte: “Artists ancient and modern, from Da Vinci to Bauhaus, have been know to contribute to practical and fine arts objects. It is also significant that the fine and industrial arts share a common base in design, with the result that the same formal conditions of color, line and shape that lead to appreciation of a sculpture also enhance the appearance of automobile or a

apellido-, convirtiendo al estilo y a la autoría en objeto de veneración. Las leyendas, los mitos poéticos y la artesanía no poseen dignidad, salvo para hacer menciones rebuscadas y doctas de “rarezas”. Igualmente, se consideran antitéticas la llamada *sabiduría*, cuya composición es tan variada como la condición humana, y la filosofía académica o profesional. Aquello considerado como sabiduría es muy diverso, dado que puede ir desde textos literarios *eruditos*, pasando por refranes, aforismos, leyendas y fábulas hasta sistemas de mitos. Buena parte del pensamiento griego sobre la naturaleza está ubicado en el cruce de los dos campos relegados de los que se habló arriba; las cosmogonías poéticas, los lapidarios y bestiarios mágico-religiosos y los rituales integraban un bastión muy importante para los naturalistas helenos, herencia que recibieron médicos y filósofos.

Los estudios de la naturaleza desarrollados en la Hélade se fueron integrando a partir de un conjunto muy complicado de investigaciones que, en apariencia, resultan caóticas e independientes. Empero, en el fondo existe diálogo y conocimiento de lo hecho por los miembros de otras tradiciones distintas. De las disputas más conocidas dentro de la historia del pensamiento es la que se daba entre Aristóteles y el pitagorismo. La crítica a la metafísica del número hecha por el Estagirita es tema muy conocido y estudiado. No podemos dejar de lado el hecho que las obras de Aristóteles están confeccionadas, sin importar los temas, en base a un método médico-biológico de exposición-argumentación-investigación. Aristóteles clasifica emprendiendo taxonomías en las más diversas materias: zoolo-gía, astronomía, política, retórica, estética o historia de la filosofía, entre otras. La taxonomía de Aristóteles es un mecanismo sólido que lleva a la exégesis de la realidad, insertando el aparato construido para categorizar dentro del contexto en que se desarrollan circunstancias propias del área de conocimiento cultivado. Los géneros literarios expuestos en la *Poética* coinciden con cierto orden de acontecimientos, se empatan con procesos sociales que sólo en Grecia podrían darse. El género literario pertenece a un entorno que lo *reclama*. En este sentido, Aristóteles amplía los horizontes del famoso prolegómeno médico que dicta: *no hay enfermedades sino enfermos*. Dentro de la medicina, el malestar estará en función de múltiples variables que rodean a quien lo padece (edad, clima, temperamento,

refrigerator.” *Industrial art and the fine arts*, pp. 169-170. Menciono este ejemplo como uno de tantos.

alimentación, régimen laboral). Y, dentro de la medicina hipocrática, el principio terapéutico referido puede verse que es producto, en gran medida, de influjos pitagóricos.⁹⁸ En esta medida, y poniendo a Aristóteles sólo como un mero ejemplo de los muchos que hay, puede notarse la capacidad de diálogo que existía en la Hélade.

Por otro lado, encontramos en diversos cultos populares, tales como los mitos de Posidón y de Dionysos (ambos importados del Oriente), la religión consagrada a Asklepios y a diversos héroes médicos a lo largo de la historia de la Hélade (desde la época prehomérica hasta el cristianismo; ténganse como referencia personajes tan dispares como Peón, Podalirio, Quirón o el mismísimo Hipócrates de Cos –de quien se creía, a finales del helenismo, tenía poderes sobrenaturales para sanar enfermos–); así como el culto a Deméter, con todas sus implicaciones y personajes adjuntos.⁹⁹ En todas estas tradiciones citadas existía una marcada inquietud por el estudio de la naturaleza. Se traen a colación una y otra vez tópicos como el origen del mundo, la descripción de ciclos agrícolas por medio de símbolos muy bien elaborados, o la tanatología, área extensa de reflexión en la que lo “funerario” tiene muchas aristas para ser explorado e interpretado. La muerte, en tanto que proceso con una conexión existencial con el fiel –angustia, incertidumbre, dolor–, vista en términos de *promesa de renacimiento y salvación*. La muerte como proceso cósmico *necesario* que equilibra los nichos habitados por diversos entes, o la muerte en conexión constante con

⁹⁸ Cf. el pasaje “Microcosmos y macrocosmos”, contenido *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, de Luis Gil, pp. 420-425.

⁹⁹ Me refiero a las implicaciones que trae consigo la religión eleusina, es decir, la inclusión de Kóre y Perséfone, en sus facetas de divinidades de la reproducción, la muerte y el renacimiento. Por otro lado, se encuentra Hécate como divinidad de la tierra y los oráculos, con conexiones prehelénicas con Atenea. Tampoco ha de pasarse por alto la inclusión de Iaco, la interpretación eleusina de Dionysos. Por último, la condición de la familia real de Eleusis, en tanto que profetas-sacerdotes, teniendo en su seno a porquerizos, rastros de chamanes arcaicos de la tradición indoeuropea, y a Iambe, personaje que conecta la religión de los Misterios de Eleusis con las comedia en tanto que actividad eminentemente espiritual. Por todo lo apuntado, la familia gobernante de Eleusis es un grupo de héroes que permiten la comunión de lo humano con lo sagrado y eterno. Respecto a la proyección de los cultos de Deméter y los personajes implicados con ella en la Antigüedad Tardía, la palabra φύσις era entendida como *la naturaleza personificada en relación con Hécate-Selene* (Cf. Papiro Griego de Magia IV, 2833). Para mayor información al respecto, consúltese el artículo φύσις contenido en *Léxico de magia y religión en los papiros mágicos griegos*, de Luis Muñoz Delgado.

la condición humana que marca fronteras infranqueables con lo divino, cargando de importancia el cultivo de los misterios sagrados. La muerte, pues, es inspiración y pretexto para abordar las *leyes de la necesidad* universal. Los principios constitutivos que hacen al mundo *ser lo que es* y no otra cosa son revisados gracias a la revelación: el sólo hecho de identificarlos e intentar acceder a ellos no manipulándolos, es ya una actitud del fiel. Existían diversos mecanismos para llegar a tener contacto con aquellos prolegómenos, desde la asistencia a procesiones desarrolladas en cierta época del año, en las que el ambiente mismo se convertía en una especie de templo sin paredes ni techo, a la confección de sistemas interpretativos de la naturaleza, tales como lapidarios, herbolarios, bestiarios o estudios sobre el medio ambiente, donde se daba significado a ciertos componentes de la naturaleza a través de su vinculación con el medio.

De nuevo quiero citar la obra de Galeno para mostrar la convivencia que prevalecía en Grecia entre lo *racional*, las creencias religiosas y las *tradiciones populares*. El de Pérgamo comenta:

Es curado, no el hombre común y general, *sino cada uno de nosotros, que tiene, evidentemente, un temperamento y naturaleza diferente a todos los demás. Otros, en cambio, piensan que es única la curación de todos los hombres; pero yo, si supiera encontrar exactamente la naturaleza de cada uno, tal como concibo a Asclepio, de ese modo sería en persona.* Una vez que eso es imposible, he sabido aproximarme lo más cerca posible, en la medida que le es factible a un hombre, y practicar yo mismo, y además, se lo recomiendo a otros.¹⁰⁰

Llama la atención la manera en que se aborda uno de los tópicos más elaborados, y motivo de orgullo para los médicos técnicos: la conformación del expediente individual del paciente mediante la mención del hijo de Apolo como modelo perfecto e inalcanzable.¹⁰¹ Creo que además de tener tintes retóricos, el pasaje consigna la fe real en prácticas religiosas muy arraigadas no sólo en el helenismo, sino desde antes de la Época Clásica. La definición de la φύσις, en tanto que *constitución individual de una*

¹⁰⁰ 10, 207, 2. El subrayado es mío.

¹⁰¹ Cf. Juan Antonio López Férez, "Los dioses griegos y sus mitos en Galeno", en Luis Gil, *Therapeia...*, pp. 102 y 355; y Walter Burkert, *De Homero a los magos, la tradición oriental en la cultura griega*, pp. 61-70.

entidad, es capital para la comprensión del pensamiento médico y naturalista de los griegos. Considero que lo expuesto hasta este punto deja clara la relación entre las diversas facetas de la cultura helena.

Explicitación de los sentidos del término φύσις

Las reflexiones de Aristóteles plasmadas a lo largo de su obra, nos indican que recibió parte de la tradición naturalista que hemos esbozado. Aristóteles corrige, modifica, amplía, interpreta y reinterpreta los discursos ancestrales; no obstante, toma parte de los mitos sobre la naturaleza y capta la esencia del pensamiento de los poetas, critica con dureza a Empédocles y los pitagóricos pero bebe de las mismas aguas que ellos lo hicieron. Creo que para completar el sentido de los textos aristotélicos que hablan sobre la φύσις es necesario revisar lo que dice Teofrasto, heredero directo del Estagirita que aplica reflexiones en un campo en el que su maestro no ahondó mucho: la botánica. Dicho sea de paso, el estudio de las plantas es un eslabón esencial para la comprensión de la medicina antigua, ya como instrumento de sanación, ya como pretexto para la especulación cósmica: "... la naturaleza es un principio y una causa del cambio y del reposo de aquella cosa en la que se da primariamente por sí misma y no sólo en sentido accidental".¹⁰²

De entrada, la φύσις es definida como cambio, movimiento, transformación, crecimiento acotado...¹⁰³ de aquí la importancia de revisar su construcción etimológica a través de las raíces indoeuropeas. La φύσις se

¹⁰² *Física*, 192b 20-23.

¹⁰³ Así se expone en este pasaje: "Algunas cosas son por naturaleza, otras por otras causas. Por naturaleza, los animales y sus partes, las plantas y los cuerpos simples como la tierra, el fuego, el aire y el agua -pues decimos que éstas y otras cosas semejantes son por naturaleza. Todas estas cosas parecen diferenciarse de las que no están constituidas por naturaleza, porque cada una de ellas tiene en sí misma un principio de movimiento y de reposo, sea con respecto al lugar o al aumento o a la distinción o la alteración. *Por el contrario, una cama, una prenda de vestir o cualquier otra cosa de género semejante, en cuanto que significamos en cada caso por su nombre y en tanto que son productos del arte, no tienen en sí mismas ninguna tendencia natural al cambio; pero, en cuanto que, accidentalmente, están hechas de piedra o de tierra o de una mezcla de ellas, y sólo bajo este respecto, la tienen.* Porque la naturaleza es un principio y causa del movimiento o del reposo en la cosa a la que pertenece primariamente y por sí misma, no por accidente". *Física*, 192b, 8-22. El subrayado es mío. Para profundizar más sobre este particular véase el comentario de Santo Tomás. Nótese la manera en que son comparadas τέχνη y φύσις.

aleja de Dios, según Aristóteles, puesto que es materia y variación, manifestándose como lo opuesto a la inmutabilidad de la Causa Primera. No obstante, la naturaleza tiene impreso un proyecto que se ubica en la disposición de sus componentes,¹⁰⁴ *ciertas intenciones* que obedecen a un plano macrocósmico¹⁰⁵ y que nada tienen que ver con la existencia del hombre particular. Paradójicamente, la exploración de lo material en su conjunto acerca al naturalista-teólogo a Dios.¹⁰⁶

... ¿qué impide que la naturaleza actúe sin propósito y sin considerar lo mejor? Así como si Zeus hace llover no para que crezca el trigo, sino por necesidad (pues el aire que ha subido debe enfriarse y, enfriado, se convierte en agua y cae; sucedido esto, ocurre simplemente que crece el trigo); del mismo modo: si a alguien se le echa a perder el trigo en la troje [por la lluvia], no llueve para que se eche a perder, sino que también eso ocurre simplemente. Asimismo, ¿qué impide que también sean las partes [orgánicas] en la naturaleza, por ejemplo, que los dientes crezcan por necesidad, unos, los de adelante, agudos, aptos para morder; otros, las muelas, anchas, útiles para triturar el alimento,

¹⁰⁴ El siguiente pasaje contenido en *Partes de los animales*, 641b 26-30, puede clarificar lo señalado arriba: “De modo que es evidente que existe algo de tal tipo, a lo que precisamente llamamos naturaleza. En efecto, de cada germen no nace un ser al azar, sino este ser de este germen concreto, ni un germen al azar surge de cualquier cuerpo. El germen es, por tanto, principio y formador de lo que procede de él. Y esto sucede por naturaleza: nace, pues, naturalmente de él”.

¹⁰⁵ En *Física* 192b, 30-193a, 2192b, 30-193a, 2 se expone parte de esta idea de orquestación universal establecida en la naturaleza. “Y todas estas cosas son sustancias, *pues son algún sustrato subyacente, y en lo subyacente siempre está la naturaleza. Estas cosas y también todas las características que les corresponden por sí mismas se dan según la naturaleza, como por ejemplo al fuego le corresponde dirigirse hacia arriba. Pero esto [=el dirigirse hacia arriba] no es naturaleza, ni tiene naturaleza, sino que se da por naturaleza y según la naturaleza*”. El subrayado es mío. El siguiente fragmento relaciona la teoría de la causalidad con la valoración aristotélica de la medicina, detalle que no debe pasarse por alto en nuestro estudio: “... [se llama “causa” a lo que es] como el fin, esto es, el propósito, como por ejemplo [el propósito] del paseo es la salud”. *Física*, 194b 31-33.

¹⁰⁶ Considero que el siguiente fragmento es un manifiesto del pensamiento naturalista de la Hélade: “En las obras de la naturaleza, en efecto, no existe el azar, sino el para qué de algo, y en grado sumo; y el fin para que un ser está constituido o producido toma el lugar de lo bello. Pero si alguien considera que el estudio de los otros animales es despreciable, es preciso que piense también del mismo modo sobre el estudio de sí mismo, pues no es posible ver sin mucho desagrado de qué está constituido el género humano: sangre, carne, huesos, venas y partes semejantes”. *Partes de los animales*, 645a 25-30. El subrayado es mío.

puesto que lo uno no se dio para lo otro, sino que así ha coincidido? De manera parecida con las otras partes [naturales], en las que parece darse un propósito. Ahora bien, donde todo ocurrió como si hubiera pasado para algo, estas cosas se conservaban, aunque fue por azar que se conjuntaban ventajosamente para subsistir. En cambio, cuando no hay tal, perecían y perecen, según dice Empédocles de las reses con torso humano.¹⁰⁷

Una manifestación posterior a esta forma de pensar, y plasmada en un ámbito particular, la encontramos en el tratado pseudoaristotélico *Fisiognomía*. El autor se dedica a establecer relaciones *necesarias* entre los rasgos físicos del hombre y su temperamento, por ejemplo una nariz puntiaguda *implica* que su dueño es iracundo (811a 37), quienes la tienen corva son impúdicos (811a 41), y los de nariz roma son libertinos (81b 1). Es curioso que la conducta de aquellos con quienes se ejemplifica son vinculados con animales (perros, cuervos y ciervos, respectivamente) y esa es precisamente la vía para justificar la *validéz* de sus observaciones; es decir, un mecanismo para mostrar ciertos patrones que ordenan el universo y están presentes en todos los seres vivos.¹⁰⁸ “Teorías de la naturaleza” como esta fueron recibidas por los medievales –tanto occidentales como bizantinos– y árabes, asimilándose e incorporándose con entusiasmo a la medicina y la alquimia. De aquí surgieron algunas “teorías sobre la personalidad” en los albores de la psicología racional.

Quizá parte de esta concepción de la naturaleza, en tanto que obra dotada de la huella de su ordenador, es compartida por algunos hipocráticos, con la salvedad de que éstos tenían una visión de una divinidad preocupada por los asuntos humanos. La *φύσις* aparentemente plantea un círculo vicioso, al definir su esencia en tanto que proceso material de cambio que tiene como objetivo la *φύσις* misma; la teleología de la naturaleza consiste en la propia conservación desarrollada a través del seguimiento de las *reglas base* del proyecto divino autónomo.¹⁰⁹ El proceso infinito de ite-

¹⁰⁷ *Física*, 198b 25-30.

¹⁰⁸ Otro pasaje interesante es este: “Aquellos cuya piel es roja son resueltos, porque todas las partes del cuerpo se enrojecen con el movimiento. Los que tienen la piel de color ígneo están enajenados, porque las partes del cuerpo que se calientan mucho conservan la piel de color ígneo y aquellos que se calientan en exceso están enajenados”. 811b 35-37.

¹⁰⁹ La lectura de Plutarco tal vez sirva para esclarecer más la visión de Aristóteles sobre este particular: “... el mejor principio es el que prevalece, como piensan Platón y Aristóte-

ración es la muestra más clara de la complejidad de la mente de Dios; querer comprender *esa lógica* implica violentar las creencias en lo Supremo, acercarse al ámbito de lo perfecto, sitio en el que ni siquiera los sabios y los profetas pueden irrumpir. Tal vez el siguiente pasaje nos ilustre acerca de la percepción del Estagirita:

... la “naturaleza”, concebida como un proceso de generación, es un cambio hacia la naturaleza. No es como la curación: ésta no se concibe como un camino hacia el arte de la curación, sino hacia la salud, pues la curación viene necesariamente del arte, mas no conduce a ella; pero la naturaleza no se comporta así con respecto a la naturaleza [concebida como proceso de generación], sino lo que ha crecido naturalmente a partir de algo, en tanto que crece naturalmente va hacia algo. Ahora, ¿qué es lo que crece naturalmente? No lo que viene a partir de algo, sino lo que va hacia algo.¹¹⁰

Esta idea de inalcanzabilidad de lo sagrado fue plasmada en buena parte de los mitos griegos. Recordemos la suerte que corre Sémele cuando le pide a Zeus se le manifieste tal como es, o la ininteligibilidad de las palabras pronunciadas por la pitonisa cuando se expresaba en Delfos¹¹¹. La lógica humana simplemente entra en conflicto y no puede más que declararse derrotada.

Recapitulando, pues, para Aristóteles la φύσις en su sentido universal se entiende como: *energía de crecimiento*; ello implica un *principio de movimiento* que obedece a un plan preestablecido y que tiende a conser-

les. El principio general y conservador de la naturaleza se mueve hacia él y tiende al ser y el principio destructor y corruptor se aleja de él y tiende hacia el no ser. Por eso se da a la diosa el nombre de Isis, nombre que proviene de la palabra “*iestai*”, “*adelantarse*”, por moverse y progresar con ciencia y porque su movimiento es animado y dirigido por la reflexión”. *De Isis y Osiris*, 60.

¹¹⁰ *Física*, 193 b 12-18. El subrayado es mío.

¹¹¹ Posiblemente el comentario de Lewis Spence respecto a los lenguajes sagrados en Egipto, empleados para la confección de conjuros, pueda darnos una pista sobre el origen de las palabras de la pitonisa délfica: “A great many of these seemingly nonsensical spells consist of foreign words and expressions, some of them of Syrian origin. It is well known that the shamanistic class in savage communities is prone to invent a secret language or dialect of its own, and that the vocabulary of such jargon is usually either archaic or else borrowed from neighbouring language”. *Myths and legends of Ancient Egypt*, p. 266.

vase como sistema¹¹². Plan que sigue *leyes de la Necesidad*, mismas que permiten al hombre saber a qué atenerse cuando se relaciona con la naturaleza; principios que permiten, por ejemplo, en el caso concreto de la medicina¹¹³, establecer el tanpreciado pronóstico. Aristóteles señala: “Habiendo determinado la obra ‘serruchar’ como corte de tal índole, este corte no existiría, a no ser que el serrucho tenga tales y tales dientes; y estos [tampoco pueden] existir si no son de hierro, pues también en la definición algunas partes de ella se comportan como materia”.¹¹⁴

El universo comprende multitud de entidades de diversos tipos que van desde los planetas, seres divinos, pasando por el hombre y los animales hasta llegar a las plantas. Aquí se forja el segundo significado del término φύσις, entendido como *constitución particular*, misma que está en relación directa con el conjunto y que no puede ir en contra de las directrices cósmicas que rigen la naturaleza. Dicha *constitución particular* está predeterminada por el nicho en el que se inserta: el medio ambiente, el clima, la temperatura o el germen de donde proviene.¹¹⁵ El juego que se estable-

¹¹² Teofrasto expresa esta idea de manera muy clara: “Algunos árboles, como la vid, enferman si les ataca la helada, porque los ‘ojos’ de la vid, previamente podada, quedan malogrados. Y también sucede lo mismo con el excesivo calor, porque la vid busca medida, así en estas cosas como en la nutrición. *Y en verdad todo lo que sobrepasa las exigencias de la naturaleza es peligroso*”. *Historia de la plantas*, IV, 14, 6. El subrayado es mío. Otra nota, implícita en la concepción de la φύσις entendida en un sentido cósmico, es la capacidad de los individuos para adaptarse y conservarse a sí mismos, teniendo una especie de *moral natural* innata: “En la hiedra blanca y negra es, más bien dulce en unos casos, y en otros amargo. *Prueba de ello es que los pájaros comen uno y se abstienen del otro*”. III, 18, 10. “...cada árbol busca su lugar y clima apropiados; y esto se advierte por el hecho de que algunas comarcas producen determinados árboles, pero no otros”. IV, 1, 5. “Dicen que el heléboro negro mata a los caballos, a los bueyes y a los cerdos, por lo cual ninguno de ellos lo come; mientras que el blanco lo comen las ovejas, y de este hecho se produjo por vez primera la virtud de la planta, *ya que, comiéndosela, se purgan*”. IX, 10, 2. El subrayado es mío.

¹¹³ Este comentario nos ayudará a comprender la idea expresada arriba: “¿Hasta qué punto debe conocer el físico la forma y la esencia? ¿Cómo el médico [conoce] el nervio, o el herrero el bronce, [a saber, que conozca] hasta cierto punto el propósito de cada cosa y la relación de las cosas que son separables con respecto a la forma, pero [que existen] en la materia? Son el hombre y el Sol los que engendran al hombre”. *Física*, 194a 10-15.

¹¹⁴ *Física*, 200b 1-7.

¹¹⁵ Recuérdese el párrafo ya citado de *Partes de los animales*, 641b 26-30: “[Causa es] también todo aquello que se genera –una vez que algo fue puesto en movimiento por otra cosa– entre la cosa y el fin; por ejemplo, para la salud, el adelgazamiento, la purificación,

ce entre el individuo y el todo será la pieza esencial para desarrollar la hermenéutica de la naturaleza. Teofrasto lo enuncia como un axioma que fundamenta la geografía botánica:

... si uno quisiera ser exacto, encontraría que unas plantas son comunes a ambos medios y, por así decirlo, anfibias, como el tamarisco, el sauce y el aliso, y otras, pertenecientes al número de plantas de tierra firme, viven a veces en el mar, como la palmera, la cebolla albarrana y el asfódelo. Pero el considerar todo esto y considerarlo así no es la manera de considerarlo rectamente: porque tampoco la naturaleza se atiene en estas cuestiones a una ley irrevocable.¹¹⁶ Las distinciones hechas, pues, y el estudio de las plantas en general debe ser emprendido así... *quizás, sea apropiado examinar los lugares en los cuales cada planta nace y en los que no. Porque ésta es una conspicua distinción y muy característica de las plantas, ya que éstas están ligadas a la tierra y no despegadas de ella como los animales.*¹¹⁷

Las ideas de Teofrasto son la adaptación del principio hipocrático *No existen enfermedades sino enfermos* al campo de las plantas.¹¹⁸ La botá-

las medicinas y los instrumentos quirúrgicos, pues todas estas cosas se dan en vista del fin, y sólo difieren entre sí por ser unas, actividades, otras, instrumentos". *Física*, 194b 34-35.

¹¹⁶ Nótese la acotación hermenéutica.

¹¹⁷ *Historia de las plantas*, I, 4, 4. El subrayado es mío.

¹¹⁸ Son diversos los pasajes de la obra de Teofrasto donde quedan muy claros los conocimientos que éste tenía sobre medicina; entre ellos se encuentra uno que considero especialmente bello: "... ciertas plantas se destruyen mutuamente al arrebatarle el alimento o estorbarse de alguna otra manera. Por añadidura, una sobreabundancia de Hiedra es perjudicial a los árboles; es perjudicial también la mielga, porque destruye casi todos. Pero todavía más potente que ésta es la osagra porque destruye a la mielga. Algunos agentes no matan a los árboles, pero los debilitan para la producción normal de zumos y aromas, por ejemplo, la berza y el laurel perjudican a la vid. Porque dicen que la vid adquiere y atrae su tufo. Por ello, siempre que el pámpano se pone cerca de esta planta, se vuelve y aparta de ella, como si su olor le fuera hostil. Y Andócides usó de este ejemplo para demostrar el uso de la col contra el vino para expulsar la embriaguez, ya que la vid rehúye también el vivo olor de la col". IV, 16, 6. Otro pasaje de interés es este: "... algunas drogas parece que llegan a ser venenosas, cuando los individuos no están acostumbrados a ellas, o quizá sea más acertado decir que el uso frecuente hace que los venenos lleguen a no ser venenosos. Porque, *cuando la naturaleza individual los ha aceptado y sometido a su imperio, ya no son venenos, como decía el mismo Tracias*". IX, 17, 2. El subrayado es mío. Una posible alusión al tratado hipocrático *Aguas, aires y*

nica nos ofrece un terreno de investigación menos cambiante y dinámico que el de la medicina, pero no por ello se deja de lado la complejidad del medio ambiente como serie de condiciones envolventes.

Cualquier semilla madura que caiga al suelo permanece en él hasta la estación que le es apropiada, y hasta que llega esta no germina.¹¹⁹

Las brotaduras que tienen lugar durante las constelaciones del Can y de Arturo después de la brotadura primaveral son casi comunes a todos, aunque se aprecian más claramente en los árboles cultivados, especialmente en la higuera, la vid, el granado y, en general, en todos aquellos que son de crecimiento vigoroso y se nutren en un suelo fértil. De aquí que se diga que la brotadura, cuando sale Arturo, sea mucho mayor en Tesalia y Macedonia, porque sucede, además, que en ellas el otoño es hermoso y largo, de manera que contribuye también a la suavidad del clima. Por esto mismo, también en Egipto brotan los árboles constantemente, por así decirlo, o la brotadura sólo se interrumpe por poco tiempo.¹²⁰ ... en Egipto todas las otras flores y hierbas delicadas carecen de olor, pero los mirtos son admirables por su fragancia. Se dice, en este país, que las rosas, los alhelíes encarnados, y otras flores se adelantan hasta dos meses a las de nuestro país, y también que duran un tiempo más prolongado, o, al menos, no más corto que las del nuestro.¹²¹

Las plantas poseen humedad. A esto llaman, empleando la denominación común a todas, “jugo”. *Y cada jugo, evidentemente, tiene su virtud, propia de cada planta*.¹²²

Asignada a cada una de las plantas, la estación apropiada para su brotadura, su floración y la maduración de sus frutos, ninguna brota antes de su estación propia, ya nazca de raíces ya de semillas, sino que cada una guarda la suya y ni siquiera la afectan las lluvias. [A diferencia de las plantas] ... los árboles, todos o casi todos, brotan al mismo tiempo y podemos decir que lo hacen en la misma estación.¹²³

lugares la encontramos en IX, 18, 10: “Dicen que, en algunos lugares, como Tespías, el agua produce fecundidad en las mujeres y, en cambio, en otros, como en Pirra, las hace estériles. En efecto, los médicos atribuyen este efecto al agua”.

¹¹⁹ VII, 1, 7.

¹²⁰ III, 5, 5.

¹²¹ VI, 8, 5.

¹²² IX, 1, 1. El subrayado es mío.

¹²³ VII, 10, 2.

La noción de φύσις dentro de la medicina hipocrática

La medicina hipocrática es un momento de la cultura griega que debemos revisar a detalle; de entrada, el pensamiento médico, que según se dice fue llevado a un punto álgido de desarrollo por Hipócrates, no se reduce sólo al siglo IV a.C.; ni siquiera podríamos acotarlo en el marco de la Época Clásica, dada la influencia real que ejerció en muchos sabios, algunos de ellos de ni siquiera dedicados a la medicina, como es el caso de Tucídides.¹²⁴ Los influjos del hipocratismo aún contaban con cierta vida propia en los inicios de la era bizantina, resultando un magnífico lubricante que facilitaba el movimiento de la gran maquinaria de la medicina ecléctica de Aecio u Oribasio. Así pues, el pensamiento hipocrático logra trascender la temporalidad. Igualmente, el quehacer de los autores del *Corpus* es un punto donde se relacionan dos líneas de trabajo espiritual, cada una de ellas completamente heterogénea. Por cuestiones meramente expositivas, denominaré a una de ellas “Filosofía de la naturaleza prehipocrática”, y a la segunda, “Filosofía de la naturaleza posthipocrática”.

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA PREHIPOCRÁTICA: delimitada históricamente desde las prácticas *homéricas* de cirugía. En ellas, el facultativo cumplía casi exclusivamente con funciones de médico militar, valiéndose en ocasiones de diversos recursos sobrenaturales como el fetichismo, la signatura, la magia simpática o la concepción animista del universo para la curación de enfermedades.

La literatura griega empieza con la *Ilíada* de Homero, y la *Ilíada* empieza con la historia de una peste. Un sacerdote, Crises, va al campamento de los aqueos a rescatar a su hija cautiva, Criseida. Rechazado e insultado por Agamenón, se vuelve hacia Apolo, su dios, y le ruega que castigue a los aqueos; como “sacerdote” (*arētér*) tiene el poder de esgrimir la *ará*, palabra que significa a la vez “plegaria, bendición y maldición”. Entonces, el dios envía la peste, que provoca la disputa entre Agamenón y Aquiles. No necesitamos seguir todo el desarrollo de la trama de la *Ilíada*, la cólera de Aquiles y sus consecuencias. Lo que nos interesa aquí no es la narrativa de Homero, sino la cadena de aconteci-

¹²⁴ Véase el libro β: en él se explica la proyección que tuvo y tiene Hipócrates en la historia cultural del mundo.

mientos que el poeta utiliza para desarrollar la trama. Empieza con una experiencia común de la vida, la enfermedad, y un patrón de expectativas y manipulaciones para controlarla.¹²⁵

También incluiremos las teorías poéticas de la naturaleza elaboradas por aedos como los mencionados en secciones anteriores; piezas que en sí mismas recogen buena parte de la reflexión colectiva, abstrayéndola bajo el nombre de dioses-concepto de compleja lectura. Son de mencionarse también los *filósofos oficiales* dentro de esta categoría: jónicos,¹²⁶ eleatas, pitagóricos e itálicos -no pitagóricos-. Por último, incluiré dentro de este grupo las tradiciones médicas vinculadas con Asklepios. Como puede verse, no existe un fundamento común a todas estas comunidades. Los únicos puntos de convergencia son: preceder en el tiempo a Hipócrates y llevar a cabo, de una u otra manera, estudios sobre la naturaleza. Dentro de este período temporal existen algunos aspectos que deben ser apuntados:

- a) Hay un proceso de transición en materia religiosa. Algunos grupos plantean una moral orientada por la compasión, la bondad, la misericordia, la solidaridad y el temor al Más Allá. La adoración a Deméter, en el contexto de los Misterios de Eleusis y los diversos cultos de Dionysos, son muestra de ello; se deja de lado la moral del guerrero inspirada por la ley del más fuerte, que tenía como único fin el placer terrenal.
- b) Dicha revolución religiosa se produce por diversos factores; quizá uno de importancia es la buena acogida que tienen algunos dioses orientales entre los griegos. Los lugares de procedencia son básicamente Babilonia, Fenicia, Persia y Egipto.
- c) Formalización del quehacer médico; no me refiero exclusivamente a la confección paulatina de un vocabulario técnico propio del arte o la redacción de las primeras obras *médicas*, sino también a la definición de ciertas divinidades y héroes ocupados exclusivamente de curar e inspirar sanadores (la humanización de Apolo, Peón, As-

¹²⁵ Burkert, *La creación de lo sagrado...* p. 183.

¹²⁶ Encontramos en el tratado *Sobre los flatos*, 1, una reminiscencia del pensamiento naturalista presocrático.

klepios, Macaón, Podalirio, Circe, Hygieia, Panacea y, entre muchos más, Quirón).

- d) La fundación de dos centros culturales donde se practicaba la medicina con gran entusiasmo: Epidauros y Cos. Creo que ha de verse no sólo desde la mera fundación de templos, primero a Apolo y luego a su hijo Asklepios, sino como centros de investigación y revisión de prácticas médicas.
- e) Dentro de la conformación de diversas manifestaciones culturales de este período ha de mencionarse la inclusión de ciertos *esquemas* conceptuales que soportaban el discurso. Reflexiones en torno al lenguaje encargadas de ordenar ideas y planteamientos. El caso más conocido es la argumentación y contrargumentación presentes en el teatro antiguo; las investigaciones primarias en torno al lenguaje, el significado de las palabras y la composición del pensamiento se fundaron en este período. Posteriormente la lógica, la retórica, la gramática y la semántica heredarán esta tradición, que dicho sea de paso, no estuvo alejada de la medicina.

Uno de los acontecimientos iniciales de esta *filosofía de la naturaleza* prehipocrática es la confección de mitos cuyos personajes tienen nombres significativos que representan un discurso por sí mismo,¹²⁷ hecho que no es exclusivo de la Hélade pero que forma parte de esta composición del pensamiento griego sobre la naturaleza.

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA POSTHIPOCRÁTICA: encabezada por figuras muy importantes como Aristóteles, Teofrasto, Crisipo, Galeno y Plutarco, así como los neoplatónicos Plotino, Porfirio y Jámblico. Herederos del patrimonio que recibió Hipócrates y *continuadores* de su obra. En este período se desarrollan estudios de gran importancia en materia biológica. Gracias a la revisión de tratados pueden descubrirse las áreas periféricas que se cultivaban por los hipocráticos. Algunos aspectos que caracterizan este período son los siguientes:

¹²⁷ Sobre este particular, véase el artículo de Alberto Bernabé, “Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de los nombres divinos en los órficos” (*Revista Española de Lingüística*, Madrid, 1992), donde plantea puntos de reflexión de gran importancia.

- a) Se emprenden revisiones y críticas importantes al conocimiento médico de los hipocráticos, fundamentalmente en materia de anatomía y fisiología. Así puede verse en Aristóteles y Galeno especialmente; el trabajo de ambos será retomado por algunos médicos bizantinos.
- b) A la par de los grandes tratados de las disciplinas biológicas, se enraízan algunas creencias animistas de la naturaleza, como es el caso de los *daímones*,¹²⁸ la magia simpática, las purificaciones, los ensalmos y la signatura médica. Podemos pensar que el papel del mago y el del naturalista se marcan y acentúan con mayor precisión, separándose los intereses de cada uno de forma radical. Podemos hablar de una filosofía de la naturaleza con prenociones y métodos de investigación más o menos bien definidos, pero también de una(s) teología(s) provista(s) de un cuerpo de conocimiento propio. Sin embargo, no puede negarse, como se ha mostrado en apartados anteriores,¹²⁹ el diálogo nutrido que se daba entre ambos. De hecho

¹²⁸ Jámblico caracteriza el papel de los daímones en los siguientes términos “En efecto, los dioses visibles e invisibles contienen en sí el gobierno de los seres en todo el cielo y el mundo y según todos los poderes invisibles en el universo; aquellos, por el contrario, que han obtenido en suerte la preeminencia demoníaca, extendiendo su poder sobre porciones particulares del mundo, las dirigen, y poseen ellos en forma parcial de esencia y poder... En suma, lo divino es hegemónico y preside la jerarquía de los seres, mientras que lo demoníaco está a su servicio, acoge con celo las órdenes de los dioses, asumiendo como trabajo personal lo que los dioses piensan, quieren y ordenan”. *Sobre los misterios egipcios* I, 20. Además señala: “... el poder catártico de las almas en los dioses es perfecto, en los arcángeles anagógico; los ángeles liberan sólo de las ataduras de la materia, los démones arrastran hacia la naturaleza...” (II, 5). “... los dioses hacen los signos por intermedio de la naturaleza, que le está sometida para la producción de fenómenos, la naturaleza común y específica de cada ser, o bien por los démones generadores, los cuales, presidiendo sobre los elementos del universo, sobre los cuerpos particulares, sobre los animales y sobre todo lo que hay en el mundo, conducen con facilidad los fenómenos como les parece a los dioses. Estos démones revelan simbólicamente el pensamiento del dios, “sin decir ni ocultar”, como dice Heráclito”. III, 15.

¹²⁹ Quizá el siguiente fragmento del *Corpus Hermeticum* logre captar parte del diálogo religioso-científico de aquellos días: “Pienses lo que pienses, oigas lo que oigas, recuerda siempre estas dos cosas y cree que ellas son todo, y de ningún modo lo pongas en duda, ni respecto de las cosas de arriba, ni de las de abajo, ni de las divinas, ni de las mudables, ni de las cosas de las profundidades. Pues todas las cosas son dos, lo generado y el que crea,

no podemos hablar, en ningún momento, de la historia de la medicina y la filosofía natural de la Hélade como estudios exclusivamente *racionales*, dado que siempre se dieron mezclas –en mayor o menor medida– entre la visión espiritual y la *científica*.

- c) Los influjos extranjeros en materia médica, filosófica, estética y teológica son exagerados y modificados por algunos (v. gr. vertientes del neopitagorismo, ciertos fieles del hermetismo o determinados gnósticos) hasta presentarlos como una *cosa* alejada completamente de su sentido original. En el helenismo se desarrollan contactos nutridos con la India e Israel; con este último se inaugura la relación de intercambio cultural¹³⁰ que fascinará a los griegos. Un escaparate interesante donde se plasma parte de estas relaciones con lo “exótico” son los relatos de los paradoxógrafos griegos,¹³¹ quienes, nos guste o no, son parte del espíritu de los tiempos. Contrasta la mención de estos autores de maravillas como huesos enormes de gigantes o criaturas fantásticas encontrados en tierras lejanas, anomalías sexuales o animales extraordinarios, con la geografía botánica de Teofrasto, los escritos galénicos sobre el silogismo o la *Eneada* de Plotino.

La medicina hipocrática fue, pues, antecedente y consecuencia de estos dos momentos de la filosofía de la naturaleza en Grecia. Cabe preguntarse: ¿qué nos dice el *Corpus Hippocraticum* respecto de la naturaleza? La mención de *Aguas, aires y lugares* resulta un tanto trillada, dado que

y es imposible separar uno de lo otro: el que crea no puede existir fuera de lo generado, pues cada uno de ellos no es sino esto, por eso no puede ser separado del otro, tal y como no puede serlo de sí mismo”. XV *De Hermes Trimegisto a Asclepio*, 5. Otra expresión de la tendencia al diálogo entre esquemas para interpretar la realidad lo encuentro en el siguiente pasaje de *Fisiognomía*: “... la locura afecta, a lo que parece, al alma y sin embargo los médicos, para apartarla de ésta, purifican el cuerpo con medicamentos y prescriben junto con éstos determinadas dietas. Y así, mediante la curación del cuerpo, se recupera el aspecto de éste al tiempo que el alma queda apartada de la locura”. 808 b 27-32.

¹³⁰ Para más detalles, puede consultarse la obra Arnoldo Momigliano, *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*. FCE, México, 1999 [traducción de Gabriela Ordiales]. Específicamente el capítulo “El descubrimiento helenístico del judaísmo”, pp. 123-194.

¹³¹ Cf. *Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas*. Gredos, Madrid, 1996 [traducción de F. Javier Gómez Espelosín].

sobre este tratado se han escrito muchas cosas. La idea central del texto consiste en afirmar que existe una relación constante, inamovible, *necesaria* e ineludible entre el medio ambiente y las entidades que se encuentran insertas en él. La φύσις, entendida como una *energía cósmica de crecimiento* dirige el desarrollo individual de plantas, animales, enfermedades y seres humanos (sentido de φύσις en tanto que *constitución individual*). Por ello, las enfermedades y sus remedios seguirán rutas bien conocidas por el médico vinculado al universo en su conjunto y el medio¹³² con el paciente; de ahí que el facultativo esté en condiciones de generar el pronóstico. El texto *Sobre la generación* merece un comentario especial, dado que varios de sus pasajes captan la interpretación hipocrática de la φύσις. El escrito inicia con una frase que plasma parte de las ideas cósmico-religiosas del siglo IV a.C., remitiéndonos a los versos de Píndaro, Parménides y Empédocles; el autor afirma: “La ley gobierna todo, y el esperma del hombre procede de todo humor que hay en el cuerpo y es lo más fuerte que segrega de él”.

Se ha mencionado que la *energía cósmica de crecimiento* contiene dentro de sí un proyecto universal en el que se involucran principios rectores de las entidades. En este caso específico, νόμος y φύσις son casi sinónimos. Posiblemente el autor usó el primer término para conservar cierto halo religioso dentro del tema de la constitución de los seres humanos. Existe un pasaje del tratado hipocrático en el que se “aplica” el principio rector del universo, dando un ejemplo didáctico-comparativo entre vegetales y el embrión que crece dentro de la matriz. El texto propone principios que son seguidos por los seres vivos necesariamente:¹³³

... cuando se coloca en un recipiente un pepino ya sin flor pero aún pequeño y dentro de su vaina; en este caso, será semejante a la capacidad del recipiente; pero si se le coloca dentro de un gran vaso, apropiado para contenerlo pero no mucho mayor que el grosor natural del pepino, éste será igual y semejante a la capacidad del vaso, pues pugna por alcanzar el volumen del recipiente. Casi se

¹³² Entre las muchas referencias que se hacen en todo el *Corpus Hippocraticum* sobre la relación medio-enfermedad, se encuentran *Sobre los humores*, 12-18 y *Aforismos* I, 1 5, III, 1, III, 19 y III, 20.

¹³³ Es factible que *Sobre la generación* haya sido uno de los tratados hipocráticos que inspiraron a Teofrasto para la escritura de *Historia de las plantas*.

puede afirmar que todos los vegetales se comportan según los límites que se les impongan. Ocurre lo mismo con el niño: si tiene espacio amplio para crecer, se hace más grande, pero si el espacio es estrecho, se hace más pequeño (p. 9).

Una de las encrucijadas que debió resolver el autor de *Sobre la generación* fue la de las posibilidades que existen para la concepción de un nuevo ser. ¿Cómo se aplica *la ley* en este particular? Existe un fragmento del tratado que, además de desarrollar la idea de ἐπικράτεια, nos refiere cómo se producen las mezclas del esperma femenino y masculino obedeciendo los ordenamientos cósmicos:¹³⁴

... algunas veces la secreción de la mujer es más fuerte y otras más débil; y lo mismo la del hombre. Y en el hombre hay esperma tanto femenino como masculino; y en la mujer igual. Lo masculino es más fuerte que lo femenino, por lo que es necesario que proceda de un esperma más fuerte. Sucede del siguiente modo: si el esperma que procede de los dos es el más fuerte, el resultado será masculino, y si es el más débil, será femenino; según cuál de los dos domine en cantidad, así será el resultado (p. 6).

Algunos autores del *Corpus* recurren a *experimentos de comparación* para observar el comportamiento de fuerzas y elementos naturales sometidos a determinados procesos. Mediante la interpretación correcta de tales instrumentos es posible vincularse más con la φύσις, tanto en su sentido universal como en el particular que se manifiesta en la enfermedad y el paciente. Tómese este pasaje como referencia:

Cuando el cuerpo se calienta, es el humor acuoso el que principalmente se exhala a través de él y éste es el humor más opuesto a la fiebre. Permanece el humor graso y ligero, que es bilioso y que constituye el mejor alimento para la fiebre. El acuoso se exhala del siguiente modo. Sucede como cuando se vierte agua y aceite en un caldero de bronce y se pone a calentar durante mucho tiempo sobre un gran fuego de madera, la cantidad de agua disminuirá de forma

¹³⁴ Es importante comentar que el principio de ἐπικράτεια puede darse de manera nociva, cuando un humor domina el organismo sobreviene la enfermedad; o bien, como explicación de la herencia genética de los seres.

considerable porque se habrá evaporado del caldero, mientras que el aceite disminuirá sólo un poco. Esto es porque el agua a causa de su porosidad puede hacerse fina y ligera por efecto del fuego y así evaporarse; en cambio el aceite, que es compacto y denso, no puede ser aligerado ni evaporado como el agua. Sucede lo mismo con el hombre. Cuando el cuerpo se calienta, el agua es evaporada, mientras que la bilis, que es compacta y densa, no puede ser aligerada ni evaporada de forma semejante. La bilis que queda caliente demasiado el cuerpo, pues es para la fiebre un alimento más abundante y de mejor calidad. Dispersa por el cuerpo o fijada en un solo lugar, aumenta la gravedad de la enfermedad en relación con la situación anterior...¹³⁵

Sobre la generación es un tratado rico en este tipo de recursos expositivos con carga filosófica. En 4 se explica por qué, según el autor, el hombre disfruta más del coito que la mujer:

... si sobre el agua hirviendo se vierte agua fría, que deja de hervir; así también el esperma del hombre, al caer dentro de la matriz apaga el calor y el placer de la mujer; el calor y el placer se avivan al caer el esperma dentro de la matriz, pero a continuación cesan; del mismo modo que si se vierte vino sobre una llama, sucede primero que la llama se aviva y aumenta durante un breve período de tiempo cuando se vierte el vino sobre ella, y luego se termina; así también para la mujer el calor se aviva con el esperma del hombre, pero inmedia-

¹³⁵ *Enfermedades* IV, 49. En la misma obra, otro fragmento de sentido similar es el siguiente: “Es como si un agua impura se agita en una copa o en un recipiente de bronce y luego se deja reposar: se formará en el medio un sedimento compacto; así también ocurre en la vejiga a partir de la orina que no es pura. Y este sedimento no se expulsa con la orina porque está en un hueco y sobre todo porque, al haberse hecho compacto como consecuencia de la convulsión, no sale con la micción. Se coagula por la flema que está en estado crudo; la flema mezclada con el sedimento se convierte en cola; primero se forma una pequeña eflorescencia, después se añade la arena que llega, pues la flema que está en la vejiga procede de la leche, se convierte en cola; aumenta de tamaño y lo acuoso que había sobrevenido en el proceso de aglutinación, se expulsa con la micción. Entonces el sedimento se solidifica y se convierte en algo parecido a una piedra. También de este modo se forma el hierro a partir de las piedras y de la tierra que se queman juntas; la primera vez que se ponen al fuego, las piedras y la tierra se pegan por la escoria, pero a la segunda y a la tercera vez la escoria se funde y se separa del hierro; es éste un fenómeno bien visible. El hierro se queda primero en el fuego; luego cae abandonado por la escoria y se hace sólido y compacto. Lo mismo pasa con el sedimento en la vejiga; la flema se comporta como una cola, que es fundida por la orina y es expulsada con la micción, mientras que el sedimento se deposita, se vuelve compacto y se solidifica como el hierro”. 55. *Aguas, aires y lugares* propone experiencias similares. Cf. capítulo 8.

tamente cesa. La mujer goza mucho menos que el hombre en el coito, pero durante más tiempo que él.¹³⁶

En 6 se desarrolla un experimento con cera y grasa para explicar la *ἐπικράτεια*:

Es como si alguien, al mezclar cera y grasa, pone más cantidad de grasa y lo pone a fundir al fuego: mientras es líquido no se ve lo que domina, pero cuando se endurece, entonces se aprecia claramente que la grasa domina en cantidad sobre la cera; del mismo modo ocurre respecto al esperma del hombre y de la mujer.

Además del procedimiento del pepino propuesto en 9, el autor refuerza la idea con otro símil:

... los árboles que no tienen espacio suficiente en la tierra, sino que están bloqueados por una piedra o cualquier otro objeto;¹³⁷ al crecer, nacen torcidos, anchos por un lado y delgados por el otro. Del mismo modo ocurre con el niño, si en algún lugar de la matriz algunas zonas son más estrechas que el cuerpo del embrión y otras no (p. 10)

Además de plantear la relación bidireccional entre el cuerpo y el universo, este tipo de experiencias citadas nos dan noticia de la postura de algunos autores hipocráticos respecto a los prolegómenos epistémicos que rigen el quehacer del médico. La medicina conoce al hombre a través de la investigación de la naturaleza, no por medio de la especulación tendiente a la confección de sistemas teóricos. Sin caer en una especie de positivismo-materialista, se pretende marcar diferencias con filósofos dedicados, casi de forma exclusiva, a *suponer* sin fundamentos. El famoso pasaje contenido en *De la medicina antigua* menciona específicamente el nombre de Empédocles en tanto que *pensador poco serio*:

¹³⁶ ¿Qué habría opinado Tiresias al respecto?

¹³⁷ Respecto al tema del crecimiento, el flujo natural de sustancias y el desarrollo, el *Corpus* plantea la obstrucción o impedimento de dichos procesos como causa de enfermedad o malformaciones. Alterar las condiciones ontológicas de los seres que no han logrado la plenitud implica ir contra *la ley* mencionada en la parte inicial de *Sobre la generación*; por ello, el resultado nunca será bueno.

Dicen algunos médicos y sabios que no sería posible saber medicina sin saber qué es el hombre; que, por el contrario, eso es algo que debe aprender el que quiera curarlo correctamente. Tiende su lenguaje hacia la filosofía, como es el caso de Empédocles y otros que en sus tratados *Sobre la naturaleza* han descrito desde el origen qué es el hombre, cómo llega a existir y de qué está formado. Pienso, por mi parte, que *todo aquello que los sabios y médicos han dicho y escrito sobre la naturaleza se ajusta menos al arte de la medicina que al de la literatura; y creo que a partir de la medicina es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza*.¹³⁸

Otro fragmento del *Corpus* que se expresa de manera similar puede encontrarse en *Preceptos*, quizá la crítica del autor no está dirigida directamente a escuelas filosóficas, sino a malos sofistas y oradores:

Si por mor de la multitud quieres dar un discurso, no es glorioso el deseo que sientes; pero, al menos, que no vaya acompañado del testimonio poético, pues indica la incapacidad del empeño. Rechazo, en efecto, la utilización de un empeño impropio, aun elaborado con esfuerzo, por lo que es, sólo por sí mismo, una selección graciosa. Pues adquirirás la vana diligencia del zángano en su ajetreo.¹³⁹

¹³⁸ 20. El subrayado es mío. Pueden encontrarse ecos de esta postura en *Fisiognomía*: “Existe otro método por el que puede practicarse la fisiognomía, aunque nadie lo ha probado. Por ejemplo, si la característica del irascible, del descontento y del mezquino es necesariamente la de ser envidioso, al fisiognomista le sería dado, aun a falta de los rasgos propios de la envidia, reconocer a partir de aquellos primeros rasgos también el de esta. Este método sería especialmente apropiado para quien ha practicado la filosofía, pues la capacidad de deducir conclusiones partiendo de ciertas premisas podemos considerarla peculiar de la filosofía. Pero ello se opone en ocasiones a la práctica de la fisiognómica basada en las afecciones y los animales”. 807 a 5-12. El autor matiza: “... se equivocan aquellos que practican la fisiognomía partiendo únicamente de la expresión física, en primer lugar porque algunos, sin ser en absoluto iguales, tienen rostros de idéntica expresión, como ocurre con el valeroso y el desvergonzado, cuyas expresiones son iguales aunque sus temperamentos están enormemente distanciados, en segundo lugar, porque según qué momentos no presentan la misma expresión sino otra; y así sucede que los que son taciturnos cuando pasan un día agradable adoptan la índole del animoso, y lo contrario, que el que tiene buen ánimo se pone triste, hasta el punto de transformarse la expresión de su rostro. Amén de que en pocas ocasiones podrían inferirse deducciones por los rasgos externos”. 805 b 1-12.

¹³⁹ 12. Téngase presente que no todos los autores hipocráticos son tan tajantes. Contrasta un pasaje de *Sobre las enfermedades de las vírgenes*: “El fundamento de la medicina es para mí la comunión de las cosas eternas, pues no es posible conocer la naturaleza de

Aguas, aires y lugares puede entenderse como una especie de manifiesto metafísico que se responde a la pregunta sobre la esencia de la realidad. El tratado representa el arsenal que dota de prenociones al historial clínico, herramienta esencial del buen artífice. Por ello la referencia que hemos hecho a *Historia de las plantas y Fisiognomía* como consecuencias lógicas del pensamiento propuesto por el autor hipocrático.¹⁴⁰ *Aguas, aires y lugares* también ha de revisarse como un documento político de la época que sirve a ciertos grupos para *tomar posición* respecto a lo extranjero. Entrando en el esquema de pensamiento del autor se desprende que los asiáticos sean inferiores a los griegos, dado que la naturaleza no les permitiría estar en otra posición.¹⁴¹ No ver esta realidad significa renegar de la escala de seres. He aquí otra muestra interesante del juego entre los sentidos de la φύσις, ya en su dimensión global, ya en la particular. La definición de la φύσις en este contexto no puede separarse del ἔθνος (la nación), fungiendo como factor definidor el γένος (la raza o linaje) de condiciones no sólo orgánicas sino culturales de las personas. Siguiendo esta línea de interpretación, la cultura resulta un producto necesario de diversas circunstancias que integran el contexto donde se desenvuelven las personas. *Aguas, aires y lugares* es un tratado mediante el cual se inicia una tradición literaria donde se *justifica* la supremacía helena por encima de las naciones vecinas.¹⁴² *Aguas, aires y lugares* nos muestra la forma en

las enfermedades, que es lo que busca el arte médico, si no se conoce la naturaleza, en cuanto que indivisible, desde el principio por el que se constituye”.

¹⁴⁰ El interesado en profundizar sobre este particular puede consultar mi trabajo “Aguas, aires y lugares, un antecedente de la taxonomía biológica en Grecia”.

¹⁴¹ En *Fisiognomía* encontramos paralelos étnicos con *Aguas, aires y lugares*: “... aquellos que habitan en zonas septentrionales son valientes y de cabellos hirsutos, mientras que quienes viven en regiones meridionales son cobardes y lacia su cabellera”. 806b 14-18.

¹⁴² Parte de esta tradición es continuada por Aristóteles en *Política*, donde se critica la forma antinatural en la que los bárbaros organizan sus sociedades: “... la mujer y el esclavo difieren por naturaleza (pues la naturaleza no hace nada mezquinamente, como lo hacen con sus cuchillos los herreros de Delfos, sino que acomoda cada cosa a un fin particular, y de este modo cada instrumento alcanza su perfección mayor al servir no a muchas cosas, sino a una sola). Entre los bárbaros, sin embargo, la mujer y el esclavo tienen el mismo rango; y la causa de esto es que no tienen ellos nada que por naturaleza pueda mandar, sino que la misma sociedad conyugal es en ellos entre esclava y esclavo. Por esto dicen los poetas: “Está puesto en razón que los griegos manden a los bárbaros”, dando a entender que por naturaleza es lo mismo ser bárbaro que ser esclavo”. 1252b

que las condiciones universales de la φύσις pueden tener repercusiones de orden ético y estético, cuando dichos principios de desarrollo universal son estudiados en nichos específicos.

El hombre está constituido con base en principios cósmicos; su diseño anatómico obedece al ordenamiento destinado a brindarle beneficio y eficiencia máximos. La naturaleza no comete errores, no desperdicia, no escatima: establece la estructura y funcionamiento de los entes (animales y hombres) a través de criterios muy bien definidos. La medicina, pues, será la comprensión de reglas del universo invariable, pero que se manifiesta de forma concreta por medio de ciertos rasgos específicos;¹⁴³ de ahí la gran dificultad del facultativo para establecer su diagnóstico-pronóstico: la naturaleza no vacila, el ingenio humano es el que está limitado. Más o menos esto es lo que deja expresa el primero de los aforismos hipocráticos. Un pasaje de *Pronóstico* puntualiza esta idea: "... conviene saber que en unos mismos lugares se alcance el éxito en la mayoría de los casos, siempre que uno, habiendo hecho su aprendizaje, sepa considerarlos y juzgarlos correctamente" (25).

El desarrollo de los padecimientos está acotado por posibilidades y límites que no pueden ser esquivados. Por ejemplo:

... el propio corazón es sólido y compacto de modo que no sufre enfermedad a causa del humor; esta es la razón por la que *en el corazón no sobreviene ninguna enfermedad*.

5-12. En 1256b 20-25 establece una apología sobre la guerra justa emprendida por *los hombres nacidos naturalmente para mandar* sobre los salvajes. Contrastan estos pasajes, orientados exclusivamente a la esfera política, con otros citados anteriormente contenidos en *Metafísica* y *Sobre la filosofía*. Dentro de la tradición señalada también se encuentra *Fisiognomía*. Téngase como muestra este fragmento: "Los que son demasiado morenos son cobardes: piénsese en los egipcios y los etíopes. También son cobardes los que son demasiado blancos: es el caso de las mujeres. El color conforme la virilidad debe estar a la mitad del camino entre los extremos. Los rubios son animosos: es el caso de los leones. Los de color bermellón son astutos. Véase los zorros. Por otra parte, los de color ligeramente pálido y enturbiado son cobardes, como se comprueba por el estado anímico que resulta del miedo. Los que son como la miel son fríos: lo frío es de movimiento difícil y las partes del cuerpo tienen dificultad de movimiento serán pesadas". 811b 29-34.

¹⁴³ El siguiente pasaje es un ejemplo de lo que comentamos: "Vértebrae hay quienes tienen más y quienes tienen menos. Los que tienen más tienen dieciocho, veinte con las de los extremos, una arriba, junto a la cabeza, y otra abajo, junto a la cadera". *Sobre los lugares en el hombre*, 6.

Por el contrario, la cabeza y el bazo son especialmente propensos a enfermedades; pueden enfermar como consecuencia de sus humores naturales, cuando se produce un excesivo aumento de ellos y también como consecuencia de otros humores; pues sus venas son densas y numerosas y los propios órganos son muy venosos y huecos, *de modo que hay sitio suficiente en ellos para los otros humores que fluyen hacia allí poco a poco y se mezclan con el humor natural...*¹⁴⁴

En el opúsculo *Sobre la anatomía* se insiste en el ordenamiento cósmico del organismo: “Estas seis partes dispuso la naturaleza dentro del cuerpo, en su centro [se refiere al esófago, estómago, hígado, bazo, intestino y colon]... Todo lo demás lo dispuso en orden la naturaleza”.

Un pasaje muy importante dentro del *Corpus*, que debe ser conocido por todo aquel interesado en tener nociones básicas sobre textos clásicos del pensamiento universal, es el contenido en *Enfermedades de las mujeres I*, quizá un manifiesto médico donde se funda formalmente la no muy afortunada ginecología griega, enfocado a subrayar la φύσις femenina:

... ocurre que los médicos *se equivocan por no informarse con exactitud del motivo de una enfermedad concreta y tratarla como enfermedad masculina*. Ya he visto a muchas morir por este tipo de afecciones. Sin embargo, conviene inquirir enseguida y con exactitud la razón, pues *el tratamiento de las enfermedades femeninas difiere mucho del de las masculinas*.¹⁴⁵

La genética forma parte importante de la comprensión de la φύσις particular de cada paciente. Como se señaló arriba, el hombre está predeterminado por una serie de factores; el γένος es implacable, puesto que dictará la propensión a ciertos padecimientos así como la resistencia física, entre otros factores. El ser humano es una especie de síntesis biológica de sus antepasados. El autor hipocrático señala: “El esperma procede de todas las partes del cuerpo del hombre y de la mujer para la formación de un ser humano, y que ha caído en la matriz de la mujer, se coagula; con el tiempo a una forma parecida a la humana”.¹⁴⁶

¹⁴⁴ *Enfermedades IV*, 40. El subrayado es mío.

¹⁴⁵ 62. El subrayado es mío.

¹⁴⁶ *Enfermedades IV*, 1.

Además de lo innato, la costumbre hace al paciente, aquí tenemos otro componente de la complejidad del pensamiento filosófico del hipocratismo: ¿en dónde cruzan los ejes del universo con los de lo humano? Este interrogante se respondió de diversas maneras, pues no existía una solución única. Hemos mencionado algunas; ahora expondremos otra más. La φύσις, en el sentido de *energía de producción dotadora de pautas a seguir para los entes que componen el universo*, contiene en su seno la única perspectiva de normalidad que puede existir. Este no es un asunto de perspectivas. Por normalidad hemos de entender el funcionamiento óptimo de planetas, órganos, humores y elementos. Salir de este orden conduce a la enfermedad:

Ni hartura, ni hambre, ni ninguna cosa que esté por encima de la naturaleza es buena.¹⁴⁷

Tanto en las evacuaciones referentes a la vejiga y en las relativas al vientre, y, además, en lo referente a las carnes, así en cualquier otra forma que el cuerpo se desvíe de su estado natural, si es poco importante, poco importante es la enfermedad; si es importante, importante la enfermedad; si es muy importante, tal situación es mortal.¹⁴⁸

Si se vierte sangre en el vientre contra el orden natural, es forzoso que se produzca supuración.¹⁴⁹

Existen códigos de interpretación de síntomas, excreciones, conductas, posturas corporales, imágenes oníricas o actitudes que sirven para establecer qué tan lejos o cerca se encuentra un paciente de la normalidad (salud); *Pronóstico, Enfermedades, Epidemias, Prenociones de Cos, Sobre la dieta IV, Aforismos*, y entre otros, *Aguas, aires y lugares* brindan puntos de apoyo para comprender qué es la anormalidad. Respecto a los signos que deben revisarse en las mujeres para establecer el diagnóstico:

Hay que determinar las naturalezas de las mujeres, el color de su tez, su edad, las estaciones del año, las regiones y los vientos, pues unas mujeres son frías

¹⁴⁷ *Aforismos* II, 3.

¹⁴⁸ VII, 81.

¹⁴⁹ VI, 20.

húmedas y están expuestas a los flujos, y las negras son más secas e impermeables en lo que a flujos se refiere; las morenas son el punto medio entre ambas. Respecto a las edades ocurre lo mismo, pues las jóvenes son más húmedas y tienen más sangre por lo general y las mayores son más secas y escasas de sangre; las de mediana edad son el término medio por estar entre las dos edades.

Conviene que el que quiera tratar correctamente estos casos de flujo distinga en cada uno la naturaleza de la mujer, el momento en el que está, la edad, la estación, la región y el viento.¹⁵⁰

El siguiente fragmento nos da algunas pautas para comprender la regularidad de las señales que brindan las enfermedades: “La fuerza de la edad, cuando es pequeña la parte afectada, es extraordinaria a veces. La irregularidad de una enfermedad indica su duración. Crisis es la solución de una enfermedad. Una causa pequeña resulta un remedio, si no tiene la afección en una parte vital”.¹⁵¹

Aunque es un texto escrito en los primeros siglos de la era cristiana, contiene la visión hipocrática de la naturaleza que es plasmada dentro de las enfermedades. La naturaleza no será la única que determina por completo la normalidad; recordemos que la enfermedad tiene fuertes tintes antropológicos para los hipocráticos. La vida cotidiana del paciente es un proceso de adaptación: el régimen alimenticio, la carga de trabajo, las horas de descanso y diversos hábitos más determinan la naturaleza específica del paciente, compaginándose con la herencia genética. De tal suerte que la φύσις particular tendrá una composición dual.

Otro de los principios de oro del hipocratismo ordena: *Debe causarse el mayor beneficio provocando la menor incomodidad*. La sentencia puede interpretarse en dos vías, a saber: 1) En el contexto del dolor físico, fundamentalmente en el caso de reducción de fracturas o intervenciones quirúrgicas, en las que mientras menos molestias se le causen al paciente, mejor calidad tendrá la terapia. 2) La relación con las prácticas cotidianas del paciente, que le permiten tener una noción propia de normalidad o regularidad –si se quiere, hasta monotonía– de la vida. He aquí parte de la gran sabiduría hipocrática, la riqueza del conocimiento de la condición humana. Diversos pasajes del *Corpus* se pronuncian en este sentido:

¹⁵⁰ *Enfermedades de las mujeres* II, 111.

¹⁵¹ *Preceptos*, 14.

Los acostumbrados a soportar las fatigas habituales, aunque sean débiles o viejos, las soportan mejor que los desacostumbrados a ellas, por más que sean fuertes y jóvenes.¹⁵²

Lo que es una costumbre desde hace mucho tiempo, aunque sea peor que lo desacostumbrado, suele molestar menos. Pero se debe cambiar también hacia lo desacostumbrado.¹⁵³

Considero que esta manera de compaginar lo humano con la naturaleza es una de las aportaciones más grandes de los tratados hipocráticos en tanto que filosofía.

PASAJES DE *HISTORIA DE LAS PLANTAS*
RELEVANTES PARA NUESTRA INVESTIGACIÓN

Para facilitar la reflexión en torno a la obra de Teofrasto y aportar más argumentos que sostengan nuestra exégesis del pensamiento griego, se citan fragmentos divididos en apartados. Cada uno de ellos intenta captar parte de la relación de los estudios académico-“racionales” con lo *popular y tradicional*.

- a) MENCIÓN DE PLANTAS. Generalmente recoge el testimonio de personas poco instruidas en disciplinas conceptuales; la fórmula “dicen” es muy común en este tipo de referencias.
- ◆ En III, 3, 8 se habla de árboles que producen flores y se expone la opinión de los macedonios al respecto.
 - ◆ En III, 4, 6 se menciona la opinión de los arcadios sobre la coscoja.
 - ◆ En III, 6, 4 se habla acerca del rechazo de la opinión común que algunos tienen sobre las raíces poco profundas de los árboles silvestres.

¹⁵² *Aforismos*, II, 49.

¹⁵³ II, 50. Respecto a los usos y costumbres de los pacientes en *Enfermedades de las mujeres* I, 62, se habla de la incomodidad que representaba para la griegas el solo hecho de ir a consultar al médico, causándoles pudor y vergüenza.

- ◆ Sobre la opinión del abeto que tienen los habitantes del Ida: III, 6, 5.
- ◆ Consideración del roble de escamas grandes como agreste por *la gente*: III, 8, 2.
- ◆ Clasificación de las especies de roble en el Ida: III, 8, 2. Especímenes de roble según los macedonios: III, 8, 7.
- ◆ Los habitantes de Arcadia opinan diferente de los macedonios respecto de la picea, dado que no la consideran estéril; además, afirman que el tronco de dicho árbol es más grueso, más liso y más alto. Cf. III, 9, 4.

Resulta interesante la recapitulación de diversas ideas y creencias en *Historia de las plantas*; la discrepancia entre arcadios y macedonios es una muestra de ello. No se pierda de vista este detalle como parte de la metodología de investigación.

- ◆ En III, 9, 5 encontraremos la descripción de una enfermedad de la picea según los habitantes del Ida.
- ◆ Distinción de géneros del pinabete según los macedonios. III, 9, 6.
- ◆ Opinión de los habitantes del Olimpo respecto al zygía y al arce. III, 11, 2.
- ◆ Opinión de los macedonios sobre el fruto del cornejo. III, 12, 2.
- ◆ Opinión de los habitantes del monte Ida respecto la existencia de una sola especie de cedro. III, 12, 3.
- ◆ Consideraciones del fruto de la sabina según los habitantes de Arcadia. III, 12, 4.
- ◆ Nombre que los habitantes de Arcadia dan al sauce (mimbrera). III, 13, 7.
- ◆ Referencia de la existencia de un monte en Siria, específicamente en Damasco, donde solo prospera el terebinto. III, 14, 3.
- ◆ Los atenienses llaman a un tipo de hiedra, de fruto blanco, “acarniense”. III, 18, 6.

- ◆ Valoración de la madera que se produce en diferentes comarcas atendiendo al tipo de uso que se le dé. V, 2-9.
- ◆ Descripción de diversos “curalotodo”, a saber: el de Quirón, el de Asklepios y el de Heracles. IX, 10, 1-4.
- ◆ “La raíz de Escitia también es dulce. Algunos la llaman sin más ‘raíz dulce’ [se refiere a la *Nuphar luteum*]. Se cría en las inmediaciones de la laguna Meotis. Es útil contra el asma y contra la tos seca y, en general, contra las enfermedades del pecho. También, servida con miel, contra las úlceras. Puede también calmar la sed, si se retiene en la boca. Por esto dicen que los escitas se pasan once y doce días con esta raíz y con queso de yegua, sin beber”. IX, 13, 2.
- ◆ Testimonio sobre propiedades medicinales del pepinillo del diablo: “... en general, de todas las plantas medicinales, aquella cuya virtud perdura más tiempo es el pepinillo del diablo, y cuanto más viejo, mejor. En efecto, un médico que no era petulante ni embustero decía que él tenía uno de doscientos años de edad, pero conservando su admirable virtud, y que se lo había dado cierta persona como regalo”. IX, 14, 1.
- ◆ Ingestión de plantas medicinales por medio de leche para prevenir enfermedades: “... los árcades acostumbra, en lugar de ingerir medicinas, a beber leche en primavera, cuando los jugos de tales plantas están en su apogeo, ya que, en esa sazón, la leche posee su mayor virtud medicinal. La leche que beben es de vaca, porque parece que la vaca es el animal más tragón y el que más variedad de hierbas ingiere”. IX, 15, 4.
- ◆ Restricción en la manipulación del acónito, mención de su potencialidad tóxica y legislación en torno a posesión: “... si se toma [el acónito] bebida con vino o con miel no produce sensación: pero que puede manipularse de tal manera que en un espacio de tiempo determinado puede matar, por ejemplo, en dos meses, en tres, en seis, en un año e, incluso, en dos y que la muerte es mucho más terrible cuanto más duradera es la consumación del cuerpo, mientras que, si el veneno obra rápidamente, la muerte es completamente indolora. Se dice que no se ha encontrado un antídoto eficaz, como existen otros obtenidos de hierbas de las que hemos oído hablar. Aun-

que a los campesinos se los salva con miel, con vino y cosas por el estilo, pero raras veces y con trabajo". IX, 16, 5. "No está permitido tenerlo consigo, sino que el hacerlo está penado con la pena capital". IX, 16, 7.

- ◆ Tradición herbolaria antigua: "Trasias de Mantinea descubrió, como decía él, una droga de tal eficacia que era capaz de hacer que el desenlace fatal fuera fácil e indoloro. Empleaba los jugos de la cicuta, de la adormidera y de otras hierbas por el estilo en las dosis necesarias para obtener conveniente y pequeña cantidad, que pasase poco menos de una dracma. No hay nada capaz de neutralizar este veneno y puede conservarse durante un tiempo prolongado sin perder en absoluto su virtud. Cogía la cicuta, no de cualquier sitio, sino de Susa o de cualquier otro lugar frío y sombrío. Y lo mismo hacía con los demás ingredientes. Fabricaba otros muchos venenos con otros muchos ingredientes. Su discípulo Alexias fue también experto y no menos ducho que él. También era, en efecto, versado en la otras ramas de la medicina". IX, 16, 8.

b) EMPLEO DE PLANTAS Y ÁRBOLES EN OFICIOS DETERMINADOS. Es muy interesante el vasto conocimiento de Teofrasto respecto a los usos de diferentes especímenes en la geografía griega, y cabe señalar que en no pocas ocasiones demuestra estar bien enterado de lo que se hace en el extranjero. Igualmente, la información con la que cuenta Teofrasto nos da una idea de la composición del saber naturalista de aquellos días.

- ◆ En III, 7, 1 se habla de la fabricación de crateras, a partir de verrugas del abeto, por parte de los arcadios.
- ◆ Empleo de la agalla negra del roble *hēmerís* (ἡμερίς) para teñir la lana. III, 8, 6.
- ◆ Uso del pinabete para confección de tablillas ordinarias para escribir. III, 9, 7.
- ◆ Los macedonios afirman que existe una clase de picea que es estéril, respecto a los géneros de este árbol y su uso: "... la madera del macho tiene mucho corazón, es dura, y se alabea al trabajarla el carpintero, mientras que la del pino 'hembra' se trabaja fácilmente, no se alabea y es más dura". III, 9, 2.

- ◆ Uso de la encina agrifolia para la fabricación de carros por parte de los lacedemonios y efesios. Uso del cornejo macho para confeccionar jabalinas. III, 12, 2; igualmente, se comenta que el nombre de este árbol se le debe a los arcadios. III, 16, 3.
- ◆ En III, 18, 5 habla del uso del zumaque para teñir cueros blancos.
- ◆ Respecto a la elaboración de ciertas fragancias, comenta: “Los perfumistas emplean los cascabillos del fruto [balanito] machacándolos, porque ellos son más aromáticos, aunque el fruto en sí no sea aprovechable”. IV, 2, 6.
- ◆ En IV, 2, 7 habla de la materia prima empleada por los persas para la confección de ciertos artefactos: “Los persas la tenían [a la palmera egipcia] en gran estima y fabricaban con ella las patas de sus lechos”.
- ◆ Respecto a los usos de la acacia: “Hay dos variedades [de acacia]: blanca y negra. La blanca es floja y fácilmente se pudre; *la negra es la más recia y menos expuesta a la pudrición, por lo cual se usa en la construcción de barcos, para las cuadernas*. El árbol no crece demasiado erecto. El fruto está alojado en una vaina como el de las leguminosas. Los nativos lo usan para teñir las pieles, en lugar de las agallas. La flor es de hermoso aspecto, hasta el punto de que con ellas se confeccionan guirnaldas y tiene virtudes medicinales. *Por lo cual la recolectan los médicos*”. IV, 8, 2 (el subrayado es mío). Nótese la explicación causal en materia de su uso naval.
- ◆ Dos ejemplos sobre la preparación de alimentos: “Los habitantes de la Tebaida, a causa de la abundancia del árbol [se refiere al ciruelo egipcio], secan el fruto. QUITAN los huesos, machacan el fruto y hacen pasteles con él”. IV, 2, 10.
- ◆ “Es dulce [el fruto de azufaifo], agradable e inocuo para comer e incluso bueno para el estómago, el del pueblo llamado ‘de los lotófagos’ (comedores de loto o azufaifo). Es más agradable el que carece de hueso, pues también lo hay de esta clase, y se hace vino con él”. IV, 3, 1.
- ◆ Sobre la fabricación de flautas, un pasaje interesante para la historia de la música en la Hélade: Antes de Antigénidas, *cuando los flau-*

tistas tocaban la flauta sin preocupaciones artísticas, se decía que la mejor estación para cortar la caña era el mes de Boedromión (septiembre) hacia la aparición de Arturo. La caña así cortada no era, durante muchos años, utilizada y requería mucho ejercicio preliminar; luego se comprimía la embocadura de las lengüetas, lo cual era útil para producir sonidos nítidos. Pero cuando se evolucionó hacia un estilo más acabado, simultáneamente la época de la corta también cambió; porque ahora se corta la caña en los meses de Esquiroforión (junio, consagrado a Deméter y Core) y Hecatombeón (julio; marcaba el inicio del año civil. Se hacían hecatombes, de ahí su nombre), hacia el solsticio o poco antes. IV, 11, 4-5 (el subrayado es mío). Nótese cómo se relacionan cuestiones estéticas con costumbres y tradiciones agrícolas.

- ◆ Sobre los usos del bambú: “El bambú de la India es de un género muy diferente [Teofrasto establece la comparación con la caña de Laconia, una variedad de la *Arundo donax* y la *Bambusa arudina-sea*] y, por así decirlo, un género completamente distinto. El bambú macho es vigoroso y el hembra hueco. Porque se distinguen en el bambú los dos sexos. Muchos bambúes nacen de un único pie y no son arbustivos. La hoja no es larga, sino que es semejante a la de un sauce; son de gran tamaño y de recia contextura, como que se emplean para las jabalinas”. IV, 11, 13.
- ◆ Naturaleza de la madera y su uso basado en ello; un ejemplo donde la *phýsis*, entendida como la *constitución particular de un ente*, es de gran valía para los ebanistas: “En general, la madera obtenida en lugares húmedos, abrigados, sombreados o limitados es peor para obras de carpintería y para quemar...”. V, 1, 12.
- ◆ El conocimiento de la naturaleza particular de la madera dentro de la metalurgia: “Los herreros buscan también carbón de picea con preferencia al del roble. No es tan fuerte, pero responde mejor al soplo del fuelle porque tarda más en desvanecerse. La llama de esta madera es más viva. En general, llama no sólo de ésta, sino de cualquiera madera que tenga la estructura laxa y ligera que esté seca, es más viva, mientras que la llama de la madera de estructura prieta o verde es más remisa y apagada...”. V, 9, 3.

- ◆ Otro ejemplo relacionado con lo anterior: “Para los oficios que exigen el empleo del horno y para las otras artes, se utilizan unas maderas u otras, según los casos. Para avivar el fuego, la mejor madera es la de higuera y la de olivo: la higuera porque es flexible y de fibra separada, de manera que fácilmente atrae al fuego y no lo deja escapar; el olivo porque es de fibra compacta y grasienta”. V, 9, 6.
 - ◆ Uso textil de algunas plantas: “No hay diferentes clases de cardo de liga, pero sí de cártamo de alazor: el silvestre y el cultivado. En el silvestre se distinguen dos clases: una muy semejante al cultivado, sólo que el tallo es más recto; de aquí que en la Antigüedad algunas mujeres lo usaran como rueca; su fruto es negro, grande y amargo...”. VI, 4, 5.
 - ◆ Respecto a la agricultura y el pueblo: “... todas las siembras prosperan y producen muchos frutos, aunque se hallen en terreno salino y pobre, por lo cual existe un refrán que dice: ‘es el año el que produce, no el campo’”. VIII, 7, 6.
 - ◆ Tratamiento contra desvaríos mentales: “La especie que origina locura y que unos llaman estramonio y otros *perittón* (περιττόν) tiene una raíz blanca, hueca y de un codo aproximadamente de longitud. De ésta se le da al enfermo una dracma, si se presenta con aspecto festivo y se considera a sí mismo persona excelente; pero, si está loco de remate y padece alucinaciones, hay que darle dos dracmas; pero, si no cesa en su insania, tres, y dicen que hay que mezclar con esta cantidad jugo de centaurea salonitana; y si la locura pone al enfermo en trance, cuatro”. IX, 11, 6.
 - ◆ Pastoreo: “El fruto es retorcido como un pequeño cuerno [se refiere a la adormidera marina]; se recolecta cuando se cosecha trigo. Tiene la virtud de purgar el vientre. Las hojas pueden curar las úlceras que las ovejas tienen, a veces, en los ojos. Crece a las orillas del mar, en lugares rocosos”. IX, 12, 3.
- c) CREENCIAS POPULARES SOBRE ALGUNAS PLANTAS Y ÁRBOLES. He procurado citar pasajes íntegros para dar al lector una idea más precisa de las ideas así como del método de investigación de Teofrasto.

- ◆ “Las consejas transmitidas por los versados en mitología testimonian la longevidad de algunas plantas, así cultivadas como silvestres, tal, por ejemplo, la del olivo de Atenas, la de la palmera de Delos, la del acebuche, del que se hacen las coronas, en Olimpia, o también la del roble de escamas grandes (*macrolepis*) de Ilión, existente en la tumba de Ilo. Algunos dicen también que Agamenón plantó el plátano que hay en Delfos y el que hay en Cafías de Arcadia. Ahora bien, cómo puede ser esto, constituye otro asunto, pero es evidente que existe una gran diferencia, a este respecto entre los árboles: porque longevos son los enunciados y otros muchos...”. IV, 13, 2. Nótese la referencia a tradiciones locales de las diferentes poblaciones de la Hélade.
- ◆ “Lo que los adivinos de Ilitía llaman *aphedrōn* (ἀφεδρῶν), y sobre el cual hacen sacrificios expiatorios, se forma en la madera del abeto, cuando a ella se fija alguna humedad”. V, 9, 8.
- ◆ “... a menudo, una parte de un mismo árbol es absorbida por otra que ha crecido en él. Y si uno hace un agujero en el árbol e introduce en él una piedra u otro objeto semejante, queda oculto, porque queda envuelto por el tejido que crece en torno de él; lo cual sucedió en el ágora de Megara con un acebuche. Un oráculo había predicho que si el árbol era abierto de un tajo, la ciudad sería arrasada y tomada. Lo cual sucedió **** [texto incompleto en el código original] en tiempo de Demetrio. Porque, cuando este árbol fue rajado de un hachazo, se encontraron dentro de él, varias canilleras y otras cosas de la manufactura ática colgando, habiendo sido horadado el acebuche en el punto en que las armas se colocaron en su día como ofrenda. De este árbol todavía queda una pequeña reliquia, pero en muchas otras partes quedan testimonios semejantes...”. V, 2, 4.
- ◆ “Mas el sauce que resurgió en Filipos había sido despojado de sus ramas, pero el tronco no había sido descortezado. Un adivino persuadióles a ofrecer sacrificios y cuidar al árbol, puesto que lo sucedido era un buen augurio. También en Estagira dicen que un álamo blanco del Museo, que había caído, resurgió de nuevo”. IV, 16, 3-4.
- ◆ “... se dice que, al sembrarla [la planta de comino], hay que maldecir y blasfemar para que la cosecha sea buena y abundante”. VII, 3, 3.

- ◆ Mención de la *escila de Epiménides*, planta de virtudes medicinales que se le adjudica su descubrimiento al poeta-médico-mago de Creta. VII, 12, 1.
- ◆ Referencia a las palabras de Hesíodo: “Aporta muchas cosas provechosas [el asfódelo] para comer: el tallo tostado en la ceniza es comestible; es comestible la semilla, si se la tuesta, y sobre todo la raíz, cuando se machaca con higos; como dice Hesíodo la planta reporta mucho provecho”. VII, 13, 3.
- ◆ “Sólo hay un único procedimiento para su propagación [se refiere a los cereales]. Nacen estas plantas de semilla, aunque hay algunas que pueden nacer, rara vez, de raíces. La mayoría de ellas se siembran en dos estaciones: la primera y la más importante es en el oca-so de la Pléyade. Ésta es la estación que propugnaba Hesíodo, así como otros muchos; por esto, algunos la llaman el tiempo de la siembra”. VIII, 1, 2. Este par de fragmentos quizá podrían darnos cierto margen para desarrollar una lectura de Hesíodo diferente a la seguida por Vernant.
- ◆ Comentario respecto a los ritos religiosos de los egipcios y su conexión con la cosecha: “... ni siquiera en Egipto sucede la recogida entera, sino sólo con los frutos primerizos; porque los egipcios recogen el grano reciente que se utiliza en algunos ritos sacrificiales, en el sexto mes, y esto sucede también en las elevadas regiones por encima de Menfis”. VIII, 2, 7.
- ◆ Creencias y cultivos en Grecia: “Se dice, en efecto, que un mismo terreno puede, unas veces, recibir más y, otras veces, menos semilla, y, en general, lo primero se considera mal augurio, porque se dice que, a continuación, el terreno padece hambre, quizás éste sea un dicho insensato”. VIII, 6, 2.
- ◆ Descripción del procedimiento y celebraciones relacionados con la obtención de la pez por parte de los habitantes del Ida: “El montón está ardiendo dos días con sus noches, porque en el segundo día, antes de la puesta del sol, se ha consumido y se derrumba. Justo esto sucede, cuando la pez deja de correr. Durante todo este tiempo está la gente despierta y vigilante para que el fuego no salga al exterior. Y hacen sacrificios y hacen fiestas pidiendo al cielo que la pez sea

abundante y buena. Los habitantes de Macedonia emplean el mismo procedimiento para obtener pez mediante combustión". IX, 3, 3.

- ◆ Descripción de navegantes que fueron a visitar a los sabeos: "Contaban también otra especie que decían haber oído y es que reúnen de todas partes el incienso y la mirra en el templo del Sol. Y también añaden que este templo es, con mucho lo más santo que tienen los sabeos en esta región y que lo guardan unos árabes armados. Y cuando lo han llevado, cada uno amontona su lote de incienso, y lo mismo hace con la mirra, y se lo encomienda a los guardianes. Coloca, luego, en el montón una tablilla en la que se consigna el número de medidas de que consta y el precio en que está tasada cada medida. Y cuando llegan los compradores, ven las tablillas, miden el montón que les apetece y ponen el importe en el lugar de donde han cogido la mercancía, y, luego, comparece el sacerdote, que coge la tercera parte del dinero para el dios y deja el resto allí, resto que es sólo para sus propietarios, hasta que llegan y lo cogen". IX, 4, 6.
- ◆ Respecto al cinamomo: "Otros dicen que el cinamomo es arbustivo o, más bien, subarbustivo. Hay dos especies: uno es blanco, otro negro. Se cuenta otra especie de conseja sobre él. Se dice que crece en cañadas profundas, en las que hay muchas serpientes, cuya mordedura es mortal. Protegen los hombres sus manos y sus pies contra éstas antes de bajar a la gargantas y, luego, cuando suben el cinamomo, lo dividen en tres partes, y en el reparto, hecho por suertes, se tiene en cuenta al sol, y la parte que le corresponde al sol la dejan abandonada. Y dicen que, tan luego como se marchan, empieza a arder esta. Pero todo esto es pura fábula". IX, 5, 2.

Todos estos fragmentos dan la idea de cierta influencia de la forma de hacer historia de Heródoto.

- ◆ Recolección de raíces: "... aconsejan, cuando se cortan ciertas raíces, que se mire en dirección contraria al viento. Tratándose de la tapsia o de algunas otras plantas, deben los recolectores ungirse antes con aceite, porque el cuerpo se hincha, si no se toma esta providencia. Dicen también que el fruto de la rosa mosqueta ha de coger-

se poniéndose de espaldas al viento puesto que, de otra manera, corren peligro los ojos. También dicen que algunas raíces hay que cogerlas de noche, otras de día y algunas antes de que los rayos del sol caigan sobre ellas, como la llamada madreselva”. IX, 8, 5.

- ◆ Comentario sobre el heléboro: “... el heléboro hace que la cabeza adquiera pesantez, y los recolectores no pueden estar arrancándolo durante mucho tiempo, por lo cual comen antes ajos que riegan con vino puro. Mas hay aquí algo que hay que considerar extraordinario y fuera de propósito: por ejemplo, dicen que la peonia que algunos llaman glykysídē (γλυκσίδη), hay que arrancarla de noche, porque, si alguien lo hace durante el día y es observado por un pico carpintero cuando está cogiendo el fruto, corre el riesgo de perder la visión, y cuando está cortando la raíz, de contraer flojedad de vientre. Dícese también que, al cortar la centaurea menor, debe uno guardarse del águila ratonera, si quiere escapar indemne. Se dan también otras razones para adoptar precauciones. *Quizás no sea absurdo rezar u ordenar que se rece mientras se está cortando, pero son puros desatinos los consejos supletorios*, por ejemplo, al referirse a la corta del ‘curalotodo’ al que llama ‘de Asclepio’, ya que se dice que hay que depositar en tierra en su lugar toda clase de frutos y un pastel de miel. Se dice, asimismo, que, cuando lo que se corta es un lirio hediondo, deberá ponerse en su lugar, como paga compensatoria, un pastel de harina de marzo”. IX, 8, 7 (el subrayado es mío).
- ◆ Respecto a la recolección de la mandrágora: “... hay que trazar tres círculos a su alrededor con una espada y hay que cortarla mirando en dirección a Occidente. Que cuando se corta el segundo trozo, hay que *danzar en torno a ella y decir muchísimas retahílas en torno al amor carnal*. Esto ofrece semejanza con lo que se dice acerca del comino, que hay que proferir maldiciones en el momento de sembrarlo. Se dice también que hay que trazar un círculo en torno al heléboro negro y cortarlo mirando al Este y formulando plegarias, procurando guardarse del águila que vuela a la derecha o a la izquierda, porque los cortadores corren peligro, si el águila se acerca a ellos, de morir dentro de un año. Pero todas estas cosas, como se ha dicho, son puramente adjetivas”. IX, 8, 8 (el subrayado es mío). ¿Alguna relación entre las *retahílas en torno al amor car-*

nal que deben pronunciarse cuando se recoge la mandrágora y los ritos arcaicos que dieron origen a las procesiones eleusinas y la comedia griega?

- ◆ Otra mención sobre la mandrágora: “De algunas [plantas] se aprovecha la raíz y el jugo, como la escamonea, el ciclamen, la tapsia y otras, como la mandrágora, porque la hoja de la mandrágora con harina es buena para las heridas y la raíz para la erisipela, si se raspa y empapa en vinagre, como lo es también para la gota, para el insomnio y para filtros amorosos”. IX, 9, 1.

USO MÁGICO DE PLANTAS:

- ◆ “Dicen también que la raíz [de ciclamen] es un buen hechizo para provocar un alumbramiento rápido y que es también un filtro amoroso”. IX, 9, 3.
- ◆ “Algunos llaman al heléboro negro ‘heléboro de Melampo’, porque éste fue el primero que lo recolectó y descubrió. Las gentes purifican con él las casas y los rebaños, al tiempo que profieren un ensalmo; los emplean también para otros diversos usos”. IX, 10, 4.

Exposición de un ejemplo de la famosa teoría de la signatura médica, creencia que tiene fuertes conexiones con la magia:

- ◆ “Algunas raíces tienen formas peculiares, como la del llamado ‘escorpión’ o ‘dorónico’ [*Doronicum columna Ten.*] y la del polipodio común [*Polypodium vulgare L.*]. La primera es como un escorpión y, en consecuencia, se usa para combatir la mordedura del bicho además de para otros determinados menesteres. La del polipodio es peluda y tiene ventosas como los tentáculos del pulpo”. IX, 13, 6.
- ◆ “El acónito amarillo al que algunos llaman ‘escorpión’ porque tiene la raíz parecida al escorpión, mata a éste si se desmenuza sobre él, pero, si se le espolvorea con eléboro blanco, dicen que retorna a la vida. Mata también a las vacas, a las ovejas y a las caballerías y, en fin, a todo cuadrúpedo, si se aplica la raíz o las hojas o los genitales, y los mata en el día”. IX, 18, 2.

- ♦ “Hay también fármacos destinados, unos, a procrear varones, y, otros, a procrear hembras. Los primeros reciben el nombre de fármacos generadores de machos, y los segundos, generadores de hembras. Las plantas son semejantes entre sí y tienen la forma de la mercurial. El fruto de la planta generadora de hembras es como la flor del olivo, pero más pálida. El fruto de la otra es a manera de aceituna recién salida de la flor, doble como los testículos del hombre”. IX, 18, 5.

MENCIÓN DE PALABRAS DE HOMERO:

- ♦ “Parecen ser los lugares más ricos en plantas medicinales, fuera de la Hélade, los situados en Tirrenia y Lacio, en donde dicen que mora Circe. Y todavía más, como dice Homero, regiones de Egipto. Porque de allí dicen que Helena cogió “dones estupendos, que a ella dio Polidamna, la esposa de Ton el egipcio. Allí la feraz tierra produce muchísimas drogas, muchas saludables y muchas funestas”. En el número de las cuales estaba, según dice, *nēpenthes* (νηπενθές), la famosa droga que ahuyentaba la pasión hasta el punto de provocar el olvido y la insensibilidad ante los males. Así que estas tierras, por decirlo así, parecen haber sido designadas por los poetas. Porque también Esquilo, en sus elegías, consideraba a Tirrenia abundante en drogas cuando dice: “raza tirrenia, pueblo que fabrica drogas. [...] En Etiopía hay una raíz mortífera, con la que envenenan las flechas”. IX, 15, 1-2.
- ♦ “La panacea crece muy bien y en gran número en Psófide. El ajo negro o *mōly* (μωλυ) en Feneo y en el Monte Cilene. Dicen que semejante a aquel al que se refiere Homero. Tiene la raíz redonda, semejante a una cebolla, y la hoja parecida a la de la escila. Se hace uso de ella, según dicen, contra los hechizos y las artes mágicas. Pero no es difícil, como pretende Homero, sacarla de la tierra”. IX, 15, 7.

A pesar del rechazo de Teofrasto por las creencias y prácticas mágicas, libro IX, la mención recurrente de tales tradiciones como parte del acervo cultural (παιδεία) me hace pensar que no resulta tan simple borrar de un plumazo este tipo de ideas de la consciencia colectiva de los griegos; con ello, la estructura del pensamiento naturalista debe ser revisada con más cuidado.



II

EL DIAGNÓSTICO-PRONÓSTICO HIPOCRÁTICO

Una de las parcelas más estudiadas del *Corpus Hippocraticum* es aquella compuesta por algunos tratados de contenido técnico muy alto. Varios de ellos son adjudicados directamente al célebre Hipócrates de Cos, aunque cabe señalar que especialistas más reservados se limitan a relacionarlos con médicos coicos. Este grupo de escritos, compuesto por menos de una docena de títulos, es visualizado como el bastión fundamental del racionalismo hipocrático: *Sobre las fracturas, Pronóstico, Instrumentos de reducción, Epidemias, Anatomía* y, entre otros, *Heridas de la cabeza*. Varios de ellos reúnen elementos de contenido racional, a saber:

- 1) Metodología: exposición de casos, antecedentes del paciente, régimen dietético habitual, oficio, historial médico y edad, por señalar algunos.
- 2) Vocabulario médico conciso y especializado, diseñado para satisfacer especialmente las necesidades del gremio médico.
- 3) Una bien fundamentada explicación causal de los fenómenos naturales y de procesos universales, tal como las variaciones en el clima, la organización de los planetas o los ciclos de las mareas, con el fin de proyectarla en aspectos microcósmicos, v. gr., la hidropesía o la epilepsia. Los documentos antiguos citados exaltan las bondades de una medicina con posibilidades de *adelantarse* a lo que los sentidos muestran en *el aquí y el ahora*. Esto hacía la diferencia específica de la práctica hipocrática dentro de la medicina de Grecia, distinguiéndola de las meras supersticiones. Las creencias religio-

sas en sí no marcan un rasgo distintivo entre los diferentes gremios de médicos helenos. Hay claras evidencias, a lo largo del *Corpus*, de la fe de los practicantes del arte de sanar.¹

El τεχνίτης hipocrático no podía renunciar a la articulación de padecimientos ubicados en tres momentos, a saber, *el presente* (diagnóstico): conjunto de condiciones palpables, a la mano y relativamente controlables, dado que en algunos casos podía preguntársele al propio afectado sobre sus males,² contrastando su sentir con las señales proporcionadas por el organismo mismo. Auscultar, oler, comparar, medir, eran aquellas actividades obligadas. *El pasado*: historia clínica, recurso que le permitía posicionarse en el marco de las prenociones que lo orientaban sobre la resistencia física del enfermo, las tendencias a recaer, o bien, a sanar con prontitud. Aquí se engloban todos aquellos antecedentes susceptibles de ser proyectados en *el aquí y el ahora* del paciente. Por último, *el futuro*,

¹ Un pasaje del *Corpus* en el que se establece la relación entre el médico y los dioses es este: “De hecho, también en la mente del médico *el conocimiento del mundo de los dioses está estrechamente vinculado a la medicina, pues en las afecciones en general, y especialmente en los accidentes, la medicina se encuentra, en la mayor parte de los casos, en una posición de favor por parte de los dioses.* Y los médicos ceden su puesto a éstos, pues dentro de la medicina *no existe poder sobre lo que la rebasa.* En efecto, los médicos tratan muchas enfermedades, pero muchas de ellas se les curan por sí mismas. Lo que actualmente la medicina no alcanza, de ahí lo suplirá, pues ¿qué otro camino hay que el de este tipo de sabiduría?” *Sobre la decencia*, 6. El subrayado es mío. Contrasta con el siguiente fragmento: “Aquel que sabe producir lo seco y lo húmedo, lo frío y lo caliente entre los hombres, mediante la dieta, ese puede curar también esta enfermedad [se refiere a la epilepsia], *si reconoce los tiempos oportunos para los tratamientos adecuados, sin purificaciones ni magia, ni toda la charlatanería de ese estilo.*” *Sobre la enfermedad Sagrada*. El subrayado es mío. Ambos pasajes nos ayudan a comprender la concepción de lo divino que tenían los hipocráticos.

² Así lo plantea el autor de *Sobre las heridas de la cabeza*: “En primer lugar hay que observar al herido observando en qué sitio de la cabeza tiene el golpe, si es en las partes más fuertes o en las más débiles... De manera que una vez hecho el examen hay que pronunciarse, sin haber tocado al enfermo y, ya tocándolo, intentar conocer exactamente si el hueso se ha denudado de carne o no... *también hay que preguntar al herido cómo se hizo la herida y de qué tipo fue. Y si no fuera perceptible si el hueso tiene algún daño o no lo tiene, mucho más aún hay que preguntarle... pues las contusiones y las fracturas que no son visibles en el hueso pero están, primero hay que intentar diagnosticarlas, si el cráneo ha recibido o no alguna de ellas, por la respuesta del herido;* luego también hay que probar con el razonamiento y la operación”. 10. El subrayado es mío.

en el que se enfocaba todo el esfuerzo de síntesis mental del médico, organizando aquello tomado tanto del historial como del presente para elaborar la *anticipación de lo que vendrá*.³ Con base en el conocimiento del enfermo, acotado por ciclos cósmicos, era posible, por medio de un juego exegético entre lo universal y la orquestación específica del organismo del paciente, trazar el guión mediante el cual la enfermedad se desarrollaría. En sí suena como un proceso enteramente racional y emanado de la visión sobria y objetiva del mundo. Más adelante estudiaremos con calma la composición de esta perspectiva de la naturaleza en su conjunto. Por ahora, lo importante es recalcar la trascendencia de este grupo de escritos de contenido metodológico que hemos apuntado.

No existe propiamente una obra hipocrática consagrada sólo a la exposición y revisión de uno o varios métodos de observación y estructuración del diagnóstico-pronóstico. Se dan pistas un tanto desordenadas, y a partir de ellas se suelen extraer algunas conclusiones de lo expuesto en casos clínicos, empero, un manual, una especie de *órganon hipocrático*, no existe. El título y contenido de los escritos compilados bajo el nombre de *Epidemias* nos revelan parte de dicha *metodología*. “Epidemia”, palabra compuesta a partir de los términos ἐπί y δημοσ; haciendo una traducción literal, sería *aquello que va de pueblo en pueblo*. El significado actual del vocablo nos justifica a pensar en una enfermedad que se transmite de aquí a allá. Atendiendo a la manera en que se comprendía en la Antigüedad, la lectura correcta es *viaje*. De tal manera que *Epidemias* es un diario de travesía de un médico que recorre comarcas lejanas, curando pacientes. Transcendiendo los remedios, *Epidemias* plantea esquemas exegéticos para vincular aspectos como las condiciones geográficas que rodean al paciente, las costumbres locales de aquel, su régimen de vida, edad, sexo e historial médico, entre otros. Además de plasmar

³ Abel Rey comenta sobre este particular: “... lo que a nuestro juicio contiene la *Prognosis* no es sólo el pronóstico o la semiología, sino la historia misma de la enfermedad y del enfermo. De los medios para, por el presente del enfermo, remontarse al pasado y augurar su futuro. Contiene el arte del médico ante el enfermo en lo que concierne al conocimiento (*gnósis*) de su estado. Por ahí prepara toda la acción del arte, toda la terapéutica, toda la práctica. Proporciona la posibilidad de saber mejor que el propio enfermo, o sin que éste se percate, su clasificación médica, el peligro que le amenaza (diagnóstico) y los medios y probabilidades de eludirlo (pronóstico)”. *El apogeo de la ciencia técnica griega*. Tomo I, pp. 105-106.

métodos deductivo-inductivos para extraer conclusiones de los datos recabados. Quizá la forma expositiva de *Epidemias* se deba a varios factores: uno, la condición de la enseñanza de la medicina en Grecia, orientada esencialmente a la instrucción oral y por lo que hoy llamaríamos “práctica clínica”.

No debemos perder de vista que la especulación filosófica en materia cosmológica estaba presente. Es muy probable que diversos facultativos antiguos estudiaran filosofía natural como antecedente necesario de su formación meramente técnica. De no ser así, ¿sobre qué bases se depositaría la estructura causa-efecto que reforzaba la práctica hipocrática? Como ya mencioné anteriormente, hay rastros del pensamiento de Heráclito, Empédocles, Demócrito y los pitagóricos dentro del *Corpus*. Por ello, es posible que muchos de los textos pertenecientes al grupo que nos ocupa, sean manuales prácticos,⁴ antologías empleadas para comprender la instrucción oral, misma que era el engrane fundamental de la maquinaria pedagógica del arte de sanar.⁵ Es posible que existiera cierto rechazo, por parte del (los) autor(es) de los escritos más técnicos del *Corpus*,

⁴ Debido a la orientación de dichos manuales se omiten nociones de orden biológico –pre-nociones que hoy en día serían ubicadas en la categoría de ciencias *puras*–, seguramente los médicos hipocráticos emprendieron investigaciones sobre botánica y zoología; desgraciadamente sólo nos quedan huellas difusas de esos trabajos. En *Sobre la naturaleza de los huesos* encontramos la aseveración: “Los intestinos [del hombre] son mayores que los del perro”, que nos hace pensar en la práctica de disecciones como parte de la labor de algunos facultativos. En *Enfermedades IV*, 33-34 se compara la alimentación con la naturaleza de las plantas: “Cuando alguien come o bebe, el cuerpo arrastra hacia sí desde el vientre el humor en cuestión y las fuentes lo arrastran desde el vientre a través de las venas; cada variedad de humor arrastra a su semejante y lo distribuye en el cuerpo, lo mismo que en el caso de las plantas cada clase de humor arrastra de la tierra a su semejante.

La tierra tiene en sí misma numerosos principios activos y de todas clases. Proporciona a cada planta lo que se desarrolla en ella con un humor semejante al que la misma planta posee de forma congénita y afín, y cada una arrastra de la tierra su alimento según su propia naturaleza. Así, el rosal arrastra de la tierra el humor de su clase que está presente en la tierra; y el ajo arrastra de la tierra el humor que corresponde a su cualidad propia y todos los demás vegetales arrastran de la tierra de acuerdo con su propia naturaleza; pues si no todo fuera así, las plantas no serían semejantes a sus semillas”. Además de la comparación señalada, nótese la explicación causal, en materia botánica, que sirve como *ejemplo pedagógico* para la medicina.

⁵ Contrasta con lo anterior la enseñanza, por entero teórica, desarrollada en alguna época de Bizancio, donde la medicina se transmitía como un conjunto de principios alejados de la práctica cotidiana.

hacia la *especulación filosófica*; dado que la distinción entre la práctica fructífera de la medicina y la mera elucubración de sistemas conceptuales muy elaborados podría encontrarse en el carácter ocioso de la segunda -no entendida como σχολή u *otium*, sino como πολυμαθία árida-, orientada a estructurar grandes monolitos impecables en el terreno teórico. Muy poco es lo que podemos conocer con certeza de la tradición pedagógico-metodológica hipocrática. Sin embargo, los escritos hipocráticos relacionados con el diagnóstico-pronóstico pueden tener una lectura más amplia. No considero del todo correcto clasificar los tratados que componen dicha colección en “médicos” y “filosóficos”; deben entenderse como parte del pensamiento filosófico antiguo, ciertamente con un esquema expositivo y argumentativo propio, pero dotados de reflexiones muy profundas, mismas que deben irse desentrañando de registros de la práctica de un oficio al que se valora con base en resultados tangibles. Quizá nos acerquemos al *Corpus Hippocraticum* teniendo muy en mente el famoso pasaje de *Metafísica* 982b 20-27:

... y es que un conocimiento tal [se refiere a la reflexión filosófica abstracta] comenzó a buscarse cuando ya existían todos los conocimientos necesarios, y también los relativos al placer y al pasarlo bien. Es obvio, pues, que no lo buscamos por ninguna otra utilidad, sino al igual que un hombre libre es, decimos, aquel cuyo fin es él mismo y no otro, así también consideramos que ésta es la única ciencia libre: solamente ella es, efecto, su propio fin.

Además de ser la expresión de una sociedad clasista, cosa que no es de extrañar, no olvidemos que el mismo *Juramento* prohíbe al médico practicar la cirugía.⁶ El fragmento reclama ser leído a la luz del contexto de la literatura aristotélica en su conjunto. Como se señaló en el capítulo anterior, los tratados biológicos del Estagirita nos brindan un panorama más amplio del pensamiento de este hombre; a pesar de no ser *abstractos*, encontramos en ellos meditaciones muy profundas, ideas que conducen a la comprensión, mejor dicho aproximación, de Dios, objetivo perseguido por la filosofía.⁷

⁶ Es muy posible que ello se debiera a la concepción gremial de la cirugía en aquellos días: un oficio manual practicado por una especie de “obreros” muy calificados cuyas habilidades y conocimiento no se comparaban con las del médico.

⁷ Como lo señala en *Metafísica*, 983 a 5-15.

Aristóteles representa la continuación de una forma de pensar de la época hipocrática inicial. El Estagirita logra potenciar esquemas de reflexión en constante diálogo con otras disciplinas, especialmente con la medicina.

Enfocándonos en el diagnóstico como herramienta esencial de la medicina hipocrática, Laín Entralgo hace algunas consideraciones muy importantes sobre el particular:

El verbo *diagignóskein* es muy antiguo en la lengua griega. Con el sentido de “distinguir” o “discernir” (*diá* como “entre”) aparece ya en la *Ilíada*, y a continuación en todos los autores de la Grecia antigua. Más todo parece ser su sentido como “conocer atravesando o recorriendo” (*diá* como “a través de”). Con él lo emplearon Polibio (3, 22, 2), Filón (2, 55) y otros autores”.⁸

La trascendencia del diagnóstico consiste, entre otras cosas, en la cualidad que éste otorga al arte médico.

“El médico hipocrático” ... se consideraba a sí mismo *tekhnítēs*, ejecutor profesional de la *tékhnē* que él y todos llamaban *iatriké*. En el nivel de la mera artesanía, lo cual debió de ser la regla, o en otro intelectualmente más alto, equivalente al del artista del Medioevo –en él estuvieron, sin duda, los autores

⁸ *El diagnóstico médico*, p. 13. Esta concepción contrasta con la egipcia del diagnóstico y la auscultación. La palabra (ḥꜣ) “medir” equivalía a la *diagnosis* hipocrática. A continuación algunas especificaciones para entender el vocablo egipcio: “... used of grain or the superficial area of land, or of weighing. Our treatise [el *Papiro Edwin Smith*] conceives that physician or surgeon “counts” or “measures” the symptoms observable in a patient and as it were appraises his condition” (*The Edwin Smith surgical papyrus*, p. 105. Comentarios hechos por James Henry Breasted). “Evidently the author of our treatise considered that the origin of the term “measure” = “examine” was to be found in an enumeration of some kind. In usage (infinitive ḥꜣ) may take as its object either the ailment, the disease organ, or the patient, the last being much the most common” (p. 106). Sobre el tema de la auscultación es de mencionarse que el facultativo egipcio “*medía*” la acción del corazón y de algunos órganos internos del cuerpo del paciente. Una fuente de interés es el *Papiro Ebers*, concretamente un famoso pasaje intitulado “Principio del libro secreto del médico”. A continuación algunas líneas de relevancia:

“The science of the action of the heart and of the heart itself. In the Heart are the vessels to the whole of body. As to these every physician, every sext-priest, every magician, will feel them when he lays his finger on the head, on the hands, on the stomach (? Heart) region, on the arms, on the legs. Everywhere he feels his heart because its vessels run to all his limbs” (99, 1-5). El subrayado es mío. Es de apuntarse que se especula que el pasaje citado posiblemente tiene otra fuente distinta que el *Papiro Ebers*. Así, pues, el hecho de “sentir” con los dedos la acción de diversos órganos no es otra cosa más que el ya aludido proceso de “medir”.

de los escritos hipocráticos-, *tekhnítēs* se sintió y fue desde el siglo VI el asclepínda griego; y para actuar *katá tékhnen*, “según el arte”, es preciso, como luego enseñará Aristóteles, saber por qué se hace aquello que se hace; lo cual obliga a conocer con verdad y precisión la concreta realidad del hombre enfermo que se tiene delante...⁹ Conocer técnicamente una enfermedad individual, *diagignoskein tón nousón* o *té nouséma*, sería a un tiempo discernirla con precisión entre todas las restantes y penetrar visivamente en lo que de ella no se ve a través de lo que en ella es aparente. Así lo demuestran los textos [hipocráticos].¹⁰

Laín Entralgo hace un análisis del diagnóstico hipocrático.¹¹ A continuación presento sus reflexiones mediante un esquema, mismo que ha sido complementado con citas de textos hipocráticos, incluidas al final de este capítulo (números romanos).

⁹ *El diagnóstico médico, historia y teoría*, p. 13.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 12.

¹¹ En *El diagnóstico médico, historia y teoría*, pp: 9-22.

Objetivos previos del diagnóstico	Medidas a tomar por el médico	Κατάσταση	Consistencia real del trastorno	Oportunidad en el tratamiento y observación del paciente
<p>Condición no morbosa del paciente.</p> <p>La condición morbosa del paciente puede ser causada por la necesidad forzosa ἀνάγκη o el azar τύχη</p>	<p>Ninguna anormalidad: fin del trabajo del médico.</p> <p>Determinar si la alteración observada sucede por κατ' ἀνάγκην (por necesidad) o por κατὰ τύχην (accidente o azar). En el caso en que la enfermedad sea incurable, el médico declinará su tratamiento. Si la enfermedad tiene remedio, el médico la afrontará buscando disminuir en lo más posible el sufrimiento.</p>	<p>En esta etapa del diagnóstico se pone de manifiesto "La exigencia de buscar las "semejanzas" (<i>hómoion, homoiótēs</i>) se repite más de una vez y bajo distintas formas en el <i>Corpus Hippocraticum</i>; tal es la vía idónea para conocer el <i>trópos</i> ("forma típica") y la <i>idéa</i> o el <i>eídos</i> ("forma específica") del proceso morboso en cuestión" (p. 15). (Actualmente el "<i>trópos</i>" equivale a "la forma clínica" y la "<i>idéa</i>" a la "especie morbosa").</p>	<p>"Referir racional y científicamente la <i>katástasis</i> del enfermo a su <i>phýsis</i> propia y a la <i>phýsis</i> universal exigirá, en consecuencia, un conocimiento mayor o menor de la estructura anatómica del cuerpo humano y de las funciones de sus órganos; cierto saber estequiológico, una doctrina acerca de la composición elemental del cuerpo, apta para explicar sus diversos desórdenes patológicos..." (p. 16)</p>	<p>"Toda serie de procesos patocrónicos -principio, medio y fin del desorden morboso; crudeza, cocción y resolución del mismo; desplazamientos y transformaciones de la materia <i>peccans</i>; crisis, <i>ataxia</i> y paroxismo etc.- sirvieron al asclepiada para entender y designar típicamente las distintas situaciones, ocasionales o <i>kairoi</i> del cambiante estado de la enfermedad, y todos ellos pertenecían al contenido de su "<i>diagignóskein</i>".</p> <p>El debido conocimiento del <i>καίρος</i> será pieza clave para el establecimiento del pronóstico.</p>

Las causas de la enfermedad	Elementos de la observación médica	Caracterización de la enfermedad
<p>"...la esencial confusión de <i>tékhne</i> dsaber médico hipocrático exigía de este un conocimiento explícitamente causalser "técnico", el <i>diagignóskein</i> tenía que ser etiológico racionalmente, etiológico si se quiere mayor precisión. Dos conceptos fundamentales se integraron en la etiología hipocrática, el de <i>aitía</i> o causa en general y el de <i>próphasis</i> o causa concreta, particular, ocasional o inmediata".</p>	<p>1.- "...la metódica aplicación de los sentidos del médico al cuerpo del enfermo".</p> <p>"...el médico discernirá en la apariencia del entorno los 'signos' de enfermedad (<i>sēmeia</i>); distinguía en ellos los que clínicamente eran más significativos".</p> <p>(<i>eúsēma</i>) ...y en determinados casos les concedía el valor supremo de "signos fehacientes" o "probatorios" (p. 18).</p>	<p>a) Individualización, tipificación y denominación: "...obtención de un relato descriptivo y en el establecimiento de un nombre técnico capaces de dar expresión verbal idónea al juicio diagnóstico". "El carácter a un tiempo individualizador y tipificador del diagnóstico hipocrático se manifiesta, en fin, en la serie de nombres que en tantos escritos de la colección designan técnicamente los múltiples modos de enfermar" (p. 21).</p>

Las causas de la enfermedad	Elementos de la observación médica	Caracterización de la enfermedad
	<p>2.- La palabra: "...lo que los enfermos dicen al médico es más bien simple opinión (<i>doxa</i>), que verdadero saber... el juicio diagnóstico sólo puede alcanzar verdadero acabamiento cuando en una u otra medida es compartido por el enfermo; por tanto, cuando el médico se lo comunica y razona verbalmente.</p> <p>Padecer una enfermedad sin saber qué se padece fue para el griego clásico cosa de bestias o esclavos".</p> <p>3.- El razonamiento o inteligencia. El autor hipocrático comenta: "Pero a mí el llegar a descubrir algo de lo desconocido, cualquier cosa que resulte de mayor provecho inventada que ignorada, me parece que es afán y tarea propios de la inteligencia, e igualmente, el realizar hasta su conclusión lo que estaba hecho a medias". <i>Sobre la ciencia médica</i>, 1</p> <p>a) Semejanza (<i>ὁμοιότης</i>) "...el término 'semejanza' se refiere técnicamente a lo que la inteligencia del médico descubre entre la realidad individual por él observada y otras con las cuales le haya puesto en contacto a su propia experiencia clínica y, a través de la lectura de textos escritos, la experiencia de los restantes médicos" (p. 19).</p> <p>b) La prueba funcional o de sobrecarga: "La inferencia imaginativa del desorden en la <i>phýsis</i> del enfermo a que el cuadro sintomático da expresión perceptible; desorden que se halla en el interior del cuerpo y que, por tanto, no puede ser visto por el médico. Tiene que conocer éste, pues, lo que sólo mediante la inteligencia puede ser averiguado" (p. 20).</p>	<p style="text-align: right;"><i>Continúa...</i></p> <p>b) La interpretación: "...posesión de una conjetura razonable, simultáneamente apoyada, por tanto, en la experiencia sensible y el razonamiento, acerca de lo que en la <i>phýsis</i> del enfermo está ocurriendo en motivo de la enfermedad" (p. 22).</p> <p>c) El pronóstico: "...conjetura racional de lo que será el curso ulterior de la enfermedad, tanto en sí misma - vicisitudes del <i>cursus morbi</i>- como en relación con la vida del que la padece" (p. 22).</p>

DIAGNÓSTICO-PRONÓSTICO HIPOCRÁTICO, UN EXPEDIENTE DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA

Convencionalmente la clasificación, en dos grandes categorías, de las obras del *Corpus Hippocraticum*, obedece a un criterio aceptado por la mayoría de los estudiosos dedicados al tema:

- 1) Escritos “racionales”, científicos, técnicos y especializados en materia médica. En ellos se vislumbran elementos de la filosofía de Demócrito, Anaxágoras y algunas aportaciones milesias.
- 2) Los tratados “filosóficos”, llamados así con cierto menosprecio por su contenido menos técnico, tendiente hacia la especulación cosmológica y antropológica; poco preocupados por las descripciones anatómicas magistrales. La influencia pitagórica puede encontrarse sin mucha dificultad en este grupo de tratados, así como la presencia de la sofística y sus instrumentos expositivo-retóricos.

Ambos capítulos del *Corpus* son estudiados como facetas independientes, estilos excluyentes de hacer medicina que podrían haberse desarrollado en civilizaciones distintas. ¿Hay algún punto de conexión entre ambos? Definitivamente creo que sí lo hay. Con ello no quiero participar en discusiones filológicas acerca de la autoría de textos; más que otra cosa, deseo exponer mis argumentos referentes al diálogo existente entre las diversas obras del *Corpus*. Dicho intercambio se integra de un basamento común, siendo en algunas obras más explícito que en otras. Tengamos en cuenta que muchos libros del *Corpus* son el resultado final de una larga serie de investigaciones en diversos planos: antropológico, anatómico, botánico, zoológico, geográfico y, entre otros, lógico-retórico. En la actualidad sólo conocemos el punto donde se engarzan todos estos componentes aparentemente aislados: la zona de convergencia es el tratado. En la época de arranque de la medicina hipocrática, siglos V-IV a.C., encontramos multitud de manifestaciones culturales que “llevaban más allá” los estudios sobre las plantas, los animales, los dioses y los hombres. ¿Qué decir de la obra monumental de Heródoto, con la que se estableció un círculo de retroalimentación con la medicina hipocrática? En los escritos del historiador vemos plasmado el método de observación empleado por los facultativos. ¿Cómo se define la *Historia* de Heródoto? *Antropología cós-*

mica en el sentido más amplio de la palabra. ¿Qué decir de Empédocles? Sus fragmentos justifican que pensemos que desarrolló ideas en diversas áreas: teología, cosmología, poesía, estética, retórica, medicina... Estudiar los textos *científicos* del *Corpus* de manera aislada, seguramente nos conducirá a comprenderlos como momentos independientes de la reflexión médica. Una especie de *destellos de la razón* que anunciaban el surgimiento del pensar científico, apreciación anacrónica si no se consideran los ropajes religioso-folklóricos que envolvían en mayor o menor escala las prácticas médicas de la época. ¿Sobre qué fundamento están apoyados esos escritos? Aquí se manifiesta el diálogo intertextual. En el aspecto específico que nos ocupa, el diagnóstico-pronóstico, encontramos prolegómenos cósmicos esenciales, a saber:

- I. El universo obedece a un plan preestablecido por los dioses. Ese proyecto se confirma en cada ente insertado en el cosmos: una piedra, una planta, una serpiente o el poeta cómico más brillante de la Hélade tienen impreso este principio.
- II. Las señales “colocadas” en los entes tienen una doble dimensión: interna y externa. La primera sirve para comprender los procesos “particulares” desarrollados en una planta o animal. El tronco del árbol de olivo le permite absorber la humedad en proporciones determinadas, los dientes de los perros les hacen posible digerir cierto tipo de alimento, además de dictar el ritmo de su digestión. La externa se refiere a la relación del ente con el medio; v. gr. los colores de las alas de los pájaros obedecen a la zona en que éstos habitan. Por medios expositivos he definido ambas facetas separadamente pero, en realidad, integran una unidad. Las enfermedades seguirán el paso que dicta la *cadencia universal*, sujetándose a tiempos, medidas y condiciones ontológicas preestablecidas de cada ente. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior es un pasaje de *Enfermedades I*, en el que se trazan las directrices que norman el desarrollo y resolución de padecimientos, afecciones y secuelas, siendo este criterio un elemento definitorio de una incipiente taxonomía nosológica.

La muerte se presenta si uno es herido en el cerebro o en la médula espinal, en el vientre o en el hígado, en el diafragma o en la vejiga, en una vena por la que corre sangre o en el corazón. No se llega a morir si uno está herido en sitios en los que no se encuentran estas partes del cuerpo o están muy lejos de ellas... *De las enfermedades es forzoso*¹² *que produzcan la muerte*, cuando se presentan, las siguientes: tisis, hidropesía sobre la carne; cuando una perineumonía o causón atacan a una mujer embarazada o cuando se le presenta una pleuritis o “frenitis” o una erisipela en el útero... Son dudosas en cuanto al desenlace, si producen la muerte o no, las siguientes enfermedades: perineumonía, causón, pleuritis, “frenitis”, amigdalitis, inflamación de úvula, esplenitis, nefritis, hepatitis, disentería y en la mujer el flujo de sangre... Las enfermedades que vienen a continuación no son mortales, si no sufren alguna complicación: dolores articulares, melancolía, podagra, ciática, tenesmo, fiebres cuartanas, tercianas, estranguria, oftalmía, artritis, lepra y liquen... *Inevitablemente han de ser de larga duración las siguientes enfermedades*:¹³ un tipo de tisis, disentería, podagra, dolores articulares, leucoflegmasía, ciática, estranguria, nefritis en las personas de edad, flujo de sangre en las mujeres, hemorroides y fístulas... Causón, “frenitis”, perineumonía, amigdalitis, inflamación de la úvula y pleuritis hacen pronto crisis... *La siguientes enfermedades degeneran*: de pleuritis a causón y de “frenitis” a perineumonía. En cambio de la perineumonía no podría resultar causón. El tenesmo va a dar en disentería y de la disentería sobreviene la lientería. A su vez, de la lientería se llega a la hidropesía, a la que también se llega a partir de la leucoflegmasía, así como de la esplenitis. De la perineumonía y de la pleuritis se aboca a empiema pulmonar...¹⁴ *Es inevitable que sobrevengan las siguientes secuelas como consecuencia de otros males*, a saber: si se tiene un escalofrío, le aparece fiebre; si se rompe un nervio, es seguro que no se vuelve a unir y además se produce una fuerte inflamación; si es el cerebro el conmocionado y se daña al ser golpeado, es inevitable que al punto se quede sin voz, y no vea, ni oiga; si resulta herido, es inevitable que le sobre-

¹² El subrayado es mío. Nótese una de las tantas formas en que son expresadas las leyes de la naturaleza, aquellos aspectos que guían el desarrollo de los entes, y en este caso, de las enfermedades.

¹³ El subrayado es mío, esta es otra de las expresiones que nos muestra el cumplimiento de leyes cósmicas que no pueden ser alteradas por el arte médico, los tiempos que las enfermedades *deben* obedecer son dictados por la φύσις en su acepción universal.

¹⁴ Nótese la manera en que el autor da seguimiento al proceso de desarrollo de las enfermedades, es decir, a la forma en que la φύσις dicta la dinámica del padecimiento.

venga fiebre y vómito de bilis y que quede paralizado de alguna parte del cuerpo y que muera. En el caso de que el epiplon salga hacia afuera, *es forzoso* que, desprendido, se pudra. Y si se vierte sangre en el pecho procedente de una herida o de una vena, *aquella necesariamente* se convierte en pus".¹⁵

III. Las condiciones trazadas por el proyecto divino establecen relaciones entre el medio y los otros entes que lo comparten; con ellas viene uno de los esquemas interpretativos más valorados por los hipocráticos: la causalidad. La estructura más pequeña del cosmos está ligada forzosamente a otras. Paulatinamente se aglutinan conjuntos de unidades para componer sistemas muy complejos, que a su vez están también sometidos a las leyes de la *necesidad*, por ejemplo. *Sobre las heridas de la cabeza*, 2.¹⁶

El diagnóstico-pronóstico capta los tres prolegómenos señalados arriba, asimilando la esencia del universo. Así como Newton estudiaba matemáticas para comprender el mecanismo impreso por Dios en la naturaleza, los hipocráticos aplicaban parte del conocimiento de lo sagrado para sanar a sus pacientes mediante un procedimiento etiológico-teleológico. A continuación se presenta el desglose de algunos casos clínicos donde hay conexiones muy importantes entre diversos factores como las señales, los síntomas, las condiciones propias del paciente que determinan el desarrollo y desenlace del padecimiento; las circunstancias del entorno

¹⁵ 3-4. El subrayado es mío. Se ha hecho hincapié en el conocimiento del autor sobre el "comportamiento" del universo que se manifiesta individualmente en la enfermedad.

¹⁶ Un fragmento similar a este lo encontramos en el capítulo 19 del mismo tratado: "Si es en el lado izquierdo de la cabeza donde tiene la herida, la convulsión le cogerá al lado derecho de la cabeza, la convulsión será en el lado izquierdo del cuerpo... Estos síntomas tienen igual significado tanto si el herido es mayor como si es joven". Respecto a los tiempos a los que obedece la enfermedad, mismos que son parte de las leyes de la *Necesidad* del cosmos, podemos leer el siguiente fragmento: "(Hay que examinar) los aspectos ocasionales, y qué (enfermedades), qué lugares y en qué estaciones se producen más y menos. Los puntos culminantes de las enfermedades cuando (se producen) en relación a la crisis y en la secuencia de días. Y lo que acaece demasiado pronto y demasiado tarde en el tercero, en el cuarto período; y en cuáles los periodos (tienen lugar) los signos críticos, como, por ejemplo, vomitar y abstenerse de vomitar, los depósitos; en qué (periodos) hay recidivas. Las venas de las sienes, los colapsos y los cambios de coloración antes de la crisis, y también en los casos en los que no hay crisis y la agitación". *Epidemias IV*, 46.

como la temperatura, la época del año y la ubicación geográfica. De tal suerte, los expedientes estudiados a continuación contienen diversos elementos de la filosofía de la naturaleza desarrollada por los griegos.

Análisis del caso expuesto en *Epidemias IV, 11*

Antecedentes	Síntomas / desarrollo de la enfermedad	Diagnóstico y su justificación	Pronóstico
<p>a) Un niño es el paciente.¹⁷ b) Se le golpea con un trozo de concha o arcilla dura.</p>	<p>Desarrollo de la lesión y consecuencias: 1) Hinchazón inmediata de los bordes de la herida. 2) Después de una trepanación no presentó ninguna mejoría. Los posibles rasgos de mejoría hubieran sido secreción de pus (no se dio). 3) En el hombro derecho se formó un absceso después de la trepanación.¹⁸ 4) Murió veinticuatro horas después del golpe.</p>	<p>Herida en la cabeza que presenta complicaciones debidas, posiblemente, a la limpieza incorrecta de la zona afectada. Igualmente, el autor hipocrático señala que otra posible causa de las complicaciones fue el enfriamiento del infante.¹⁹</p>	<p>Quizá un elemento que conduciría al médico a definir la herida como mortal es la nula respuesta del paciente a la trepanación practicada. De aquí puede partirse para la elaboración del pronóstico fatal.</p>

¹⁷ Las condiciones preliminares son determinantes por el desenvolvimiento y efectos de la herida. En este caso, la edad del paciente dictará la resistencia al golpe, la madurez de los huesos y órganos internos, así como la rapidez en la cicatrización.

¹⁸ Tanto los resultados de la trepanación como el absceso son señales del desarrollo de la lesión, evidencias del desenlace acorde con la ley de la *Necesidad* cósmica.

¹⁹ Ejemplo del tratamiento inoportuno y sus consecuencias.

Análisis del caso expuesto en *Epidemias IV*, 52

Antecedentes	Síntomas / desarrollo de la enfermedad	Diagnóstico y su justificación	Pronóstico
Niño, no específica edad.	<p>1) Orinar más de lo común.</p> <p>2) Tos y fiebre.</p> <p>3) Presentó fiebre y flujo purulento hacia el octavo día.</p> <p>4) Depósitos en los oídos que reventaban entre los siete y ocho días de formados.²⁰</p> <p>5) Caries en los dientes superiores, más comúnmente presentaba ésta anormalidad el tercero de ellos. El paciente manifiesta dolor por las caries y, en algunos casos, supuración. Quienes presentaban este último síntoma eran presas de tos y fiebre.</p> <p>6) Agudización de padecimientos; después del séptimo día, problemas en el hipocondrio y presencia de materia extraña en heces y orina.</p>	Paciente afectado por nictalopía (ceguera nocturna).	La secreción de sustancias indica la expulsión de la materia morbosa, con ello, una especie de purificación. Buena señal que anuncia la curación.

²⁰ En los puntos 3 y 4 se habla de períodos, de lapsos concretos en los que se presentan señales reveladoras de la enfermedad. El tiempo como dador de ritmo de padecimientos ¿será acaso un vestigio del pensamiento pitagórico inserto en la medicina hipocrática?

Análisis del caso expuesto en *Epidemias III, 8*

Antecedentes	Síntomas / desarrollo de la enfermedad	Diagnóstico y su justificación	Pronóstico
Niños en edades variadas, desde pequeños hasta aquellos que están por iniciar su etapa de pubertad.	<ol style="list-style-type: none"> 1) Transtornos intestinales. 2) Tenesmo 3) Lientería. 4) Disentería. 5) Heces grasientas, acuosas y fluidas. 6) Pueden o no presentar fiebre.²¹ 7) Cólicos y retortijones malignos que no se resolvían con la evacuación. 8) Los purgantes empeoraban la condición de los pacientes. 	Afecciones en el vientre, padecimiento largo de duración similar a la de una enfermedad aguda.	La muerte de los pacientes observados por el autor del texto se debió a que no se resolvió favorablemente el padecimiento; el cuadro patológico se empeoraba al aplicar purgantes, la evacuación no puso fin a las molestias. ²²

²¹ La “purificación” (evacuación de sustancias orgánicas por medio de vomitivos, laxantes o expectorantes) era un recurso terapéutico útil para limpiar el cuerpo, pero, también, era una herramienta que indicaba al médico la gravedad de su paciente.

²² Nótese la aplicación del principio hipocrático “*Existen enfermedades, no enfermos*”. No es otra cosa que la expresión del entendimiento de la φύσις en tanto que constitución individual del paciente.

Análisis del caso expuesto en *Epidemias I, 26, 2*

Antecedentes	Síntomas/Desarrollo de la enfermedad	Diagnóstico y su justificación	Pronóstico
El paciente es un individuo llamado Sileno, de 20 años de edad.	1) Dolores en la región lumbar. 2) Fiebre violenta. 3) Pesadez de cabeza y tensión en el cuello.	El cuadro patológico descrito se desencadenó por exceso de fatiga, bebida y ejercicio inoportuno. No obstante, no se define el padecimiento, tampoco se dejan muy claras las causas de la enfermedad. ²³	No se desprende de lo descrito por el autor hipocrático.
	Primer día 1) Heces biliosas, no mezcladas, abundantes, espumosas y coloreadas. 2) Orina negra y espumosa con sedimento negro. 3) Insomnio.		
	Segundo día 1) Fiebre aguda. 2) Heces más fluidas, espumosas y abundantes. 3) Orina negra. 4) En la noche presentó mal aspecto que se distinguió por un delirio ligero.		
	Tercer día 1) Agudización de síntomas acompañado de tensión en el hipocondrio extensiva hasta el ombligo. 2) Orina turbia y negruzca. 3) Insomnio acompañado de una especie de delirio consistente en risas, canto y parloteos.		
Cuarto día Mismas circunstancias que el día anterior.			

Continúa...

²³ Nótense las consecuencias de traspasar la frontera de la resistencia del organismo, otra expresión de la φύσις en tanto que constitución individual del paciente.

Antecedentes	Síntomas/Desarrollo de la enfermedad	Diagnóstico y su justificación	Pronóstico
	<p>Quinto día 1) Depositiones no mezcladas, biliosas, lisas y grasientas. 2) Orina fluida y transparente. 3) Presentaba cierta lucidez.</p>		
	<p>Sexto día 1) Sudor ligero por la cabeza. 2) Agitación del vientre y sin evacuación. 4) La orina cesó. 5) Fiebre aguda.</p>		
	<p>Séptimo día 1) Sin voz. 2) Extremidades frías. 3) No evacuó orina.</p>		
	<p>Octavo día 1) Sudor frío en todo el cuerpo, junto a ello vino una exantema de color rojo que se caracterizó por ser muy persistente. 2) Evacuaba con irritación heces fluidas. 3) El calor corporal regresó moderadamente. 4) Orina mordicante acompañada de dolor. 5) Sueños ligeros acompañados de coma. 6) Carencia de voz. 7) Orinas fluidas y transparentes.</p>		
	<p>Noveno día 1) Mismas condiciones del anterior.</p>		
	<p>Décimo día 1) No admitía bebidas. 2) Presentó estado de coma en sueños ligeros. 3) Emitía toda la orina en una sola ocasión, de consistencia densa y con sedimentos semejantes a la harina. 4) Extremidades frías como en días anteriores.</p>		
	<p>Decimoprimer día 1) Respiración profunda e intermitente durante todo el día. 2) Palpitación constante del hipocondrio. En este día murió el paciente.</p>		

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL DIAGNÓSTICO EN EGIPTO

El diagnóstico-pronóstico hipocrático es la lanza de batalla de la medicina *racional* griega, un instrumento epistémico digno del *orgullo occidental*. A manera de comparación sería interesante revisar someramente cómo

mo se desarrollaba el diagnóstico en otras latitudes del mundo antiguo, por ejemplo, en Egipto. Antes que todo, es importante recordar el significado del término jeroglífico mediante el cual los egipcios se referían al diagnóstico. Además, es pertinente conocer varios de los vocablos usados para hacer mención del proceso médico de observación orientado a denominar el tipo de malestar que presentaban los pacientes.

TÉRMINOS EGIPCIOS RELACIONADOS CON EL DIAGNÓSTICO

Uno de los aspectos que definen un campo de investigación como *técnico* es la existencia de un lenguaje propio. El *Papiro Edwin Smith* tiene diversas glosas explicativas en las que el escriba-copista aclara expresiones y procedimientos médicos. Además hay una colección de palabras específicas utilizadas en el proceso del diagnóstico-pronóstico:

- I.  (šs'z): "Instrucciones". Vocablo seguido de la identificación de la enfermedad, herida o lesión; en ocasiones es acompañado de algunos detalles adicionales.
- II.  (gmmk): "Debes encontrar". Expresión que sirve para confirmar la apreciación hecha por el facultativo; es imperativo que se cuente con ciertas evidencias para reforzar la hipótesis formulada por el diagnosta. Un ejemplo significativo de lo anterior es el caso no. 18 (VII 7-9):

If thou examinest a man having a wound in his temple, it no having a gush, while that wound penetrates to the bone, thou shouldst palpate his wound. Shouldst thou find his temporal bone²⁴ uninjured, there being no split, (or) perforation, (or) smash in it...

²⁴ Literalmente dice "his gma uninjured". El autor del papiro se encarga de definir el término  (gm') así: "...the region there of between the corner of his eye and the orifice of his ear, at the end of the mandible". Glosa B, caso 18, VII 13-14.

mooring stakes, until thou knowest he has reached a decisive point".³⁰

VII.  (*ršhꜥy ꜥtyh-f*): "Hasta que el periodo de su lesión pase". Sobre este particular, Breasted comenta lo siguiente:

Here it is obvious that it must designate a lapse of time long enough to permit a resumption of normal diet continuing at least for a number of meals, and probably longer.³¹... The interpretation of the clause depends largely upon the meaning of  "him injury, ailing, pain" or the like.³²

En la glosa C del caso IV se hacen importantes observaciones sobre la expresión aludida: "As for: (Until) thou knowest he has reached a decisive point," it means (until) thou knowest whether he will die or he will live; for he is (a case of) "an ailment with which I will contend."³³

El caso comentado por esta glosa trata del astillamiento craneal, y presenta el uso de la expresión aludida de la siguiente manera:

Now when thou findest that the skull of that man is split, thou shouldst not bind him, (but) moor (him) at this mooring stakes until the period of his injury passes by -his treatment is sitting. Make for him two supports of brick, until thou knowest he has reached a decisive point. Thou shouldst apply grease to his head, (and) soften his neck therewith and both his shoulders. Thou shouldst do likewise for every man whom thou findest having a split skull.³⁴

La expresión  capta los ciclos temporales ampliamente expuestos en el *Corpus Hippocraticum* como rectores del ritmo del proceso morboso.

VIII. Términos que auxilian la labor expositiva-cognoscitiva del médico egipcio.

³⁰ VIII, 9.

³¹ *The Edwin Smith surgical papyrus*, p. 135.

³² *Ibid.* -El uso del término *yh-f* dentro de la jerga médica es limitado, además del *Papiro Edwin Smith* se le puede encontrar en el *Ebers* 37, 15-, 38, 15 y 38,16.

³³ II, 10-11.

³⁴ II, 6-8.

the *Edwin Smith Papyrus* it is repeatedly the verdict in cases of wounds and injuries which have no possible connection with demoniacal causes.³⁶

- c) En tercera instancia se encuentran aquellas lesiones, padecimientos o heridas que no podrán ser sanadas por el médico y, por tal motivo, este debe abstenerse de tratarlas. Sobre el particular han de apuntarse ciertas cosas:

- 1 “... an ailment not to be treated”, is unknown in any of the other Egyptian medical papyri, and is therefore one of the important evidences of the unique character of the Edwin Smith Surgical Papyrus.³⁷
- 2 El caso ocho del *Papiro Edwin Smith* nos servirá como instrumento perfecto para entender la abstención de tratamiento.

If thou examinest a man having a smash of his skull, under the skin of his head, while there is nothing at all upon it, thou shouldst palpate his wound. Shouldst thou find that there is swelling protruding on the outside of thou smash which is in his skull, *while his eye is askew because of it, on the side of him having that the injury which is in his skull; (and) he walks shuffling with his sole, on the side of him having that injury which is in his skull.*

Thou shouldst account him one whom something entering from outside his smitten, as one who does not release the head of his shoulder-fork, and one who does not fall with his nails in the middle of his palm; while he discharges blood from both his nostrils (and) from both his ears, (and) he suffers with stiffness in his neck. *An ailment not to be treated.*³⁸

³⁶ *The Edwin Smith surgical papyrus*, p. 149. En lo tocante al tratamiento racional y al mágico que puede dársele a una enfermedad, Breasted comenta: “Throughout the treatise he shows his understanding of the fact that the troubles he is treating are due to intelligible physical causes, not to demoniacal invasion. In the discussion of this case [8], however, *the surgeon really makes some effort to define indistinction in scientific terms, although undoubtedly hampered in this effort by the suppositions of his age*”. p. 206. El subrayado es mío.

³⁷ *The Edwin Smith surgical papyrus*, p. 47. Para matizar la afirmación de Breasted quiero señalar que en el *Papiro Ebers*, 26, 20 es posible encontrar una variante de la frase aludida: “Do thou nothing there against”.

³⁸ IV, 5-9. El subrayado es mío, nótese las señales indicadas por el autor del papiro.

Se complementa lo anterior con la glosa D, que especifica el sentido de parte del fragmento: “‘Something entering from outside,’ it means the breath of an outside god or death; not the intrusion of something which his flesh engenders”.³⁹

Breasted comenta al respecto lo siguiente:

This rational distinction, is unmistakable and demonstrates the surgeon’s ability to discriminate judicially in the world of objective phaenomena and the natural causes... The accident from without, the external causality, is a *τύχη*, a Fortuna or rather a “Fortuitas”, always unfavorable. It is the surgeon’s force majeure, always to him a mystery. A serious accident was not thinkable without decree of the controlling deity. And so our surgeon explains “something entering from outside” as “the breath of outside god”, and possibly alternative to this is “death”.⁴⁰

Nótese que la relación entre los dioses y la medicina en Egipto no estaba tan alejado de lo manifestado en *Decencia*, 6.

El trato humanitario al paciente no es exclusivo de la medicina del Occidente, y quizá tampoco la ética (con todas sus letras) del facultativo en tanto que prolegómeno de acción. Breasted comenta:

The long description and list of observations in the examination⁴¹ however, show that the brief diagnosis by no means ends the surgeon’s interest of case. Neither does this fatal verdict of case. Neither does this fatal verdict necessarily end the surgeon’s concern for the patient, nor his effort to alleviate the injuries man’s sufferings. It is here followed by alleviatory measures.⁴²

En egipcio jeroglífico la negación del tratamiento se expresa de la siguiente manera:

 (mr[A] n[B] irwny[C])
A **B** **C**

³⁹ IV, 16-17.

⁴⁰ *The Edwin Smith surgical papyrus*, pp. 212-213. El subrayado es mío.

⁴¹ Se refiere al caso seis del *Papiro Edwin Smith*.

⁴² *The Edwin Smith surgical papyrus*, p. 170. El subrayado es mío.

Donde B \neg (n) es una negación para C ϵ μ ν π (*irwny*) "tratar".

Una de las equivalencias, dentro del *Corpus Hippocraticum*, de estas tres posibles rutas a seguir por los médicos egipcios, la encontramos en *Enfermedades I*, 6:

En nuestra disciplina se actúa correcta o incorrectamente en los siguientes casos: no es correcto que, tratándose de un enfermedad se diga que es otra; que siendo de importancia, se diga que es leve; que siendo leve, se diga que es importante; si un enfermo va a sobrevivir, afirmar que no sobrevivirá, y si va a morir que no morirá; no reconocer que uno tiene empiema o no reconocer cuándo una enfermedad importante se está desarrollando en el cuerpo; y si se requiere un medicamento, no conocer cuál es el que se necesita; y no curar del todo lo que es posible y en cambio lo que es imposible, decir que se curará completamente.

COMPARACIÓN ENTRE LAS TERAPIAS DE EGIPTO
Y HELENO-HIPOCRÁTICAS

Papiro Edwin Smith, caso XXV (IX, 2-6).	Sobre las articulaciones, 30-34.
<p>“A DISLOCATION OF THE MANDIBLE.</p> <p>Instructions concerning a dislocation in his mandible. If thou examinest a man having a dislocation in his mouth open (and) his mouth cannot close for him, thou shouldst put thy tumb(s) upon the ends of the two rami of the mandible in the inside of his mouth, (and) thy two claws (meaning two groups of fingers)⁴³ under his chin, (and) thou shouldst cause them to fall back so that they rest in their places.</p> <p>Thou shouldst say concerning him: “One having a dislocation in his mandible. An ailment I will treat.”</p> <p>Thou shouldst bind it with ywrw,⁴⁴ (and) honey every day until he recovers.</p>	<p>“La mandíbula sufre dislocación total pocas veces ya que el hueso que sale desde la mandíbula superior está naturalmente unido por debajo al hueso bajo el oído y recoge las cabezas de los huesos de la mandíbula inferior al estar encima de una y debajo de las cabezas de la otra; de los dos extremos de la mandíbula inferior, el uno no es de fácil dislocación por su longitud, el otro es el corono y sobresale del cigoma, amén de que de estos dos salientes parten tendones nerviosos en los que están insertos los músculos denominados temporales y maseteros; por esto, por estar ahí insertos, se llaman así y se mueven.</p> <p>En el acto de comer, hablar y otras actividades bucales, la mandíbula superior está fija, pues está encajada en la cabeza y no articulada; en cambio, la mandíbula inferior sí se mueve por estar articulada con la superior y la cabeza; pues bien, por esto es por lo que en los casos de tétanos y espasmos esta articulación es la primera que se muestra contraída y por lo que los golpes en las sienes pueden hacer perder la conciencia...⁴⁵</p> <p>Ésta es, pues, la causa de que la mandíbula no se salga con frecuencia: al comer, no se requiere forzosamente abrir la boca más de lo posible y <i>no hay ninguna forma posible de dislocación más que llevar el maxilar hacia un lado al abrir mucho la boca</i>. [El subrayado es mío]. También contribuye a la dislocación lo siguiente: todos los ligamentos y músculos que están junto a la articulación, o que parten de ahí, y a los que están atados, se mueven mucho en el uso habitual y éstos son los más capaces de ceder y separarse, como las pieles muy curtidas tienen la máxima elasticidad... la mandíbula se disloca pocas veces, poco al bostezar, se produce un desplazamiento lateral y también otros muchos movimientos alternativos de músculos y ligamentos la causan [La mandíbula como órgano que se desarrolla en circunstancias determinadas].</p>
<i>Continúa...</i>	

⁴³ El término egipcio es  (nty) “dos garras”. Se hace una descripción interesante del vocablo en la Glosa E del caso 8 (IV 17-18) .

⁴⁴ Breasted comenta respecto al término  (ywrw): “The writing with  = mr, which is found in two other passages (IX 6 and X 11), is further evidence of the archaic origin of our treatise, for it is known only in the Old Kingdom, or in religious texts retaining the old orthography. The determinative shows that it is a mineral, which, however we are unable to indentify, as it is entirely unknown outside of Pap. Smith”. *Op. cit.*, p. 264.

⁴⁵ Explicación causal para justificar la afirmación “la mandíbula sufre dislocación total

Papiro Edwin Smith, caso XXV (IX, 2-6).	Sobre las articulaciones, 30-34.
	<p>Cuando se disloca, es reconocible por estos signos: la mandíbula inferior está adelante y desviada hacia el lado contrario a la dislocación; la apófisis del hueso aparece bastante salida hacia la mandíbula superior y pueden juntar los maxilares con dificultad; la reducción en estos casos es clara: encajársela. Alguien ha de sujetar la cabeza del paciente, otro coger la mandíbula inferior con los dedos dentro y fuera del mentón y el paciente tener abierta la boca todo lo que pueda, sin forzarla; así, mover la mandíbula durante un tiempo e ir la llevando con la mano a un lado y a otro, y ordenar al paciente que tenga la mandíbula relajada y que ponga su máxima colaboración. Luego, sin avisar, hacer un movimiento lateral teniendo en cuenta tres posiciones a la vez, pues hay que reducirla a su posición natural: echar hacia atrás y apretar la mandíbula inferior; según esto, el paciente ha de juntar los dos maxilares y no abrir la boca. Este es el sistema de encajar la mandíbula y no puede hacerse por otras formas. Un tratamiento corto es suficiente: aplicar compresas con cera y vendajes flojos. La forma más segura de ejecutar esto es con el paciente tendido boca arriba y con la cabeza apoyada en un cojín de cuero lo más relleno posible para que la cabeza baje lo menos. Otro debe sujetarle la cabeza.</p> <p>Si se desencajan ambas mandíbulas el tratamiento es el mismo; estos pacientes pueden cerrar la boca menos, pues el mentón está más salido hacia delante y sin torcerse.</p> <p>La ausencia de desviación se apreciará, sobre todo, en la línea de ajuste de los dientes de arriba con los de abajo. En estos casos conviene cuanto antes hacer la reducción, cuya forma ya se ha dicho. Si no se reduce hay peligro de muerte por las fiebres continuas y un sopor profundo provocado por estos músculos juntos o separados de forma antinatural. El vientre suele encontrar pequeñas cantidades de bilis pura; en estos casos suelen morir a los diez días. [Descripción de posibles puntos álgidos de este padecimiento]</p> <p>Si se fractura la mandíbula inferior, pero parcialmente, y el hueso aunque esté torcido se mantiene hay que rectificarlo empujando con los dedos por dentro, junto a la lengua, y empujando también desde afuera si se quiere ser útil; y si los dientes junto a la fractura están torcidos o sueltos, hasta que el hueso vaya adquiriendo fuerza, hay que unir no sólo dos, sino bastantes con hilo de oro perfectamente y, si no, con hilo común de lino; luego atar con cera y pocas compresas y vendas, flojas, sin apretar demasiado. Hay que saber claramente que, a una mandíbula fracturada un vendaje bien hecho le beneficiará un poco, pero uno mal hecho le causa un gran perjuicio. [Pertinencia, conocimiento y oportunidad en el tratamiento].</p>

Continúa...

pocas veces". La descripción anatómica capta la ley de la *Necesidad* universal y también proporciona el esquema de la exégesis etiológica tan apreciada por los hipocráticos.

Papiro Edwin Smith, caso XXV (IX, 2-6).	Sobre las articulaciones, 30-34.
	<p>Hay que efectuar frecuentes tactos junto a la lengua y empujar con los dedos durante un buen rato la parte dislocada del hueso. Esto es lo mejor si se pudiese hacer continuamente. Pero no es posible.</p> <p>Si el hueso se fractura completamente, lo cual ocurre pocas veces, hay que colocarlo en su lugar como se ha dicho y una vez colocado, proceder con los dientes como también ya se ha dicho, pues, al unirlos, los inmovilizaría mucho sobre todo si se unen bien como hay que hacerlo.</p> <p>[Proceso quirúrgico] se necesita cuero de Cartago, una lámina, si el paciente es joven, o, si es ya mayor, el grosor entero de la piel; cortar unos tres dedos de ancho, o lo que se requiera; una vez embadurnada de resina la mandíbula –pues menos desagradable que la cola– pegar el extremo del cuero a la mandíbula fracturada, dejando un dedo o un poco menos desde la fractura; esto respecto a la parte de abajo; la correa debe tener una abertura en dirección a la barbilla para que la rodee por la saliente; pegar a la parte superior del maxilar otra correa, dejando la misma distancia desde la fractura y unos cortes para que pueda ir alrededor de las orejas. Las correas han de quedar rebajadas en el punto de unión, donde se juntan y se atan en sus extremos. Al pegar las correas, el grueso del cuero ha de quedar pegado a la piel, pues así la adherencia es mayor; luego llevar esta correa y tensarla en el mentón sobre todo para evitar que el maxilar se deforme y atar las correas en lo alto de la cabeza; luego atar una venda alrededor de la frente y, según es costumbre, otra por debajo para que le vendaje no se mueva. El paciente debe tumbarse sobre el maxilar sano, para no hacer presión sobre él sino sobre la cabeza; hay que mantenerle a dieta durante diez días y luego irle alimentando a buen ritmo; si no se presenta inflamación en los primeros días, en veinte días la mandíbula se fortalece, pues, como los huesos porosos, hace callosidad enseguida, y si no, hay esfácelo... Este sistema de colocación mediante correas adheridas no es desagradable, se aplica bien y es útil para la colocación de numerosos huesos en diversos sitios. Los que tienen una buena capacidad manual pero no inteligencia [nótese la valoración de la inteligencia como atributo esencial del terapeuta], se manifiesta tal cual fracturas de mandíbula, pues la venda de formas variopintas, a veces bien y a veces mal, ya que todo vendaje hace inclinarse los huesos de la mandíbula fracturada más hacia el lugar de hundimiento que llevarla hacia su lugar natural.</p> <p>Si se desencaja la mandíbula inferior en el punto de unión de la barbilla –este es el único punto de unión en la inferior pues en la superior hay muchos–”.</p>

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DIAGNÓSTICO EN EGIPTO

Debemos tener presente que la cultura egipcia era una civilización en la que convergían dos puntos que, en apariencia, son excluyentes. Por un lado, los habitantes del País de la Tierra Negra eran grandes especuladores del mundo que los rodeaba; elaboraban construcciones conceptuales que trataban de configurar la estructura del universo, sintetizando la mecánica de los planetas con la clara idea de integrar un todo. Hablaban sobre las causas que rodeaban la germinación de plantas y cultivos, así como los aspectos que involucraban la creación y generación de seres.⁴⁶ Este tipo de especulaciones obedecían tanto a la observación directa de fenómenos como al ingenio colectivo del pueblo egipcio aplicado a la exégesis de su entorno. Desde los primeros neoplatónicos, algunos estudiosos del pensamiento egipcio han acentuado exclusivamente la faceta especulativa; por ello se ha definido la filosofía de Egipto tendiente al *platonismo*, creencia que no está del todo justificada. Poca atención se pone al hecho que este pueblo poseía ideas apoyadas fuertemente en raíces pragmáticas, cuya trascendencia se localizaba en la vida cotidiana y en aportar beneficios tangibles, y en ocasiones comodidad, a los hombres.⁴⁷ La medicina no es-

⁴⁶ Un escrito emblemático para la construcción de la historia del pensamiento egipcio antiguo es *The cosmology in the pyramid texts*, de James P. Allen. Cabe mencionar que no es el único autor que reconoce la dignidad y aportaciones del pensamiento egipcio, empero, este trabajo en particular marca una pauta a seguir. Cito un pasaje que es importante subrayar: “Hay múltiples imágenes en los mismos textos, y nuestro conocimiento de la gramática, el léxico y el contexto cultural de los textos está lejos de ser completo. Indudablemente, esto hace que la cosmología de la otra vida nos parezca más ambigua y mal definida de lo que fue para los autores de los *Textos de las Pirámides*. Pero con un análisis cuidadoso es bastante posible determinar algo de la visión global que debió haber existido en las mentes de los egipcios que construyeron y grabaron en los textos de las Pirámides del Reino Antiguo” (p. 1).

⁴⁷ Existen estudios que pueden considerarse clásicos en el ámbito de la historiografía del pensamiento egipcio; en ellos se muestra la estructura de la mentalidad popular, misma que a través de los siglos toleró, caminó paralelamente, se opuso, dialogó y se camufló con aquello que establecía la clase gobernante. Directrices que normaban pesos y medidas, la política interior, la administración y aplicación de la justicia, los convencionalismos imperantes en las artes, la forma de hacer la guerra, los mecanismos de acreditación de profesionales como médicos, veterinarios, escribas o magos, los mitos “oficiales”, y entre muchos otros asuntos más, la economía. La vida espiritual del imperio egipcio fue

capaba de esta condición determinante; vemos una idea animista de algunas enfermedades que se compaginaba con aquello que los hechos mostraban. En el caso de la cirugía y, en aquellos procedimientos donde las manos sanaban huesos dislocados, podemos distinguir con gran claridad la esencia del pragmatismo más radical y tajante. El diagnóstico médico tiene diversos capítulos que han de ser estudiados a la luz de este prisma.

El origen de parte del conocimiento médico, según lo dicen varios papiros que tocan el tema, tiene una datación milenaria y divina, pues se especula que fueron los dioses mismos quienes se encargaron de revelar a los hombres el secreto para preservar la salud. La versión histórica nos dice que fueron los años y las generaciones quienes se encargaron de transmitir ese saber médico tan especial. En algunos casos, la fuente de la que se tomaron nociones y técnicas data de la época tribal preegipcia y por acción de los siglos se difuminó para siempre su procedencia. Igualmente, las experiencias de embalsamadores, médicos militares, facultativos que atendían a heridos en las construcciones monumentales, veterinarios y magos fueron plasmándose a lo largo de los siglos en textos; por desgracia, muchos de estos documentos jamás llegarán a nosotros. Estas dos vías alimentadoras de la medicina egipcia -tanto la especulativa como la pragmático-utilitarista-, nos dan cuenta de la aplicación de la teología que en nuestros días se llamaría, más correctamente, psicología con rasgos dimensionados en la medicina. Si se habla del origen sagrado del saber médico se resalta el hecho de compartir la revelación. El médico trabaja con *verdades eternas* que, simplemente, no pueden fallar; en los hechos esto se traduce a un agregado persuasivo que eleva el éxito de la terapia. Junto con el facultativo, el paciente creyente sabe la forma en que se le plantea la resolución de su enfermedad, un método infalible aplicado

modificándose con el paso de los siglos; no me atrevería a calificar como evolución las variaciones sufridas. Entre las investigaciones que plantean con gran claridad la panorámica del pensamiento del antiguo Egipto se encuentran: de Sir J. Gardner Wilkinson: *The ancient Egyptians, their life and customs*. Bonanza. Nueva York, 1988. De Sir Wallis Budge: *From fetish to God in ancient Egypt*. Dover, Nueva York, 1988; *The dwellers on the Nile*. Dover. Nueva York, 1977. De Adolf Erman, *Life in ancient Egypt*. Dover, Nueva York, 1971. Trabajos más recientes: *La arqueología del antiguo Egipto. Transformaciones sociales en el Noroeste de África [10.000-2650 A.C.]* de David Wengrow. Bellaterra, Barcelona, 2007. De Peter Dorman y Betsy Brian, *Sacred space and sacred function in ancient Thebes*. Oriental Institute of Chicago. Chicago, 2007.

por un hombre consagrado a los dioses. Abordando el sistema médico egipcio en tanto que legado cultural, la transmisión oral de la medicina es la herencia que los antepasados han obsequiado a las nuevas generaciones, consiguiendo que lo probado hasta la saciedad sea también evidentemente eficaz. Según mi interpretación de lo anterior, estamos en ambos casos ante un fenómeno folklórico presente en la medicina de Egipto. Ya como creencia, ya como tradición, en ambos casos el impacto social que proyecta es esencial para la comprensión del pensamiento y cultura orientales.

Del contenido de varios papiros egipcios de medicina, entre ellos el *Ebers* y el *Edwin Smith*, se desprende una visión característica del cuerpo humano en la que una relación de *Necesidad* articula el acto de observación del facultativo.⁴⁸ Si se entra en contacto con síntomas, que en esencia no son más que signos dentro del contexto semiológico, el médico irá descartando posibles interpretaciones del malestar en su conjunto, así como avanzando en la definición del padecimiento. La coloración en la piel, el sangrado de algún órgano, la respiración agitada o experimentar dolor cuando es tocada cierta parte del cuerpo, son esos rasgos que guían al médico. Se complementan con la contrastación de los sentidos en aspectos diversos. Los dedos *palpan*, la lengua *degusta*, los ojos *miran*... conjugado todo se concreta una experiencia valorativa. Como se ha comentado, los autores de los papiros egipcios introducen fórmulas como “debes tocar”, “debes encontrar” o “debes palpar”, haciéndonos entrar en consciencia que sólo el empleo del recurso empírico es viable para determinar la gravedad y naturaleza del padecimiento.⁴⁹ Otro tipo de construcciones, como “debes buscar”, promueven la observación del médico agudizando sus capacidades y enfocándolas hacia determinando cuadro o situación. Aquí convergen, de nuevo, los dos aspectos que dotan de sentido la actividad del facultativo inspirado por la especulación teológico-filosófica y que se sumerge en lo más profundo de la práctica cotidiana. El cuerpo es el primer instrumento del médico egipcio que se emplea activamente en la determinación de enfermedades.

⁴⁸ Relación de *Necesidad* dictada por las experiencias de generaciones acumulada a lo largo de centurias, o transmitida por los dioses a profetas e iniciados, en cualquiera de las dos lógicas que quiera vérsese. ¿O quizá tomando parte de ambas?

⁴⁹ No intento proponer un interpretación materialista o *protopositivista* de la terapéutica egipcia.

Antes de iniciar el estudio comparativo entre el hipocratismo y el quehacer médico en Egipto, es importante apuntar que debería decirse que se compara la *διάγνωσις* con la *ἐἰλησις* (*h̄y*) “apreciación”, “medición”, “estimación” o “investigación” médicas. Hago hincapié en estos términos porque son los que corresponden más cercanamente al pensamiento antiguo. Para describir los mecanismos de la *διάγνωσις* hipocrática, así como su importancia y fundamentos, se redactaron muchos tratados. Los antiguos iban más allá de las meras descripciones, puesto que desarrollaban una reflexión profunda, logrando alcanzar niveles vinculados con la filosofía de la ciencia. El hipocratismo siempre buscó la precisión en la práctica y enseñanza del arte de la curación; por tal motivo se dedicó a especificar algunos términos, a emplear una metrología más exacta y confiable; también a exponer, con lujo de detalle, procedimientos quirúrgicos y tratamientos dietéticos para los enfermos. Asimismo, se enfocó a establecer la línea causa-efecto de síntomas y padecimientos, además de dedicar gran atención al estudio de posibles variantes en las reacciones del organismo del enfermo. El hipocratismo se dedicó a configurar, buscando apoyar el armazón de la práctica médica, una taxonomía muy completa en la que estaban contenidos no sólo plantas y animales, sino también enfermedades y remedios.

El diagnóstico, como ya se mencionó, se convirtió en uno de los sellos de garantía que legitimaba la “verdadera medicina”. Este procedimiento distinguía al médico hipocrático de otros sanadores porque proporcionaba puntos de apoyo necesarios para comprender el entorno y al hombre enfermo. A su vez, el diagnóstico constituía por sí mismo un pequeño universo del discurso médico que conjugaba multitud de aspectos de carácter epistemológico, social, antropológico, ético y religioso. Entre uno de los muchos que ha de destacarse, está el abstenerse de brindar tratamiento médico al paciente cuya recuperación era imposible. Ligado inseparablemente al diagnóstico encontramos al pronóstico, proceso muy apreciado y respetado entre los terapeutas griegos; gracias a él era posible explicar qué sucedería en el futuro dentro de ciertas enfermedades. Cuando el médico habla del pronóstico se remite a las consecuencias *necesarias* de la naturaleza, dado que una enfermedad que es bien conocida y contra la que se ha combatido durante años por distintos médicos, no puede desarrollarse por caminos inciertos ni brindar sorpresas a quien la está tratando. Las relaciones del síntoma-desarrollo son de carácter ontoló-

gico. Entonces, pues, el médico está respaldado tanto por inteligencia como por experiencia.

En lo referente a Egipto es importante comentar que lo que sabemos sobre la *estimación médica* corresponde a meras recetas orientadas a la práctica más que a la teorización: la reflexión explícita del proceso de evaluación del enfermo no existe; es por eso que deben entresacarse de los papiros aquellos aspectos que nos conducirán a definir los prolegómenos del acto de observación médica. En Egipto también existía algo similar al pronóstico, que no era otra cosa más que expresar el seguimiento de las consecuencias lógicas de un padecimiento, efectos que eran mostrados por la experiencia de centurias atrás. Era “fácil” recurrir al conocimiento acumulado del pasado, a la formación profesional del médico y, en algunos casos, a la inspiración divina para elaborar una predicción médica. El pronóstico no era tan irracional como pudiera pensarse. Lo más interesante de este rubro es que, tanto para griegos como para egipcios, pronosticar, independientemente de su fuente de origen, distinguía a los curanderos de los verdaderos médicos. En ambos casos, el pronóstico era uno de los ejemplos más claros de la contemplación y comprensión de las leyes más estrictas de la naturaleza. El famoso fragmento de Heráclito expresa de manera justa la filosofía del Mundo de ambas culturas: “Este cosmos, uno mismo para todos los seres... siempre ha sido, es y será fuego eternamente viviente que se enciende según medidas y se apaga según medidas”.⁵⁰

Recurriendo a textos egipcios que manifiestan la idea de armonía universal, en tanto que cimiento de las leyes de la naturaleza, es menester hablar del concepto de *M33t*, dado que en el terreno de la medicina no deja de hacer sentir su influencia. En el capítulo 125 del *Libro de los muertos* se expone la “Fórmula para entrar en la sala de las Dos *M33t*” y adorar a Osiris, quien preside en el Occidente. Lara Peinado comenta sobre la dualidad de Maat en este pasaje:

El concepto dualista de Maat obedece a un desdoblamiento de la Justicia en atención a una asimilación a Isis y a Neftis... En síntesis, tal dualidad sería el reflejo más del automatismo psicológico que la mentalidad egipcia poseía del mundo (dos países, dos coronas, dos capillas, dos señores, etc, etc.).⁵¹

⁵⁰ De Clem., *Stromat.*, V, 105.

⁵¹ N. 1, p. 199.

Así pues, la Justicia-Armonía-Orden-Belleza imperaba en todo el universo y cualquier cosa que sucedía dentro de los dominios de *M3t* deberá seguir la secuencia impuesta por ella.⁵² El pronóstico estará inspirado en las leyes del orden cósmico; aquel que intente rebasarlas cometerá un acto contra natura. En este aspecto egipcios e hipocráticos comparten su perspectiva acerca del paciente desahuciado; pero hay que agregar que los segundos no trataban al paciente terminal porque, además de estar inspirados en ideas religiosas, también buscaban mantener el prestigio social de la medicina en alto. Para aquel profano que no conoce ni entiende de la violencia de determinados padecimientos, el médico que no sana es un charlatán o un inepto. La fama negativa que el gremio pudiera tener entre el vulgo fue una preocupación constante del hipocratismo. Tal circunstancia no fue enfrentada por la medicina egipcia, dado que los honorarios que cobraban los facultativos hacían imposible que el grueso de la población recurriera a ellos. Durante varios períodos de la historia de Egipto, y en varios puntos geográficos de esta nación, la medicina fue una disciplina allegada a las élites solamente. La fe egipcia que estaba articulada dentro de la medicina era consciente y no ciega. De aquí que el desarrollo de la terapia antigua haya logrado gran trascendencia.

Para concluir con estas observaciones, ha de comentarse que dentro del diagnóstico egipcio está contemplada la descripción del tratamiento, el cual, por lo general, va acompañado de fórmulas como “remedio probado mil veces” o “ningún remedio más eficaz”. El hipocratismo también emplea un recurso similar, sólo que dentro de sus textos habla de experiencias médicas, observación debidamente comentada que expone causas, y variantes de diversas afecciones. Es significativo que en ambos discursos médicos se valora mucho la persuasión del paciente, es decir, convencer-

⁵² Es de subrayarse también el aspecto “microcósmico” de MAAAt. Ella imperaba dentro del cuerpo del hombre, en tanto que este es un habitante más del universo; MAAAt influía en los seres humanos tanto en el mundo de los vivos como en el de los muertos, la ausencia de MAAAt era una de las varias vías que existían en Egipto para explicar la causa de la enfermedad. En este respecto, un fragmento de interés es el siguiente: “No hay uno de mis miembros que se halle carente de equidad” (L.D.M., 125). Esta afirmación, que hace referencia al carácter justificatorio que el alma del difunto debe tener, nos brinda una dimensión somático-psicológica que se aplica tanto al Mundo de los Muertos como al de los vivos. Salud, tranquilidad de conciencia, bienaventuranza y belleza serán reflejos de equidad y justicia, es decir, de MAAAt.

lo de que el oficio de quien lo está tratando está en realidad apoyado en varios pilares. Cf. *Sobre la decencia*, 4.

¿QUÉ ES EL DIAGNÓSTICO PROPIAMENTE DICHO
DENTRO DE LA MEDICINA EGIPCIA?

La manera en que los egipcios determinaban la naturaleza de una enfermedad poseía algunos giros diferentes a la que seguían los griegos hipocráticos. Poco es lo que sabemos acerca del diagnóstico egipcio, dado que los papiros que conservamos sólo exponen recetas prácticas y poca teorización sobre el arte de la sanación. A continuación se caracterizarán los puntos esenciales del diagnóstico egipcio.

Comentarios	Fragmento egipcio (<i>Papiro Ebers, XX, 2</i>).
<p>I. Título/prenoción/ diagnóstico previo</p> <p>II. Síntomas iniciales que definen el malestar</p> <p>III. Diagnóstico y tratamiento</p> <p>IV. Seguimiento del tratamiento</p> <p>V. Sanación / solución del padecimiento</p>	<p>“When thou examinest a person who suffers from obstruction in his abdomen and he feels disconform after he has taken food, his body swells up, his heart is weak; when he walks it is like a person who is suffering from an inflammation in his Anus: let him lie outstretched and examine him. If thou findest that his body is hot and his abdomen hard, then say to him: ‘This is a Liver complaint’. Make for him the Secret Remedy that the physician prescribed:</p> <p>paxestet-plant</p> <p>Refuse-of-dates</p> <p>Mix dissolve in water, and let the Patient drink for four mornings so that thou wilt empty his body.</p> <p>When thou findest, after he has come to pass, the Right side of his body hot, and the Left side cool, then say thou: ‘This illness is in process of healing. It is consuming itself.’ See him again. If thou findest that his body has cooled down then thou sayest: ‘His liver has healed and cleansed itself. He has absorbed the medicine.’”</p>

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS
A LAS ETAPAS DEL DIAGNÓSTICO-TERAPIA SEÑALADAS

- I) El título del caso a tratar tiene varias funciones, según el documento egipcio que se estudie y la condición propia del padecimiento. A veces, el título mismo es el diagnóstico y se repite como conclusión de las observaciones. En otras ocasiones, sirve para dirigir la observación hacia aquellos puntos de especial trascendencia, cumpliendo funciones didácticas. También hay casos en los que sirve como antecedente para la comprensión de otros cuadros patológicos más complicados.⁵³
- II) Los síntomas que el paciente manifiesta cumplen la función de corroborar aquello que en el título del caso se apunta; ya sea el diagnóstico anticipado que se repetirá después, o un conjunto de signos que se relacionan con la enfermedad en cuestión. Con ellos se puede ubicar con mayor facilidad el sitio, origen o condición del proceso morboso. Gracias a que el médico egipcio sabía identificar las relaciones constantes del cuerpo, le era posible detectar la secuencia de una enfermedad, al igual que la evolución de una herida o lesión.⁵⁴
- III) En la mayoría de los casos, diagnóstico y tratamiento están íntimamente vinculados dentro de la medicina egipcia. En algunos ejemplos se proyectan elementos del pronóstico en el diagnóstico mismo, al

⁵³ A manera de botones de muestra tenemos, en el *Papiro Ebers*: "Instructions concerning a gaping wound in his head smashing his skull" (II, 11). "Thou shouldst say regarding him: One having a gaping wound in his head..." (II, 14). En el *Papiro Edwin Smith*, caso 5: "When thou meetest a tumour of the flesh in any part of the body of a person... then thou sayest: "It is a Tumour of the Flesh."

⁵⁴ Algunos ejemplos de los signos que ayudan a configurar el diagnóstico son los siguientes: "... thou findest that it goes-and-comes under thy fingers like oil-in-tube ...". "Datos" proporcionados en la examinación del abdomen del paciente, *Ebers*, XX, 1. Otro grupo de síntomas interesantes son: "... thou examinest him and findest his heart and stomach burning and his body swollen ... [como antecedente de lo anterior el médico menciona la existencia de dolor en el estómago]". *Ebers*, XX, 4. "When thou meetest a growth in the neck of the person with an irritation of the atut which is in front, and thou findest it as though it were a cover thereon; it is soft under thy fingers and there is something like corn ..." *Ebers*, XX, 15. En los casos citados es importante notar ciertas comparaciones que para nosotros no son muy claras, pero que quizá para los antiguos egipcios resultaban reveladoras y muy precisas.

igual que la terapia seguida de “predicciones” sobre la condición futura del paciente, así como la evolución de la enfermedad o los pasos que se seguirán para que se concrete la salud. Cabe destacarse que en ocasiones es después del diagnóstico cuando el médico complementa su juicio sobre la enfermedad, definiendo si se abstendrá de dar auxilio al paciente, si es un padecimiento complicado con esperanzas de curación, o un problema sencillo que no representa gran reto para la habilidad del facultativo. El tratamiento brindado puede tener varias orientaciones: procesos quirúrgicos, administración de medicamentos y remedios, el conjuro o la dieta, entendiéndola en el sentido griego.⁵⁵

⁵⁵ En lo tocante a la terapia, John F. Nunn comenta lo siguiente: “El tratamiento era, generalmente, lógico, teniendo en cuenta los recursos de que se disponía en esa época”. *La medicina del antiguo Egipto*, p. 67. Retomando las observaciones de Nunn, es de resaltar la condición “lógica” del tratamiento. Entiéndase este calificativo como la secuencia o condición de concordancia que presentan tanto el universo como el cuerpo humano. Quiero hacer notar, una vez más, que la definición que daban los egipcios a su quehacer médico era “lógico” por ser consecuente con la naturaleza del orden cósmico. En el *Papiro Ebers* podemos encontrar las variantes de la terapia mencionadas anteriormente. En el caso planteado en XX, 5 se aconseja al médico: “Make for him the remedy of the Secret Book that is only for Physicians with the exception of thine own daugther.” Otro ejemplo significativo es este: “When thou meetest a tumour of the Metu on the inner side of any limb, it grows and thou seest that it winds itself like snakes while it forms many prominences and these are like things that are moved by the wind, then say thou: ‘It is tumour of the metu. Do not knock it with a knock again because this pricks the limb through its knocking. Prepare and take care of the metu in every part of the limb of a person. (Here follows a magic formula which is to be repeated four mornings. It is incomprensible of translation)’”. XX, 25. El comentario final es hecho por el editor del papiro, Cyril P. Brayn. Estos últimos dos casos son significativos respecto a las vías esotéricas y mágicas que funcionaban dentro de la medicina egipcia. El primero hace referencia a un escrito exclusivo de los iniciados en los misterios de la curación. El segundo se enfoca en los conjuros que sólo podían articular y comprender los sacerdotes vinculados con los dioses de la sanación. Un tercer ejemplo lo encontramos en uno de los muchos casos planteados en el *Papiro Edwin Smith*: “Thou shouldst place him postrate on his back, with something folded between his two shoulders in order to stretch apart his collar-bone until that break falls its place. Thou shouldst make for him two splints of linen, (and) thou shouldst apply one of them both on the inside of his upper arm and the other on the under side of his upper arm. Thou shouldst bind it with ymrw, (and) treat afterward [with] honey every day, until he recovers.” Caso 35, XII, 4-8. Otro fragmento relevante es este: “When thou examinest a person who from time to time has pains like those who have enter unckan things.” *Ebers*, XX, 13. Otro de los signos que orientan el facultativo en la estructuración del diagnóstico es el dolor como indicador en determinadas circunstancias. Sobre el tema

- IV) Así como hay un grupo de signos que llevan al médico a determinar que existe un proceso morboso en el cuerpo del paciente, también hay un conjunto de datos que hacen que el profesional detecte la mejoría de su enfermo y el efecto con que las medidas curativas adoptadas están haciéndose notar.⁵⁶
- V) La sanación definitiva del enfermo significa la conclusión del padecimiento y el fin de la actuación del médico. Hacer que el organismo recobre su funcionamiento ordinario o recolocar huesos en el lugar que les corresponde por naturaleza.⁵⁷

del pronóstico hay un comentario interesante: “Muy sugestivo resulta, el veredicto, la sentencia, que es contundente como un hachazo y sin apelación, por consiguiente, sin que se deje lugar a suponer una intervención que pueda desviar el curso de las cosas, tal como lo ha determinado la experiencia acumulada [o en algunos casos determinados, la revelación divina]”. Abel Rey, *La ciencia oriental antes de los griegos*, pp. 233-234.

⁵⁶ Un caso interesante donde se muestra el seguimiento del tratamiento es el expuesto en *Ebers*, XX, 9: “When thou examinest a person with suffering in his abdomen, he is ill in his arm, in his breasts, and in the stomach-region; and it is told him that it is the vat-illness (literally the green, blooming, and fresh illness), then thou sayest ‘It is Death that has penetrated his mouth and taken up its abode.’ Make him a stinging remedy from the following plants:

Tehua-berry 1
 Poppy-plant 1
 Poppermint 1
 Annek-plant 1
 Red-sexet-seeds 1

Lay thou hand on him. His arm is extended, with ease, free from pain. Then say thou: This suffering he passed the real intestinal passage to the rectum. *I will not repeat the medicine*”. El subrayado es mío. Esta frase encierra dentro de sí diversas consideraciones sobre la naturaleza y condición del paciente en tanto que ente cósmico. Por un lado, los componentes del remedio poseen ciertas posibilidades de acción -ya sea para mal o para bien-, dadas por la naturaleza misma. Por otro lado, la constitución del enfermo resistente a la recepción de sustancias; aquel facultativo que no tome en consideración la resistencia orgánica individual *dictada por esta matemática* violentará la constitución particular del paciente.

⁵⁷ Un ejemplo de lo anterior es este: “thou shouldst cause (them) to fall back, so that they rest in their places”. Edwin Smith, 34, XI, 19-21. Procedimiento empleado para tratar la dislocación de la clavícula.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA
DEL DIAGNÓSTICO HIPOCRÁTICO

Indiscutiblemente, uno de los aspectos más relevantes de la medicina hipocrática es el mecanismo del que se vale el facultativo para exponer las enfermedades en su esencia más pura. Dicho mecanismo proyecta el conocimiento profundo de la naturaleza, así como la habilidad para interpretar a esta en diversos niveles, desde la comprensión de la totalidad en su conjunto, hasta la visualización de condiciones particulares a través de las que se elabora el perfil de cada paciente. El proceso de identificación de las enfermedades no puede separarse de forma tajante en dos capítulos; por ello, nuestro interés en referirlo como diagnóstico-pronóstico; en aquellos casos donde es imposible hilvanar pronóstico alguno se ubican las fronteras de la medicina, y quizá del saber del hombre. El sistema epistémico de la medicina hipocrática es un apartado del pensamiento antiguo que debe ser revisado desde varias perspectivas. La más aceptada es aquella que exalta sus bondades científico-rationales. No despreciable. Sin embargo, considero que hay algo más: ideas y prolegómenos que conectan a la τέχνη con el mundo vivo de los griegos, nociones y planteamientos propios de la época de los autores hipocráticos, hecho que les impidió sustraerse del todo de prácticas y creencias de su tiempo.

Quiero citar el artículo de María Dolores Lara Nava, "Praxis y reflexión en el médico antiguo",⁵⁸ porque creo que resume la visión científicista-rationale de la medicina hipocrática. La autora es gran conocedora de la obra no sólo de Hipócrates, sino también de Galeno y otros facultativos de la Antigüedad. Es importante reflexionar sobre este trabajo, dado que contrasta significativamente con las ideas propuestas por nosotros. No pretendo sugerir siquiera un posible error u omisión por parte de Lara Nava; sólo busco entablar un diálogo con otra concepción de las cosas. El resultado son dos perspectivas muy distintas, no únicamente en materia de los métodos inductivo-deductivos del maestro de Cos, sino sobre el pensamiento griego en su conjunto. La profesora Lara insiste en la autonomía de la medicina respecto a otros esquemas de pensamiento heleno:

⁵⁸ Agradezco a la autora la gentileza de haberme proporcionado este texto, además de otros de su autoría donde habla doctamente de la medicina griega.

El tratado que más explícitamente refleja ese médico que ya no es sólo un mero practicante es *VM [De la medicina antigua]*. En él se aborda la defensa de la medicina frente a toda ingerencia de la filosofía; su ideal del progreso del conocimiento del progreso humano, y su confianza en un método fundado sobre la razón reflejan la revolución cultural que se está llevando a cabo en Grecia, especialmente en Atenas, durante el siglo V a. C. La tesis que propone ese médico es que “no es posible investigar –el término utilizado es σκέπασθαι– en medicina partiendo de postulados previos –ἀποθέσεις– procedentes del pensamiento filosófico y olvidando los hallazgos que están en la base verdadera de la *téchne*”. En el fondo, sin embargo, él es tan deudor de ese pensamiento como concretamente heredero de las teorías de Alcmeón de Crotona... (p. 23).

Y continúa:

Reniega de los que basan sus teorías médicas en las doctrinas filosóficas y critica que un médico, si lo quiere ser de verdad, tenga que empezar por plantearse qué es el hombre, cómo llegó a existir o de qué fue formado, cuando en su opinión sólo a partir de la medicina, precisamente, es posible conocer algo cierto de la naturaleza. La afirmación en este momento del s. V en que nos encontramos era realmente revolucionaria y supone un intento por desligar la medicina de la filosofía (p. 24).

Se concluye el texto con la siguiente afirmación:

Si esa aventura intelectual se nutre, como fue el caso del médico hipocrático, de su encuentro con los casos concretos vividos en su praxis cotidiana, los cuales, además de servirle para curar enfermos, le llevaron a determinados conceptos y preceptos que se han demostrado válidos y han dado largos frutos, no tengo más que reconocer que su formulación es Ciencia (*Ibíd.*).

Inicio mis comentarios invitando a la reflexión sobre el concepto de filosofía en la Hélade. Considero que las meditaciones de aquellos días, siglo V a.C., no eran exclusivamente contemplativas y abstractas; vemos claros ejemplos donde las ideas no sólo se gestan a partir de la especulación, teniendo proyección directa sobre los hechos, y no por ello perdían su condición filosófica. Varios son los ejemplos ilustrativos sobre este particular.

El caso de Tales es significativo, su idea del mundo es filosófica, y no por ello tiende a ser *platonizante* ni su pensamiento es pragmático. Los tó-

picos que fueron de su interés como las mareas, los eclipses, la forma de la tierra y el universo, la definición del elemento esencial, la aplicación de la geometría en la comprensión de la naturaleza, son significativos, como lo son también aquellos relatos legendarios que lo muestran pronosticando una buena temporada de cosecha de aceitunas –mencionando el beneficio económico obtenido–. No estamos ante la *fundación de la física*, tampoco de la filosofía; no nos encontramos con quien separa la especulación de la observación; estamos ante un filósofo antiguo interesado por llevar a cabo, con éxito, investigaciones sobre el mundo. A Tales lo dirigían preguntas filosóficas: ¿Cómo está constituida esta realidad que nos rodea? ¿Existen proporciones impresas en el mundo silvestre susceptibles de ser captadas por el hombre? De ser así, ¿la geometría puede reflejar tales relaciones? ¿Existe una sustancia básica que no sólo determine procesos cósmicos y geológicos, sino biológicos y humanos? ¿Qué lenguaje es el más adecuado para captar la esencia de la naturaleza? Interrogantes implícitos en esos fragmentos que conservamos del sabio de Mileto, en los que están entremezclados la observación crítica del medio, la especulación moderada, cierta religiosidad a la que no podía escapar y un claro deseo por darle aplicación a las conclusiones obtenidas por medio de la reflexión.

El caso de Solón también es significativo, independientemente de la procedencia de los textos que conservamos hoy en día, así como de la condición histórico-legendaria de este personaje: su reflexión lo lleva a construir un proyecto político, una estructura social basada en preguntas filosóficas; entre ellas, la que destaca es la vinculada con la esencia del hombre.

Un poco posterior al siglo V es Heródoto, quien sabe compaginar simultáneamente varios planos de reflexión. Por un lado, hace historia natural, esmerándose por explicar fenómenos como el origen de la corriente del río Nilo mediante conceptos que hoy en día llamaríamos “rationales”. Lo hace siguiendo la usanza milesia o demócritea, es decir, no se remite a misterios sagrados, sino a procesos identificables e inteligibles por los mortales. Por otro lado, Heródoto hace investigación antropológica de campo: visita templos, observa costumbres, revisa mitos y leyendas, explora el origen del nombre de las cosas en lengua vernácula, se entrevista con sacerdotes, comerciantes, campesinos, pescadores, artesanos y médicos. Hace varias historias en una sola: historia de la religión, geografía social, historia política, historia de la medicina, historia del lenguaje... Quizá esto obedece a la pregunta antropológica por excelencia: ¿qué es el hombre? He-

ródoto no se entrega al reino de la especulación: constantemente desarrolla exposiciones etiológicas para justificar sus conclusiones. Podemos o no estar de acuerdo con él, es factible detectar algunas falacias en su obra, pero es evidente el claro esfuerzo que hace por comprender al hombre y la multitud de recursos que emplea para lograr su cometido. El pensamiento de Heródoto es *práctico*, ello no le resta profundidad.

He mencionado a Tales, Solón y Heródoto porque considero que los tres son filósofos. ¿Qué es lo que les da esta condición? Los tres esbozan preguntas que indagan asuntos esenciales de la existencia humana. ¿Qué es en realidad el mundo en donde vivimos? ¿Quiénes somos? ¿Qué es la historia como instrumento dotador de identidad? ¿Qué es la justicia aplicada a la vida colectiva de las personas? Reflexiones que buscan no sólo la satisfacción de dudas concretas sobre hechos determinados, sino el sentido de la vida; en palabras contemporáneas, diríamos *de la existencia*. En esta misma lógica se encuentra la medicina hipocrática. Ciertamente, al igual que Heródoto, Solón y Tales, la mayoría de las veces, los hipocráticos no formulan preguntas explícitas; no obstante, la inquietud se encuentra viva en sus tratados. No sólo es la caracterización de un padecimiento, el funcionamiento de un órgano, la conversación con el paciente, sino también la investigación de la naturaleza y del hombre desde una perspectiva más plena. En el caso específico del diagnóstico-pronóstico, estamos ante un posicionamiento antropológico fundamental. En *Enfermedad Sagrada, Epidemias, Enfermedades, Sobre las enfermedades agudas o en Aguas, aires y lugares* no encontraremos planteada abiertamente la pregunta ¿qué es el hombre? Lo que sí vamos a encontrar es el uso estratégico de la historia clínica de cada enfermo, la comprensión de las enfermedades mediante su vinculación con el medio ambiente y los hábitos del paciente, así como la defensa de la dignidad del enfermo. Esto es filosofía práctica, pensamiento con prolegómenos implícitos, mismos que han sido tomados de vivencias del facultativo y no de la ociosidad como hoy en día la entendemos. La crítica que hace el autor de *De la medicina antigua* va contra quienes opinan sin estar en contacto con el sujeto esencial de la medicina: el hombre. ¿Qué es el hombre? No es un *pseudoproblema* para los hipocráticos; lo censurable son los métodos de investigación. Algunos pasajes del *Corpus Hippocraticum* que tocan el tema antropológico, son:

Sobre la dieta I, 2.

Afirmo que quien pretenda componer acertadamente un escrito sobre la dieta humana debe, antes que nada reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general; conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir de qué elementos está dominado. Pues si no reconoce su composición fundamental, será incapaz de conocer lo que de ella se deriva.

Los primeros párrafos de *Sobre los flatos* comienzan planteando una concepción antropológica de la enfermedad: "... se llama enfermedad a lo que daña al hombre" (1). El tratado *Sobre la naturaleza del hombre* propone meditaciones muy interesantes sobre el tema que nos ocupa.

Quien está habituado a escuchar a los que hablan acerca de la naturaleza humana en términos que sobrepasan lo estrictamente médico no hallarán provecho en esta disertación, pues *de ningún modo afirmo que el hombre sea aire, fuego, agua, tierra o cualquier otro elemento que no sea visible en el ser humano... creo que los que sostienen este tipo de cosas no las conocen bien: ya que, si bien todos se sirven de la misma idea, no exponen lo mismo*. Aunque su conclusión sea idéntica -ya que dicen que lo que existe es unidad y que esto es una unidad como el todo-, no se ponen de acuerdo con los nombres... todos ellos están de acuerdo en el fondo, pero no en las palabras, es evidente que no saben nada.⁵⁹ ... si el hombre fuera una sola sustancia, jamás padecería dolor, ya que, al ser uno, no habría nada que se lo pudiera causar (2). ... una vez que la vida del hombre llega a su fin, cada elemento vuelve a su naturaleza: lo húmedo con lo húmedo, lo seco con lo seco, lo caliente con lo caliente y lo frío con lo frío. Tal es también la naturaleza de los animales y de todos los seres vivos. Todo surge así y así termina todo (3).

Concluye:

...los elementos que en mi opinión constituyen al hombre son siempre los mismos según el uso corriente y la naturaleza, afirmo que estos elementos son la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra (5).

En estos pasajes podemos localizar no sólo una especie de antropología filosófica o, en términos más actuales, una *antropología médica*. También

⁵⁹ 1. El subrayado es mío.

están presentes la reflexión ontológica: ¿qué es la medicina?; la fundación metodológico-epistémica del arte; la caracterización de cierta práctica que reclama reconocimiento social, buscando ser considerada un tipo de saber muy específico que no puede ser simplificado a tradiciones religiosas y filosóficas, que gozaban de poco crédito en aquellos días. Muy posiblemente, los hipocráticos *vacunaban* sus prácticas contra algunas formas de pitagorismo desvirtuado, porque el *otro* pitagorismo forma parte del acervo conceptual de la medicina hipocrática.⁶⁰ La búsqueda de personalidad propia, como oficio y discurso dotados de bases sólidas, no hacen a la medicina antigua un bastión contrario a la reflexión filosófica, o una disciplina desligada de las tradiciones culturales pertenecientes al pueblo donde nació. Creo que la visión evolucionista del pensamiento griego, específicamente el de la Época Clásica, impregnado de gran “optimismo” y “confianza”, separa artificialmente las creencias religiosas de las ideas *racionales*, no atendiendo a la complejidad del espíritu heleno de aquellos días. La ruptura entre lo *científico* y lo tradicional es posiblemente uno de los prejuicios más arraigados dentro de la historia del pensamiento. El hipocratismo recurre no pocas veces a usos y prácticas de los asklepiades; por ejemplo, en temas de algunos tratados como *Dieta IV*, siendo una parte activa del arte de la sanación, además de la filosofía presocrática de la naturaleza.

En el capítulo anterior se habló acerca de algunas menciones de creencias populares hechas por Aristóteles y Teofrasto, mismas que no son ocurrencias, sino parte de su metodología de investigación. Llama la atención que esas referencias estén contenidas en tratados que consideramos *científicos* y *racionales*. No olvidemos que Aristóteles y su escuela son discípulos no sólo de Platón, sino también del hipocratismo. Igualmente se citaron algunos fragmentos de Galeno, en los que se exhibe la composición compleja de sus ideas, no sólo reductibles a la biología y la medicina técnica. Galeno es deudor de Aristóteles, Teofrasto e Hipócrates. Puede verse cierta línea que es seguida por estos sabios griegos. Se podría explicar este fenómeno a partir de la época de “decadencia” en la que vivieron Teofrasto y Galeno: entonces el eclecticismo reinaba y dictaba la construcción de las filosofías; no obstante, Hipócrates y Aristóteles viven en épocas de “esplendor” cultural y no renuncian del todo a lo folklórico y lo popular.

⁶⁰ María Dolores Lara Nava acepta esta posibilidad en su artículo, cf. pp. 27 y 30.

El diagnóstico-pronóstico quizá tuvo su origen dentro de los oráculos prehelénicos; se formalizó y difundió en los santuarios de Apolo y Asklepios. Ciertamente, fue sistematizado por los hipocráticos, pero ello no implica que haya sido desconectado de su pasado. El diagnóstico-pronóstico responde a una teoría sobre la naturaleza, misma que tampoco pudo ser del todo antigriega; me refiero a ser sólo materialista e interesada en dividir el conocimiento en parcelas muy reducidas. No estoy del todo de acuerdo con la visión *evolucionista* de la Hélade, puesto que no considero que exista una línea recta y ascendente, iniciando desde las creencias mágicas y teniendo como punto de culminación las ciencias, o al menos una concepción primitiva de ellas. Si revisamos algunos capítulos de la historia del pensamiento griego veremos cosas muy interesantes. No es la intención de esta investigación hacer una radiografía de la filosofía *racional*; no obstante, quiero mencionar algunos casos que pueden sernos de utilidad.

Zenón de Elea es un ejemplo relevante. ¿Quién es Zenón? Un personaje oscuro que barnizó algunas ocurrencias con el esmalte de la razón y la inteligencia; falacias puras que han llegado hasta nosotros. Llama la atención que para muchos sea más conocido lo dicho por Zenón que las aportaciones de Crisipo en materia de lógica inductiva. Si las ideas de Zenón se conservan y tuvieron difusión, en gran medida se debe a la *tolerancia* de la sociedad en que vivió.

El caso de Platón es importante; el decir de este sabio se apega a los cánones arcaicos: los mitos, que por muy filosóficos que sean no dejan de ser mitos; esto es algo que nos hace pensar en la epistemología de aquellos días. El símbolo como factor de reflexión real, mismo que será retomado por la poderosa escuela neoplatónica. ¿Qué decir de la coexistencia, con la filosofía, de tradiciones populares que resultarían repugnantes para un apologista del *racionalismo* griego? Me refiero específicamente a la producción de quienes hoy conocemos con el nombre de paradoxógrafos griegos: los papiros griegos de magia, los textos órficos sobre la naturaleza y la redacción de biografías, sobre todo en la época helenística. Ellos construyeron verdaderas leyendas acerca de sabios como Pitágoras, Empédocles e Hipócrates. Sabemos que a este último se le organizó un culto encargado de hacerlo casi un dios. Quiero insistir en la naturaleza propia del pensamiento griego, enfatizando su condición antigua que es irrenunciable: su origen místico-religioso surge espontáneamente en las reflexiones de los autores del *Corpus*. Uno de los puntos más recurrentes en este sen-

tido es el amoldamiento que la medicina debe adoptar con el medio. Más que ante una línea de evolución constante, o bien, ante el *florecimiento en medio de la nada* durante la época clásica, como lo interpretan algunos investigadores, nos encontramos frente a un pueblo vivo cuyos sabios no se ponen de acuerdo en cómo interpretar la vida. El “regreso” a tradiciones vinculadas con la magia o el animismo no significa involución por necesidad. Es la forma de pensar de hombres de un tiempo y lugar determinados.

La medicina debe ser ejemplo de εὐνομία: no puede ignorar aquellos principios eternos mediante los cuales se ha trazado el proyecto cósmico que rige el lugar donde vive el hombre. De ahí la importancia de la numerología vinculada con el cuatro y el siete: el universo ha sido concebido a partir de medidas y proporciones; matar o sanar a alguien depende del conocimiento de ellas. El médico hipocrático es un hombre religioso en este sentido. Quizá las investigaciones aristotélicas de la naturaleza estén inspiradas por el mismo esquema de pensamiento, sólo que el Dios del Estagirita no tiene el contacto existencial con el hombre que pudiera llegar a tener el hipocrático.

Los textos hipocráticos no hablan de lo eterno y lo sagrado con gran insistencia porque no es ese su cometido; no obstante, existe el reconocimiento explícito de que existe *algo* trascendente y superior al conocimiento y el esfuerzo humanos. No olvidemos que hacemos historia del pensamiento médico a través de manuales de enseñanza; notas de un médico que transmite el arte a sus discípulos. Quizá el resto de la instrucción del facultativo se daba de forma oral, otro de los aspectos antiguos al que no pudo renunciar este tipo de práctica, perdiéndose con ello buena parte del mecanismo articulador de la medicina hipocrática.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Para cerrar la presente sección quiero hacer una serie de pronunciamientos respecto al diagnóstico-pronóstico hipocrático.

- 1) A mi entender, este ejercicio epistémico, el diagnóstico-pronóstico, es una de tantas expresiones del pensamiento filosófico griego. En este proceso se entrecruzan reflexiones cósmicas y antropológicas de manera cuidadosa y fina. El hecho de que existan diversas meto-

dologías expositivas de auscultación, valoración de síntomas, inducción-deducción, rubros del paciente que deben ser preguntados o investigados, la abstracción de circunstancias mediante el nombre de una enfermedad, o que se indiquen señales que deben ser observadas para darle seguimiento al tratamiento; metodologías todas ellas áridas, aparentemente impersonales y pragmáticas, no quiere decir que no estén sustentadas en reflexiones muy profundas. Vemos la vasija terminada: ello no implica que el artesano no la haya moldeado, pintado. Quizá él mismo eligió la arcilla para hacerla... considero que en los tratados del *Corpus* necesitamos ir más allá de lo que sólo se presenta a primera vista.

- 2) No creo justo exaltar la medicina hipocrática a los niveles de *revolucionaria e innovadora*, por ello he echado mano de algunos textos egipcios. No es el objetivo de esta investigación encontrar influjos externos en el *Corpus*, lo que sí se pretende es contextualizar el diagnóstico-pronóstico en su justa medida. En este sentido, los esfuerzos de los facultativos egipcios fueron muy grandes. En materia de semiología y diagnóstico, Egipto y Grecia transitaron por caminos diferentes, empero, los médicos hipocráticos no fueron los primeros en querer darle cuerpo y autonomía a su oficio: por lo menos mil doscientos años antes que ellos, Egipto ya se preocupaba por definir lo que era el diagnóstico,  (*h'y*). Quizá abordando desde esta perspectiva al *Corpus Hippocraticum* se le haga más justicia a las aportaciones del maestro de Cos.

REFERENCIAS HIPOCRÁTICAS QUE FUNDAMENTAN LAS OBSERVACIONES DE LAÍN ENTRALGO

- I En *Sobre el dispensario médico*, 1, se establece el principio de comparación dentro de la auscultación: "(Reconocimiento: observar en el paciente) qué cosas son similares o distintas de lo normal desde el principio, partiendo de las más notables, de las más fáciles, de las que se conocen por la observación completa y enteramente".
- II En *Epidemias* I, 6 podemos leer: "...los causones aquejaron al menor número de personas y estos fueron los que menos sufrieron de entre los enfermos. Pues ni había hemorragias, excepto muy ligeras y en pocos pa-

cientes, ni delirios. Y lo demás, todo marchaba de forma benigna. Hubo crisis en éstos muy regularmente, la mayoría en diecisiete días, incluyendo los de intermisión, y no sé de ninguno que muriera entonces de causón ni que se produjeran entonces casos de frenitis. Las tercianas por otra parte, eran más frecuentes que los causones y más penosas; y entonces estos pacientes presentaban regularmente cuatro periodos a partir del primer acceso; pero en siete hicieron crisis completamente y no se dieron recidivas en ninguno de estos casos". ¿Se tiene registro del desenvolvimiento de los malestares porque éstos no conducían a la muerte y con ello eran susceptibles de ser observados por el facultativo?

- III "Y es preciso aprender con exactitud la constitución [κατάστασις] de las estaciones, una por una, y la enfermedad; qué elemento común en la constitución o en la enfermedad es bueno; *qué elemento común en la constitución o en la enfermedad es malo; qué enfermedad es larga y mortal; cuál es larga y con esperanzas de curación; cuál aguda es mortal; cuál aguda ofrece esperanzas de curación.* Es fácil investigar a partir de esto el orden de los días críticos y pronosticar a partir de ahí. Cuando se sabe acerca de esto es posible saber a quiénes y cuándo y cómo es posible prescribir una dieta". *Epidemias* III, 16. El subrayado es mío.
- IV "A partir del principio del verano, a lo largo del verano y durante el invierno [φύσις entendida en un sentido "ambiental"], muchos de los que se estaban debilitando gradualmente ya desde hacía mucho tiempo se postraron en el lecho tísicos, en tanto que en los que se hallaban en estado dudoso, en muchos, (el mal) se confirmó en ese momento, y se manifestó por primera vez entonces en algunos cuya naturaleza [φύσις entendida en un sentido de constitución personal] tenderá a la tisis. Murieron muchos, la mayoría de éstos, y de los que estaban postrados en cama no sé si alguno sobrevivió ni uno por poco tiempo. Morían más rápidamente de lo que es habitual en tales enfermedades [φύσις del proceso morboso]; mientras que los demás, incluso más largas y desarrollándose con fiebre... las soportaban fácilmente, y no morían. Pues la más grave de las enfermedades que sobrevinieron entonces y la única que mató a muchos fue la tisis". *Epidemias* I, 2.
- ♦ "Y las afecciones que sobrevenían a éstos eran disenterías y tenesmos, y estaban agregados de lentería y diarrea. Y algunos también de hidropesías, con estos trastornos o sin ellos... Ligeros exantemos, de un modo desproporcionado al grado de las enfermedades y que rápidamente desaparecían de nuevo, o edemas junto a los oídos, que iban disminuyendo poco a poco, sin indicar nada... Y morían a consecuencia de éstas, y, de entre éstos, niños, cuantos acaban de salir de la lactancia y mayores, de ocho y diez años y cuantos se encontraban antes

de la pubertad... El único beneficioso y el más importante de los síntomas aparecidos y que salvó a la mayoría de los que estaban en los peligros más graves, fue el de aquellos [en que] la enfermedad se derivó en estranguría y hacia ella se orientaban los depósitos. Y sucedía además que la estranguría se daba principalmente en estas edades, pero se daba también en muchos de los otros pacientes, tanto en los que no se veían obligados a guardar cama como los que se hallaban dominados por la enfermedad. Rápidamente se producía en éstos un gran cambio de todo, pues sus vientres, aunque circunstancialmente estuviesen sueltos o de modo maligno, rápidamente se estreñían, sentían gusto por todo tipo de alimento, y las fiebres se suavizaban después de esto. Pero incluso para estos pacientes resultaron prolongadas y penosas las afecciones de la estranguría. Su orina fluía abundante, espesa, de naturaleza variada y roja, mezclada con pus, con dolor. Sobrevivieron todos estos, y no sé de ninguno que muriera". *Epidemias I*, 9-10.

- ◆ "Y los trastornos en el intestino resultaron, en muchos, abundantes y perjudiciales. *En primer lugar, tenemos en muchos de forma penosa, en su mayoría niñitos, y en todos cuantos estaban antes de la pubertad, y perecía la mayoría de éstos. Muchos afectados de lientería, de disentería; pero éstos en estado no demasiado penoso.* Las heces, biliosas, grasientas, fluidas y acuosas; en muchos casos la enfermedad misma se declaró en esto, tanto sin fiebre como con fiebre. Con sufrimiento, cólicos, y retortijones malignos, y evacuaciones de las muchas sustancias que estaban dentro y quedaban retenidas. Pero lo evacuado no resolvía los sufrimientos y respondía con dificultad a los remedios administrados. En efecto, las purgaciones dañaban a la mayoría. Y de los que se encontraban en tal estado muchos perecían rápidamente, pero había también algunos a los que duraba más tiempo (la enfermedad). Para decirlo en resumen, todos, tanto los que eran víctimas de una larga enfermedad como de una aguda, morían principalmente a causa de las afecciones en el vientre, pues a todos contribuyó a llevárselos el vientre". *Epidemias III*, 8. El subrayado es mío.
- V "Orinar sangre pocas veces, sin fiebre ni dolor, nada pernicioso indica, sino que tiene lugar la curación de padecimientos; pero si se orinara (sangre) muchas veces, o se añadiera algunos de esos signos, terrible. [Nótese la proyección pronosticatoria del texto]. Si la micción se produce con dolores o con fiebres, puede predecirse que (el enfermo) emitirá pus con la orina, y de ese modo descansará de sus dolores". *Predicciones II*, 4.
- ◆ "En cuantas afecciones son peligrosas, hay que investigar todas las cocciones oportunas de lo evacuado por todas partes o los depósitos

favorables y críticos. Las cocciones indican la rapidez de la crisis y la seguridad de recuperar la salud; en cambio, lo crudo y sin cocer, si se convierte en depósitos malignos, significa ausencia de crisis o sufrimientos o larga duración o muerte o recidiva de los mismos padecimientos. Pero cuál de esas cosas va a ocurrir perfectamente, se debe investigar a partir de otros signos. Hay que descubrir lo pasado, conocer lo presente, predecir el futuro; practicar esto. Ejercitarse respecto a las enfermedades en dos cosas, *ayudar o al menos no causar daño*. El ente consta de tres elementos, la enfermedad, el enfermo y el médico. El médico es el servidor del arte. Es preciso que el enfermo oponga resistencia a la enfermedad junto con el médico”. *Epidemias I*, 11. El subrayado es mío. Nótese la enunciación del principio hipocrático de procurar beneficiar al paciente como norma de acción.

- ◆ “En el comienzo de las enfermedades hay que tener en cuenta si enseguida están en su apogeo; y esto resulta evidente por su progreso. Los progresos (se manifiestan) en los períodos; también las crisis se manifiestan a partir de ahí. Y de los paroxismos en los períodos (hay que tener en cuenta) si (se producen) demasiado pronto o no, si durante más tiempo o no, y si con mayor intensidad o no”. *Epidemias II*, 5.
- ◆ “Se pronuncian discursos brillantes y contrastados haciendo previsiones y diagnosticando cómo, dónde y cuándo morirá el enfermo, si la enfermedad dará un giro hacia la solución o si va hacia lo irremediable”. *Sobre las articulaciones*, 58.
- ◆ “Hay momentos oportunos, los más agudos son aquellos en los que se puede prestar alguna ayuda a los que están sin conocimiento o *los que no pueden orinar o defecar* o los que se ahogan; o bien se debe asistir a una mujer que está pariendo o que está abortando o en otros casos semejantes. Estos son los momentos oportunos agudos y no sirven (si la ayuda viene) un poco más tarde, pues la mayoría mueren al poco tiempo. Sin embargo, la oportunidad existe cuando la persona experimenta alguna de estas situaciones: la ayuda que se le pueda prestar antes de abandonar el alma, se le habrá prestado con oportunidad. Este momento oportuno se da más o menos en otras enfermedades; en efecto, siempre que alguien presta una ayuda, se ha prestado oportunamente”. *Enfermedades I*, 5. El subrayado es mío. Nótese que cuando el paciente no puede expulsar desechos orgánicos se tiene una señal peligrosa. Quizá lo más adecuado para calificarla sea “anormal” dado que es una obstrucción al desarrollo óptimo del cuerpo.
- ◆ “Existe otro tipo de enfermedades en las que la oportunidad está en ser tratadas al comienzo del día, no importando si muy temprano o un poco después. Hay otras enfermedades en las que la oportunidad es-

tá en ser tratadas una vez al día, pero no hace al caso en qué momento de él; otras en que cada tres o cuatro días; otras en que una vez al mes y otras cada tres meses (es indiferente si al comienzo o al final del tercero). Tales son los momentos oportunos en algunas enfermedades y no requieren ninguna otra precisión más que ésta". *Enfermedades I*, 5.

VI "Los que han pretendido hablar o escribir de medicina basada su explicación en postulados como 'lo caliente y lo frío', 'lo húmedo y lo seco' o cualquier otro, cometen errores de bulto en muchas de sus afirmaciones *por querer reducir al mínimo la causa de las enfermedades y de la muerte del hombre, atribuyendo a todas el mismo origen, en base a uno o dos postulados*. Pero son todavía más criticables porque se equivocan en un arte que ya existe, un arte del que todos se sirven en momentos cruciales y por el que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima". *Sobre la medicina antigua* 1. El subrayado es mío.

- ◆ Otro escrito de interés para el rubro que aquí se trata es este: "Yo por mi parte, no haré adivinaciones... sino que escribo los signos por medio de los cuales hay que conjeturar, de entre los individuos, los que sanarán y los que morirán, y los que sanarán o perecerán en breve". *Predicciones II*, 1.
- ◆ "Hay algunos que hacen reproches a la medicina también por motivo de los que *no quieren tratar a los ya dominados por la enfermedad*, diciendo que se medican aquellos casos que por sí mismos se curarían, pero los que necesitan de importante socorro no los toman en sus manos; y que sería preciso, si fuera una ciencia la medicina, que los medicara a todos por igual... *Los que hacen reproches a los que no tratan a los casos perdidos los exhortan a tomar en sus manos tanto aquellos enfermos a los que no conviene tratar. Al hacer esas exhortaciones reciben la admiración de los que son médicos de nombre, pero son tomados en broma por los que lo son también de oficio*". *Sobre la ciencia médica*, 8. El subrayado es mío.

VII Sobre las señales que el médico debe observar con sumo cuidado se encuentran: "...es preciso prestar atención de este modo: cambios de coloración, contracción de venas, hinchazón de los hipocondrios, movimientos hacia arriba, movimientos hacia abajo; y muchos también de estos (signos), como, por ejemplo, los pechos de las que abortan se reducen". *Epidemias II*, 6.

- ◆ Relación causa-efecto presente en algunos signos del paciente: "Hay que examinar también los casos de la cabeza alargada, debidos al régimen de vida, y los casos de cuello largo, debidos al encorvamiento.

También la anchura y el calibre de las venas, debidas a una misma causa; y la estenosis, la pequeñez y la delgadez, debidas a lo contrario. Quienes tienen las venas anchas, también tienen el vientre y los huesos anchos; y esos son los delgados. Los gruesos (tienen) lo contrario de esto. Y en los famélicos ha de observarse el grado de su delgadez a partir de esos (signos)". *Epidemias* II, 8.

- ◆ "Hay que considerar el punto de partida en el que se inició la enfermedad: si un dolor de cabeza, de oído o de costado; también son señal, en unos casos los dientes, y en otros, las glándulas hinchadas. *Las ulceraciones que sobrevienen señalan las crisis de las fiebres; también (lo hacen) los tumores. En los casos en que estos (signos) no se presentan, no hay crisis.* En los casos en los que queda un residuo, las recidivas se producen sin lugar a dudas y con mucha rapidez". *Epidemias* II, 11. El subrayado es mío.
- ◆ Más ejemplos sobre los aspectos que debe observar el facultativo: "Los afectados de "nictalopía": los que más orinaban, tuvieron un poco de tos en la recidiva y les sobrevino fiebre. Y (depósitos) en los oídos que reventaban hacia el séptimo u octavo día. La niña que vivía en casa de Miris tuvo fiebre, y del oído (le) fluyó un flujo purulento hacia el día octavo, no sé bien. *En algunos casos, un diente estaba cariado, especialmente el tercero de los de arriba; éste se encuentra cariado con preferencia a todas; en éste hay dolor, y hay casos en que también supuración.* A quienes les afectó violentamente los oídos, tosían más que aquellos. A quienes (llegaban) incluso a supuración: (la tos) con fiebres. Para Clitanasa, el séptimo día se produjo una nueva agudización; el hipocondrio no se aflojó; cuando (el vientre) se ablandó, (en las heces) había concreciones pequeñas y un poco pegajosas, no favorables. *La orina, de color sanguinolento. Y expectoraba materias espumosas*". *Epidemias* IV, 52. El subrayado es mío.

VIII Acerca de la labor "pedagógica" del médico: "Es fundamental, en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles a los profanos, ya que no le compete ni investigar ni hablar de algo distinto a las dolencias que ellos mismos padecen y sufren. Ciertamente que a ellos, por ser profanos, no les resulta fácil comprender sus propias enfermedades, cómo se producen y cesan y por qué causas crecen o disminuyen; pero si es otro el que lo ha descubierto y se lo explica, les es comprensible porque cada uno, al escuchar, no tiene más que recordar lo que le sucede a sí mismo". *Sobre la medicina antigua*, 2.

- ◆ Otro fragmento de relevancia se encuentra en *Sobre la decencia*, 4: "[características de los buenos médicos]... reconcentrados, sencillos,

agudos en las controversias, *oportunos en las respuestas*, tenaces frente a las objeciones, bienintencionados y afables con los que son afines, bien dispuestos para con todos, silenciosos en los tumultos, resueltos y decididos ante los silencios, ágiles y receptivos a la oportunidad, prácticos e independientes para las comidas, pacientes en la espera de la ocasión, *expresando en palabras eficaces todo lo que esté probado utilizando una buena dicción*, haciéndolo con gracia, apoyados en el prestigio que todo esto da, teniendo como meta la verdad sobre lo que ha sido demostrado". El subrayado es mío.

- IX "...así como en todas las demás artes los artesanos difieren mucho entre sí en cuanto a habilidad manual y a inteligencia, del mismo modo sucede con la medicina". *Sobre la medicina antigua*. H 36, 13-15.
- X Algunos mecanismos de exégesis médica son expuestos en *Sobre la ciencia médica*, 13: "... al quedar a la vista algo, permite conjeturas sobre aquellas partes que están en un lugar cuya visión es imposible. En otros casos se fuerza la respiración, por medio de marchas, carreras y subidas en cuesta, a que revele aquello que puede indicar".
- ♦ "... hay que examinar al herido observando en qué sitio *de la cabeza* tiene el golpe, si es en las partes más débiles, y comprobar si [faltan] los pelos en derredor de la herida; y en el caso que sea así, hay que decir que existe el riesgo de que el hueso esté desnudo de carne y haya recibido algún daño por parte del arma. *De manera que una vez hecho el examen hay que pronunciarse, sin haber tocado al entorno y, ya tocándolo, conocer exactamente si el hueso se ha desnudado visibles y no visibles, lo contusionan o le causan contusión con depresión son las redondas, las de superficie lisa, las de filo limpio, las que no tienen filo, las pesadas y las duras; éstas contusionan la carne, la ponen fofa y la mayullan, y las heridas que tales armas producen en la carne, vayan oblicuas o en círculo, son ligeramente cóncavas, más proclives a supurar, son húmedas y les lleva más tiempo mundificarse*". *Sobre las heridas de la cabeza*, 11. El subrayado es mío.



CONCLUSIONES

El rastreo dentro del *Corpus Hippocraticum* que ha buscado en líneas y entrelíneas la metodología de investigación con la que se observaba al paciente, se explicaban fenómenos orgánicos, se estructuraba el diagnóstico, se acuñaba una jerga técnica de la ciencia, se justificaba causalmente el diagnóstico y el pronóstico, se especulaba con límites *racionales*, y entre otros rubros, se definían temas medulares como “humor”, “medicina” y “salud” se ha topado con múltiples dificultades. Una de ellas es la absoluta heterogeneidad que caracteriza a esa *famosa colección* de escritos médicos antiguos. No existe un Santo Grial que capte fotográficamente y para siempre la visión hipocrática del conocimiento. No es de extrañarnos que esto suceda: el pensamiento humano así funciona.

El *Corpus* opera como lo podría hacer una tradición mítica: existe un tema, un pretexto inicial; en él se vierten opiniones, correcciones, agregados, omisiones y, con ellos, se produce la humana y sana contradicción de todo discurso. Esto no resta trascendencia a las ideas. Hemos comentado que nuestro estudio dio un enfoque ontológico al diagnóstico-pronóstico, dado el tipo de relaciones que este explora; sin embargo, inseparable de este se encuentra la perspectiva epistémico-epistemológica de la medicina y la naturaleza.

Se ha insistido mucho en la condición cultural que enmarca la práctica no sólo de la medicina, sino de la filosofía griega en su totalidad. Dicho componente es esencial para la integración del diagnóstico-pronóstico, puesto que los griegos auscultaban y reflexionaban como lo que eran: griegos.

Tanto el tema ontológico como el cultural ya fueron tratados. Dentro de las conclusiones es importante hablar respecto de lo epistémico-epistemológico del diagnóstico-pronóstico hipocrático. A lo largo de los escritos donde se nos dice cómo identificar una enfermedad, cómo darle seguimiento a los signos y síntomas, así como la articulación de aquellos con la revelación de lo que es la enfermedad, se da aplicación a uno de los gran-

des temas de la filosofía griega: la relación entre la verdad y la apariencia. El sentido último de la ἀλήθεια se amolda a la perfección a los estudios médicos en los que el facultativo se distingue del profano por entender el origen de los padecimientos “momentáneos” y “atómicos”.

Parménides y Platón son vistos como los grandes fundadores de la epistemología. No obstante, la medicina hipocrática debe recibir cierto crédito en este aspecto. Es indiscutible la relación existente entre la filosofía y la medicina (tanto popular, mágica o religiosa como técnica) en aquellos días; era innegable el flujo bidireccional entre ambas. No obstante, en el rubro sobre el cómo conocemos, es posible que las primeras reflexiones hayan estado implícitas en los decires de aquellos aedos que imponían nombres a los grandes dioses; nombres que determinaban la existencia y posibilidades de acción de los inmortales. Quizá desde aquí se hable de la revelación (ἀλήθεια) de las cosas que son arrojadas por la ilusión, deslindando la engañosa multiplicidad de la unidad sagrada.

Otro de los grandes asuntos tratados dentro del *Corpus Hippocraticum* es la producción de una *lógica* médica. Dicha *lógica* fue el antecedente de lo que Aristóteles sistematizaría y trasladaría a una dimensión más abstracta siglos después; se componía por diversos brazos, mismos que no se despegaban nunca de su origen. En primer lugar, el médico hipocrático debía seguir cierta ruta para abordar la enfermedad, una secuencia clara donde se engarzaban diversos procedimientos encaminados a comprender el origen los problemas orgánicos. Desde el empleo orquestado de los sentidos, buscando no omitir absolutamente ningún dato de relevancia, pasando por la traducción de lo percibido a nombres y categorías moldeados especialmente para ser precisos y poco vagos, hasta llegar al diálogo con el paciente o con el medio que envolvía a éste. Mediante dicho intercambio era posible sacar ciertas conclusiones determinantes para diagnosticar la enfermedad. Después de este esfuerzo de recolección, el médico se daba a la tarea de hilvanar finamente los datos, las consideraciones subjetivas del enfermo, los olores, las sensaciones táctiles y los espacios temporales que rigieron el conjunto. El médico sabía hacer inducción y deducción, sabía del funcionamiento de implicaciones lógicas, resolvía posibilidades por medio de la eliminación razonada de síntomas.

En segundo lugar, para la elaboración de dicha maquinaria compuesta por las causas y los efectos, era menester internarse en la reflexión reposada de las percepciones sensoriales y comprender la disparidad de lo que

representa el dolor para el paciente, englobada en la compleja idea de la *psyché* ajena. El médico antiguo debía averiguar acerca de la regularidad de los fenómenos climáticos; saber sobre los tiempos de las plantas medicinales, teniendo muy claro que cada alteración que sufre un espécimen afectará sus propiedades curativas. Su saber quedaba plasmado sintéticamente en el diseño de experimentos con la naturaleza.¹ Tal vez el terapeuta no sabía cómo preparar los remedios, pero por lo menos debía estar al tanto de los procedimientos para su elaboración. Recordemos que el hipocrático se jactaba de poseer un conocimiento etiológico de las cosas; por ello, no bastaba prescribir un pesario, una fumigación o una infusión: estaba obligado a entender qué se administraba, cómo operaba en el organismo después de su ingestión y qué efectos secundarios podría traerle al enfermo. Esto último era parte del pronóstico. Interrogantes tales como: ¿Mediante qué recursos puede distinguirse un síntoma simple de la causa real de las enfermedades? ¿Cómo se descubre el sitio, funcionamiento o tamaño *naturales* de los miembros, los huesos o los órganos internos? ¿Existe una causa única para el desarrollo de ciertas enfermedades o pueden darse varias simultáneamente? ¿Cómo se describe una enfermedad, ya sea a los discípulos que están aprendiendo a tratarla e identificarla, ya a los pacientes que son atendidos? ¿Existen tratamientos alternativos para una misma enfermedad? De ser así, ¿qué lo determina? ¿Deben hacerse pruebas de confirmación del pronóstico para los enfermos terminales? ¿Cómo descubrir los límites gnoseológicos, terapéuticos y prácticos de la medicina? Estos y otros temas son respondidos mediante diversos métodos en los textos hipocráticos que hemos estudiado. Su campo de investigación corresponde a nuestra epistemología; la de aquellos textos, ciertamente, no es igual a esta, pero sí poseedora de diversos ele-

¹ Como apuntamos en secciones anteriores, el autor hipocrático se aplicaba en la producción de experiencias estratégicas que le permitieran deducir, por medios visibles, aquello que el organismo ocultaba en su interior. *Aguas, aires y lugares*, *Sobre la naturaleza del hombre*, *Sobre los flatos* y algunos tratados ginecológicos, sugieren trabajar con sustancias como la cera para comprender el funcionamiento de los humores del cuerpo. Obtener hielo mediante diversos tipos de agua servía para aprender de la sedimentación del líquido. Considérense estas experiencias como una evidencia de la composición compleja de influjos que articularon la práctica del médico hipocrático. El juego con variables restringidas y controladas con miras a comprender el todo es una aplicación del pitagorismo antiguo. De ahí que no podamos categorizar a ambas tradiciones como incomunicadas y sin relación posible. ¿Hasta qué punto estos experimentos tuvieron su origen en la magia?

mentos que nos hacen pensar que guarda gran cercanía con nuestras reflexiones sobre cómo conocemos.

En tercer lugar, y como parte de esta *protoepistemología* hipocrática, se encuentran varias maneras de definir los conceptos. El esquema definitorio de los diferentes textos que integran el *Corpus* no es igual. Los factores que participan para que esto se dé son varios: temática a desarrollar, zona y época de procedencia, tendencias del autor, público al que estaba dirigido y extensión del escrito. Entre los recursos utilizados para la definición se encuentran: las comparaciones con procesos cósmicos, plantas y animales; la creación de vocablos técnicos; la simple y llana negación de nociones de dominio popular para partir de ahí y aclarar una nueva; o bien, proporcionarle un giro especial a palabras empleadas dentro de la arquitectura, las religiones, la poesía o la filosofía. Existen, pues, diversas *teorías de la definición* desarrolladas en el *Corpus*, mismas que inspirarán después al Estagirita.

Por la composición de los elementos apuntados arriba: la lógica inductivo-deductiva, la epistemología y la teoría de la definición, el hipocratismo se constituye no sólo como una técnica, sino como un oficio dotado de reflexión profunda, de una *lógica* en el contexto arcaico del término. Es decir, como una estructura que brinda los referentes necesarios para dar la directriz que favorezca la construcción de razonamientos propios de la investigación médica; una herramienta útil para evaluar cómo se investiga. Igualmente, es un tamiz para la composición de una jerga activa propia del oficio. La trascendencia del hipocratismo no sólo como un *saber hacer*, sino como *saber pensar*, es muy grande. En páginas anteriores hemos mostrado la senda que se traza a través de los siglos, seguida por Aristóteles, Teofrasto, Crisipo y Galeno; allende la Hélade tuvo simpatizantes tan importantes como Plinio y algunos sabios árabes medievales. Por ello, los textos hipocráticos deben ser considerados en otro nivel histórico.

Respecto a la φύσις y su papel dentro del pensamiento antiguo, es importante recalcar las exigencias epistémicas que dicho concepto tiene en el ideario griego. La generación de conceptos estáticos facilita un tanto la reflexión filosófica, puesto que entrar en contacto con el sustrato de las cosas implica descubrir lo invariable; por el contrario, la φύσις obliga al filósofo, al médico, al poeta y al místico a comprometerse con otro tipo de mentalidad en la que lo vivo adquiere predicados como *mudable*, *sometido a accidentes*, en ciertos casos *inestable*, *provisto de excepciones para ser capta-*

do mediante categorías estáticas; en el caso de las enfermedades y las costumbres de los pacientes, relativo a, complejo, susceptible a manifestarse mediante señales y no directamente, y definido por una complicadísima relación entre el individuo y el medio. La φύσις enseñaba y hacía rectificar lo aprendido a los hipocráticos; también retaba su capacidad de interpretación de las cosas, siendo ella misma un concepto con aristas y relieves agudos. Por definición, la φύσις es aquello que se produce y crece sin la intervención directa del hombre, teniendo como contraparte productos humanos tales como la πόλις, la παιδεία, la χρητέ o la μάχη; en todas ellas siempre están presentes los proyectos de un creador mortal. Así, pues, la φύσις es independiente y sólo obedece los designios preestablecidos de los dioses; está sujeta a directrices simples cuya aplicación metía en aprietos a naturalistas y médicos. El universo ha sido ordenado mediante un plan en el que nada sobra ni falta, los entes guardan una estrecha relación con otros entes con quienes comparten el nicho en el que viven y el funcionamiento del universo es el único posible. A partir de aquí se explicaban procesos de la naturaleza, desde por qué algunas plantas tienen espinas, por qué las mariposas tienen alas de colores específicos, hasta la muerte humana.

La enfermedad tenía fuerte conexión con la φύσις, ya que se comporta como un ser vivo: nace, crece y muere; tiene su condición particular; asimismo, pertenece a zonas y épocas del año muy bien delimitados. Al entrar en contacto con el medio social es cuando la enfermedad se complica aún más. Las costumbres de los pacientes, la alimentación, los deportes practicados y un largo etcétera encuadran los padecimientos, y no sólo a éstos, sino que también alteran síntomas, además de ocultar o exagerar señales. La enfermedad, conducida por la φύσις, nos obliga a reconsiderar la separación radical de los aspectos que componen el quehacer médico. La pluralidad disciplinaria no era un lujo epistemológico-metódico sino una necesidad real para el hipocrático. El terapeuta debe contar con los instrumentos de observación e interpretación que le permitan adentrarse exitosamente en el océano de confluencia de lo humano, lo silvestre y lo sagrado. Tales herramientas requieren de gran capacidad filosófica para ser elaboradas, corregidas y evaluadas.

¿Hasta qué punto la ética médica de los hipocráticos era preocupación por el hombre y en qué medida un recurso epistemológico de investigación antropológica? Es una pregunta difícil de responder.

La política, la enseñanza y la medicina son actividades cuya función es brindar resultados palpables. En América Latina no nos importa tener grandes politólogos que produzcan legajos extensos acerca del Estado de derecho y el bienestar social; al paciente no le interesa escuchar las doctas disertaciones de su cirujano en materia anatómica, mientras contempla elegantes títulos y distinciones que universidades de gran prestigio le otorgaron al galeno. Para los involucrados en los campos de conocimiento citados, lo que importa es la efectividad, la consideración del practicante hacia el hombre y la solución de dificultades. Distingue a las tres disciplinas la autoridad ganada a través de los años por quienes han acumulado experiencia, quedando claro que la efectividad está respaldada por la sabiduría, lograda por la meditación reposada mediante la cual se asimilan errores y aciertos. Por ello, el valor tan importante del anciano dentro de las sociedades antiguas. De ahí, el respeto tan grande que merecen el Profesor y el Maestro médico, cuyas calvas dan noticia de desvelos y reflexiones. El hipocratismo se constituyó a partir de esta dinámica práctico-especulativa como una actividad dignificante del artífice y de la sociedad que toleraba su cultivo.

¿Cómo sintetizar, no reducir, todos los aspectos apuntados en nuestra investigación: ética, "lógica antigua", tradiciones vernáculas, diálogo, cultura, meditación, creencias religiosas, legado a los médicos helenísticos, romanos, bizantinos y árabes, retórica, contemplación? Creo que mediante una frase que debe leerse en el marco de la cultura antigua: los hipocráticos fueron filósofos.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

FUENTES ORIENTALES

- A.** *The Egyptian book of the dead (The Papyrus of Any). Egyptian text, transliteration and translation.* Dover Publications. Nueva York, 2006 [edición bilingüe jeroglífico egipcio-inglés. Traducción de Wallis Budge].

Esta edición es de gran ayuda para rastrear términos egipcios relacionados con la medicina y la filosofía antiguas. El mismo editor tiene un trabajo llamado *A hieroglyphic vocabulary to The Book of the Dead* (Dover, Nueva York, 1991); buen complemento para desarrollar una revisión más detallada del *Libro de los muertos*.

- B.** *Ancient Egyptian book of the dead.* Barnes & Noble. Nueva York, 2005 [traducción de Raymond O. Faulkner].

Documento clásico para la conformación de parte de la historia del pensamiento universal; guía importante en la comprensión de la filosofía egipcia. Cabe destacar que la presente edición ha sido enriquecida con imágenes de arte funerario (viñetas y pasajes de papiros, vasijas y amuletos).

- C.** *Ancient Egyptian medicine: The Papyrus Ebers.* Ares. Chicago, 1974 [traducción de Cyril P. Bryan].

Escrito médico del antiguo Egipto. Es de resaltar que la obra no tiene muchas notas aclaratorias.

- D.** *The Edwin Smith surgical papyrus, Volume one: hieroglyphic transliteration, translation and commentary.* University of Chicago Press. Chicago, 1930 [traducción de James Henry Breasted].

- E.** *The Edwin Smith surgical papyrus, Volume two: facsimile plates and line for line hieroglyphic transliteration.* University of Chicago Press. Chicago, 1930 [traducción de James Henry Breasted].

Esta obra es uno de los estudios más completos que existen del *Papiro Edwin Smith*. A pesar que la primera edición data de principios del siglo XX, aún sigue teniendo vigencia. El editor se da a la tarea de hacer comentarios eruditos y establecer comparaciones con el saber de los griegos, convirtiéndolo

lo en fuente de consulta obligada para cualquier estudioso interesado en la Antigüedad.

- F.** *Egyptian tales translated from the papiri. First series IVth to XIIth Dynasty* [1899]. Reimpreso por Kessinger Publishing. Estados Unidos. Sin fecha [dictado y traducido por Flinders Petrie].¹

Recopilación de cuentos antiguos útiles para completar la idea de filosofía de la naturaleza en Egipto.

- G.** *El libro de los muertos*. Tecnos. Madrid, 1993 [traducción de Federico Lara Peinado].²

Cabe destacar la valía de las notas a pie de página hechas por el traductor.

- H.** *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*. Desclée. Bilbao, 2000 [traducción de Paul Barguet].

Edición provista de comentarios aclaratorios sobre mitos e historia de Egipto.

- I.** *Mitos y cuentos de la época faraónica*. Akal. Madrid, 2003 [1982] [traducción de José Miguel Serrano Delgado].

Recopilación de piezas literarias del antiguo Egipto. La edición original, en francés, hecha por Gustave Lefebvre, es una traducción directa de documentos egipcios. Son de destacarse los comentarios eruditos en materia de filología e historia contenidos en este libro.

- J.** SERRANO DELGADO, JOSÉ MIGUEL: *Textos para la historia antigua de Egipto*. Cátedra. Madrid, 1993.

Recopilación de textos egipcios relacionados con diferentes actividades, entre ellas la política y la agricultura.

- K.** *Los textos de las pirámides*. Versión en castellano de Francisco López y Rosa Thode, España, 2003. Disponible en el sitio www.egiptologia.org.

Esta recopilación de inscripciones es una de las fuentes más importantes para la reconstrucción del pensamiento filosófico egipcio.

¹ Existe una versión en castellano de dicha obra, publicada bajo el nombre *Cuentos egipcios*. José J. de Oñaleta. Barcelona [2002], 2006. Traducción de Ángela Pérez.

² Existe una edición más reciente del texto, hecha en 2009.

FUENTES GRIEGAS

- i. ARISTÓTELES: *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Gredos. Madrid, 1987 [traducción de Ernesto La Croce y Alberto Bernabé Pajares].

Entre los tratados breves de historia natural que contiene el volumen está *Acerca de la adivinación por el sueño*, documento importante para entender la postura de Aristóteles respecto a ciertas prácticas religiosas (*incubatio* en los santuarios de Asklepios, adivinación e interpretación médica de los sueños) muy arraigadas en Grecia.

- ii. ____: *Constitución de Atenas*. Aguilar. Buenos Aires, 1962 [traducción de Francisco de P. Samaranch].

Entre las menciones históricas del pueblo ateniense es posible rescatar tradiciones populares, así como prácticas religiosas más o menos bien definidas. Este texto, al igual que los demás del *Corpus Aristotelicum* que refieren lo vernáculo, fueron clave para la revisión de la idea de φύσις en la Hélade.

- iii. ____: *Física*. UNAM. México, 2000 [edición bilingüe griego-castellano; traducción de Ute Schmidt Osmanczik; estudio introductorio de Antonio Marino López].

- iv. ____: *Física*. Gredos. Madrid, 1995 [traducción de Guillermo de Echandía].

Física puede darnos una idea más o menos clara respecto de la forma en que se estudiaba la naturaleza en la Hélade, y quizá en la Antigüedad en general.

- v. ____: *Fragmentos*. Gredos. Madrid, 2005 [traducción de Álvaro Vallejo Campos].

En este volumen se recoge una colección interesante de escritos reconstruidos del Estagirita. Entre las obras de relevancia para nuestra investigación, son de mencionarse: *Sobre los pitagóricos*, *Sobre los poetas* y el diálogo *Sobre la filosofía*.

- vi. ____: *Historia de los animales*. Akal. Madrid, 1990 [traducción de José Vara Donado].

En esta obra se expone la metodología taxonómica de investigación empleada por Aristóteles. En ella se compagina la visión de la diversidad subordinada a la de unidad del mundo silvestre. *Historia de los animales* es la aplicación de la lógica aristotélica en el campo de los hechos, logrando compagnar la θεωρία (contemplación-especulación) con los ἔργα.

- vii. ____: *Metafísica*. Gredos. Madrid, 1994 [traducción de Tomás Calvo Martínez].

Este conjunto de escritos muestra los modos que puede tomar la reflexión aristotélica, adaptándose a diferentes conceptos y necesidades, además de ser uno de los documentos para reconstruir la historia de la filosofía elaborada por el Estagirita.

- viii. ____: *Partes de los animales, Marcha de los animales, Movimiento de los animales*. Gredos. Madrid, 2000 [Traducción de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel].

Fuente antigua esencial para rastrear la concepción de la φύσις, así como la relación que ésta tiene con Dios.

- ix. ____: *Poética*. México. UNAM, 1946 [edición griego-castellano, traducción de Juan David García Baca].

Obra en la que la labor taxonómica de Aristóteles es aplicada a asuntos estético-literarios; gracias a ello podemos notar la amplitud de su método de investigación. Además, son de señalarse las constantes menciones de lo popular a lo largo del tratado.

- x. ____: *Política*. México. UNAM, 2000 [edición griego-castellano; traducción de Antonio Gómez Robledo].

Tratado de gran importancia para construir la idea de lo étnico dentro de la filosofía aristotélica.

- xi. ____: *Reproducción de los animales*. Gredos. Madrid, 1994 [traducción de Ester Sánchez].

Otro de los tratados biológicos donde se sugieren elementos para interpretar la naturaleza.

- xii. ____: *Retórica*. UNAM. México, 2002 [edición bilingüe griego-castellano; traducción de Arturo Ramírez Trejo].

Escrito donde se articula la actividad taxonómica con la teoría de la argumentación, además del trabajo de recopilación de decires populares.

- xiii. ____: *Tratados de lógica (Organon) I: Categorías. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*. Gredos. Madrid, 1994 [traducción de Miguel Candel Sanmartín].

- xiv. ____: *Tratados de lógica (Organon) II: Sobre la interpretación. Analíticos primeros. Analíticos segundos*. Gredos. Madrid, 1988 [traducción de Miguel Candel Sanmartín].

En este conjunto de escritos, Aristóteles plantea los cimientos de sus instrumentos de investigación, muchos de ellos orientados por la medicina hipocrática.

- xv. **ARRIANO**: *Anábasis de Alejandro Magno I-III*. Gredos. Madrid, 1982 [traducción de Antonio Guzmán Guerra].
- xvi. ____: *Anábasis de Alejandro Magno IV-VIII (India)*. Gredos. Madrid, 1982 [traducción de Antonio Guzmán Guerra].
- En esta obra se recogen muchas de las tradiciones y creencias del mundo antiguo, permitiéndonos contextualizar diversos productos culturales, tales como mitos, poemas, ritos o leyendas.
- xvii. **CAYO PLINIO SEGUNDO**: *Historia natural*. Visor/UNAM. Madrid, 1999 [traducción de Francisco Hernández y Jerónimo de Huerta].
- Aquí se plasma la visión de conjunto de la naturaleza, misma que fue muy cultivada por los sabios antiguos. Plinio es uno de los continuadores del trabajo de Hipócrates y Aristóteles.
- xviii. **COLLI GIORGIO**: *La sabiduría griega*. Trotta. Valladolid, 1995 [traducción de Dionisio Mínguez].
- Colección de fragmentos que nos hablan de mitos y creencias antiguas. Entre ellas son de destacarse los que hablan de Museo, Apolo, Orfeo y Dionysos.
- xix. **CRISIPO DE SOLOS**: *Testimonios y Fragmentos I. Testimonios. Fragmentos 1-318*. Gredos. Madrid, 2006 [traducción de F. Javier Campos Daroca y Mariano Nava Contreras].
- xx. ____: *Testimonios y Fragmentos II. Fragmentos 319-606*. Gredos. Madrid, 2006 [traducción de F. Javier Campos Daroca y Mariano Nava Contreras].
- Textos de uno de los lógicos más célebres de la Antigüedad. En sus métodos de investigación pueden entresacarse con facilidad las huellas del hipocratismo en tanto que notas de trabajo. Crisipo es uno de los continuadores del pensamiento hipocrático, ampliando los horizontes de la medicina hacia terrenos como la semántica, la lógica modal y la filosofía del lenguaje.
- xxi. *Epigramas funerarios griegos*. Gredos. Madrid, 1992 [traducción de María Luisa Barrio Vega].
- Colección de inscripciones que plasman creencias populares de algunos dioses griegos, entre ellos Asklepios.
- xxii. **ESTRABÓN**: *Geografía*, libros I y II. Gredos. Madrid, 1991 [traducción de J. L. García y J. García Blanco].
- xxiii. ____: *Geografía*, libros III y IV. Gredos. Madrid, 1992 [traducción Ma. José Meana y Félix Piñero].
- Obra que recoge el espíritu vivo de la cultura griega, mostrándonosnos costumbres, tradiciones, creencias y prácticas sociales. La composición del

tratado logra compaginar sabiamente la descripción de ríos, montañas, ciudades, mares y bosques con las actividades humanas desarrolladas en torno a estos escenarios.

- xxiv. *Los filósofos presocráticos*, 3 tomos. Madrid, 1981 [traducción de Eggers Lan, Conrado y Juliá, E. Victoria].

Recopilación de fragmentos presocráticos. El valor agregado de la obra son los doctos comentarios de sus traductores.

- xxv. HERODOTO: *Historias, II*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, 1971 [edición bilingüe griego-español; traducción de Jaime Berenguer Amenós].

Texto que recoge las impresiones de Heródoto sobre el pueblo egipcio, además de ser un documento importante para tener información de algunas costumbres y tradiciones antiguas. Es de especial trascendencia para acercarnos a la interpretación griega de Egipto en la época clásica.

- xxvi. HESÍODO. *Obras y Fragmentos*. Gredos. Madrid, 1978 [traducción de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz].

Esta edición incluye pasajes adjudicados al poeta, así como algunas referencias de escoliastas que nos ayudarán a tener cierto acercamiento a la visión popular de divinidades griegas como Asklepios.

- xxvii. *Himnos homéricos. Batracomiomaquia*. Gredos. Madrid, 1978 [traducción de Alberto Bernabé Pajares].

Recopilación de poemas consagrados a diversos dioses. Mediante la lectura crítica de algunas piezas podrá comprenderse mejor el trasfondo popular de la medicina antigua.

- xxviii. HIPPOCRATE: *Du régime*. Akademie Verlag. Berlin, 1984 [versión griego-francés].

Tratado de especial importancia. En él se expone el método taxonómico (libro I) y el juego macro-microcósmico indispensable para el pronóstico médico (libro IV). Se consultó el texto griego.

- xxix. HIPÓCRATES. *De la medicina antigua*. UNAM. México, 1991 [edición bilingüe griego-castellano; traducción de Conrado Eggers Lan].

De esta obra es de subrayarse la introducción hecha por el traductor, con una tendencia científicista muy fuerte; empero, toca algunos de los grandes problemas exegéticos que trae consigo el estudio del *Corpus Hippocraticum*.

- xxx. HIPÓCRATES/ARISTÓTELES: *De la melancolía*. Vuelta. México, 1994 [traducción de Conrado Tostado].

Escrito espurio adjudicado a Hipócrates.

- XXXI.** HIPPOCRATES: *Pseudepigraphic writings. Letters, Embassy, Speech from the altar, Decree*. E. J. Brill. Leiden, 1990 [edición griego-inglés; traducción de Wensley D. Smith].
- XXXII.** *Hippocrates Vol. II*. Harvard University Press. London, 1967 [edición bilingüe griego-inglés; traducción de W. H. Jones].
- XXXIII.** *Hippocrates Vol. IV*. Harvard University Press. London, 1967 [edición bilingüe griego-inglés; traducción de W. H. Jones].
- Ediciones clásicas del *Corpus Hippocraticum*.
- XXXIV.** JÁMBLICO: *Sobre los misterios egipcios*. Gredos. Madrid, 1997 [traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado].
- Documento fundamental para comprender la visión de la Antigüedad tardía sobre la relación de los dioses con la naturaleza. Las referencias a los daímones son muy interesantes.
- XXXV.** ____: *Vida pitagórica. Protréptico*. Gredos. Madrid, 2003 [traducción de Miguel Periago Lorente].
- Recoge parte de la tradición neoplatónico-neopitagórica de la Antigüedad tardía. Servirá para rastrear, en la medida de lo posible, algunos conceptos del pitagorismo antiguo que tienen proyección en la medicina.
- XXXVI.** KERN, OTTO: *Orphicorum Fragmenta*. Weidman Verlaghaus. Alemania, 1972.
- Recopilación de textos antiguos que pueden tener relación de una u otra manera con la idea de la naturaleza presente en el orfismo y el pitagorismo.
- XXXVII.** OPIANO: *De la caza y De la pesca* (el volumen incluye *Lapidario órfico*). Gredos, Madrid, 1990 [traducción de Carmen Calvo Delcán].
- En estos poemas se recoge parte de las ideas estético-religiosas sobre la naturaleza propias de la Antigüedad tardía. Es de señalarse que posiblemente tienen conexión con el orfismo. Por su parte, *Lapidario órfico* es un espécimen literario que plasma parte de las creencias mágico-religiosas vinculadas con los minerales.
- XXXVIII.** PAUSANIA: *Descripción de Grecia*, libros I y II. Gredos. Madrid, 1994 [traducción de María Cruz Herrero Ingelmo].
- XXXIX.** ____: *Descripción de Grecia*, libros III al VI. Gredos. Madrid, 1994 [traducción de María Cruz Herrero Ingelmo].
- Obra que nos habla de santuarios, tradiciones, expediciones y costumbres de los griegos.

- XL.** *Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas*. Gredos. Madrid, 1996 [traducción de F. Javier Gómez Espelosín].

Aquí se encontrará mucho de la literatura popular de la era helenística. Mediante el estudio crítico de algunos fragmentos, es posible rastrear creencias sobre pueblos lejanos y animales exóticos que se tenían en la época clásica de Grecia. Es recomendable revisar esta obra junto con el trabajo histórico y geográfico de Heródoto, Pausanias y Estrabón.

- XLI.** PEDACIO DIOSCÓRIDES: *Acerca de la materia medicinal y los venenos mortíferos*. Ediciones de Arte y Bibliofilia. Madrid, 1983 [traducción de Andrés Laguna].

Continuador del método de clasificación aristotélico, así como del trabajo de investigación desarrollado por Heródoto, Teofrasto y Tucídides. En su obra pueden rastrearse algunas tradiciones populares relacionadas con las plantas.

- XLII.** PÍNDARO. *Odas y Fragmentos*. Gredos. Madrid, 1984 [traducción de Alfonso Ortega].

Poemas con un fuerte contenido religioso que permitirán comprender más plenamente la idea que tenían los antiguos griegos acerca de algunos dioses y creencias en el Más Allá.

- XLIII.** PLUTARCO: *De Isis y Osiris*. Espasa-Calpe. Madrid, 1930 [traducción de Mario Meunier].

Escrito neoplatónico-neopitagórico donde se plasman aspectos interesantes acerca del Egipto mitificado de la Antigüedad tardía. Igualmente, se desarrolla una metodología hermenéutica de mitos que puede ayudarnos a rastrear parte del legado del pitagorismo arcaico.

- XLIV.** PORFIRIO: *Vida de Pitágoras. Argonáuticas órficas. Himnos órficos*. Gredos. Madrid, 1987 [traducción de Miguel Períago Lorente].

Escritos pertenecientes a la tradición neoplatónica-neopitagórica, que ayudarán a comprender parte de la hermenéutica simbólica presente en ciertos textos del *Corpus Hippocraticum*.

- XLV.** PSEUDO ARISTÓTELES: *Fisiognomía*. Gredos. Madrid, 1999 [traducción de Teresa Martínez Manzano y Carmen Calvo Delcán [el volumen contiene *Fisiólogo*, de autor desconocido].

Escritos médicos en los que se plasman diversos principios hipocráticos. Puede rastrearse muy claramente una de las consecuencias del hipocratismo desarrollado durante la época helenística.

- XLVI.** SEXTO EMPÍRICO: *Contra los profesores*, libros I-VI. Gredos. Madrid, 1997 [traducción de Jorge Bergua Cavero].

Comentario que data de la época helenística acerca de diversos aspectos de la cultura griega, tales como la medicina, las religiones mistericas y la música.

- XLVII.** TEOFRASTO: *Historia de las plantas*. Gredos. Madrid, 1988 [traducción de José María Díaz-Regañón López].

Documento esencial para la historia del pensamiento universal; importante por varios motivos: ya por ser el acta fundacional de la geografía botánica, ya por ser un escaparate donde son aplicados principios de las metodologías de investigación hipocrática y aristotélica. Considero que es una de las continuaciones que tuvo *Aguas, aires y lugares*.

- XLVIII.** *Textos herméticos*. Gredos. Madrid, 1999 [traducción de Xavier Renau Nebot].

Obra que recoge parte de la tradición neoplatónico-platónica del helenismo. Nos enfocamos en la concepción de la naturaleza expuesta en dicho documento.

- XLIX.** *Textos de magia en papiros griegos*. Gredos, Madrid, 1987 [traducción de María Dolores Sánchez Romero y José Luis Calvo Martínez].

Escritos que recogen parte del sincretismo religioso del pueblo griego en la Antigüedad tardía.

- L.** *Tratados hipocráticos* (ocho tomos). Gredos. Madrid, 1983-2002.

Colección de la mayoría de los escritos que componen el *Corpus Hippocraticum*. Son de destacarse los comentarios eruditos de los diferentes traductores.

ESTUDIOS SOBRE GRIEGOS

- 1.** BENAVENTE, MARIANO: "Mito, folclore y realidad en la tragedia griega". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 6, UCM. Madrid, 1996, pp. 301-308.

El artículo propone algunos puntos de reflexión sobre la tragedia en tanto que práctica popular.

- 2.** BERNABÉ, ALBERTO: *Textos órficos y filosofía presocrática, materiales para una comparación*. Trotta. Madrid, 2004.

Recopilación de fragmentos órfico-pitagóricos, acompañada de comentarios doctos elaborados por uno de los especialistas más reconocidos sobre el asunto órfico a nivel mundial.

3. BLOCH, RAYMOND: *La adivinación en la Antigüedad*. FCE. México, 2002 [traducción de Víctor Manuel Suárez Molino].

Obrita que expone diversos métodos adivinatorios practicados en Grecia y Roma.

4. BURKERT, WALTER: *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*. El Acanilado. Barcelona, 1999 [traducción de Xavier Riu].

Estudio crítico que establece una investigación entrecruzada de fuentes orientales, principalmente iránicas, con griegas. Pone en tela de juicio no sólo la tradición literaria griega, sino la filosofía helena en su conjunto.

5. ———: *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*. El Acanilado. Barcelona, 2009 [traducción de Stella Mastrangelo].

6. CALOSSO S., SILVIA: "Plutarco de Queronea y las virtudes de los animales: lógos/y/álogos/ en el siglo II". Memoria Electrónica del IX *Conventus Marplatensis* [CD]. Facultad de Humanidades, Universidad de Mar del Plata. Argentina, 2007.

Breve artículo que señala algunos elementos de reflexión para hacer consideraciones en torno a la moral, la civilización y el papel del hombre dentro de la creación.

7. DUMÉZIL, GEORGES: *Los dioses indoeuropeos*. Seix Barral. Barcelona, 1970 [traducción de María Ángeles Hernández].

Rastreo erudito y profundo de la esencia de algunos dioses iránicos, romanos y germanos. Se empleó fundamentalmente por los primeros, buscando las posibles raíces orientales de algunas divinidades griegas como Apolo y Zeus.

8. DÜRING, INGEMAR: *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*. UNAM. México, 2005 [traducción de Bernabé Navarro].

Para la confección de nuestra investigación, hemos recurrido al capítulo "Investigación de la naturaleza y Filosofía Natural", pp. 783-855; en él se desarrolla una lectura crítica de los escritos biológicos del Estagirita. Düring tiene la gentileza de presentar un amplio panorama de fuentes originales, ya pasajes del *Corpus Aristotelicum*, como textos de medicina hipocrática, y hasta un fragmento de una comedia de Epícrates. A pesar que la exposición y lectura de Düring difiere de la nuestra, se plantean reflexiones que no pueden desatenderse. Entre ellas, la revisión de la actividad lógico-hermenéutica presente en el método aristotélico de investigación.

9. ESPINÓS, JESÚS ÁNGEL: "A propósito de ἡνίκα en el Corpus Hippocraticum". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 5, UCM. Madrid, 1995, pp. 193-196.

Comentario brevísimo acerca de los rasgos áticos de la lengua empleada en algunos escritos hipocráticos.

10. ESTEBAN SANTOS, ALICIA: "Divergencias y paralelos entre las historias clínicas de Epidemias I y III". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 1, UCM. Madrid, 1994, pp. 47-76.
11. ____: "Las historias clínicas de Epidemias V y VII: la *descriptio morbi* y *exitus*". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 75-90.

Estudio lingüístico sobre los libros I, III, V y VII de *Epidemias*, buscando determinar elementos de análisis para entender más sobre la autoría de dichos tratados. Hay aspectos muy interesantes para la construcción de la metodología hipocrática de observación, así como la relación de esta con el pronóstico.

12. GARCÍA GUAL, CARLOS: "Dieta hipocrática y prescripciones alimenticias de los pitagóricos". Incluido en *Dieta mediterránea. Comidas y hábitos alimenticios en culturas mediterráneas*. Ediciones Clásicas. Madrid, 2000.
13. ____: "El cuerpo humano y su descripción en los tratados hipocráticos". Incluido en *Unidad y pluralidad del cuerpo humano. La anatomía en las culturas mediterráneas*. Ediciones Clásicas. Madrid, 1998.

Artículos donde se interpreta el contenido de algunos textos hipocráticos, proporcionando elementos de análisis para el proceso del diagnóstico-pronóstico en la medicina antigua.

14. GARCÍA NOVO, ELSA: "El adverbio *πρίν* y el autor C del Corpus Hippocraticum". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 3, UCM. Madrid, 1993, pp. 129-139.

Estudio que analiza el lenguaje de algunos textos hipocráticos, acentuando la atención en *Enfermedades IV*, explorando su posible vinculación con la escuela de Cnidos y con los textos ginecológicos del *Corpus*. Igualmente, se revisan influjos de la poesía arcaica dentro de la jerga médica.

15. GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ: "La naturaleza en las comparaciones de Plutarco". En *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza* (pp. 203-220). Ediciones Clásicas. Madrid, 1991.

Este artículo expone algunos puntos que sirven para construir una moral humana basada en ejemplos "pedagógicos" mostrados por los entes de la naturaleza. A pesar que Plutarco es un filósofo del período tardío, muestra parte de las tradiciones del pensamiento naturalista que le precedieron. El artículo

lo puede servir para encontrar puntos de encuentro entre la moral humana y la *moral* natural.

- 16.** GARCÍA SÁNCHEZ, MANEL: “Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa”. *Faventia*, 29, 1, 2007.

Artículo que presenta una interpretación muy bien documentada sobre la relación entre los griegos y los persas; el autor deja muy claro que el menosprecio de los extranjeros obedecía, principalmente, a una estrategia política mediante la cual se fortalecía el espíritu nacionalista de la Hélade. Empero, no llega más allá: no se exploran las ideas de personajes (Heródoto, Empédocles, Aristóteles, Platón, Hipócrates y Galeno) que pudieron tomar prestado parte del pensamiento oriental para la confección de sus sistemas, dado que sentían respeto por él.

- 17.** GIGON, OLOF: *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides*. Gredos. Madrid, 1985 [traducción de Manuel Carrión Gútez].

Trabajo que interpreta la filosofía antigua. En sus páginas encontramos elementos para plantear el problema de la relación entre mito, filosofía y medicina.

- 18.** GIL, LUIS: “La diagnosis onírica en Galeno”. *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 139-153.

Análisis del sistema exegético de los sueños llevado por Galeno. El artículo nos proporciona elementos muy importantes para cuestionar la esencia del racionalismo griego.

- 19.** ____: *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*. Triacastela. Madrid, 2004.

Obra erudita y fundamental para comprender las prácticas médicas no técnicas, así como la relación que estas tenían con la terapia que comúnmente se denomina “racional”.

- 20.** GORDON R., WASSON; HOFMANN, ALBERT; RUCK P., CARL: *El camino de Eleusis, una solución al enigma de los misterios*. FCE. Madrid, 1994 [traducción de Felipe Garrido].

Estudio en el que se aborda el tema de la religión de los Misterios de Eleusis desde diversas perspectivas, pasando de lo farmacológico a lo filosófico-filológico. Sirve como punto de apoyo para interpretar algunas alegorías presentes dentro del pensamiento griego.

- 21.** HEIDEGGER, MARTIN: “La sentencia de Anaximandro”. Contenido en *Caminos de bosque* (pp. 239-277 y 296-343). Alianza. Madrid, 2001 [traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte].

Texto que habla del “origen” de la filosofía en Occidente.

22. ____: *Nietzsche*, 2 tomos. Destino. Barcelona, 2002 [traducción de Juan Luis Bernal].
Estudio que brinda elementos importantes para la comprensión del sentido del término *οφίσις*.
23. JIMÉNEZ TORRES, ÓSCAR: *Elementos de las ciencias demostrativas en Aristóteles*. EUNSA. Pamplona, 2006.
Trabajo donde se estudian los recursos de la analítica aristotélica.
24. JOUANNA, JACQUES: *Hippocrates*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1999 [traducción de M. B. DeBevoise].
Investigación sobre la obra y pensamiento hipocráticos.
25. KERÉNYI, KARL: *Eleusis. Imagen arquetípica de la madre y la hija*. Siruela. Madrid, 2004 [traducción de María Tabuyo y Agustín López].
26. KIRK S., G.; RAVEN, E. J.; SCHONFIELD, M.: *Los filósofos presocráticos, historia crítica con selección de textos*. Gredos. Madrid, 1987 [traducción de Jesús García Fernández].
Recopilación de textos presocráticos acompañados de comentarios de interés. Este texto, en conjunción con otros más, servirá para acuñar la cimentación filosófica que tenía el hipocratismo.
27. KRUG, ANTJE: *Heilkunst und Heilkult, Medizin in der Antike*. C. H. Beck Verlaghaus. München, 1984.
Estudio sobre los cultos populares vinculados con la sanación.
28. LABIANO ILUNDAIN, JUAN MIGUEL: "Los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*. Aplicación de análisis de estadística lingüística". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 91-109.
Análisis estadístico de la terminología empleada en los escritos quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*.
29. LAÍN ENTRALGO, PEDRO: *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*. Anthropos, Barcelona, 1987.
30. ____: *El diagnóstico médico*. Salvat. Barcelona, 1982.
31. ____: *Enfermedad y pecado*. Toray, Barcelona, 1961.
32. ____: *Historia de la medicina*. Salvat. España 1982.
33. ____: *Historia universal de la medicina. Tomo I. La era pretécnica*. Salvat. Barcelona, 1972.

34. ____: *Historia universal de la medicina. Tomo II. Antigüedad clásica*. Salvat. Barcelona, 1972.

35. ____: *Historia universal de la medicina. Tomo III. La Edad Media*. Salvat. Barcelona, 1972.

Escritos que son fundamentales para el estudio de la medicina hipocrática. No obstante, plantean una visión diferente a la de nuestro estudio. No por ello el trabajo de Laín pierde valor alguno.

36. LARA NAVA, MARÍA DOLORES: "Praxis y reflexión del médico antiguo". *Estudios Clásicos* No. 129, Tomo XLVIII. EDICLAS. Madrid, 2006, pp. 11-34.

37. LEAR, JONATHAN: *Aristóteles. El deseo de comprender*. Alianza. Madrid, 1994 [traducción de Pilar Castrillo Criado].

38. LICHTENTHAELER, CHARLES: *Der Eid des Hippokrates, Ursprung und Bedeutung. Band XIL Hippokratische Studie*. Deutsche Ärzte-Verlang. Köln, 1984.

Reflexiones en torno al Juramento y moral hipocráticos

39. LÓPEZ FÉREZ, JUAN ANTONIO: "Los dioses griegos y sus mitos en Galeno". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 155-181.

Trabajo donde se explora la relación entre las creencias populares griegas y los escritos de Galeno.

40. MARTÍN HERNÁNDEZ, RAQUEL: "Orfeo científico". *Estudios Clásicos* No. 129, Tomo XLVIII. EDICLAS. Madrid, 2006, pp. 109-119.

Artículo que estudia el estado de las investigaciones esotéricas sobre la naturaleza en la época clásica.

41. MARTÍNEZ, MARCOS: "Algunos ejemplos de enantiosis en el Corpus Hippocraticum". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 111-134.

Artículo que establece las bases para la comprensión del concepto de armonía dentro del *Corpus Hippocraticum*.

42. MARTÍNEZ NIETO, ROXANA B.: *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcman, Ferécides, Epiménides, Museo y la teogonía órfica antigua*. Trotta. Madrid, 2000.

Colección de poemas que hablan del origen del mundo, según aedos presocráticos. Es de mencionarse el estudio erudito y profundísimo que lleva a cabo la autora. Este será otro recurso para establecer el fundamento conceptual del que parten los médicos hipocráticos para definir la naturaleza.

- 43.** *Medizin der Antike, Band 1: Hippokratische Medizin und Antike Philosophie.* Olms-Weidmann. Deutschland, 1996.
- Conjunto de estudios sobre temas hipocráticos. Se abordan desde varias perspectivas: histórica, antropológica, filosófica y filológica.
- 44.** MONDOLFO, RODOLFO: *Heráclito, textos y problemas de su interpretación.* Siglo XXI. México, 1966 [traducción de Oberdan Caletti].
- Comentario sobre filosofía presocrática.
- 45.** MOSTERÍN, JESÚS: *Historia de la filosofía IV, Aristóteles.* Alianza. Madrid, 1996.
- 46.** NADDAF, GERARD: *The Greek concept of nature.* State University of New York Press. Nueva York, 2005.
- Estudio histórico-semántico de la concepción de la naturaleza dentro de la Hélade.
- 47.** ORDÓÑEZ BURGOS, JORGE: "Elementos dionysíacos dentro de los cultos al dios Asklepios: pistas para la reinterpretación de la medicina hipocrática". *Memorias del IV Congreso Internacional de Historia y Filosofía de la Medicina.* CD. SMHFM, Puebla, 2006.
- 48.** ____: "Aguas, aires y lugares: un antecedente de la taxonomía biológica en Grecia". *STYLOS*, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2006.
- Interpretación sobre los cultos vinculados con la sanación.
- 49.** ____: *Hipócrates y los egipcios. Influencias egipcias en la medicina hipocrática del siglo IV a. C.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2009.
- Rastreo de los componentes egipcios de la medicina griega, tomando como referencias el pitagorismo.
- 50.** ____: *La poesía órfica y la sabiduría antigua.* Ichicult-Conaculta. Chihuahua, 2002.
- Interpretación sobre uno de los cultos místicos más importantes de la Hélade.
- 51.** PADRÓN, HÉCTOR JORGE: "Dos esquemas para la hylé en Aristóteles". En Héctor Jorge Padrón (ed.), *Aristóteles* (pp. 331-340). Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1998.
- 52.** PÀMIAS, JORDI: "Ferécides de Siros y Ferécides de Atenas. Una nueva aproximación". *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos.* No. 15, UCM. Madrid, 2005, pp. 27-34.

Aportación significativa a las investigaciones filológicas de poetas cosmogónicos de la era presocrática.

53. PÉREZ CAÑIZARES, PILAR: "Las subordinadas con $\xi\omega\varsigma$ en el corpus hipocrático". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 5, UCM. Madrid, 1995, pp. 295-319.

Trabajo semántico-gramatical sobre la composición de algunos tratados del *Corpus Hippocraticum*.

54. REY, ABEL: *La juventud de la ciencia griega*. UTHEA. México, 1962.
55. —: *La madurez del pensamiento científico en Grecia*. UTHEA. México, 1961. Estudios históricos sobre el pensamiento médico heleno.
56. SACCHI, MARIO ENRIQUE: "La afirmación de la creación como conclusión necesaria de la silogística teológica en Aristóteles". En Héctor Jorge Padrón (ed.), *Aristóteles* (pp. 383-391). Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1998.
57. SCHLEGEL, FRIEDRICH: *Sobre el estudio de la poesía griega*. Akal. Madrid, 1996 [traducción de Berta Raposo].
58. TELL, ELVIO A.: "Aristóteles: dos concepciones de la filosofía". En Héctor Jorge Padrón (ed.), *Aristóteles* (pp. 412-416). Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1998.
59. TEMKIN, OWSEI: *Hippocrates in a world of pagans and christians*. Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1991. Estudio sobre el impacto de la figura y pensamiento de Hipócrates en el mundo antiguo.
60. TOMÁS DE AQUINO: *Comentario a la Física de Aristóteles*. EUNSA. Pamplona, 2001 [traducción de Celia A. Lértora]. Tratado donde se expone una lectura posible de la concepción aristotélica de la naturaleza.
61. TORRENTS DELS PRATS, JOSEP MONTSERRAT: *Las transformaciones del platonismo*. UAB. Barcelona, 1987. Rastreo de las adiciones hechas a través de los siglos al pensamiento de la Academia original.
62. VERNANT JEAN-PAUL: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Ariel. Barcelona, 1973 [traducción de Juan Diego López Bonillo]. Reflexión sobre la composición de los cultos dionysíacos en la Hélade.

- 63.** ____: *Los orígenes de la filosofía griega*. Paidós. Barcelona, 1992 [traducción de Mario Ayerra y Carlos Gómez González].

Análisis del origen y composición del pensamiento filosófico griego.

ESTUDIOS SOBRE ORIENTALES

- A.** ALLEN, JAMES P.: "The cosmology in the pyramid texts". Publicado en *Yale Egyptological Studies 3, Religion and Philosophy in Ancient Egypt*. Yale, 1989. Existe una versión en castellano de este trabajo, hecha por Rosa María Thode [en línea]: <http://www.egiptologia.org>

El artículo de Allen es uno de los estudios que abren la posibilidad de la existencia de una filosofía egipcia que se desprende de escritos sagrados, entre ellos las inscripciones que conocemos con el nombre de *Textos de las pirámides*.

- B.** ÁLVAREZ-PEDROZA NÚÑEZ, JUAN ANTONIO: "Médico y maga en los textos hititas". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. No. 14, UCM. Madrid, 2004, pp. 15-33.

Estudio acerca de la relación entre la adivinación, los ritos catárticos, la magia y la medicina hitita. ¿Algún antecedente para la conformación del Apolo-adi-vino-sanador, y con ello del pronóstico hipocrático?

- C.** DÍAZ GONZÁLEZ, JOAQUÍN: "El papiro quirúrgico de Edwin Smith". Dott. Roma, 1946.

Consideraciones sucintas sobre el *Papiro Edwin Smith*.

- D.** GARCÍA BAZÁN, FRANCISCO: "El pensamiento iranio". En Miguel Cruz Hernández (ed.), *Filosofías no occidentales* (pp. 179-205). Trotta. Madrid, 1999.

- E.** HURRY, J. B.: *Imhotep the Egyptian god of medicine*. Ares. Chicago, 1978.

Monografía sobre uno de los dioses egipcios de la medicina.

- F.** NUNN F. JOHN. *Ancient Egyptian medicine*. British Museum Press. London, 1996.

Estudio sobre la medicina egipcia. Cabe destacar la perspectiva médico-histórico-arqueológica hecha por el autor.

- G.** *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*. Tres tomos. Oxford. Nueva York, 2001. Editado por Donald B. Redford.

En este trabajo se encuentran diversos artículos muy oportunos para nuestra investigación. Es de destacarse la bibliografía de consulta propuesta por los autores.

- H.** *Papyrus Edwin Smith, Ein medizinisches Lehrbuch aus dem alten Ägypten.* Verlag Hans Huber Bern. Schweiz, 1966 [kommentiert und herausgegeben von Prof. Dr. Wolfhart Westendorf].

Breve estudio sobre el *Papiro Edwin Smith*.

- I.** PLESSNER, M.: "Hermes Trimegistus and the Arab science". *Studia Islamica*, No. 2, 1954, pp. 45-59.

En este breve artículo se hace un recuento somero de los sabios islámicos que se dieron a la tarea de estudiar ciertas doctrinas herméticas.

- J.** REY, ABEL: *La ciencia oriental antes de los griegos*. UTEHA. México, 1959 [traducción de José Almoína].

Investigación sobre astronomía, astrología, alquimia, medicina y botánica de civilizaciones como Babilonia, Egipto y Persia.

- K.** ZHANG WEI: *Heidegger, Rorty, and the Eastern thinkers. A hermeneutics of cross-cultural understanding*. State University of New York Press. Nueva York, 2006.

Estudio enfocado en las relaciones del pensamiento oriental con el occidental.

OTROS

- A.** CRUZ HERNÁNDEZ, MIGUEL: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 3 tomos. Alianza. Madrid, 2000.

- B.** CARTER L., CURTIS: "Industrial art and the fine arts". En *9 Međunarodni Kongres za Estetiku: "Phýsis, Techne, Poiesis"*, vol. 2. (pp. 169-173). Štamparija Uprave za Opšte službe Republičkih. Belgrado, 1980.

- C.** CRAWFORD, DONALD: "Aesthetic creativity and appreciation of nature". En *9 Međunarodni Kongres za Estetiku: "Phýsis, Techne, Poiesis"*, vol. 2. (pp. 209-219). Štamparija Uprave za Opšte službe Republičkih. Belgrado, 1980.

Reflexiones en torno a la relación entre la naturaleza y las actividades humanas.

- D.** ROSSET CLÉMENT: *Lo real y su doble. Ensayo sobre la ilusión*. Barcelona, 1993 [traducción de Enrique Lynch].

Crítica profunda y radical sobre el concepto de naturaleza.

RECURSOS EN LA RED

- a).** <http://persephones.250free.com/orphic-lit.html>: Sitio donde pueden encontrarse textos órficos.
- b).** <http://www.mlahanas.de/Greeks/Mythology/MythA.html>: Diccionario de mitología griega que destaca por sus imágenes.
- c).** <http://members.tripod.com/~papyri/links-2.html#Collections>: Lista de papiros que pueden ser consultados en línea.



LIBRO β

**LA TRADICIÓN DE LA VITA DE HIPÓCRATES:
¿UN REFLEJO DE LOS TIEMPOS O INVESTIGACIÓN
SOBRE LA ANTIGÜEDAD?**



INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO DE ALGUNOS PROBLEMAS GENERALES DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA ANTIGUA HÉLADE EN EL PRESENTE

LOS OBJETOS CULTURALES

a historia, en todos sus sentidos y posibilidades, es una actividad que ha despertado el interés del ser humano a lo largo de los siglos. Independientemente de las vías para reconstruir y preservar el pasado dentro de las sociedades, la historia es pieza clave para edificar la visión colectiva que sus autores tienen de sí mismos. Directamente involucrados en el proceso arquitectónico de la historia, quienes desarrollan un proyecto de crónica nacional con la vista puesta siglos atrás, vuelcan mucho de sí en cada letra que nos habla del pretérito. Por ello, pueden identificarse con cierta nitidez algunas de nuestras escuelas contemporáneas en las plazas públicas y entre las columnas de los templos más renombrados del mundo antiguo. Saddam Husein buscaba en los yacimientos arquitectónicos los puntos de conexión que dieran continuidad a la antigua Babilonia dentro del Iraq del siglo pasado. En México se construye parte de la identidad nacional a partir de la difusión demagógica de los hallazgos arqueológicos del mundo prehispánico, específicamente de los vestigios aztecas y mayas. Estados Unidos tiene poco más de un siglo invirtiendo millones de dólares en exploración arqueológica por todo el mundo, tomando para sí el pasado remoto que le falta. Igualmente los “otros”, los *extranjeros* que por alguna razón hacen historia de pueblos menos o más “ajenos”, suelen depositar también algo de su ser en la elaboración de la historia. Antonio Caso afirmaba:



© Trustees of the British Museum

IMAGEN 1: Base de lo que pudo ser una escultura de Heródoto, encontrada en el santuario de Atenea en Pérgamo. Mármol blanco cuyas dimensiones son 34 cm de altura y 60 de diámetro. Data del período helenístico. Actualmente se exhibe en el Pérgamon de Berlín; fue descubierto en marzo de 1881. No. de clasificación: Antikesammlung SMB, IvP 199. Respecto a la pieza, Fränkel comentó (1881): “Das Monument gehört zu einem Ensemble von Denkmäler für literarische Größen der Vergangenheit aus dem Athena-Heiligtum, zu denen auch die Sammlung von Gedichten zum Lobpreis Homers zählt”.¹ Es de llamar la atención la significación que tiene para la museografía –y con ella para la historiografía– contemporánea una pieza de esta naturaleza. Guardando las proporciones, ciertos vestigios del mundo griego logran ser comparables con las reliquias de los santos que han sido veneradas a lo largo de los siglos. Buscar un asidero para reconstruir el pasado ha sido un esfuerzo constante de las naciones que llevan la vanguardia en los estudios de la Antigüedad. Quizá, en la misma categoría de la base de la estatua de Heródoto, podríamos ubicar una famosa escultura del Museo Arqueológico de la Isla de Cos que tradicionalmente se dice representa al legendario Hipócrates, llegando a considerársele como uno de los emblemas característicos de la ciudad. La realidad es que, en el mejor de los casos, puede identificársele con un médico sin nombre. Se inicia la exposición de la presente investigación mostrando la pieza del Pérgamon como motivo de reflexión profunda respecto a la idealización del mundo “clásico”.

¹ Tomado de *Pergamon. Panorama der antiken Metropole. Begleitbuch zur Ausstellung*, p. 560.

El artista es dueño del tiempo. El historiador mira hacia el pasado; el sabio hacia el futuro. El pasado ya no existe en el presente, la duración lo incorporó en su tránsito y lo transformó en el mundo actual, o lo deshizo para siempre. *El historiador es quien va a revivirlo, prestándole vida de su propio espíritu individual, afirmándolo en su intuición concreta, sometiéndolo a la coloración, a la palpación, al ritmo interior de su ser psíquico.* Esto es la historia; una intuición de la vida que fue; es decir, un simulacro de vida. Biografía, biología es la historia; pero la vida no se puede describir ni conocer sin revivirla, sin crearla, en cierto modo, de nuevo, al imitarla.¹

Delatan a los hacedores de historia productos culturales tan disímbolos como las sagas vikingas –punto de apoyo para *deducir* parte del mundo germánico antiguo–; la forma en que se han recibido y preservado las piezas de alfarería por las diferentes tradiciones arqueológicas occidentales; o la trasplatación de edificaciones enteras a los grandes museos del Primer Mundo, considerándolos instituciones depositarias de la memoria de la humanidad, universalmente aceptadas y respetadas.² Con la

¹ Cf. Antonio Caso: *Antología filosófica*, pp. 154-155. El subrayado es mío.

² *Preussen in Ägypten und Ägypten in Preussen*, es uno de los incontables trabajos que se han publicado sobre la tradición arqueológica alemana y su relación con la fundación de museos. El texto referido es una recopilación de ensayos historiográficos hecha por Ingelore Hafemann y constituye una crónica parcial de la fundación de la egiptología en Alemania, en tanto que disciplina provista de recursos académicos, económicos, humanos y políticos para ser desarrollada con decoro. Eva Börsch-Supan, en el artículo „Der Ägyptische Hof im Neuen Museum“, pp. 13-37, señala las influencias extranjeras que tuvieron algunas personas involucradas en la construcción de dicho Museo. Son de citarse los arquitectos August Stüler y Eduard Gaertner quienes, entre otras fuentes de inspiración, recurrieron al famoso libro *Description de l’Égypte*. Es de mencionarse también la fundación del Pergamón de Berlín, comprendiendo el proceso como la resultante de factores políticos y económicos, además de científicos. Un sucinto recuento histórico de las cosas puede integrarse a partir de escritos breves: de Ursula Kästner „»Ein Werk, son groß und herrlich... war der Welt wiedergeschenk« -Geschichte der Ausgrabungen in Pergamon bis 1900.“ (Contenido en el libro *Pergamon. Panorama der antiken Metropolen*, pp. 37-44); de Johanna Auinger, „Wo aber stand der Zeus-Altar, den zu suchen in gekommen war?“ Die archivalische Dokumentation einer Ausgrabung“ (aparecido en el mismo volumen, pp. 45-49); y de Wolfgang Radt „»Die lustigen Zeiten sind dahin!« -Die Grabungen des 20. Jahrhunderts“ (mismo volumen, pp. 51-55). El panorama que nos muestran los artículos permite identificar la labor de personajes muy importantes como Carl Humann, Ernst Curtius, Alexander Conze, Richard Schöne, Otto Bendorf y Gerhard Lolling, que protagonizaron las primeras campañas arqueológicas en Bergama entre

superación del positivismo y sus emulaciones, se ha dejado atrás la discusión sobre la objetividad de la historia como ciencia provista de un rigor fundamentado en métodos expositivos y esquemas de argumentación cercanos a los de la física experimental. No obstante, una discusión que difícilmente se agotará es la vinculada con los elementos “racionales” que cimentan la historia y la hacen significativa dentro del quehacer del *hombre civilizado* de nuestro tiempo. Hacer Historia, con mayúscula, significa allegarse al conocimiento real de las cosas pretéritas. La “razón” le ha concedido a la historia el beneficio de ser parcialmente objetiva; empero, se le exige que configure un esquema de la realidad acorde a la percepción científica de las cosas. En apariencia, interpretar el pasado es un ejercicio sin mayor complejidad. Si partimos de algunas preconiciones elementales, los resultados de dicha actividad no *deberían* variar demasiado. Algunas de esas *prógnosees* son:

1) *La idea de evolución*

La evolución es *el* principio rector definitivo del quehacer del hombre que se confirma y refuerza a través de los siglos. *Los organismos cambian para mejorar*; de esta verdad “esculpida en piedra” se desprende la interpretación del derrotero que siguen los procesos humanos en su totalidad. Por ejemplo, las lenguas sufren modificaciones con tendencias predecibles por la ciencia lingüística; la tecnología y las ciencias día con día son más eficaces que antaño. Las ideas cada vez se estructuran con mayor agudeza y precisión. Una historiografía que logre captar el “*giro evolutivo palpable*” de la humanidad, podrá insertarse como la “*Historia correcta*”. Mediante los “*prismáticos evolutivos*” es como se tiene un primer acercamiento al quehacer colectivo de los pueblos. Cabría preguntarnos en qué medida la perspectiva evolucionista es comprensiva y hasta dónde podría vérsese como un juicio sumario del pasado en el que siempre se abre la comparación tendenciosa con lo desarrollado en el presente. Pareciera que diversos evolucionismos pretenden justificar y exaltar el mundo en que vivimos. De igual manera, se autoproclaman inquisidores del tiempo pretérito, cuya distancia aumenta aún más gracias a prejuicios reduccionistas. A partir

1878 y 1886. Gracias a la rigurosa documentación con que los autores integran sus artículos, es evidente la asimilación de la arqueología griega en Alemania como una rancia tradición con continuidad en nuestros días.

de lo que hasta aquí se ha dicho, podríamos identificar a la epistemología de la historia como una disciplina envuelta y dirigida por una teoría de valores cuyas fronteras fincamos en lo “avanzado” y lo “primitivo”. Cada uno dotado de un campo valorativo cuyas derivaciones trascienden lo meramente histórico para llevarnos hacia una concepción político-moral de las cosas y los hombres. Las sociedades tribales del África actual son supersticiosas porque no se han afiliado al mundo científico contemporáneo –“única vía para gestar cambios *en las sociedades sanas y productivas*”-. Por ello, los africanos viven en la pobreza extrema y las luces de la Educación –también con mayúscula– no logran disipar la bruma de la ignorancia consolidada con el paso de los siglos.

El pasado, pues, no sería otra cosa que la anunciación de un futuro mejor y más prometedor. Al aplicar esta regla a nuestra realidad, se concluye que la civilización occidental del año 2012 está anunciando la venida de un tiempo mejor porque, a fin de cuentas, todas las sociedades incrustadas en la historia universal siguen cierto derrotero. La evolución es el principio orientador de la humanidad cuya asimilación es necesaria para hacer Historia, esa ciencia que construyen los hombres laicos sin apasionamientos. Siquiera imaginar otra manera de entender a la humanidad nos conduciría a un caos metafísico en el que la Realidad se revelaría contra los exégetas que osan resquebrajar los cimientos de la única historia-historiografía posible: la que atiende la jerarquía de los pueblos, obtenida a partir de datos palpables y medibles necesarios para ubicar a cada sociedad en las coordenadas que le corresponden.

La verdadera vena clásica de la historia es posterior a Grecia y Roma. El molde que ha inspirado un sinnúmero de tradiciones tiene en Hegel a uno de sus expositores más ilustres; su influencia alcanza a varios que se dicen abiertamente antihegelianos. El concepto hegeliano de “civilización” no ha sido del todo desechado; suele condenarse a los sistemas totalitarios que llevaron las ideas de este hombre al extremo. Sin embargo, las lecturas de los tratados hegelianos que se llevan a la práctica no fueron del todo arbitrarias: hay en esos gruesos volúmenes elementos suficientes para integrar un “manifiesto de la superioridad occidental” sobre el resto de la humanidad. En *Orientalische Philosophie*, un ensayo histórico-filosófico de Hegel de 1825-1826, se hace algo más que clasificar o definir con fines expositivos las ideas y creencias de los pueblos.

„Wir sollen, indem wir von der orientalischen Philosophie sprechen, eben der Philosophie sprechen, aber in diese Rücksicht ist gleich zu bemerken, daß das, was man >orientalische Philosophie< nennt, vielmehr die religiöse Vorstellungsweise der Orientalen überhaupt ist –eine religiöse Vorstellung, Weltanschauung, die sehr nahe liegt, für Philosophie zu nehmen... Die orientalische Philosophie ist also religiöse Philosophie, religiöse Vorstellung, und es ist der Grund anzugeben, warum es näher liegt, die orientalische Religionsvorstellung auch als Philosophie zu betrachten... Bei der römischen, griechischen und christlichen Religion warden wir weit weniger an Philosophie erinnert; sie sind weniger dazu geeignet; die griechischen und römischen Götter sind Gestaltungen für sich, ebenso Christus und der Gott der Juden; so können wir hierbei im ganzen stehenbleiben; wir brauchen sie nicht sogleich für Philosopheme zu halten, sondern es ware ein eigenes Geschäft, die Gestaltungen der griechischen Mythologie und der christlichen und anderer Religionen erst zu interpretieren und zu verwandeln in Philosopheme. Bei der orientalische Religion hingegen werden wir viel unmittelbarer an eine philosophische Vorstellung erinnert; es liegt näher.“³

Por ello, hacer una historia de la filosofía o de las religiones ha significado, para muchas tradiciones, legitimarse mediante la desconexión del mundo irracional. Evolución y razón, pues, son inseparables. En los hechos, Hegel ha sido más influyente para la arquitectura de la filosofía en Occidente que Aristóteles y Platón. Hegel no se limita a decir qué es la filosofía, sino que tiene la autoridad –corroborada una y otra vez a lo largo de los años en varias latitudes– para decir quiénes son filósofos. Su palabra ha sido dictamen último para caricaturizar la vida espiritual de pueblos y continentes. Ciertamente, las ideas de Hegel han llegado demasiado lejos gracias a los abusos de algunos de sus exégetas; no obstante, es de tenerse en mente que dichas elucubraciones no han sido creaciones a partir de la nada.

Antes que Hegel, Joachim Winckelmann contribuyó, en gran medida, a la conformación de la idea del Occidente como sitio en el que se reúnen los elementos definitorios de la civilización. Sus reflexiones en torno al arte griego hicieron escuela en Alemania y el resto de Europa. Se considera que este hombre fue el fundador del neohelenismo y con él, una compleja tradición para comprender al hombre. Pfeiffer lo expresa en los siguientes términos:

³ 5-29. El subrayado es mío.

„Winckelmann war sein Schöpfer [se refiere al Neohelenismo alemán], Goethe sein Vollender,⁴ Wilhelm von Humboldt in seinen sprachwissenschaftlichen, historischen und pädagogischen Schriften sein Theoretiker. Schließlich nahmen Humboldts Ideen Gestalt an, als er, zum preußischen Unterrichtsminister ernannt, die neue Berliner Universität und das neue humanistische Gymnasium begründete.“⁵

Entre los trabajos más importantes de Winckelmann, son de citarse: *Gedanken über die Nachahmung der griechischen Werke in Malerei und Bildhauerkunst* (su primera obra, aparecida en 1755); *Geschichte der Kunst der Altertums* (1764) y *Versuch einer Allegorie der Kunst* (1766). La articulación de las obras de este hombre deriva en la composición de un manifiesto sobre la sensibilidad humana que, a fin de cuentas, sirve para clasificar a los pueblos. Un par de citas de Winckelmann servirán para comprender, mediante sus propias palabras, el papel que tiene el arte dentro de la historia espiritual de la humanidad. Respecto a la proyección que el arte y las ciencias tenían en Egipto y Grecia antiguos:

„Die vollkommensten Geschöpfe der Natur aber würden in einem Lande, wo die Natur in viele ihrer Wirkungen durch strenge Gesetze gehemmet war, wie in Ägypten, dem vorgegebenen Vaterlande der Künste und Wissenschaften, den Künstlern nur zum Teil unvollkommen bekanntgeworden sein. In Griechenland aber, wo man sich Lust und Freunde von Jugend auf weihete, wo in gewisser heutiger bürgerlicher Wohlstand der Freiheit der Sitten niemals Eintrag getan, da zeigte sich die schöne Natur unverhüllet zum großen Unterrichte der Künstler.“⁶

La idealización que Winckelmann hace de Grecia suprime por completo las diferencias abismales que existían entonces entre las clases sociales, haciendo con ello muy difícil que compartamos su visión de “libertad y amistad” en Grecia.

⁴ Respecto a la influencia de Winckelmann en Goethe, cf. El artículo „Winckelmann“ de Wilhelm Voßkamp (*Goethe Handbuch*, Band 4/2, pp. 1157-1160).

⁵ *Die Klassische Philologie von Petrarca bis Mommsen*, p. 210.

⁶ *Gedanken über die Nachahmung der griechischen Werke in der Malerei und Bildhauerkunst*, p. 8.

Un pasaje revelador del pensamiento de Winckelmann es el que retoma las consideraciones del autor del tratado hipocrático *Aguas, aires y lugares*, texto que sirve para justificar la superioridad griega sobre los “asiáticos”. La lectura hecha en el siglo XVIII se desarrolla en el contexto de la estética de la época.

„Ein solcher Himmel, sagt Hippokrates, bildet unter Menschen die schönsten und wohlgebildetesten Geschöpfe und Gewächse, und eine Übereinstimmung der Neigungen mit der Gestalt. Das Land der schönen Menschen, Georgien, beweiset dieses, welches ein reiner und heitere Himmel mit Fruchtbarkeit erfüllet. Das Wasser allein soll so viel Anteil haben an unserer Gestalt, daß die Indianer sagen, es könne keine Schönheiten geben in Ländern, wo kein gut Wasser sei; und das Orakel selbst gibt dem Wasser der Arethusa die Würkung, schöne Menschen zu machen.“⁷

Es de subrayarse que Winckelmann y Hegel son los grandes sistematizadores: de la historia del arte el primero, y de la historia de la filosofía el último. Fueron quienes introdujeron formalmente las disciplinas a la academia germana y con ella al Occidente. Sus investigaciones trascienden el ámbito particular para conectarse con la Filosofía de la Historia, es decir, la gran reflexión sobre el sentido del hombre en el planeta.

2) *La gran encrucijada de cómo hacer y concebir la Historia Universal*

Quizá uno de los ideales más acariciados por los historiadores de todos los tiempos ha sido elaborar una gran Historia de la Humanidad; de no conseguir redactar una voluminosa obra, su deseo ha sido por lo menos delimitar un horizonte de trabajo que contenga las líneas generales en las que el hombre en su conjunto sea comprendido. Ciertamente, ya no existen los eruditos tratadistas cuya vida estaba consagrada a la escritura de la crónica de todos los tiempos. No obstante, hoy nos encontramos en la época de la “inclusión” en la que la “*democracia histórica*” dicta que todos los pueblos son dignos de atención. Cada uno tiene un espacio reservado en el gran libro de la Humanidad, aunque para algunos se consagren capítulos enteros, para otros apartados deslucidos y los menos afortunados sean

⁷ *Ibid.*, p. 78.

referidos en notas a pie de página, sus nombres incorrectamente escritos o con tipografía de poca calidad. ¿Qué tan factible es desarrollar una verdadera Historia Universal que se esfuerce por comprender al hombre en todas las latitudes y tiempos? Existen claras posturas historiográficas que predeterminan la arquitectura de la historia de los pueblos a partir de moldes. Por ejemplo, el mundo mediterráneo antiguo suele reducirse a Grecia y Roma; la importancia de Fenicia es insignificante. Cuando se habla de los grandes imperios, Roma surge como el único posible, aquél que civilizó a Europa toda, aquél a quien se le debe buena parte de la cimentación del derecho occidental. Roma fue la gran receptora de Grecia, y luego nos la transmitió. ¿Podría pensarse en los escitas como los grandes clásicos del mundo eslavo? Persia, ¿no trascendió la Antigüedad para ser uno de los cimientos del islam de los últimos mil años? Toda historia es una interpretación, una selección de acontecimientos y personajes. Empero, ¿qué pasa cuando dicha selección se rige por intereses ajenos a la historia misma, haciendo que su preocupación primera sea la legitimación del presente?

Escribir historias parciales, v. gr., de una región determinada; biografías de ciertos personajes; o bien, estudios especializados en ciencias o artes, exige conectarse con una Gran Historia del hombre. Por muy aislada que parezca estar una parcela de trabajo, siempre tendrá lazos comunicantes que la vinculen a la totalidad, entendida como género humano y también como las normas disciplinares esenciales para cultivar cualquier clase de historia, estipuladas por cada tradición. Métodos de trabajo aplicados por una escuela historiográfica al estudio de una civilización, con frecuencia se importan a otras latitudes lejanas. ¿Cuántos esfuerzos se han hecho por articular el pasado de mayas e incas mediante adaptaciones de la egiptología? Se va más allá de sólo subsanar las carencias que tienen las herramientas con las que cuenta el investigador, para introducir la temática nueva envuelta en categorías diseñadas pensando en otro contexto. ¿Es esto parte de la universalidad de la historia como ciencia occidental, o estamos ante un proceso de reduccionismo cultural en el que ciertos pueblos son significativos y los demás son estudiados por mera *concesión humanitaria*?

Cuando el viejo Heródoto refería los dioses de getas, árabes, fenicios, egipcios y persas con nombres griegos, ¿lo hacía siguiendo una especie de *“pedagogía cultural”* en la que se traducía una figura sagrada a la terminología de la religión griega con miras a hacerle asequibles las creencias foráneas a los compatriotas?, o bien, ¿minimizaba la importancia de los

nombres bárbaros, negándoles siquiera la posibilidad de crear un neologismo heleno con el que pudiera hablarse de lo extranjero? Esta pregunta es respondida a partir de la tradición a la que se pertenece; el calificativo “filobárbaro” tiene cientos de matices.⁸ Uno de ellos podría servir, por ejemplo, para justificar el genocidio que los franceses perpetraron en Canadá y Estados Unidos durante el siglo XVII y XVIII. Interpretar en el espacio y tiempo que vivimos a Heródoto implica proyectar en dicha lectura

⁸ Reinhold Bichler señala al respecto: „Auffälligerweise wird dieses Bild einer elementaren Wildheit durch viele Verhaltensweisen gekennzeichnet, die in der heimisch-griechischen Tradition im Mythos oder rituellen Ausnahme-Situationen religiöser Feste als markante Tabu-Brüche begangen und solcherart die dunkel Seite der griechische Kultur beleuchten: *das Ausbrechen aus der normierten Welt von Haus und Gemeinde, Rollen-umkehr, orgiastisches Erleben, Rohfleischessen und Kannibalismus, Menschenopfer und Werwolfdasein. Neben der kultischen Tradition und ihrer Mythologie, die das Bild der roher Randvölkerwelt zu prägen scheint, dürfte auch von der zeitgenössischen Kulturtheorie der Sophistik ein wesentlicher Impuls ausgegangen sein.* Da geht es um die gedankliche Rekonstruktion einer anfänglichen Rohheit des Natur nahen menschlichen Daseins, die zu ähnlichen Schreckbildern führt wie die ethnographische Spekulation. Es scheidet Herodot aber nicht darauf angekommen zu sein, in den Lebensumständen der Wilden die Spuren der eigenen urgenschichtlicheb Vergangenheit zu suchen. *Seine ‘Volkunde’ ist nicht evolutionistisch orientiert, sondern führt die gegenwärtige Vielfalt des Lebens vor. Trotz ihrer ethnozentrischen Tendenz erhebt sie nicht den stolzen Anspruch, die niederen Entwicklungsstufen der Menschheit von einer höheren Warte aus zu überschauen. Vielmehr läßt sie uns in Bild äußerster Wildheit die Brüchigkeit unserer eigenen Zivilisation ahnen: Sie führt uns wie in einem Spiegel all das vor Augen, wozu wir selbst in extremen Situationen fähig sind.*“ *Herodot*, p. 45. El subrayado es mío. La problematización de los textos de Heródoto es una tradición que desde el helenismo se gestó. Sabemos de un interesante comentario de Aristarco que, se presume, es el más antiguo: „Die Begründer der Philologie in Alexandria waren Dichter, und sie hatten sich ganz natürlich auf die Dichtung der Vergangenheit konzentriert. Aber irgend jemand mußten sich nun auch der Prosaschriftstellern zu wenden –wenn man auch erst aus einem zu Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts veröffentlichten Papyrus erfahren hat, daß dies Aristarch war. Er, der selber keinen dichterischen Ehrgeiz besaß, war der erste, der Herodot kommentierte, der sich auf ihn als Ὀμηρικώτατος berief. Es ist ein Glücksfall, daß in diesem Papyrusfragment der Schluß des ersten Buches mit der Subscriptio Ἀριστάρχου Ἡροδότου ὑπόμνημα erhalten ist. Da auf Kap. 193-4 das Kap. 215 folgt, muß der Schreiber eine lückenhafte Abschrift als Vorlage benutzt haben oder ein willkürliches Exzerpt aus Aristarchs Kommentar. Zu den Lemma ἄνθρωποι (Herod. I 215, 1) vermerkte Aristarch neben seiner Erklärung und seiner Billigung noch die Lesart ἄνθρωποι, die in den Handschriften von Herodots *Historien* fehlt, wie so viele von Aristarchs Lesarten im Handschriftentext des Homer fehlen.“ Pfeiffer, *Geschichte der Klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, pp. 274-275.

la idea que tenemos del hombre en su conjunto; se va más allá de un simple ejercicio filológico de textos antiguos para tornar las obras en manifiestos contemporáneos.

La Gran Historia del hombre deberá, entonces, contar con recursos para generar un esquema comprensivo mediante el cual se *traduzcan* acontecimientos, procesos, objetos y manifestaciones de los pueblos a los marcos referenciales de quienes pretenden estudiarlos –asumiendo que haya intenciones legítimas para hacer historia entre los investigadores–. Quizá uno de los problemas más grandes que tienen los países de América Latina es la poca atención puesta en las etnias que componen su población. Existen idiomas autóctonos más antiguos que el castellano o el portugués; hay formas de hacer historia oral remontables a siglos antes de Cristo; desgraciadamente, se les ubica como parte de lo “indígena”, es decir, como manifestaciones de poco valor, exaltables en tiempos políticos propicios para ello. ¿Cómo traducir lo inca, lo maya o lo rarámuri al contexto contemporáneo? ¿Mediante qué elementos metodológicos se emprende tal proceso hermenéutico? ¿La historia de estos pueblos cabe dentro de la crónica del pasado de las entidades políticas (repúblicas) de América Latina? Aquello que hacemos caer dentro de nuestra abstracción de “mito” es para algunas etnias una compleja mezcla de ritos, narraciones, filosofía y religión; nuestra categorización de las manifestaciones culturales de pueblos “inmaduros” es limitada y se rige por juicios de valor. Si estos problemas se presentan al estudiar sociedades vivas, ¿cuántas omisiones no se cometen con las sociedades muertas?

3) *El nombre, límite de las cosas*

El lenguaje de la historia es producto de las circunstancias que viven sus creadores y lectores. El lenguaje es limitado y limitante. De no ser esto último, los convencionalismos –imprescindibles para la comunicación– no darían cimiento y sentido a la expresión de ideas. Empero, el acto de limitación lingüística es algo más que la ordenación del mundo para hacerlo aprehensible. Significa, en el contexto de la historia cultural de los pueblos sobre el que se reflexiona, llevar a una zona de comodidad la metamorfosis continua de la cotidianidad humana para colocarle una camisa de fuerza; de ese modo se ve coartada la ebullición diaria de toda sociedad viva para *domesticarla*, permitiendo así el acceso de las ciencias que se encargarán de diseccionar y aislar todos los engranes que hacen fun-

cionar a una comunidad. ¿Cómo interpretarán los arqueólogos del siglo L el cine actual? Supóngase que sólo se conservaran parcialmente algunos guiones escritos, que existen ruinas de contadas salas de cine y algún artículo promocional de cierto filme de gran popularidad. Sería complejo hacerle ver a alguien ajeno a nuestro medio que el cine puede ser un arte, pero que no siempre lo es. No sería sencillo explicar su sofisticada naturaleza comercial, que lo ha consolidado en un negocio altamente rentable; que toma como pretexto un largometraje para sobreexplotarlo a extremos ridículos mediante objetos propagandísticos, *remakes* y continuaciones – muchas veces sin sentido– de la versión original. ¿Cómo se entenderá el “*eterno retorno*” a los argumentos llevados a la pantalla desde hace medio siglo? ¿Se les considerará como los clásicos o será un signo que delate la falta de creatividad de nuestro tiempo? ¿Cómo se leerá en el futuro, si es que se conserva, la expresión “cine de culto”? Asistir al cine, además de significar un medio de distracción y, en algunos casos, la degustación de piezas bien logradas, es un acto de convivencia. Se participa en una sala de cine con los demás espectadores; dichos sitios son parte del catálogo de edificaciones de nuestras urbes. En el caso hipotético de los arqueólogos del futuro propuesto, supóngase que no ha sobrevivido una cinta siquiera que pueda ser reproducida; entonces, pues, la reconstrucción de nuestro cine sería ciega. ¿A qué abstracciones correspondería el cine? Es factible que ni siquiera despertara el interés de los investigadores, considerándosele un grupo reducido de textos sin trascendencia.

Sociólogos y psicólogos sociales refieren patrones conductuales en todas las civilizaciones, que permiten establecer lazos entre ciertas actividades desarrolladas para satisfacer necesidades colectivas –y con ello, establecer leyes científicas destinadas a “*anestesiarse*” la vitalidad de los pueblos–. De tal manera que la necesidad de expresión A suele subsanarse mediante los cauces D, E y F. Aceptar la entera validez de tal supuesto significaría ignorar la temporalidad que rige a la humanidad. Lo que hoy se considera valioso, mañana no necesariamente lo será, además de minimizarse la axiología que rige épocas y zonas. El sistema de valores que nosotros tenemos puede no encajar con otros; pensar que la moral religiosa se reduce a “malo”, “bueno”, “profano” y “santo” es un error. En la antigua Mesopotamia, el hombre era considerado un siervo de los dioses y estaba obligado a rendirles culto. Aquél que no cumplía sus deberes caía en algo cercano a la blasfemia, pero seguir los rituales no hacía al creyente

un hombre “bueno”. Como lo revela el *Enuma Elish*, el hombre fue creado para servir. ¿Dónde queda la salvación del alma? ¿La dignidad humana? ¿Cuál era el sentido “no ritual” de la vida del creyente? ¿Había un paraíso en el Más Allá? Preguntas hechas a partir de la temporalidad judeocristiana del Occidente. Mesopotamia seguía una dinámica distinta.

4) *Las cosas y el mundo*

Las ciencias que ayudan a contar la historia toman objetos de un espacio y tiempo específico, con miras a comprender lo sucedido entonces. Las cosas son la materialización parcial de condiciones humanas irrepetibles. En museos y galerías, las monedas son despojadas para siempre de las equivalencias en mercancía que las hacen valiosas; un denario o una dracma ya no se traducen en gallinas o granos; al convertirse en objeto de estudio, ahora son motivo de investigación de las ciencias históricas, y al tornarse en ello su obsolescencia se hace todavía más patente. Las monedas ya no circulan entre los aldeanos, no sirven más para pagar sobornos, ya no van y vienen. Ahora son una especie de fetiche que se exhibe junto con cientos más en suntuosas salas; su nueva investidura las hace objeto de monografías; se especula sobre su origen y las causas por las que se crearon.

Las cosas nos confían secretos de sus dueños, no cabe duda de ello, pero ¿hasta qué punto les permitimos completar sus revelaciones? Hoy se ha concluido que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron parte de una tradición destinada a contar las gestas de finales de la edad arcaica mediterránea, siendo sólo dos de tantos relatos entre muchos que se transmitían oralmente. Ello no les resta belleza o maestría a los textos homéricos; lo cierto es que de aquellos otros poemas no conservados, hoy en día sólo podemos especular. No obstante, tampoco podemos subestimar el valor que se les asignaba en el pasado. Consideramos a los textos homéricos “*los poemas griegos por excelencia*”, descontextualizándolos de su nicho histórico original.⁹ Todavía se les sigue difundiendo como la letra escrita que salió de la mano de Homero.

Otro caso, de muchos tantos, lo encontramos en el antiguo Egipto. Uno de los documentos más importantes que recoge el espíritu vivo de ese pue-

⁹ El trabajo de M. L. West, “The invention of Homer”, expone encrucijadas filológicas, historiográficas y arqueológicas derivadas de la idea tradicional que se tiene de Homero-autor griego.

blo es lo que llamamos *Textos de las pirámides*. Los egiptólogos han recopilado inscripciones y viñetas de las paredes de tumbas tebanas para organizarlas como “*un algo*” que visualizamos en términos de libro sagrado. La primera impresión de quien se acerca a los *Textos* es que tiene en sus manos un viejo papiro editado y traducido por especialistas. El sentido antiguo de la compilación se comprende cuando nos enteramos de que, además del énfasis impreso en palabras y expresiones, hay algo más allá del lenguaje arcaizante del que se valían los escribas: el significado pleno se completa cuando se sabe que es un texto-edificio y la ubicación de conjuros, inscripciones, dioses representados, más la distribución de ciertos jeroglíficos, hablan por sí mismas del pensamiento y creencias egipcios. “Definir” conceptos como “justicia”, “muerte” o “pensamiento” dependerá tanto de los signos jeroglíficos como de la ubicación espacial que tengan en las edificaciones. Los *Textos de las pirámides*, pues, es un caso que debemos revisar con cuidado para reflexionar acerca de la idea que tenemos sobre los objetos en los que se finca la historia.

Interdisciplinaridad y multidisciplinaridad son concepciones del conocimiento “*introducidas*” por la epistemología postmoderna, presentándolas como la gran solución a la complejidad inherente en el estudio de ámbitos vivos, tanto de la naturaleza como de la sociedad. Desde muchos siglos atrás se sabe que una sola área del saber humano nunca podrá, con total independencia, estudiar el campo de investigación que le es propio. Ni siquiera los teólogos medievales, tan menospreciados por la postmodernidad, dejaban de nutrir su ciencia de Dios con otros saberes complementarios. San Alberto Magno, por ejemplo, rastreaba las huellas sagradas que el creador había impreso en plantas y animales. La historia, como toda ciencia, es el punto en el que se intersectan variopintas disciplinas, desde la poética, pasando por la arqueología, la sociología, la filosofía y la filología, hasta campos de reciente creación como la arqueología forense o los estudios estadísticos aplicados a la lingüística. El investigador dedicado a recrear el pasado elige, dentro del proceso historiográfico, aquellas evidencias útiles para lograr una obra lo más cercana a las condiciones vividas antaño. Su elección es de “cosas”, cierto: armas, textos, inscripciones, vehículos, herramientas; pero, en el proceso de asimilación y traducción,

también echa mano de ciencias, disciplinas e incluso artes.¹⁰ Es un error acercarse a las ciencias de las que se vale la historia para desarrollar sus investigaciones como campos abstractos de lo humano. La definición de filología de Pfeiffer es de gran pertinencia para la presente investigación:

„Philologie ist die Kunst, die literarische Tradition zu verstehen, zu erklären und wiederherzustellen. Sie entstand als selbständige wissenschaftliche Disziplin in dritten vorchristlichen Jahrhundert dadurch, daß Dichter sich bemühten, ihr literarisches Erbe, die <Klassiker>, zu bewahren und zu nutzen. So begann die Philologie wirklich als <klassische> Philologie.“¹¹ „Die Philologie war jedoch nicht darin verwickelt, im Gegenteil, sie entfaltete gerade jetzt ih-

¹⁰ Por poner sólo un ejemplo ilustrativo, véase el trabajo de Karl Kerényi: *Prometeo. Interpretación griega de la existencia humana*, que toma a Goethe como referencia de gran autoridad para recrear el sentido existencial del mito de Prometeo. “Concierne todavía más a la nueva historia espiritual de hombre de Nietzsche y del existencialismo, o quizá vaya aún más allá. *Del mitologizar del joven Goethe no podía renacer la figura clásica de Prometeo, pero sí una figura enteramente moderna*, cuyo efecto sobre la nueva generación temía sobremedera el viejo maestro en el momento en que aparecieron los manuscritos perdidos” (misiva a Zelter, 11 de mayo de 1820, p. 26). El subrayado es mío. A propósito de la interpretación de la historia espiritual del hombre, Kerényi hace algunas observaciones respecto a un conocido estudio publicado en 1824 por Friedrich Welcker (*Die Aeschylische Trilogie Prometheus und die Kabierenweihe zu Lemnos nebst Winken über die Trilogie des Aeschylus überhaupt*). Su crítica a la exégesis planteada en dicho trabajo es clara: “Welcker hizo escuela, ya que desde entonces no cesan de aparecer las tentativas para hacer reconstrucciones filosóficas, que a su vez son criticadas por sobrepasar el límite de lo que realmente se puede alcanzar a averiguar... La invención de ‘leyes formales’ para posibilitar lo imposible, para reencontrar lo que definitivamente está perdido para siempre, ni siquiera es acreedora de una refutación”. P. 70.

¹¹ *Geschichte der Klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, p. 18. El subrayado es mío. Una vieja definición de “filología”, interesante para contrastar con la anterior: „Da die Umstände, *unter denen sich die Philologie entwickelt hat, nicht immer aus den Werken der Philologen selbst hervorgelien, so müssen zur pragmatischen Darstellung Hülfsmittel zu Rahte gezogen werden, die an sich auch selbst wieder Quellenwerth haben können. Dahin gehören die Werke-über allgemeine Geschichte der Völker und Literaturen, welche den Stoff zum Entwurf eines allgemeinen Überblicks der verschiednen Zeitalter nach der politischen, literarischen und ethischen Seite hin liefern. Besonders ist zu berücksichtigen die allgemeine Geschichte der Wissenschaften oder Kultur, aus der der Einfluss oft erst sichtbar wird, unter denen die Philologie Fort- oder Rückschritte gemacht hat; ferner die Geschichte der Bildungsaustalten (Bibliotheken, Museen, Schulen, Universitäten).*“ A. Gräfenhan: *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band II, pp. 12-13. El subrayado es mío. Sobre la fundación de la filología en Alejandría y la creación de tradiciones y escuelas, véase el Apéndice I.

re größte Stärke und erreichte inr höchstes Niveau, *eine historische Tatasche, die den Modernen Soziologen mit ihrer Tendenz, den Einfluß des <sozialen> Faktors auf die Wissenschaften zu sehr zu betonen, als Warnung dienen sollte.* Es war nämlich genau das Ende des dritten Jahrhunderts, das die <reine> Philologie, nicht mehr vereint mit der Dichtung, aufkommen sah, als eigengesetzliche, selbstbewußte Disziplin, deren Vertreter den bezeichnenden Titel γραμματικοί beanspruchten.¹²

La filología, pues, es la comprensión de textos a la luz de un legado disciplinar que se conserva y renueva simultáneamente, además de estar provista de métodos y esquemas argumentativos que la legitiman. Empero, a fin de cuentas, la filología “clásica”, que puntualiza muy atinadamente Pfeiffer, es una tradición. En el caso de la arqueología, por ejemplo, se caería en el platonismo extremo si se pretendiera reconstruir el pasado sin tener otros puntos de apoyo, además de las corrientes de pensamiento que influyen a los arqueólogos y las grandes líneas de trabajo marcadas por los países creadores del saber arqueológico de los últimos tres siglos. Existen capítulos específicos de la historia del hombre que no pueden ser abordados por una arqueología del todo imparcial, como las campañas romanas en el norte de Europa y el Cercano Oriente, la expansión del cristianismo en América Latina o, por mencionar sólo uno más, el desarrollo cultural de China en el siglo XI.

Una de las elecciones más desafortunadas que se hacen para historiar la filosofía en la tradición occidental, consiste en enumerar nombres de pensadores, ideas y escuelas. Poco interés se ha tenido por hacer historia humana cuando se estudia la filosofía de siglos pasados. ¿Qué géneros literarios se cultivaban en la época que vivió Vico? ¿Qué elementos tomó la lógica de la teoría jurídica en los años del idealismo alemán? ¿De qué argumentos se valen los investigadores para justificar la existencia de filosofía en América durante los primeros siglos de presencia española? ¿Por qué para algunos hablar de filosofía marxista no significa la misma contradicción que hacerlo de una filosofía islámica? La tradición doxográfica mediante la que se reconstruye el pensamiento presocrático, en contadas ocasiones es revisada en el contexto más amplio de los estudios literarios desarrollados en Alejandría y Bizancio. Los comentarios de quienes nos han legado parte de tratados filosóficos perdidos son sobrevalorados por

¹² *Ibid.*, p. 213. El subrayado es mío.

tradición, sin revisárseles con el escepticismo con que se tratan los escritos aristotélicos de juventud.

Es importante dar el justo valor a algunos aspectos epistemológicos de la historiografía que ayudarán a comprender el sentido que se le otorga a la construcción de la historia. El mundo griego de la Antigüedad ha exigido una atención cuidadosa desde que se optó por nombrarlo “clásico”. ¿Qué fue Grecia? ¿Qué pensamos que fue? ¿Podemos establecer conexiones legítimas entre lo que fue ese pueblo y nuestras especulaciones actuales sobre él? La Hélade es una matriz cultural de la que presumiblemente se extrae un sinnúmero de antecedentes que en gran medida *nos hacen ser lo que somos*. Los griegos nos legaron el gusto por investigar de *manera racional las cosas que componen el mundo*; de igual manera, nuestra sensibilidad para crear y descifrar el significado del Arte, decimos, se la hemos heredado. Europa, y con ella buena parte de América, se consideran depositarias de un pasado grandioso. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿qué argumentos tenemos para remitirnos al pasado helénico y hacerlo “nuestro”? ¿Es posible que la manera en que los griegos se veían a sí mismos resulte inaccesible a nosotros? ¿Cómo construían los griegos su autodefinición de pueblo? ¿Cuáles eran los aspectos que consideraban dignos de tener en cuenta para cimentar su historia? Tradicionalmente, ¿qué acentuamos de la Hélade para historiarla? Y, de ahí, la pregunta ¿qué omitimos?, es obligada. La ya tan desgastada oposición entre el lado “oscuro” (irracional) y las luces de la razón, es un esquema hermenéutico agotado. El mundo de los mitos, la religiosidad popular, las supersticiones y las leyendas, estuvieron presentes en muchos capítulos de la vida colectiva de los griegos. Las evidencias arqueológicas e históricas confirman que dichos elementos no fueron distintivos del fenecimiento de la Edad Clásica o de la decadencia, cuyas fronteras suelen reubicarse convenientemente para explicar, según nuestras necesidades, un pretérito complejo que se desarrolló en constante movimiento.

EL AISLAMIENTO DEL ESPÍRITU GRIEGO, ¿HERRAMIENTA METODOLÓGICA O FRACTURA DEL MUNDO ANTIGUO?

Suelen fragmentarse al máximo las manifestaciones culturales del pueblo heleno. Desafortunadamente, el estudio libresco de los antiguos está más enraizado de lo que parece; muchos grandes filólogos se empeñan en per-

manecer incomunicados de los hallazgos arqueológicos, haciendo de su actitud escuela en Occidente.

En nombre de los *manifestos filosóficos* que se desprenden de fragmentos de presocráticos conservados gracias a los doxógrafos, se han construido dos grandes parcelas independientes por completo. En la primera se ubican los objetos *irracionales* o *marginales* encabezados por mitos fijados en diversos medios de escritura (*ostraka*, inscripciones en piedra, pergaminos, papiros, fragmentos de textos en vasijas o comentarios de apologetas cristianos), novelas, textos religiosos (himnos, conjuros mágicos, ensalmos, oráculos, noticias paradoxográficas), así como piezas literarias consideradas de inspiración popular. Es frecuente que se clasifique a la comedia en este terreno. Se explica la existencia del grupo descrito datando los textos que lo componen en épocas remotas (v. gr. la Edad Arcaica de Grecia; también suele usarse la expresión “su origen se remite a un período prehelénico”), o bien, haciéndolos posteriores a los siglos de la Época Clásica (Helenismo, Época Imperial, Antigüedad Tardía). Muchos “especímenes exóticos” de la literatura de la Hélade cuyo contenido incomoda a la historiografía de la cultura –especialmente la de la filosofía y las ciencias– son ubicados en *períodos de decadencia*. Por “decadencia” se entiende el tiempo comprendido a partir del Helenismo hasta el inicio de la Época Bizantina. Otra etiqueta que se coloca a los textos “molestos” es la ambigua expresión “*se identifican en ellos influjos orientales*”. Lo “oriental” es igualmente ambiguo, puesto que comprende decenas de gentilicios, a saber: “babilonio”, “sumerio”, “persa”, “indio”, “egipcio”, “hebreo”, “sirió”, “libio”, “fenicio”, “escita”, “armenio”, etíope”, “nubio”, “anatolio”, “acadio”, “hitita”... Frecuentemente, la imposición de esta etiqueta tiende a minimizar la importancia de los textos, negando su seriedad; o bien, a conectarlos con modas orientalizantes que vivieron los griegos durante ciertos períodos de su historia, algunos de los cuales fueron “*decadentes*”. En síntesis, la clase de los “textos irracionales” se construye en los márgenes espaciotemporales del canon griego “clásico”. Es cierto que se reconoce la producción de escritos *irracionales* dentro del período de “esplendor heleno”, pero es cierto también que su existencia *confirma* los ideales de la Grecia clásica, entre ellos la “libertad de expresión y de culto”.

En el segundo sector, el privilegiado, se ubican los productos *rationales*: los textos filosóficos –que de suyo conforman un grupo por demás irregular. Hay que hacer cabriolas metodológicas para colocar en el mismo

“casillero racional” a Epicuro, Parménides, Teofrasto, Pitágoras y los pitagóricos, Empédocles y Tales-; los tratados científicos, entre los que se se acentúan los textos médicos, geométricos, lógicos y biológicos. También se incluyen los grandes tratados de historia, especialmente lo hecho por Heródoto, Tucídides y Polibio.¹³ Pueden entrar aquí la sofística, la retórica y algunas piezas de la dramaturgia griega que parezcan racionales al ojo crítico del investigador. Las áreas de este grupo están perfectamente demarcadas: retórica y lógica, filosofía e historia, teatro y biología. Sería metodológicamente incorrecto pensar en una historia filosófica, o en una biología en diálogo activo con la lógica y la retórica.

El diálogo de los textos “pulcros” con los *irracionales* es casi inconcebible. De darse, podría considerarse una blasfemia ontológica.¹⁴ Si llevamos hasta las últimas consecuencias el rigor para revisar los textos, nos encontraríamos con paradojas metodológicas e historiográficas muy se-

¹³ Respecto a las tradiciones filológicas, es de revisarse cuidadosamente el trabajo de Wilhelm Schmid. *Geschichte der griechischen Literatur*, es una voluminosa obra publicada en la primera mitad del siglo XIX donde se exponen los componentes más significativos –según el saber filológico alemán de entonces– de las escuelas de comentaristas de la Antigüedad. Su estudio de los grandes tratadistas griegos de historia es más comprensivo, dado que revisa el texto atendiendo a la unidad literaria más que al celo disciplinar: „Herodotos ist ohne Zweifel während seines Aufenthaltes in Athen und in Thurioi von der Sophistik berührt worden; aber diesen Einfluß überwog der der altionischer Novellistik und der altattischen, namentlich aischyleischen Tragödie weit Dagegen gewannen die neuen methodischen Kräfte der Sophistik auf dem Geneit der Geschichte wie mit einem Schlag explosive Kraft in dem Werk des Tukydidides.“ *Geschichte der griechischen Literatur* (Erster Teil, Fünfter Band), p. 2. Sobre Tucídides comenta: „Quellen der Tragik in Tukydidides Geschichtsanschauung sind die φύσις, in der ein mächtiger Antrieb zur Betätigung, zugleich aber die schwere Gefahr der Verwilderung und Selbstvernichtung durch rücksichtlose Niedertretung fremder Freiheit liegt, und die τυχή, die alle klügsten Anschläge der γρώμη in jedem Augenblick ohne ersichtlichen Grund und Zweck vereiteln kann.“ *Ibid.*, p. 40.

¹⁴ En época tardía se desarrollaron algunas recopilaciones *poco ortodoxas* de obras de distinto contenido y propósito, téngase el siguiente ejemplo como botón de muestra: „Aristophanes’ Kompilation *Περι ζώων*, auf Aristoteles, Teophrast und den Paradoxographen beruhend, ist sein einziger uns bekannter Beitrag zu dieser besonderern peripatetischen und alexandrischen Tradition der Naturalgeschichte und Paradoxographie, die wir von der eigentlichen strengen Wissenschaft unterschieden haben.“ Pfeiffer, *Geschichte der Klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, p. 215. La contrastación de tradiciones hecha por Aristófanes de Bizancio ¿fue producto de la decadencia?

rias. ¿Por qué es recurrente el uso de mitos entre historiadores, dramaturgos, filósofos y médicos?

Hablando en términos estadísticos, ¿qué porcentaje de la *Historia* de Heródoto se vale de mitos para darnos noticia de guerras, reinados y conquistas? ¿Qué motivó a Aristóteles y Teofrasto a citar con tanto cuidado mitos y creencias populares en sus tratados de biología y filosofía? ¿En realidad los “filósofos jonios” emprendieron una crítica contra los estudios de la naturaleza desarrollados a la luz de mitos? ¿Sus famosos fragmentos conservados nos proporcionan elementos suficientes para llegar a conclusiones contundentes? La historia del pensamiento en Grecia es, en gran medida, un recuento de los logros de individuos. La tradición enumera una retahíla de personajes cuyas vidas fueron plenas en episodios admirables. La predicción de eclipses, la prevención de la peste, abrazar los ideales que se tienen al extremo de dar la vida por ellos, competir con éxito arrollador en la prueba de pugilato de los Juegos Olímpicos, o, entre muchos más, resucitar muertos por medio de un himno cantado con lira. ¿Gracias a qué o a quiénes sabemos de estos acontecimientos? ¿Nuestra deuda es únicamente con el gusto griego por registrar hechos relevantes de su historia? O las “vidas” que conocemos, ¿recibieron un lacado mítico que involucraba a los hombres más ilustres con los dioses? De ser así, la visión del mundo que tenían los griegos es más compleja de lo que hemos querido ver.

El evermerismo echaría gran luz en este problema. ¿Sabemos de los admirables hechos de la vida de Pitágoras por los escritores tardíos que, envueltos en la *decadencia intelectual*, redactaban piezas fantásticas porque ya los clásicos lo habían dicho todo y sólo les quedaba rendirles una especie de culto literario? ¿No es posible que los autores tardíos hayan plasmado por escrito solamente aquello que ya se escuchaba decir con regularidad en las escuelas pero no obraba en libros? Así como a “Homero” se le adjudica ser el fijador de la oralidad de los aedos, ¿no sucedería lo mismo con Jámblico, Sátiro, Sorano o decenas de autores anónimos cuyos trabajos nos han llegado sólo en fragmentos?

La biografía

Haciendo un recuento global de las tradiciones literarias de los antiguos griegos, nos encontramos con el mundo de la biografía. ¿A qué obedecía su redacción? Consignar los hechos de la vida de una persona ilustre, poderosa, sabia, virtuosa o bella, ¿pretendía ubicarla como ejemplo de futu-

ras generaciones? ¿Fijar los ideales de una generación y lugar? ¿Elaborar manifiestos en los que ideales y principios de escuelas de pensamiento o facciones políticas se hicieran públicos? ¿Transponer episodios gloriosos del pasado en la vida de una persona significativa en el momento que se escribía su biografía? ¿Mera recreación artística? ¿Llevar al terreno textual disputas entre discípulos o seguidores de pensadores y poetas? En una sociedad en ebullición, como lo fue la griega, una sola respuesta no agotará el interrogante etiológico de las biografías. La solución está en una mezcla de las posibilidades apuntadas y quizá de otras que no logramos vislumbrar. Después de ubicar la antigua biografía griega en el terreno de los productos culturales con fuerte raigambre en la temporalidad de sus creadores y lectores inmediatos, es conveniente abordarla en tanto que género literario complejo; cualquier intento por reducir su naturaleza a una definición cerrada nos dará malos resultados. Entre los primeros obstáculos que surgen en el camino está establecer los criterios para localizar su origen. ¿Desde cuándo podemos decir que los griegos escribieron sus primeras biografías? Las observaciones de algunos especialistas son de gran utilidad.

1) La lectura de A. R. Littlewood

En su artículo "Biography and autobiography",¹⁵ Littlewood hace las siguientes observaciones:

*The genre of biography, if it can indeed be called a genre before the advent of the saint's Life, was one of extreme fluidity, some examples being categorized in antiquity rather under other genres as such the encomium and the funeral speech. The format too varied greatly: Satyrus' Life of Euripides, for instance, a work of the 3rd century BC, was even written as a dialogue. The term "biography" itself does not appear before the 5th century AD (in fragments of Damascius' Life of Isidorus), although bios (life) occurs for some varieties of biography from the 4th century BC, when it was even used collectively for Dicaearchus' cultural Life of Greece. The word "autobiography" is not ancient at all, but appears to have been coined by an anonymous English review in 1797, and rejected by its author as pedantic.*¹⁶

¹⁵ Publicado en *Encyclopedia of Greece and the Hellenic Tradition*. Volume 1, pp. 227-231.

¹⁶ P. 227. El subrayado es mío.

No obstante, a pesar de datar tan tardíamente el origen del “género biográfico”, Littlewood afirma que hay algunos elementos en germen que pueden encontrarse en textos de la antigua Grecia. Por ejemplo, el tratamiento dado a los hechos protagonizados por los héroes aqueos en la *Ilíada*, mientras que en la *Odisea* la atención se focaliza en el protagonista del poema. Otro elemento lo ubica en el interés que mostraba Hesíodo en las genealogías,¹⁷ tema que fue atractivo para algunos de sus contemporáneos. Algunos estudiosos han encontrado en el *Escudo de Heracles* y en *Los trabajos y los días* las raíces más lejanas de la biografía en Grecia. La biografía que comúnmente se concibe como la primera escrita en Grecia, es la *Vida de Heráclides*, rey de Milasia, adjudicada a Esquilax. Sólo se conserva el título, gracias a un texto bizantino del s. x. No obstante, la figura de Esquilax es sumamente polémica.

Citando a Momigliano,¹⁸ Littlewood introduce otro componente a la concepción actual de la biografía griega. Refiere que se ubica el origen de la biografía, o de los textos de corte biográfico, en el Asia Menor y que posiblemente comenzaron a desarrollarse ahí por influencia directa de los pueblos del Cercano Oriente. Dicha tradición perduró hasta Bizancio, cuando la figura del personaje sobre quien se escribía la biografía tenía más que nada un papel político o militar en la sociedad.

Existen obras que son difíciles de clasificar y que invitan a repensar la idea que se tiene de biografía.

Two further works of Xenophon, whose Agesilaus similarly describes his own role in leading home from Mesopotamia the Greek mercenaries after the battle of Cunaxa in 401 BC. The *Cyropedia* is extraordinarily difficult to classify, since it deals only briefly with its ostensible subject (the education of Cyrus

¹⁷ Sobre este aspecto en específico es pertinente citar las reflexiones de Kerényi sobre las genealogías hesiódicas y Hermes: “El sentido fundamental de ‘linaje’ o ‘familia’ no cabe ser considerado ahora, más que en la forma más abstracta, aunque igualmente real, de los tiempos heroicos: ‘el origen’. Para Hermes también es importante por el lugar que ocupa en el Olimpo. Su descaroado canto es su ‘γενεαλογία’: ‘la genealogía’ empleado en el sentido de completar la mitología e incluso representarla. La mitología trata del origen y de los orígenes como razón de toda existencia y de lo venidero. La genealogía sitúa en el lugar de origen, como una emanación de los fundamentos originarios, la procedencia de antepasados ‘con nombres célebres’”. *Imágenes primigenias de la religión griega. II Hermes. El conductor de almas*, p. 36. El subrayado es mío.

¹⁸ *The development of Greek biography*, Massachusetts, Harvard University Press, 1993.

the Great), and is closer to a very lengthy dissertation on ideal kingship. It has been described as both a philosophical novel and the precursor of the love-romance. Moreover, whereas in the *Anabasis* historical veracity is occasionally subordinated to a self-advertisement necessitated by (lost) rival accounts, the *Cyropedia* is so cavalier with truth as, among numerous flagrantly fictitious assertions, to have its hero die in bed rather than battle.¹⁹

Un texto que ofrece cierta complejidad para ser categorizado es *Sobre mis propias opiniones*, de Galeno, dado que no puede ser entendido propiamente como una autobiografía, pero tiene algunos elementos de dicho género. En el escrito –que podríamos considerar una especie de “ideario”–, el de Pérgamo expone y critica el pensamiento de Platón, Aristóteles e Hipócrates.²⁰ Dos trabajos que ofrecen menos problemas para embonar en la categoría de autobiografías, son: el texto de Líbano y *Dión*, de Sinecio de Cirene, en el que defiende la moral griega pagana por sobre el monacato y el ascetismo religioso.

2) La opinión de Frank William Walbank

En el artículo “Greek biography”²¹ hace las siguientes observaciones:

The impulse to celebrate the individual *finds early expression in the dirge and the funeral oration*; but not until the fifth century, with its *conscious recognition of the individual in various arts*, do the first traces of biographical literature in Greece. Many of Thucydides sketches approximate to this *genre*; and Ion of Chios and Stesimbrotus described important contemporary figures. In the fourth century appeared Isocrates’ *Evagoras* and Xenophon’s *Memorabilia* and *Agesilaus*, all forerunners of biography proper; *though Isocrates’ claim*

¹⁹ Littelwood, p. 228.

²⁰ Es bien sabido que tanto Galeno como Hipócrates fueron objeto de estudio entre médicos, filósofos y filólogos árabes. Al-Fārābī, escribió un tratado titulado *El libro de la concordancia entre los dos sabios, Platón el divino y Aristóteles*, dedicado a exponer argumentos apoyados en fragmentos diversos de ambos filósofos, tendientes a mostrar la unidad en las ideas de discípulo y maestro. Este tratado, ¿podría ser un eco del texto galénico?

²¹ *Oxford Classical Dictionary*, pp. 136-137. Cabe comentar que su artículo tiene como una de las fuentes de consulta más importantes el texto clásico de Leo: *Die griechisch-römische Biographie nach ihre litterarischen Form*. Existe una versión más reciente del

*that Evagoras was the first prose encomium for a living person is exaggerated. Meanwhile the Platonic corpus was developing the figure of Socrates.*²²

3) Consideraciones del *Metzler Lexikon*

Menos rigurosa que las dos anteriores, esta “definición” puede aportar algunos elementos de reflexión para nuestro estudio:²³

„... (als Begriff erst im 6 Jh. n. Chr. belegt...) *bezeichnet man die Erzählung der Lebensgeschichte eines Menschen, verbunden mit der Darstellung seine wesentl. Charakterzüge und Lebensleitung. Die Antike hat die Biographie nicht zu einer Einheit. Gattung mit festen Normen ausgebildet; sie kann sich anderen Gattungen wie der Panegy. Rede oder Geschichtschreibung überschneiden...* In den meisten antiken Biographien wird versucht, die Lebensteilung eines Menschen und seine personalische Eigenart als sinnvolle Einheit darzustellen. Die Charakterl. Qualität eines Menschen hängt von dessen Naturanlage (*physis*) und seine freien Willensentscheidung (Anatomie) ab; Determination durch das Milieu ist einer der Antike fremde Vorstellung.“

4) Observaciones de Herwin Görgemanns

El artículo “Biographie”²⁴ contiene consideraciones de interés para nuestro estudio:

„... der Terminus dafür ist *bíos* (βίος; βιογραφία, *Biographía* erst bei Damaskios, *Vita Isidori*= *Phot. Bibli. Cod. 242, § 8, als Nomen actionis: >das Schreiben von Biographie.<*, dann *Phot. Bibl. Cod. 181 von der Schrift selbst.*)... Vorformen und Vorläufer der Biographie treten innerhalb anderer literarischen Formen auf und münden dann über Gattungsexperimente (wie Xenophons >Kyro-pädie<) in die hell Biographie ein. *Geistesgeschichte geht man davon aus, daß*

tópico biográfico, dispuesta con la misma entrada, en la edición de 1996 (pp. 241-242) del *Oxford Classical Dictionary*. Esencialmente tiene un contenido muy similar al del trabajo de Walbank. Es de citar una categoría que no es contemplada anteriormente: “A type of autobiography goes back to early lyric poetry, the Xenophon’s *Anabasis*, and to such self-defences as Isocrates’ *Antidosis*, Demosthenes’ *On the crown*, and Plato’s *Seventh letter*”. P. 242.

²² P. 136. El subrayado es mío.

²³ Cf. “Biographie”, pp. 89-90. El subrayado es mío.

²⁴ Publicado en la *Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*. El subrayado es mío.

die Entstehung der Biographie mit der Entfaltung des Individualismus zusammenhängen müsse.“

A decir de Görgemanns, los textos de contenido biográfico producidos durante la Época Clásica griega se caracterizan por „anekdotisches Interesse an berühmte Menschen.“

5) La perspectiva de Carl Andresen

En su trabajo „Biographie“²⁵ señala:

*„Der Begriff der Biographie (aus griechische Kaiserzeit βιογραφία *biographia*; im Deutschen seit dem 18 Jh.; das latinische Äquivalent *vita* seit Cornelius Nepos) bezeichnet die >Lebensbeschreibung< als die mit Erzählung der Schicksale verbundene Darstellung der Tätigkeit und des Charakters eines Menschen. Elemente der Biographie sind naturgemäß überall dort vorhanden, wo literarisch von einzelnen Menschen und ihrer Schicksalen die Rede ist: in Epos, Lyrik, Drama, Redekunst und Geschichtsschreibung Biographie als Gattung setzt jedoch eine Konzentration des Interesses auf den Einzelnen voraus, die nur unter beschreibenden Voraussetzungen zustande kommt. In Monarchien, in denen die Geschichte der Gemeinschaft am Charakter, an der Leistung und am Schicksal eines Einzelnen hängt, wird die Biographie zur nächstliegenden Form der Historiographie überhaupt. In der griechischen klassischen Demokratie dagegen ist der Einzelne historischer nur als aktiver Teil der politischen Gemeinschaft interessant.“²⁶*

En la biografía pueden encontrarse dos principios esenciales, a saber:

„Das Œuvre großer Dichter erweckt das Bedürfnis, ihr Leben und die Entstehung ihrer Werke kennenzulernen, und in ihrem Werke ihren Charakter und ihre Schicksale aufzuspüren. Die Attische Komödie des 5 Jh.s zeigt diese biographische Neugier gewissermaßen im Primitivzustand: das 4 Jh. Beginnt daraus die Dichter-Biographie zu formen; ihr gesellt sich mit der Zeit die Biographie der großen Redner und Historiker.“ e „... in sichselbst ruhende Persönlichkeit weise Männer drängt zu Darstellungen ihrer Vorbildlichkeit. Hier ist das von

²⁵ Publicado en el *Lexikon der antiken Welt*, pp. 470-473.

²⁶ El subrayado es mío.

Junged auf sinnvolle, wire in Kunstwerk bis in alle Einzelheiten bewußt gestaltete Leben selbst das Thema: zuerst Sokrates und Pythagoras, dann Philosophen wie Platon, Epikur, Zenon, aber auch Gestalten wie die Sieben Weisen.“²⁷

6) La biografía y la escritura de la historia en palabras de Gerhard Wirth

En el artículo “Geschichtsschreibung”²⁸, Wirth abre un paréntesis para hablar de la biografía como un género con problemas propios dentro del contexto general de la historia y la historiografía helenísticas.

„In Problemstellung Inhaltsgestaltung ist diese Gegenwartsgeschichte der *Memorienliteratur* innerlich verwandt, Rechtfertigung und Ruhmesbeweis zugleich. *Sie wird in ihrer Bedeutung als zugkräftiges literarisches Propagandamittel erst jetzt richtig geschätzt*; auch die Alexander-Geschichte des Ptolemaios I von Ägypten ist so einzuordnen. Ihr Leben beschreiben Pyrros I (Epirus), Aratos aus Sikyon, Ptolemaios (Ptolemaier III 8), auch Teophrast, ihre politische Tätigkeit, Demetrios aus Phaleron und später Cicero (die dem Redner Demades zugeschriebene Schrift „über die 12 Jahre“ ist freilich unecht). *Die reine Biographie hingegen hat sich aus der Ethopoiie von Rhetoren und Philosophenschulen zu historisch gestaltenden Lebensdarstellung nicht entwickeln können...*“ (p. 363).

Jürgen Malitz, en un estudio sobre Tucídides, introduce otros elementos de discusión para ubicar el origen de la biografía antigua. Los grandes procesos sociales expuestos en *Historia de la guerra del Peloponeso*, contrastan con el esbozo de la personalidad de los protagonistas de los grandes acontecimientos:

„Thukydides’ so erfolgreich suggerierte Objektivität ist in Wirklichkeit eine höchste Subjektivität der Berichterstattung, die für alle Zeiten die eigene als die einzig richtige Deutung der Ereignisse vermitteln will. Ein anderer Mann hatte mit der gleichen Arbeitsweise eine ganz andere Schilderung des Krieges geben können. Die Frage nach Thukydides’ Ausgangsposition im Jahre 431 ist deshalb nicht nur von biographisch-antiquarischem Interesse, sondern für die

²⁷ El subrayado es mío.

²⁸ *Lexikon des Hellenismus*, pp. 360-360.

Interpretation des Werkes selbst von Bedeutung.²⁹ „... hat Thukydidés bei seinen Zeitgenossen nicht so viel Aufmerksamkeit erregt, daß; außerhalb seines eigenen Werkes zuverlässige biographische Nachrichten in die historische Überlieferung eingeflossen sind. Aus der späteren biographischen Tradition, die sich erst aus dem Interesse an dem Verfasser des mittlerweile bekanntgewordenen Werkes erklärt, ist eine einzige Nachricht über die Herkunft des Thukydidés so gesichert, daß es erlaubt ist, sie in eine Rekonstruktion seiner Anfänge einzufügen...“³⁰

Encontrar un espacio para la biografía griega dentro de las clasificaciones que tenemos del mundo antiguo resulta difícil. Más aún si aprisionamos el quehacer humano en casilleros estrechos e incomunicados entre sí. ¿La biografía es un texto histórico y como tal debe ser evaluado y referido por los esquemas propios de la “*ciencia histórica*”? ¿Puede coexistir la biografía con otras estructuras narrativas o históricas? ¿La biografía posee elementos literarios? De ser así, nos internaríamos en el complejo entramado del texto narrativo. ¿La biografía tiene elementos recreativos, estéticos, algunas veces fantasiosos y puede alcanzar giros poéticos? ¿Qué tan *objetiva* es, pues, la biografía griega? Poniendo como ejemplo puntual a Plutarco, ¿la biografía *biográfica* puede adquirir giros filosóficos y retóricos? Las biografías griegas que nos han llegado son por demás heterogéneas, haciendo todavía más difícil estudiarlas como “género”. Hemos visto en las definiciones elementales de los especialistas que no existe consenso en varios puntos, v. gr., en identificar cuándo comenzó a escribirse el relato de la vida de personajes ilustres. Littlewood abre una posibilidad que hace todavía más complicado el estudio de la biografía: apoyado en Momigliano, remonta a orígenes orientales el texto biográfico. En la Hélade se encuentra un vínculo evidente entre las tradiciones asiáticas y las honras fúnebres de guerreros y gobernantes. En ambas latitudes es evidente la alteración y exageración de datos con el fin de justificar y mantener cierto orden preestablecido. Las inscripciones colocadas en tumbas de altos sacerdotes egipcios consignaban hechos piadosos y heroicos, fidelidad absoluta al faraón y cierta condición cuasi profética que hizo de la vida del difunto fuente de inspiración para sus contemporáneos y moti-

²⁹ Malitz Jürgen: „Thukydidés’ Weg zur Geschichtsschreibung“, pp. 257-258.

³⁰ *Ibid.*, p. 259.

vo de alegría para los dioses. Casos muy parecidos se repiten en Mesopotamia, Persia y entre los generales y políticos griegos. Empero ¿qué pasa en casos como el de Pitágoras, Sócrates, Eurípides, Esopo o Plotino en los que el poder político o militar no está del todo presente en la vida que pretende contarse? La idea de “héroe” entendida como sinónimo de “fundador”, con todas las implicaciones que esto tiene en las sociedades guerreras, desentona con las historias personales de los sabios griegos. De hecho, al revisar la forma que adquiriría la “sabiduría” en cada uno de ellos, surgen más dificultades. Los griegos ponían gran cuidado literario en sus biografías, mientras que en el Oriente sólo se consignaba una cadena de datos siguiendo una estructura ritual. West comenta al respecto:

... in most ancient literatures, at least in their earlier stages, anonymity is either the rule or at any rate commonplace. We have no idea who wrote most of the books of the Old Testament, apart from the Prophets. We have no authors' names for most of the Babylonian epics, or for the works of Ugaritic or Hittite literature, or for the *Mahabharata*, or for *Beowulf*, or the *Nibelungslied*, or the poems of the *Elder Edda*. As for Archaic Greece, of course we do know the names of many poets, sometimes because they mentioned their own names in their poems, as do Hesiod, Alcman, Sappho, Alcaeus, Theognis, and Solon. Theognis claims that his name was famous, and that people would recognize his verses as those of Theognis even if someone else were to recite them as his own. But epic poems are a special case because of their traditional nature. They were the work of men known as *αοιδοί*, singers, a term that refers to performance, not creation.³¹

La contextualización de la temporalidad de la biografía en Grecia sirve para reducir, en la medida de lo posible, las dificultades historiográficas que trae consigo estudiar piezas literarias tan dispares. Atendiendo a los trabajos de los especialistas arriba citados, es pertinente exponer algunas consideraciones que han hecho sobre los períodos en los que puede clasificarse la biografía.

³¹ “The invention of Homer”, p. 365.

*Características que definen a la biografía griega del Helenismo y los primeros siglos de nuestra era, según Littlewood*³²

Las notas definitorias de la biografía invitan a repensar cuál es el marco cultural que realmente merece recibir el calificativo “clásico”, en el quehacer literario de la Antigüedad tardía:

*... had similarities with and probably influence on the anecdotal style of the synoptic gospels, a feature that persisted into the Lives of martyrs and saints. It is unclear to what extent the rise of Christianity or simply the common culture of the late antiquity may have prompted the empress Julia Domna to bid Philostratus of Tyana, a fictionalized amalgam of exotic travel, miracles, exorcisms, sage advice, religious asceticism, and nonconformity unique in pagan biography. At least it elicited a comparison between Apollonius and Jesus, which in turn provoked a refutation by Eusebius in the early 4th century. Lives of Christian saints most probably induced Eunapius to follow Philostratus in producing similar, though inferior and idealized, sketches of 4th century pagan philosophers, rethoricians, and iatrosophists.*³³

Es de mencionarse la trascendencia que tuvieron las biografías de Plutarco en *Vidas paralelas*; Littlewood nos recuerda que fueron utilizadas como libros de texto para educar a los niños bizantinos.³⁴

*Identificación que Walbank hace de las líneas más influyentes de la biografía*³⁵

1) Sobre las aportaciones aristotélicas:

Under his influence interest in ethical and cultural problems encouraged the wrtitting of *βίοι*, ‘ways of life’ of peoples and individual types; simultaneously the history of rethoric and chronology of refinements in that art were recorded in compilations, and Aristotle himself gave such researches a literary form.³⁶

³² Se sigue su artículo “Biography and autobiography”.

³³ P. 229. El subrayado es mío.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Se sigue su artículo “Greek biography”.

³⁶ P. 136, el subrayado es mío.

Dentro de esta categoría se incluye a Aristoxeno, vinculado con Teofrasto. Su estilo literario mezclaba el método peripatético, los escándalos, la literatura popular, la polémica y elementos legendarios. La combinación de todos ellos dio como resultado lo que los críticos denominaron “biografía peripatética”.

- 2) Feneas, Idomeno y Neantes fueron autores interesados en escribir biografías de personajes ilustres, pero también de “*men of action*”. Camaleón es un caso especial, dado que sus trabajos, ricos en “*wild stories*” tuvieron gran difusión popular y sirvieron como precedente de los escritos de Hermipo de Esmirna y Satiro, quien no distinguía entre los hombres de letras y los de *acción*. Otro autor de gran influencia fue Sotio, quien instituyó el concepto διαδοχή para referirse a piezas semi-biográficas.
- 3) Antígono de Cartisto fue un escritor de biografías que replanteó los preceptos peripatéticos en la materia; su revisión tuvo tales implicaciones que la cronología de la época debió sufrir ciertas modificaciones.

Commentaries and epitomes called for biographical introductions, which generally shed their narrative character: between the particulars of a writer's birth and death *short notes gave specific details of his mode of life, friends, students, works...*³⁷

Entre los autores que siguieron el estilo de Antígono se encuentran Jasón, Posidonio y Heráclides Lembo; este último constituyó una influencia importantísima de Suetonio.

NOTAS DE HERWIN GÖRGEMANN³⁸ SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE CADA PERÍODO HISTÓRICO

Después de la Época Clásica en la que, como ya se apuntó arriba, los textos se distinguían por su carácter anecdótico, Görgemanns establece los siguientes períodos:

³⁷ P. 136. El subrayado es mío.

³⁸ Siguiendo su artículo „Biographie.“

*Helenismo*³⁹

Cuyas características más notables fueron:

1) „Es Lassen sich zwei Typen unterscheiden, für die als Vertreter Suetonius und Plutarchos stehen: eine registrierende, nach Sachkategorien gegliederte und eine erzählende, im wesentlichen chronologisch aufgebaute Form. Erste- re ware ursprünge für literarische Persönlichkeiten entwickelt worden, erst Sueton habe sie in die Politik übertragen (Kaiser B).“⁴⁰

2) „Beiden Formen seien von peripatetischem Einfluß bestimmt: erstere von der Methode der empirischen Materialsammlung, die im Wissenschaftver- ständnis der alexandrischen Philologie weitergelebt habe, letzere von aristo- telischen ‘ἥθος’, Begriff nach welchem die ἀρεταί (aretaí) in Handlungen, al- so konkreten Lebenssituationen, ausgebildet und verewirklicht warden.“ [La división establecida por Leo tuvo problemas cuando „Die 1911 entdeckte Eu- ripides Vita des Satyros zeigte, daß literarische Biographie nicht immer dem suetonischen Typ angehörten.“⁴¹

3) Otra variante de la biografía puede encontrarse en un ejemplar del si- glo III a.C. titulado *Βίος ἑλλάδος* de Dicearco.⁴² Dicho texto

„...stellte die Wesensart des Griechentums in ihrem kulturgeschichtliche Wer- den dar, offenbar in Analogie zur Charakteristik eines Individums durch seine Entwicklung von Kindheit an.“

³⁹ Su exposición de la biografía helenística sigue la tipología de F. Leo, igual que la de Walblank.

⁴⁰ El subrayado es mío.

⁴¹ De Calímaco, autor que fue influido por Sático, Pfeffer comenta: „Als Biograph wieder- um verwarf er das literarische Verfahren von Hermippos und Satyros im ihres gleichen und entwarf persönlich authentische Charakterstudien seiner Zeitgenossen, besonders der Philosophen, denen er in Athen und anderen Städten begegnet war.“

⁴² Filósofo que vivió posiblemente en el 375 a.C., discípulo de Aristóteles, conocido y ci- tado por Varrón, Plinio y Cicerón; este último lo menciona como un muy buen informante ‘ιστορικώτατος’. Concedor del saber matemático de su tiempo, su principal interés científico fue la geografía, disciplina en la que también destacó. En los escritos de Di- cearco pueden encontrarse referencias topológicas bien fundamentadas. Desarrolló una teoría de la armonía de los cuatro elementos en la que el mar fungía como medio dador de equilibrio del conjunto. También se le adjudica la creación de una teoría social que recogía varios aspectos de la política espartana.

4) Plutarco y Polibio son quizá quienes mayores aportaciones teóricas brindaron a la biografía helenística. En sus trabajos se entremezcla el rigor para probar hipótesis históricas con la erudición en el conocimiento de leyendas y mitos.

5) „Aus dem Hellenismus ist freilich keine vollständige Biographie erhalten und bei ein den überlieferten Titeln und Textfragmente bleibt oft unischer, ob es sich nicht um eine derbenachbarten Textarten handelt: Enkomion, etische Literatur *περι βίων*, philosophische und litararische Monographie (wie Didymos *Περί Δημοσθένους*, Anekdoten und Apophthegmensammlung.“

6) „Eine wichtige Tendenz ist die Reihenbildung. Außer den Gennanten sei Ne-anthes von Kyzikos anguführt, dessen Titel *Περί ἐνδόξων ἄνδρῶν* Vorbild für spätere Werke *De viris illustribus* wurde.“

7) „*Sotion schuf mit den Διαδοχαι τῶν φιλοσόφων die biographische Geschichte der Philosophenschulen. In diesen Tradition gehört auch Philodemos Σύνταξις τῶν φιλοσόφων*; Teile davon, Akademie der Stoa betreffend, sind auf Papyrus erhalten. Herakleides Lembos exzerpierte Satyros und Sotion und vermittelte dieses Material an Diogenes Laertios.“⁴³

8) Respecto a los temas y personajes de las biografías durante este período:

„... wäre im Hellenismuis als einem Zeitalter der Monarchie eine Blüte der Königs Biographie zu erwalten... *Biographie Sammlungen werden eine Quelle von kompendiarischem Bildungswissen (z.B. POxy 1800)*. Auf der anderen Seite stehen gelehrte und materialische Werke; solche liegen vielen anonyme Biographien, die zu klassischen Autoren erhalten sind. Herausagende Beispiele: >Vita des Sophokles<, >Vita Marciana< des Aristoteles, die >Markellinos-Vita< des Tukydidides, die *X oratorum* von Ps. Plutarch.“⁴⁴

Época romana

La época romana puede distinguirse por los siguientes elementos:

1) Sobresalen algunos grupos, constituidos según la temática de las biografías, a saber:

⁴³ El subrayado es mío.

⁴⁴ El subrayado es mío.

- 1) „POLITISCHE BIOGRAPHIEN“ : entre los ejemplares de esta categoría se encuentra
- „Eine Augustus Biographie von Nikolaos von Damaskos“. Se conserva buena parte de ella. Salta a la vista el carácter laudatorio con que se habla del personaje central; no por ello se presta poco cuidado al contenido histórico. *Vidas paralelas* de Plutarco es también caso que pudiera entrar en este renglón, „... seine eindrucksvolle Verwendung des erzählerisches Materials historische und private Handlungen, Anekdoten, Kinderheitgeschichte –Lassen die aristotelische êthos-Konzept als Hintergrund erkennen.“
- ب) “BIOGRAFÍAS INSERTAS EN TEXTOS RETÓRICOS” : dentro de esta categoría entra la conocida *Vitae sophistarum* de Filóstrato y Eupapio; „Sie waren weniger der Vergangenheit zugewandt, sondern hielten prominente Persönlichkeiten der Gegenwart fest.“
- ت) “MENCIONES SUCINTAS DE PERSONAJES CONOCIDOS” : entre ellas se encuentra una compilación enciclopédica hecha por Esiquio de Mileto, que fue una de las fuentes para la redacción de la *Suda*.
- ج) „PHILOSOPHEN BIOGRAPHIEN“ : el representante típico de esta categoría es Diógenes Laercio; las *Vidas de Pitágoras* y otros documentos similares producto del neoplatonismo (como *Vida de Plotino*) pueden incluirse aquí. Otros ejemplares son la biografía de Filóstrato, adjudicada a Apolonio de Tiana; un texto conocido como Θεῖοι ἄνδρες; *Abraham, José y Moisés* de Filón; la biografía de Moisés de Gregorio de Nisa. Desde el Helenismo se escribían textos que contaban vidas de filósofos, v. gr. Διαδοξαι τῶν φιλοσόφων y Σύνταξις τῶν φιλοσόφων.
- د) „CHRISTENTUM“ : clase compuesta por biografías en las que se tocan temas relacionados con el Evangelio. Es frecuente que en ellas se exalte a personajes vinculados con la *nueva religión*. Tal es el caso de los seis libros de la biografía de Orígenes escrita por Eusebio, así como la obra de Anastasio, *Vida del Padre Antonio*. Otro tipo de biografías que se escribieron en esta época son las de corte político. Es de citarse *Vita Constantini*, de Eusebio.

ASPECTOS ESTABLECIDOS POR CARL ANDRESEN⁴⁵

Las notas resaltables de la biografía griega son las siguientes:

- 1) A finales del siglo IV y principios del III pueden encontrarse los siguientes giros en las biografías:
 - 1) „POLITISCHE BIOGRAPHIE“, teniendo como principales protagonistas a Dionysos I y II de Siracusa, Filipo y Alejandro de Macedonia.
 - 2) „PHILOSOPHISCHE ETHIK“, concentrándose específicamente en los hábitos de ciertos hombres virtuosos; para su composición, los autores siguieron métodos y categorías creados por Aristóteles y Teofrasto.
 - 3) „REGELN“, consagradas a contar detalles privados e íntimos de individuos afamados, virtuosos o poderosos; v. gr.: lugar de residencia, forma de vestir, alimentación y hechos de la vida cotidiana.
- 2) Para desarrollar con mayor facilidad el estudio global de la biografía griega, Andresen propone cinco apartados:
 - 1) BIÓGRAFOS DEL HELENISMO TARDÍO (Aristoxeno, Antígono de Caristo, Hermipo y Satiro). Algunos autores posteriores, influidos por ellos, redactaron escritos en la Antigüedad tardía. Son de citarse *Vida de Apolonio*, de Filóstrato; *Vida de Proclo*, de Marino; y *Vida de Damasco*, de Isidoro.
 - 2) COLECCIONES Y COMPENDIOS, a su vez divididos en dos grandes campos, a saber:
 - i) Biografías de la sofística tardía, v. gr. *Vida de Damastes* y *Vida de Glauco*.
 - ii) Trabajos del Perípato. Aquí entrarían, incluso, *Περι ποιητῶν* de Aristóteles, *Vida de Sotio*, así como la obra de Filóstrato y Eunapio.

⁴⁵ Se sigue su artículo publicado en el *Lexikon der antiken Welt*.

- ت) RECOPIACIONES, en las que sintetizan la labor de escuelas antiguas de artes y ciencias; la mayoría de los ejemplares de este grupo se perdieron.
- ج) *VIDAS PARALELAS*, DE PLUTARCO: una obra sin comparación en su tiempo. En ella se mezcla la técnica de la biografía helenística con los preceptos éticos aristotélicos.
- خ) BIOGRAFÍAS POLÍTICAS de los grandes señores macedonios. Un ejemplar de esta categoría es la biografía de Filipo redactada por Polibio.

LA BIOGRAFÍA GRIEGA, ¿PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO, MANIFIESTO DE TRADICIONES DE GRUPOS Y ESCUELAS O RECURSO PARA CONTAR PARTE DE LA HISTORIA CONJUNTA DE LA HÉLADE?

Es necesario recapitular lo expuesto hasta este punto sobre la biografía de la antigua Grecia. Algo que no debe perderse de vista es su condición de producto cultural; comparte dicha naturaleza con la arquitectura, la retórica, la política, la agricultura, las religiones, la filosofía... Los productos⁴⁶ culturales están conectados entre sí; al aislárseles, pierden su esencia, tornándose en entelequias vacías. Al revisar la biografía griega mediante esta lógica se abonarán recursos a la comprensión de otros ámbitos que en apariencia están aislados; podrán tenerse antecedentes que faciliten el acceso a formas de hacer historia posteriores, como Bizancio, por ejemplo.

El campo de investigación que comprende aquello que abstraemos con el nombre “biografía”, es un espacio de encuentro entre los antiguos y los estudiosos de los últimos siglos. Los griegos hablaban de sus hombres notables por razones asequibles para la política y la antropología; no obstante, había mucho del pensamiento popular que era captado en aquellas pie-

⁴⁶ El término “producto” puede sonar un tanto pragmático, esa es precisamente la intención. Mediante la palabra “producto” enfatizamos nuestra interpretación histórica de la cultura griega. En el caso de los textos, a pesar de conservarse fragmentariamente, en copias datadas en la Antigüedad Tardía, o en manuscritos que a todas luces se sabe que fueron alterados, tenemos frente a nosotros “cosas” que son la resultante de unos *hechos*. En la medida que se idealice la escritura antigua y se le haga objeto de veneración, menores serán las posibilidades de comprenderla en el contexto vivo en que se desarrolló.

zas y, presumiblemente, su único objetivo era la recreación del auditorio. ¿Qué decir de la *Vida de Esopo*? Janto, filósofo y amo del célebre personaje, sufre humillaciones incontables cuando su saber construido a partir de definiciones cae de rodillas ante el ingenio de un hombre sagaz que juega fluidamente con el lenguaje. Han corrido mares de tinta para explicar el significado que los antiguos le daban a las biografías paralelas de Plutarco -un grupo de textos muy diferente a *Vida de Esopo* pero que coexistió con ella-. Como apuntó Littlewood, las narraciones de Plutarco trascendieron el ámbito histórico en el que se escribieron para convertirse en fuente de educación moral para los niños bizantinos. Las andanzas de Odiseo, algo que podría tener en germen elementos biográficos, según interpreta el mismo Littlewood, comenzó siendo historia oral para sufrir ciertas transformaciones y convertirse en pieza de entretenimiento en los festines de bodas de gente adinerada; al llegar a las escuelas bizantinas, *La Odisea* servía como texto modélico para que los escolapios aprendieran de métrica, gramática, acentuación y geografía. Aún para los antiguos, los textos no eran unívocos y estáticos; su sentido era modificado, había frecuentes encontronazos entre corrientes exegéticas ortodoxas y *renovadoras*. La poesía homérica, por ejemplo, se comprenderá con mayor apego al pensamiento antiguo si la leemos a sabiendas de que fue punto de confluencia de tradiciones políticas, religiosas, literarias, étnicas, estéticas, mágicas, pedagógicas y, por qué no decirlo, filosóficas.

El texto griego era *trabajado* de varias maneras. El proceso iniciaba con el arte de copiarlo y editarlo; el amanuense debía tener una buena caligrafía, así como una clara noción del espacio, dado que el soporte donde se fijaría el texto debía ser amigable con el lector. En ocasiones, la edición implicaba una ligera alteración de vocablos, ya para actualizar el lenguaje de un autor ancestral, ya para darle un toque arcaizante a escritos considerados cimientos de alguna tradición. La crítica era otro componente del trabajo con textos; entre otras cosas, consistía en complementar o explicar las referencias históricas, geográficas, mitológicas y políticas. Era de uso corriente, también, que el escoliasta expresara su opinión personal sobre la obra estudiada, que hiciera una pequeña historia de su procedencia o bien que la comparara con otras. La biografía griega comenzó a producirse en mayor cantidad en la época alejandrina, un período en el que la filología tuvo gran auge y difusión.

Sin lugar a dudas, la biografía tenía relación con el trabajo de los escoliastas: podía ser fuente de consulta para las observaciones de quien analizaba el contenido de una tragedia o un himno; igualmente, podía ser uno de los resultados obtenidos después de revisar la obra de algún autor. Es frecuente que la vida de los sabios griegos se cuente a partir de su *curriculum* literario.

Al buen Hegel se le ha otorgado la patente de ser el *formalizador* de la historia de la filosofía; no obstante, sabemos que el origen de la disciplina se remonta, por lo menos, a textos aristotélicos de diferente estatura para la crítica contemporánea. *Metafísica*, en concreto el célebre libro α , constituye una especie de historia de la filosofía helena; es tal vez uno de los escritos con mejor *reputación*. Su contenido es determinante para la concepción contemporánea de la filosofía presocrática.⁴⁷ Los *tratados meteorológicos*, la *Física* y la *Ética* nicomaquea son complementos de ese gran manifiesto historiográfico plasmado en *Metafísica*. Otras obras adjetivadas con términos como “menores”, “de juventud” o “de fuerte sabor platónico”, cuando no se les llama “espurias”, son mal vistas por la mayoría de los aristotelistas –y los historiadores de la filosofía griega–. Su lectura articulada con la obra aristotélica en conjunto, podría brindarnos un

⁴⁷ Kerényi señala una confusión hermenéutica de Cicerón (*Leyes* II, 375) en la descripción de los misterios antiguos, debida posiblemente a desarrollar una lectura filosófica limitada de creencias religiosas de época presocrática. En lo que Cicerón traduce como “*principia vitae*”, Kerényi encuentra algo distinto recurriendo a fuentes literarias “no filosóficas”: “Si atendemos a la versión original de Píndaro [Fr. 137 a], ya no pensamos en los “principios”. “Feliz aquel –nos dice el poeta griego– que, tan pronto como hubo contemplado aquello, fue enterrado: conoce el final de la vida y también conoce el inicio dado por Zeus $\acute{\omicron}\acute{\iota}\delta\epsilon\ \mu\epsilon\nu\ \beta\acute{\iota}\omicron\varsigma\ \tau\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\tau\acute{\alpha}\nu,\ \acute{\omicron}\acute{\iota}\delta\epsilon\nu\ \delta\acute{\epsilon}\ \delta\iota\acute{\omicron}\sigma\delta\omicron\tau\omicron\nu\ \acute{\alpha}\rho\chi\acute{\eta}\nu$ ”. Se trata del inicio de la vida misma, y no del “origen” concebido filosóficamente –aun si en griego también se llama $\acute{\alpha}\rho\chi\acute{\eta}$ –, del mundo natural que se forma la vida, hacia la que, no en vano, nos reconducen *nocturnamente* los *Mysteria*”. *Imágenes primigenias de la religión griega. III Los misterios cabiros*, p. 22. ¿Existe suficiente evidencia filológica para decretar categóricamente la independencia casi total de algunos filósofos presocráticos de tradiciones poéticas como la de Píndaro? Podríamos pensar en Parménides, Heráclito, el pitagorismo, Empédocles y de cierta forma los milesios también. ¿Hasta qué punto la explicación de los predecesores del Estagirita a partir de distintas concepciones del $\acute{\alpha}\rho\chi\acute{\eta}$ (el fuego, el aire, los números...) perseguía fines didácticos? No sería un caso aislado, puesto que el libro δ de la *Metafísica* es una especie de diccionario filosófico que pareciera estar más cerca de la divulgación filosófica que de la especulación en el sentido propiamente dicho.

panorama global del trabajo historiográfico del Estagirita. En esta categoría están algunos *Problemas*, *Sobre la filosofía* y *Sobre los pitagóricos*.

Este no es el espacio para discutir la legitimidad de los textos aristotélicos, lo importante es dimensionarlos en su justa medida historiográfica. Como hemos visto, Aristóteles no fue el único en hacer una historia del pensamiento; hasta donde sabemos, fue el primero en hacer un recuento especializado y más o menos sistemático de las ideas de quienes lo antecedieron, pero, de lo que sí tenemos la certeza, es que no fue el último. Revisar la historia de la filosofía en Grecia significa internarse en una tradición con personalidad propia, dado que una línea de trabajo en la que se entremezclan las biografías, las monografías históricas del pensamiento y, en casos puntuales, los mitos y las tradiciones folklóricas, nos exige estudiar autores de distintas regiones griegas que escribieron en épocas diferentes. Suele trivializarse la historia aristotélica al considerarla sólo un componente más de un método de investigación. Hacer un recuento de los antecedentes del tópico que interesaba al estudioso, no obedecía exclusivamente a la recopilación de nombres y conceptos: se engarzaba con la idea aristotélica del “conocimiento” todo. Es claro que el filosofar aristotélico se fundamenta en la historia. Desgraciadamente, la obra de Aristóteles se ha seccionado al exceso, de tal forma que se pierde la unidad de su autor y el círculo de investigadores que colaboraron para escribirla. La mención de creencias populares, de “sabiduría del pueblo”, además de escuelas formales de pensamiento, es una constante. A Aristóteles, pues, poco mérito se le ha concedido como historiador; Βίος ἑλλάδος de Dicearco es el resultado de la postura de una escuela sobre la cultura. *Sobre los poetas*, y en especial la *Poética*, adquieren niveles diferentes al acercarnos a ellas sabiendo lo que inspiraron en uno de los discípulos del Estagirita. Nuestra lectura canónica de Aristóteles y sus alumnos debe ser motivo de reflexión. Como ya se dijo, sus aportaciones a la ciencia histórica son minimizadas. Si esto sucede con un autor y un grupo de tratados tan revisados y referidos, ¿qué podemos esperar de aquellos que conocemos sólo por referencias de doxógrafos y escoliastas?

En lo que respecta a los estudios recientes de la biografía griega, una pregunta pertinente sería: ¿qué se ha buscado y se busca actualmente en las noticias de la vida de los antiguos griegos? Si la biografía antigua fungió como manifiesto de las ideas y creencias de escuelas y facciones, en la actualidad podría buscarse un acercamiento con las biografías por razo-

nes similares. La historiografía actual entra en conflicto en el caso de personajes cuya existencia ofrece no sólo dificultades históricas, sino que el relato de su vida está envuelto en una mezcla sofisticada de mitos y leyendas; como Pitágoras, por ejemplo. El análisis contextualizado de sus “biografías” proporciona puntos de apoyo para desenmarañar algo de la tradición filosófico-religiosa con la que se vincula al samio. La exégesis de las *Vidas de Pitágoras* sobrepasa la historiografía de la filosofía; su lectura nos obliga a repensar nuestra concepción de la religión y la política en la Hélade. ¿En las biografías pitagóricas se *parafrasean* capítulos de la mitología órfica, o lo que entendemos por “orfismo” y el pitagorismo bebían de una fuente común? Se acepta a Pitágoras y los pitagóricos en el catálogo de los filósofos griegos de la Antigüedad, ¿por seguir acríticamente con una tradición histórica o porque sus ideas caen dentro de lo que actualmente se considera filosofía?

¿Por qué sigue interesándonos el mundo griego de la Antigüedad? ¿Qué queremos encontrar? Este interrogante ha sido debatido hasta el hartazgo en los últimos siglos. Sin embargo, resulta un tanto incómodo observar los estudios clásicos desde una óptica práctica y no desde el romanticismo. ¿Por qué han invertido las economías más fuertes del planeta en investigación arqueológica, en fundación de cátedras y en mantener estudios universitarios del más alto nivel? Las respuestas más amigables explicarían la valía que tiene la buena educación de los ciudadanos en materias diversas: los estudios clásicos, a la par de las ciencias y las artes, aportarían su cuota a la παιδεία contemporánea. Al ser introducidos en el paquete de la educación nacional de los pueblos, los estudios clásicos han sufrido históricamente adaptaciones, regionalizaciones y partidizaciones. Para acercarnos a la biografía, pues, habremos de tener muy en mente que estamos frente a productos culturales que delatan la esencia, tanto de sus autores, como de quienes se han dado a la tarea de estudiarla.

Nos resulta imposible desprendernos de los prejuicios evolucionistas, canon incuestionable de nuestra concepción del mundo. La certeza metafísica en que los cambios rectores de la naturaleza y las sociedades se producen para mejorar, forma parte del marco con el que delimitamos el acercamiento al mundo, tanto actual como antiguo. Para algunos resulta incomprensible la manera en la que se ha reconstruido la Antigüedad a partir de principios judeocristianos –que, dicho sea de paso, son patrimo-

nio espiritual e intelectual del Occidente-; se ha afirmado que san Agustín no llegó a la raíz de la sabiduría griega porque le estorbaban sus creencias. Similares acusaciones reciben los tomismos a través de los siglos. Es casi imposible extirpar estructuras mentales enquistadas en la conciencia colectiva; sería utópico lanzar una convocatoria para reescribir la historia imparcial de la cultura. Empero, algo que sí es factible es aceptar que por “clásico” debe entenderse aquello que sirve de modelo matizante y director de la arquitectura de la historia. Las palabras de Antonio Caso tienen gran significado:

El hombre, próspero en su acción, su ciencia y su industria, no lo es igualmente en otros valores más altos de la vida. Al que desesperara del destino por la comprobación de tan profunda verdad, habría que decirle con otro verso célebre de un poeta castellano:

“Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?”⁴⁸

El progreso omnilateral no sólo no ha existido ni existe. Por eso la creencia en el mejoramiento de la humanidad es una superstición genuinamente moderna.

Grecia y Roma no han sido el ejemplo efectivo a seguir; en realidad lo han sido los evolucionismos con todos sus apellidos y eufemismos, además del “cristianismo laico” abrazado hasta por algunos ateos. La biografía griega pierde sentido al ser *evaluada* bajo la lógica de la evolución; de hacerlo, nos encontraremos con unos textos extraños que rompen la línea recta orientada hacia lo óptimo, interrumpiéndola con reminiscencias de períodos arcaicos “ya superados por la razón”, o bien, con signos delatores de la descomposición intelectual vivida después del brillante período clásico de esplendor total.

El tema central de esta sección de *Investigaciones hipocráticas* son las menciones biográficas del célebre Hipócrates de Cos. Llama la atención que, entre los especialistas citados, ninguno incluya dichas referencias en el ámbito general de la biografía griega. Su silencio será tema de reflexión a lo largo de los siguientes capítulos.

48 *Antología filosófica*, pp. 137-138.

I

LAS CARAS DE HIPÓCRATES A LO LARGO DE LA HISTORIA (BREVE CRÓNICA DE UNA TRADICIÓN)

*In the company of Hippocrates we are far from the dark
and numinous world of traditional Greek religion*

“Magic, religion and science: divine and
human in the hippocratic corpus”

R. J. HANKINSON

os estudios acerca de la existencia histórica del legendario Hipócrates de Cos han ido cambiando de enfoque historiográfico y arqueológico al pasar de los siglos. Los investigadores cada día se ocupan menos del *personaje individual* y de los hechos particulares que marcaron sus días; la óptica se encuadra más en la tradición que se ha desarrollado en torno a un nombre célebre. ¿Qué o quién ha sido Hipócrates en los últimos dos mil años? ¿Qué se ha construido y construye actualmente bajo los términos “hipocratismo”,¹ “hipocrático” e “Hipócrates”? Thomas Rütten comenta al respecto:

¹ Vivian Nutton hace un recuento sucinto de la problemática en torno a la integración del “hipocratismo” en su artículo “Hippokratismus”. Cf. *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike*, Band 14, pp. 419-421. Por su parte, J. van den Eijk, en “‘Airs, Waters, Places’ and ‘On the sacred disease’: two different religiosities?”, presenta un buen acervo bibliográfico en el que se trata el tema. Cf. p. 168, N. 1 y p. 169, N. 6.

“The history of Hippocratism is the history of medicine itself” (Henry E. Sieg-
erist, 1931). The name Hippocrates (*ca.* 460-*ca.* 370 BCE) thus stands metonym-
ically not only for the Works passed down under his name (Corpus Hippocrati-
cum), but also for the history of medicine in all its scientific, humanistic, social,
political, religious, philosophical, legal, and artistic manifestations. *The recep-
tion of Hippocrates provides a unique guide for tracking the metamorphosis of
Western medicine without interruption from the classical period to present.*²

Es de destacar la idea de “continuidad” que le es adherida a la tradi-
ción hipocratista. Una concepción de esta clase hace todavía más comple-
jo el tratamiento de “Hipócrates” y lo “hipocrático”, dado el estableci-
miento de la relación de dependencia con un tópico oscuro y carente de
fuentes textuales confiables del todo.

A partir de la redacción de las primeras “biografías” de Hipócrates en
la época helenística, se transmiten sus tratados haciendo referencia a los
destacables hechos de la vida del “autor”. En dichas piezas, se revelan da-
tos como lugar y fecha de nacimiento del eminente médico, nombre de su
padre, filiación a los asklepiades, así como narraciones de algunos casos
que atendió y tuvieron buen desenlace. La información es consignada en
documentos diversos, desde textos que nos han llegado bajo el nombre de
“*Vita*”, copiados y reproducidos por estudiosos medievales de Europa y el
Cercano Oriente, así como también a partir de breves referencias escritas
en comentarios de los tratados hipocráticos. Dada la forma en que se ha
forjado la idea de “Hipócrates” al correr de los siglos, ha sido un tanto
complicado separar la literatura médica del personaje a quien se le adju-
dica su autoría,³ de ahí la trascendencia de la investigación histórica y ar-
queológica de su biografía. Para adentrarnos en testimonios biográficos
es menester revisar no sólo al personaje central de las noticias que hemos
recibido, sino a quienes transmiten la información matizándola, modificán-
dola o haciendo las adaptaciones pertinentes al tiempo que vivieron. Si
aceptamos, a partir de los conocimientos que actualmente se tienen, que
Hipócrates fue quien protagonizó ciertos episodios, quizá sobresalientes
si son comparados con el común de las personas, pero al fin y al cabo rea-

² “Hippocrates”, artículo publicado en *The classical tradition*, p. 438. El subrayado es mío.

³ Respecto a la problemática general que significa incluir a “Hipócrates” y “lo hipo-
crático” dentro de colecciones de textos médicos griegos, cf. “Das Corpus Medicorum
Graecorum- Konzeption und Durchführung”, de Jutta Kollesch.

lizables por un hombre, y que todo ello es susceptible de ser develado por la historia, la filología y la arqueología, entonces estamos perdiendo el tiempo. Quizá la pregunta que debemos plantearnos es: ¿qué se ha buscado en “Hipócrates” a lo largo de los siglos? Con ello, nos adentramos en el terreno de la filosofía de la cultura.

Concentrarse sólo en los fragmentos que nos han llegado de la Antigüedad no nos llevará muy lejos, dado que son referencias escuetas y un tanto predecibles. Su composición no dista mucho de lo dicho sobre otros personajes en sus respectivas “biografías”, v. gr. Esopo, Pitágoras, Empédocles y Demóstenes. No obstante, Hipócrates ha superado la importancia asignada a estos individuos, logrando insertarse con mayor profundidad en la historia espiritual tanto de árabes como de cristianos, de mentes que abrazan corrientes de pensamiento tan dispares como el Romanticismo alemán, el positivismo o los múltiples derivados del psicoanálisis. El tratamiento recibido por “Hipócrates” a lo largo del tiempo ha sido tan heterogéneo que nos encontramos con episodios como la quema de sus tratados encabezada por Paracelso, encargado de “exorcizar” al mundo germánico del espíritu dominante de Roma que imperaba en las universidades y las ciencias europeas; reclamaba con ello, en pleno siglo XVI, independencia y autonomía no sólo de las “lenguas clásicas”, sino de métodos y sistemas de investigación que se veían ajenos al mundo real. Por aquellos años, el famoso *Juramento hipocrático* es instituido dentro de las facultades de medicina, por considerarlo preservador de los valores cristianos esenciales. Es significativo que todavía prevalezca en ciertas universidades esta idea, omitiendo que se establece el compromiso de ejercer adecuadamente la medicina con divinidades paganas o bien, dicho en otros términos, tiene vestigios del *pasado irracional* de la Hélade, en las coordenadas que prefiera encuadrarsele. Llama la atención su pervivencia como tradición *próxima a caducar*, pero todavía viva y con cierta presencia en la moral profesional de gremios actuales.

En el presente apartado se abordarán algunos momentos de la tradición hipocrática que tienen como figura central al célebre coico; no se pretende hacer un recuento de todos los eslabones que integran una larga cadena, sino sólo proporcionar algunas muestras útiles para establecer un esquema global del desarrollo de prenociones fraguadas a lo largo de los siglos. En buena medida se pretende responder a la pregunta: ¿qué marco referencial hemos construido para recibir la tradición hipocrática en el Oc-

cidente contemporáneo? Los ejemplos que se estudiarán nos dan elementos para comparar la transmisión de la figura de Hipócrates y del hipocratismo con la mecánica con que son heredados los mitos de generación en generación. Cada época *corrige, censura, toma como pretexto* a x para legitimarse en el tiempo presente, *explora posibilidades* que antes no se habían visualizado; *introduce su léxico* temporal y con ello su pensamiento histórico. “Hipócrates” al igual que “Homero” y “Pitágoras” se han instalado en el latir de la vida espiritual del hombre, sus obras fascinan e inspiran; son modelos a seguir, que muchas veces reciben el recubrimiento de las ideas de moda. ¿Qué es la poesía? ¿Qué es la historia? ¿Qué es la medicina? ¿Qué es la filosofía? Suele responderse a estos interrogantes a partir de “individuos”. Hace muchos siglos que no se explica el origen de fenómenos naturales y de los oficios a través de mitos de relación: x es el dios de la adivinación, y el de la agricultura y z el creador de la escritura. De un tiempo para acá, se utiliza el elegante título x “padre de” que, en la práctica, cumple con las mismas funciones que un mito fundacional.

El método expositivo que se seguirá en este capítulo iniciará describiendo los momentos del hipocratismo que nos son más cercanos para ir paulatinamente adentrándonos en referencias cada vez más lejanas. Con ello, se pretende ubicar aquellos elementos decisivos para la composición del *expediente hipocrático*. Suele afirmarse que *Hipócrates* fue un pionero en la ética médica, en la metodología de observación clínica así como uno de los fundadores del pronóstico médico. Bien, pero, ¿quién era ese tal Hipócrates? Resulta un tanto gracioso que se haya hecho coincidir la “práctica médica” de un pagano que vivió en una sociedad esclavista –y que posiblemente él mismo tenía a su servicio a algún esclavo– con sociedades cristianas, judías, islámicas y democráticas. Se iniciará el capítulo revisando algo de lo escrito y debatido en el siglo XX respecto a la ética médica gestada a partir de la figura de Hipócrates; luego, se verá algo del “Hipócrates romántico” de Goethe. Por último, se verán algunos pasajes del “Hipócrates medieval”, revisando sus aristas más filosas.

1) HIPÓCRATES EN EL SIGLO XIX-XX

1) EL MUNDO CLÁSICO E HIPÓCRATES EN LAS NOVELAS DE PETROS MÁRKARIS. La crítica que Petros Márkaris hace en sus obras a Grecia y “lo griego” es contundente. Cuestiona la realidad actual de un país golpeado por la corrup-

ción política, la crisis económica y la marginalidad en que le ha mantenido la Europa de primer mundo. Kostas Charitos, el protagonista de sus novelas, es un comisario de la policía de Atenas que se encarga de resolver homicidios. En sus casos se manifiestan los problemas contemporáneos por los que atraviesa la Hélade: fraudes bancarios y delitos de cuello blanco, tráfico de inmigrantes de África y los Balcanes, descapitalización del erario público después de ser la sede de los Juegos Olímpicos y, entre otros, el hartazgo de los griegos de ser un destino turístico que recibe a visitantes de todo el mundo. Grecia está cansada de ser idealizada como la patria de cadáveres que poca relación tienen con el mundo contemporáneo. Los “clásicos” son extranjeros que se imponen a un país que ha superado la Antigüedad desde hace siglos. Hipócrates no es tema de los libros de Márkaris, empero, una mención que hace del médico en uno de ellos, nos muestra la otra cara de la tradición hipocrática. En *Nachtfalter*, la mención del coico es breve pero cargada de hastío y desprecio por la versión oficial de la historia helena: “Schließlich war auch Hippokrates Arzt und malte alles in den düstersten Farben, damit bei ihm die Kasse klingelte”.⁴

ب) ADAPTACIONES AL JURAMENTO HIPOCRÁTICO. Entre las encrucijadas que hay que resolver para justificar la pervivencia de Hipócrates y el hipocratismo en Occidente contemporáneo, está la elaboración de argumentos que expliquen por qué una pieza tan lejana a nuestras sociedades sigue empleándose como garante moral del ejercicio médico. ¿El Juramento se conserva sólo como una curiosidad histórica, que cimienta prácticas colectivas de la civilización contemporánea y con ello brinda cierta identidad a un gremio; porque realmente tiene influencia moral sobre los occidentales; o, porque después de tantos siglos, ya no se sabe qué hace que siga “vigente”? Las investigaciones de los últimos cien años han dado evidencia suficiente para hacernos pensar que el *Juramento* poco o nada tiene que ver con aquel señor llamado Hipócrates. Su persona, sin embargo, sigue ubicándose como modelo a seguir entre los profesionales de la salud. June Goodfield, en su trabajo “Reflections on the hippocratic oaths”,⁵ presenta diversas adaptaciones que ha sufrido el *Juramento* en distintas

⁴ P. 77.

⁵ Cf. *The Hasting Center Studies: Values, Expertise and Responsibility in the Life Sciences*. Vol. 1, No. 2, pp. 79-92.

latitudes, a saber: el mundo cristiano occidental, Estados Unidos, el mundo islámico; o, entre otros, el que se hace en la Universidad de Glasgow. En cada caso se traduce el texto antiguo a un código moral destinado a cubrir las necesidades de la época histórica y posición geográfica en que se vive. La postura de la autora es muy clara; las reflexiones en materia de filosofía de la historia dirigen sus palabras:

But history teaches us important things, such as how rarely situations are simple; how most problems of professional activities, with their concomitant questions of ethics and accountability, arise not in a vacuum, but in response to the demands of a social situation. This, in its turn, tells us that our response to contemporary ethical problems must be made in the light of our existing situation, and this we must understand, analyze, and appreciate, before we can hope to deal with such problems effectively. In addition, *if there is a degree of relativism in our historical situation, there is also a similar degree of relativism across our cultures. Recognition of relativism in history and through culture does not, of course, imply that there can be no answers to contemporary problems. Rather it implies that there can be no universal answers which would be equally applicable throughout-time and across the space of different societies.* This again is no comfort for the lazy-minded, for it means that if we wish to consider the problems of say, birth control, euthanasia, and artificial transplants, we shall have to consider them a new for such disparate societies as those of North America, India and South Vietnam.⁶

Su meditación es el antecedente que justifica el estudio de distintos *Juramentos*, es decir, importaciones de manuscritos “originales” cuya datación fluctúa entre los siglos VI y XV.

Cada recomposición proporciona un giro particular, v. gr., la adaptación cristiana cambia las expresiones religiosas más evidentes del *Juramento*:

Blessed by God the Father of our Lord Jesus Christ, who is blessed for ever and ever; I lie not... Now if I keep this oath and break it not, may God be my helper in my life and art, and may I be honored among all men for all time.⁷

⁶ Pp. 79-80. El subrayado es mío.

⁷ Citado por Goodfield, pp. 81-82.

En el mundo islámico, la revisión crítica del *Juramento* data posiblemente de mediados del siglo XIII, cuando Ibn Abi Ussaybia, en su obra *Vida de los médicos*, se pregunta si el compromiso contraído por el facultativo está encaminado al cuidado del paciente o a *blindar* la reputación gremial de los médicos ante la sociedad. Goodfied cita un “Juramento arábigo”; desgraciadamente, no refiere sus fuentes. En el Oriente se hicieron los ajustes necesarios para adaptar el texto al islam.

I swear in the name of God, the Master of life and death, the Giver of health and Creator of healing and of every treatment, and I swear in the name of Aesculapius, and of all the holy ones of God, male and female, and I call them to witness, that I will fulfill this oath and these conditions (p. 82).

Otras adaptaciones interesantes del *Juramento* pueden verse en algunas universidades que ajustan el texto a sus necesidades y compromisos. Los estudiantes de Montpellier, al momento de concluir sus estudios, frente a testigos de honor juraban:

In the presence of the masters of this school, of my dear fellow-students and before the image of Hippocrates, I promise and I swear, in the name of the Supreme Being, to be faithful to the laws of man and of honor in the exercise of medicine. I will give my services without fee to the needy, and I will never exact a higher fee than my work deserves.⁸

En Glasgow, el egresado de la carrera de medicina juraba:

I do solemnly and sincerely declare that, as a Graduate in Medicine of the University of Glasgow, I will exercise the several parts of my profession, to the best of my knowledge and abilities, for the good, safety, and welfare of all persons committing themselves, or committed to my care and direction; and that I will

⁸ P. 84. La rancia tradición de la enseñanza de la medicina en Montpellier puede datarse a más de quinientos años. A mediados del siglo XIV se usaba una antología compuesta por veinte textos escritos por Avicena, Galeno e Hipócrates, de lectura obligatoria para los estudiantes. Para mayor información sobre la tradición médica universitaria en Francia renacentista, Cf. el capítulo “Protestanten in der Überzahl, 1530-1580”, contenido en el libro de Anna Pavord, *Wie die Pflanzen zu ihren Namen kamen. Eine Kulturgeschichte der Botanik*, pp. 315-329.

not knowingly or intentionally do anything or administer anything to them to their hurt or prejudice, for any consideration, or from any motive whatever. And I further declare that I will keep silence as to anything I have seen or heard while visiting the sick which it would be improper to divulge. And I make this solemn declaration in virtue of the Provisions of the Promissory Oaths Act, 1868, substituting a Declaration for Oaths in certain cases (*Ibíd.*).

La historia reciente de Occidente nos permite identificar, con gran claridad, la presencia del Hipócrates “persona” en el contexto de la vida científica, filosófica y moral de varios pueblos. En la Edad Media y el Renacimiento se llegó a establecer cierto paralelismo entre el coico, Sócrates y Jesús. En nuestras sociedades laicas quizá sólo queden las figuras clásicas como esquemas morales a seguir, desprovistas de carga religiosa específica y con ello susceptibles de manejarse con cierta libertad en contextos humanos diferentes. “Hipócrates”, pues, pervive independientemente del desconocimiento que se tenga de la problemática histórico-historigráfica que, para nosotros en la actualidad, representa abordarlo.

ت) HIPÓCRATES Y LA ENFERMERÍA. “Hippocrates, Father of Nursing too?”, artículo publicado en *The American Journal of Nursing* de 1965, es un trabajo escrito por Edwin y Myra Levine; en realidad es un texto sin otro mérito que proporcionarnos motivos de reflexión respecto a la asimilación del hipocratismo en el mundo contemporáneo. Los autores reclaman para la enfermería la legitimación del patrono de la medicina:

Since ancient times Hippocrates has belonged to the doctors. Although “modern nursing” regards itself as scarcely a century old, “modern medicine” has confidently traced its origins back to the little man who was born on the Ionian island of Kos in the Aegean Sea about 460 B. C. (p. 86).

Los autores prometen demostrar con textos del *Corpus* que los escritores hipocráticos antiguos ya consideraban la enfermería parte importante de la terapia y los cuidados que recibe el paciente por parte de los auxiliares del médico. Las citas escuetas de los autores no logran probar su afirmación; no obstante, la conexión que se establece con la Antigüedad nos confirma la trascendencia de “Hipócrates” como fundamento otorgante de historia, de pasado y sustento para los oficios de la salud. Concluyen su trabajo afirmando:

Nurses owe a debt to Hippocrates just as important as that of their physician colleagues. The enlightened, intelligent, observant care of the sick was a responsibility that the great Greek physician shared with trained assistants. He provided the earliest rationale for patient-centered care, and he recognized that, in the care of the sick, the doctor and the nurse must work together if the sick are to be healed (p.88).

Posiblemente, el reclamo de la personalidad histórica de la enfermería obedezca también a la práctica occidental de la medicina, consistente en ubicar como figura central al facultativo, a quien se subordina todo el personal auxiliar que no cuenta con la misma preparación. El médico es el gran cerebro; aplicar inyecciones, cambiar vendajes y limpiar heridas corresponde a personas con una instrucción académica rudimentaria, en otras palabras *trabajadores manuales de la salud* a quienes no es menester concederles la posibilidad de hacer historia de su oficio. Si nos apegamos al *Juramento hipocrático*, veremos que subestimar a los cirujanos –“*trabajadores manuales de la salud*”– es uno de los compromisos que se contraen; suele olvidarse que los griegos consolidaron una sociedad esclavista en la que había diferencias abismales de clase.

ث) ¿DÓNDE ESTABA HIPÓCRATES CUANDO LOS NAZIS GOBERNARON ALEMANIA? Jack Boozer publicó un artículo muy crítico titulado “Children of Hippocrates: doctors in nazi Germany”.⁹ En él describe las atrocidades practicadas por médicos nazis antes y durante la Guerra Mundial: esterilización masiva de hombres y mujeres, experimentos biológicos de toda clase, eutanasia y eugenesia. La pregunta de fondo es: ¿cómo se comprende la presencia de Hipócrates en el Occidente de los últimos cien años? Su “vigencia” en la tradición médica contemporánea, ¿es una mera curiosidad cultural o fundamenta moral y éticamente el trabajo de los médicos actuales? Los conflictos armados suelen sacar a flote lo peor de las personas y las paradojas existenciales que viven cotidianamente las sociedades. En el corazón de Occidente se produce la gran contradicción. En una nación que se distingue ancestralmente por su helenofilia, ¿cómo se justifican los crímenes contra la humanidad? Boozer cuestiona:

⁹ Cf. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 450. Reflections on the Holocaust: Historical, Philosophical and Educational Dimensions, pp. 83-97.

Defendant Brack proposed to Himmler sterilization of Jews by X-ray as early as the spring of 1941, claiming that with 20 X-ray installations, 3,000 to 4,000 persons could be sterilized a day. The details of the program must be grasped if one is to assess realistically what medical procedures were proposed by some “children of Hippocrates” whose first rule for centuries has been: “Do no harm” (p. 87).

El mismo trabajo apunta que el cuestionamiento puede aplicarse al Occidente en su conjunto. La Alemania nazi fue un caso extremo, pero la reflexión debe hacerse en varios capítulos de la historia reciente de nuestras naciones (p. 94). Vivian Nurton señala:

The Second World War marked a big change; a renewal of interest in medical oaths and codes followed the revelations at the Nuremberg trials. The Geneva Declaration of 1948 transmuted the oath into a modern context, and in the United States and Canada the number of medical schools using the Hippocratic Oath, or something resembling it, rose from 20 in 1928 to 69 in 1965, 108 in 1977 and 119 in 1989. A similar trend can be seen in Britain, where in 1996 the British Medical Association issued a revised version of the oath for the 20th and 21st century”.¹⁰

¿Cómo explicarían los médicos escoceses y británicos, comprometidos por el *Juramento* hipocrático a respetar al paciente por sobre cualquier cosa, su contribución en el genocidio imperial del siglo XIX en África y Asia? “Hipócrates” funge como un garante moral, sin embargo, se le ha dado la espalda. Al visualizar los aspectos nefastos de la práctica médica contemporánea, se determina la lejanía que hay con ese ideal al que todavía se le nombra “padre de la medicina”.¹¹

ζ) HIPÓCRATES Y LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD PORTUGUESA. Las reformas en los programas de las universidades han sido tema de discusión,

¹⁰ “Hippocratic oath”, p. 440. Publicado en *The Classical Tradition*.

¹¹ Para mayores referencias sobre el ejercicio de la medicina dentro del régimen nacionalsocialista, véase el artículo “Paracelso” del *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo* de Rosa Sala Rose, pp. 283-288.

quizá desde que se fundaron las primeras instituciones de esta clase en Europa. “Retomar el rumbo perdido”, “modificar de tajo lo hecho a la fecha”, “poner al día la enseñanza de carreras y oficios” han sido los estandartes empleados a lo largo de siglos para hacer los cambios necesarios. Las facultades de medicina son en especial susceptibles a tener revisiones periódicamente. El caso de la Universidad de Portugal es de interés para nuestro trabajo dado que, partiendo del pensamiento de dos ilustres filósofos del siglo XVIII (Luis António Vernei y António Nunes Ribeiro Sanches), se replantea la formación de facultativos.

...surgiu um dia a necessidade do ensino da História da Medicina e da Filosofia, nas suas intimas relações. A Reforma Universitária portuguesa de 1911 criou a cadeira de História e Filosofia médicas Ética profissional, embora desde os meados do século XIX a Escola Médico-Cirúrgica do Porto verificasse a precisão do ensino daquelas disciplinas em conjunto. Lembre-se que Hipócrates de Cos, no século V a. C. dissera que é «necessario unir à Filosofia a Medicina, e à Medicina a Filosofia, porque o Médico filósofo é igual aos deuses»... Vernei e Ribeiro Sanches são pioneiros Portugueses desse ensino.¹²

Nótese que “Hipócrates”-persona hace su entrada triunfal en la reforma, colocándosele como garantía moral de la enseñanza de la medicina. Es sintomático que, en este terreno, se coloquen al mismo nivel la ética médica y la historia de la medicina, entendiéndolas como un instrumento de humanización del profesional de la salud. Este no es el espacio para discutir la concepción de la enseñanza de la medicina en los últimos cien años, empero, aquí salta otro componente de la tradición hipocrática del Occidente contemporáneo.

ç) HIPÓCRATES EN LA ROYAL MEDICAL SOCIETY OF EDIMBURGH. El doctor J. Warburton Begbie presentó la disertación “Hippocrates, his life and writings”, ante la Royal Medical Society of Edimburgh, el 8 de noviembre de 1872.¹³ El tema no es especialmente singular para ser expuesto ante una comunidad de facultativos, dado que estar al tanto de tópicos históricos del oficio

¹² Luís de Pina, “Filosofia medicina e médicos na história da filosofia em Portugal”, pp. 421-422. El subrayado es mío.

¹³ Cf. *British Medical Journal*. Vol. 2, No. 626, pp. 709-711. 28 de diciembre de 1872.

es parte del conocimiento integral del arte. Sin embargo, Hipócrates *humaniza* la práctica del consultorio y la clínica en un tiempo en el que el evolucionismo parecía tener muchas de las respuestas no sólo para la biología, sino para la existencia humana en su conjunto. Los médicos escoceses, además de buscar ser eficientes y racionales, pretendían también revestirse de legitimidad histórica reconociendo sus raíces en la Antigüedad. Begbie comentó sobre el pronóstico: “Hippocrates was enabled to predict, with a degree of certainty, which to the minds of his countrymen appeared prophetic, the duration, crisis, and oftentimes the particular manner of termination in various diseases” (p. 710). El aspecto moral igualmente daba validez a la medicina decimonónica, Begbie cerró su charla con estas frases:

And now, gentlemen, I must not presume any longer on your patience. There, of course, remains much which I might say to you about Hippocrates and his works, but time avails no longer. I trust that I have succeeded in pointing out to you how worthy and enlightened a model we have for imitation in the “Father of our Profession.” To you, gentlemen, the members of the Royal Medical Society, who are associated together by an “obligation” which, if it be not so strict in its details as the Hippocratic oath... (p. 711).

Parecería que el conocimiento que se tiene del legendario médico es tal que permite establecer vínculos con raíces lejanas bien identificables, ya en el terreno de la medicina técnica como en el de la ética. “Hipócrates” el personaje, pues, es un tópico muy socorrido desde la época de Erotiano y Galeno.

2) HIPÓCRATES Y GOETHE

A pesar de la fuerte carga que lleva sobre sus hombros el célebre coico, consistente en ser el modelo moral a seguir para los médicos -no se pierda de vista que en Montpellier se juraba “*before the image of Hippocrates*”-, la interpretación de su trabajo como filosofía no ha sido muy popular entre helenistas de todas las áreas. Suele ubicarse a Hipócrates en el campo de la medicina, vinculándolo con la biología, la botánica y la zoología. Puede vérselo situado entre los antecedentes primarios y primitivos

de la filosofía de la ciencia, empero, no se llega más allá. Hipócrates, el “célebre humanista”, “padre de la medicina científica”, “introdutor de la ética médica y del cuidado por el paciente” es abordado todavía en nuestros días con una acartonada metodología de manual. Explorar horizontes más allá de los límites preestablecidos significa violentar la naturaleza propia de un grupo de textos (*Juramento, Ley, Sobre la decencia, Sobre el médico*) que, de entrada, carecen de homogeneidad en sus propósitos, lenguaje y datación. Según la exégesis de Karl Deichgräber,¹⁴ Goethe logra absorber los componentes vivenciales y existenciales de la medicina hipocrática. Deichgräber problematiza sobre la postura del poeta:

„Ennoch ist die Frage, welche Stellung Goethe zu Hippokrates eingenommen hat, ein Problem, das nicht nur Medizin geschichtliche, sondern auch im weitesten Sinne geistesgeschichtliche Bedeutung besitzt. Für jeden Arzt und Naturwissenschaftler der Goethezeit bedeutet die Stellungnahme zu Hippokrates geradezu ein wissenschaftliches Glaubensbekenntnis.“ (p. 27).

Son bien conocidos los intereses espirituales múltiples que tuvo Goethe durante toda su vida: le atrajeron igual la mineralogía, la botánica y la zoología que la magia, la alquimia, la filología y la historia. Su deseo de saber trascendía las especialidades disciplinares para remitirse a la comprensión unitaria del mundo. Goethe nos presenta a un Hipócrates del Romanticismo, quizá distante del “verdadero” que fue contemporáneo de Sócrates. No obstante, construyó un personaje lo suficientemente humano para hacerlo coincidir con los ideales éticos que en el Occidente se le han impuesto. El mismo Deichgräber responde al planteamiento arriba citado:

„Was Hippokrates bedeutet, was das Wesen seiner Wissenschaft ist, zeigt Goethe mehr als jede theoretische Darstellung das konkrete Erlebnis der hippokratischen Wissenschaftsidee. Auch von hier aus versteht man, daß Goethe sich später immer wieder zur Medizin hingezog „Goethe und Hippokrates“ fühlte und daß er die Verbindung mit den bedeutendsten Ärzten seiner Zeit und seiner Umgebung, von denen fast jeder ein Hippokratiker war und sich als solcher fühlte und ausgab, stets mit Bedacht gepflegt hat.“¹⁵

¹⁴ Cf. su artículo „Goethe und Hippokrates.“

¹⁵ P. 30. Para mayores referencias sobre Hipócrates en la obra de Goethe, cf. los artículos „Hippokrates“ e „Hippokratisch“ publicados en *Goethe Wörterbuch*, vol. 4.

En un pasaje de *Wahrheit und Poesie*, Goethe reflexiona sobre los métodos hipocráticos:

„Berdireßlicher als jemals, weil eben nach Tische jenes Übel sich hestig eingesunden hatte, wohnte ich dem Clinicum bei. Die große Heiterkeit und Behaglichkeit womit der verehrte Lehrer uns von Bett zu Bett führte, *die genaue Bemerkung bedeutender Symptome, die Beurtheilung des Gans der Krankheit überhaupt, die schöne hippokratische Berfahrungsart, wodurch sich, ohne Theorie, au seiner eignen Erfahrung, die Gestalten des Wissens heraufgaben*, die Schlußreden mit denen er gewöhnlich seine Stunden zu krönen pflegte, das alles zog mich zu ihn und machte mire in fremdes Fach, in das ich nur wie durch eine Ritze hineinfah, um desto reizender und lieber.“¹⁶

En la Alemania de principios del siglo XIX, Hipócrates era un personaje al que se solía estudiar desde varios ángulos. Los naturalistas gustaban ubicarlo entre los antecedentes en los que se fincaban sus ciencias; por citar uno de tantos casos, Alexander von Humboldt articulaba el contenido de los tratados antiguos con los descubrimientos de su época.

„Heilkunde ist uns Humboldts Quelle bekannt. Es ist der „große Altertumsforscher“ Kurt Sprengel mit seinem *Versuch einer pragmatischen Geschichte der Arzneikunde* (Halle 1792-1799), für Humboldt ein Meisterwerk, das mit seinem *Handbuch der Pathologie* zu den wenigen gehöre, „auf welche unser Vaterland stolz sein darf“. Nach Sprengel wird auch Hippokrates zitiert.“¹⁷

3) HIPÓCRATES Y EL RENACIMIENTO

Mucho antes del siglo XX, Hipócrates, junto con otros personajes célebres de la Antigüedad, ya fungía como instrumento de legitimación de la medicina. Es en el Renacimiento cuando un juramento médico que circulaba entre filólogos y estudiosos de la historia de la medicina se convirtió en el *Juramento Hipocrático*. En 1531 el papa Clemente VII redactó la bula *Quod iusiurandum*, donde se decretaba que todo aquel que concluyera sus

¹⁶ 11, 5-15. El subrayado es mío.

¹⁷ “Quellen zu Humboldts medizinischem Weltbild”, p. 151.



ILUSTRACIÓN 1: "El anatomista", estampa británica de 1811. Sus dimensiones son 244 × 342 mm. Pertenece al British Museum. No. Clas. AN189032001. Impresa por Thomas Rowlandson y distribuida por Thomas Tegg. Un cirujano busca entre sus instrumentos un cuchillo para intervenir a un paciente que se encuentra perfectamente sano. Desde el dintel de la puerta, el busto de un personaje, que presumiblemente es Hipócrates, observa la escena con especial malestar. Nótese que el cirujano va ataviado con una moda obsoleta para la época, estando acorde de la vestimenta con los procedimientos médicos que pretende seguir.



© Trustees of the British Museum

ILUSTRACIÓN 2: Hipócrates rechaza los regalos de Artajerjes (Hippocrate refuse les présents d'Artaxerces). Estampa francesa de 1816 perteneciente al British Museum. No. Clas. AN374787001. Sus dimensiones son 571 × 669 mm. Impresa y distribuida por Raphaël Urbain Massard. La escena muestra el famoso episodio, divulgado posiblemente en "biografías hipocráticas" redactadas durante el Helenismo, en el que Hipócrates declina atender una epidemia que azotaba a los persas. La "relación" de Hipócrates con los persas pudo concebirse a partir del espíritu nacionalista panhelénico que se vivía en la Hélade durante la invasión de los macedonios.

estudios universitarios de medicina y estuviera listo para ejercer el oficio debía hacer el *Juramento Hipocrático*, dado que su contenido se apegaba fielmente a los principios éticos y morales del cristianismo.

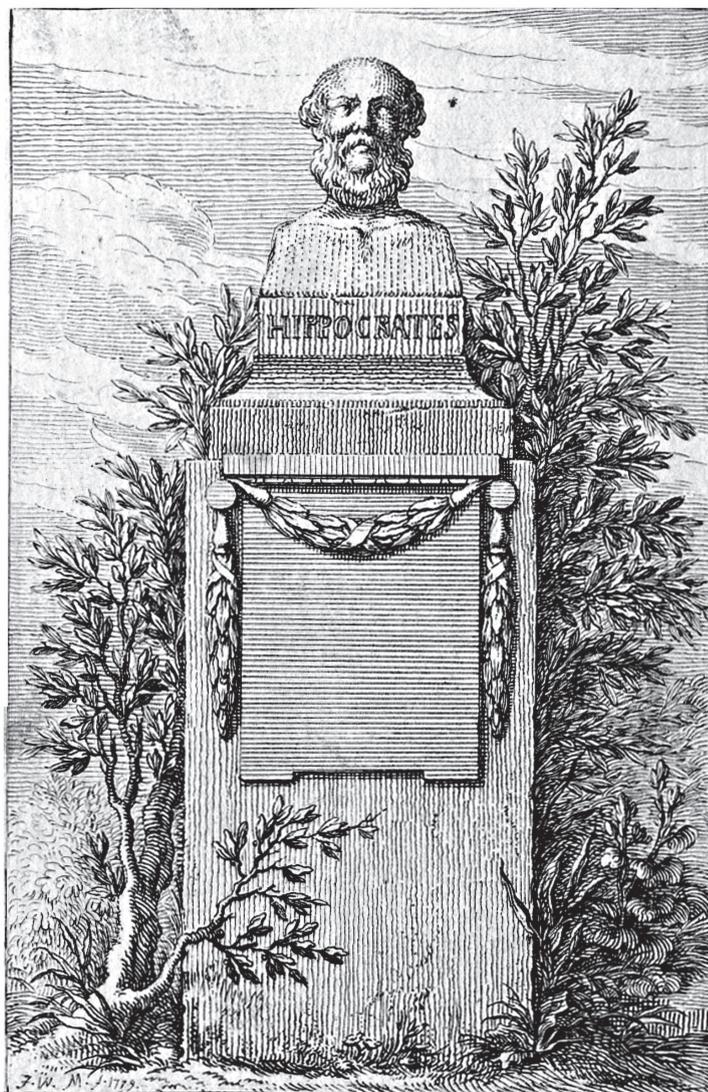
En el Renacimiento diversos oradores se valían de Hipócrates para adornar sus discursos proveyéndolos de erudición y moralidad. Nos encontramos nuevamente con el "Hipócrates-persona", vivo en las ideas y las cosas. Son de mencionarse dos ejemplos ilustrativos de la retórica de ese tiempo:

In the 1430s Cristoforo Barzizza and Matteolo da Perugia seem to have been especially appreciated as medical orators, if one may judge their repeated invitations to give the inaugural oration of the academic year and by the survival of a number of the resulting speeches. In an oration devoted to praise of Hippocrates, Matteolo mingled approving references to scholastic medical authorities with the language of persuasion and *visual imagery*.¹⁸

En el otro extremo, los detractores de “Hipócrates” y el hipocratismo hicieron un sólido frente en Suiza. Es bien conocida la postura de Paracelso respecto al tema.¹⁹ Su crítica cuestionaba un saber médico muy antiguo, para el siglo XVI, era obsoleto; no obstante, las objeciones iban más allá de la discusión técnica. “Hipócrates” era una de tantas cubiertas tras de la que se ocultaban las reglas políticas del quehacer médico, científico y filosófico de la época. Casi un siglo después, en esa misma sintonía, Descartes emprende críticas contra el cultivo de “lo griego” que se hacía en las cortes que visitó a lo largo de su vida. A pesar de ser católico, Descartes tuvo una estrecha relación con el ambiente protestante de Suecia, Holanda, Dinamarca y Alemania. En un breve texto escrito el 9 de junio de 1527, Paracelso hace una comparación muy interesante entre la medicina y los oráculos:

¹⁸ Nancy Siraisi: “Oratory and Rhetoric in Renaissance Medicine”, p. 194. El subrayado es mío. No sólo en Italia los médicos gustaban de presentar discursos aderezados con referencias históricas y filológicas, se seguía la misma usanza en Europa del norte; es pertinente mencionar el caso destacado de Janus Cornarius (1500-1558), quién preparó una edición comentada de algunos tratados de Hipócrates, Galeno y Aecio. Fue muy celebrado su discurso “*Quarum artium et linguarum cognitione medico opus sit*”, pronunciado en Rockstock el año de 1546. Cf. „Die Wittenberger medizinische Fakultät (1502-1652)”, p. 314.

¹⁹ Para hacer una reconstrucción de las discusiones de la época respecto a la trascendencia de la medicina griega, es importante no perder de vista a Theodor Zwinger, comentarista y “apologeta” de Galeno e Hipócrates, autor de *Theatrum vitae humanae* (redactado en 1565), un famoso tratado enciclopédico con referencias eruditas de historia de la medicina. Cf. Gert: „Ärzte in der Geschichte der enzyklopädischen Literatur”, p. 263. Otro personaje de la época que debe citarse es el medico Martin Pollich, quien propuso tratar la “enfermedad de los franceses” (una especie de peste que azotó la ciudad de Leipzig a finales del siglo XV), buscando respuestas en los textos hipocráticos. En Leipzig, no eran bien recibidos los trabajos de Paracelso. El *Collegium Medicum* se declaraba en 1582 guiado por principios hipocrático-galénicos Cf. „Der Leipziger Ärztestreit (1497-1501) über die „Franzosenkrankheit“ und ihre Behandlung im Augsburger „Blatterhaus“”, pp. 223 y 232-233.



© Trustees of the British Museum

ILUSTRACIÓN 3: Busto alemán de Hipócrates de 1760. Imagen de 97 × 64 mm. Impresa por Wilhelm Meil. Perteneciente al British Museum, No. Clas. AN595785001.

„...Da die Medizin heute nur wenige Doktoren mit Glück ausüben, wollen wir sie von den schwersten Irrtümern reinigen, *nicht den Regeln der Alten zuge-
tan, sondern ausschließlich denjenigen; welche wir aus die Natur der Dinge und
eigenen Erwägungen gewonnen und in langer Übung und Erfahrung bewährt
gefunden haben*. Wer weiß es nicht, daß die meisten Ärzte heutiger Zeit zum
größten Schaden der Kranken in übelster Weise daneben gegriffen haben, da
*sie allzu sklavisch am Worte des Hippokrates, Galenos und Avicena u.a. geklebt
haben, als ob wie Orakel aus dem Dreifuß des Apoll herausklängen.*“²⁰

Schott, en su artículo „„Luthers medicorum“: Wege und Irrwege der Paracelsus-Rezeption“, traza parte del mapa intelectual del mundo germano del Renacimiento. En él se exploran elementos de gran interés para comprender la figura de Paracelso. Uno de los tópicos en los que más atención pone es en revisar la evidencia de la breve relación epistolar que se dio entre Lutero y el suizo.²¹ Ambos hombres eran figuras emblemáticas de la historia de Alemania, la comunicación entre ellos rebasa el ámbito historiográfico: “Wenngleich sich Paracelsus Öfteren änlich wie Luther kritisch über Kirche und Papast ausließ, ist er keinsfalls als Lutheranhänger zu betrachten” (pp. 273-274). Paracelso escribió respecto a Lutero y el luteranismo:

„Wenngleich sich Paracelsus Öfteren wie Luther kritisch über Kirche und Papast ausließ, iste er keinsfalls als Lutheranhänger zu betrachten.“²² Paracelso escribió respecto a Lutero y el luteranismo: „Ihr seid aus der Schlangen Art und lasset euer vergiften nicht, darum ich das Gift von euch erwarten muß. Mit was

²⁰ 4:3. El subrayado es mío. Entre los muchos escritos de Paracelso en los que se manifiesta en contra de la “*tradición clásica*” desarrollada en su tiempo, puede mencionarse “*Philippika gegen seine Feinde*”, 8:39, 51.

²¹ Cf. 273-276; debe recalcar que Schott cita una lista importante de autores que difieren con su interpretación de la relación Lutero-Paracelso. Otro tópico que se desarrolla en el artículo es explorar la posibilidad real de que Paracelso estuviera afiliado a la Orden Rosacruz. Como se dijo arriba, Schott presenta una radiografía muy completa de la medicina del siglo XVI.

²² Cf. 273-276, debe recalcar que Schott cita una lista importante de autores que difieren con su interpretación de la relación Lutero-Paracelso. –Otro tópico que se desarrolla en el artículo es explorar la posibilidad real de que Paracelso estuviera afiliado a la Orden Rosacruz. Como se dijo arriba, Schott presenta una radiografía muy completa de la medicina del siglo XVI

für einem Spott habt ihr mich ausplasmiiert, ich sei „*Lutherus medicorum*“, mit der Auslegung ich sei Haeresiarcha? Ich bin nit *Lutherus*, da ihr nit wußtet weiter wo aus, muß ich euer Gespött sein: ich wäre „*Lutherus*“, ich bin Teophrastus, den ihr zu Basel “Cacophrastum” geheißten. Meint ihr, ich sei allein *Lutherus*? Weil ich über das, was einem Christen zusteht, sonderlich mit mehrerem Amt, denn ein Apostel begant bin –das ist mit der Arzenei, Philosophiei, Astroomey, Alchimey- und soll nur *Lutherus* sein? Ich werde ihm und euch zu arbeiten geben! Du weißt wohl, ich laß *Lutherum* sein Ding, verantworten; ich will das mein selbst verantworten, denn er soll mir nicht einen Riemen auf dem in meinen Schuhen.“²³

Paracelso protestaba contra un canon que impedía el desarrollo de otros saberes independientes de los “clásicos”, Lutero dirigía sus críticas a la Iglesia, que se concentraba más en ser institucional que humana.

Como se ha visto, “Hipócrates” es una figura objeto de interpretaciones diversas a lo largo de los siglos; a manera de mención anecdótica, es de citarse el caso del médico Pieter van Foreest, quien vivió en Holanda durante el siglo XVI. Podría considerársele uno de los pioneros de la psiquiatría moderna, al igual que Paracelso, sin embargo, a diferencia del suizo, las habilidades de van Foreest fueron comparadas con las del coico, al grado de ser apodado “Hipócrates”.²⁴ Nos encontramos con una de las tantas paradojas que se gestan en torno a la figura de Hipócrates dentro del mundo germánico. En tiempos cercanos, practicantes de la misma especialidad médica construyeron visiones muy diferentes del *padre de la medicina*. El caso de van Foreest no fue el único, otros colegas suyos también fueron apodados con el nombre del coico: „...und Ärtze wie... der Franzose Guillaume de Baillou (1538-1616) und der Engländer Thomas Sydenham (1624-1689) wurden als “Hippokrates” ihres jeweiligen berühmt... Andere Gelehrte wiederum glaubten, Hippokrates habe Har-

²³ „Philippika gegen seine Feinde“, 8:39, 51.

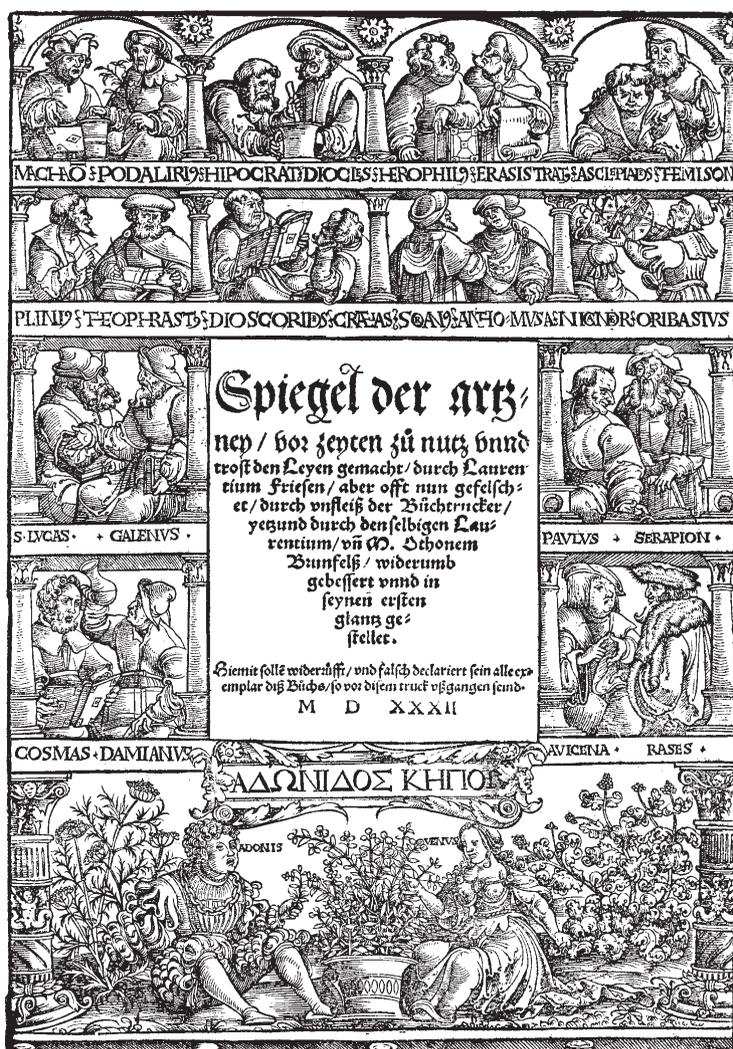
²⁴ Para mayores referencias véase el artículo de Michael Kutzer: „Liebeskranke Magd, tibsüchtiger Mönch, schwermütiger Handelsherr: „Psykiatrie“ in der Oservationes und Curationes des niederländischen „Hippokrates““. El autor presenta bibliografía extensa que brinda noticias de la vida de van Foreest. Más referencias sobre van Forrest pueden encontrarse en el artículo de Thomas Rütten y Ulrich Rütten: „Melanchthons Rede „De Hippocrate““, p. 40.

veys Entdeckung des Blutkreislaufs vorweggenommen".²⁵ Posterior a los ilustres médicos citados, Samuel Thomas Soemmering (1775-1830) fue considerado el "Hipócrates alemán" de su tiempo.

Otro ejemplo del tratamiento que recibió Hipócrates en el Renacimiento es la obra de Girolamo Cardano (1501-1576). Historiador, estudioso de la medicina y astrólogo; Cardano se preocupaba por presentar una interpretación moral de extractos de la vida de personajes ilustres, entre ellos Hipócrates. También dedicó buena parte de su vida a estudiar el *Corpus Hippocraticum*; de hecho, acariciaba el proyecto de comentar cada uno de los tratados que integran la colección. Su anhelo no se cumplió; sin embargo, escribió escolios sobre los libros de *Epidemias* y su trabajo gozó de gran prestigio hasta entrado el siglo XVIII. Además del aspecto técnico del hipocratismo, Cardano enfocaba su atención en los recursos narrativos de los textos hipocráticos; encontrando en ellos dos componentes unidos que aparecen por separado en obras griegas posteriores a "Hipócrates": *Historia de los animales* de Aristóteles (memoria del mundo natural) y los libros de *Historia* de Heródoto (memoria del mundo humano).

His association of the use of *historia* in medicine with *antiqua tempora* and with Hippocrates constituted an *encomium*, since Cardano was among those Renaissance learned physicians who proclaimed the superiority of Hippocratic medicine ...Cardano meant by *historia* in a medical context and how his concept and usage related to traditional forms of medical narrative. Such an inquiry will, I

²⁵ Vivian Nutton „Hippokratismus“, artículo publicado en *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike*, Band 14, p. 420. Respecto al descubrimiento de la circulación de la sangre, Benito Feyjoo y Montenegro afirma: “El inglés Guillelmo Harvéo se levantó con la fama de dicho descubrimiento à los principios, ò poco despues de los principios del siglo pasado; de modo, que por algun tiempo à nadie vino el pensamiento de que otro le huviesse precedido en el conocimiento de la circulacion. Pero la precedencia de nuestro Albeytar, respecto del Medico Ingles, es notoria: imprimióse el Libro del Albeytar el año de 1564. Harvéo murió en 1657 en la edad de ochenta años. Con que estaba impresso el Libro de el Albeytar algunos años antes que naciese Harvéo”. *Cartas Eruditas y Curiosas, en que por la mayor parte se continúa el desigño de el Teatro Critico Universal, impugnando, o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes*. Tomo III, carta XXXI, 2. Feyjoó resume los resultados del descubrimiento citando unas palabras de Albeytar: “Por manera, que la sangre anda en torno, y en rueda por todos los miembros”. T. III, XXXI, 1. Para mayor información acerca del trabajo de Francisco de la Reyna pueden consultarse los siguientes sitios en la red: <http://www.filosofia.org/bjf/bjfc328.htm> y <http://www.servetus.org/en/news-events/articulos/20050530.htm>



© Trustees of the British Museum

ILUSTRACIÓN 4: Portada del libro *Spiegel der Arzeney* (*El espejo de los medicamentos*), escrito por Lorenz Fries, Straßnurg 1532. El original pertenece al British Museum, No. Clas. AN936776001. En los recuadros son mostrados médicos célebres por pares. La primera pareja, Podalirio y Macaón -esquina superior izquierda- son los hijos del dios Asklepios; en el siguiente recuadro, al lado derecho está Hipócrates. Puede verse también a otros facultativos eminentes como Paracelso, Galeno, Asklepios, Dioscórides, Avicena, Plinio, Oribasio y Diocles. Debajo de la composición, están Adonis y Venus sentados en un jardín.

hope, tell us something about Renaissance scientific method; but it cannot be separated either from the uses Cardano made of *historia* in his other works in a variety of fields or from the broader topics of the meanings attached to the term *historia* in the Renaissance and of Renaissance narrative in general.”²⁶

Otro punto que debe observarse en la obra de Cardano es la lectura astrológica de Hipócrates, influida por las reflexiones de judíos y árabes en la Edad Media. No se pierda de vista la difusión que tuvo el saber arcano en círculos ilustrados de la Italia de los siglos XV-XVII.²⁷

In Cardano’s commentaries on Epidemics 1 and 2, Galen is never far away. Cardano’s idea that the reasoned analysis of Hippocratic case histories would yield rules of prognosis in medicine has obvious parallels with his interest as an astrologer in analyzing the horoscopes of historical personages; yet the concept is also fundamentally Galenic.²⁸

A mediados del siglo XVI se popularizó un texto “biográfico” de Hipócrates, redactado en latín y escrito originalmente en la Edad Media. Se ha conservado en citas de varios autores de la época, v. gr.: Symphorien Champier, *Libellus de medicinae claris scriptoribus*;²⁹ Pierre Verney, *La vie d’Hippocrates, in: Le livre des presaignes du divin Hyppocrates*;³⁰ Otto Brunfels, *Catalogus illustrium medicorum*³¹ y Konrad Gesner, *Bibliotheca universalis*.³² A propósito de la relación de Hipócrates con los persas, un pasaje de interés para nuestro estudio:

Hippocrates cohus insignis medicus Artaxerxis tempore claruit apud Athenas: et quae a priscis obscuris inuoluta parabolis tradita fuerunt: eduxit in lucem. Hippocraticum pestilentiam pullulare incipientem repressisset: decreti sunt honores: quos Herculi decreuerat olim Grecia. Hie voluptates mul tum destes-

²⁶ Nancy Siraisi: “Cardano and the art of medical narrative”, p. 582.

²⁷ Un estudio muy interesante sobre la compaginación de la medicina griega, específicamente la de Galeno con la magia, es el artículo de Brian Copenhaver “Scholastic Philosophy and Renaissance Magic in the De vita of Marsilio Ficino”.

²⁸ *Ibid.*, p. 596.

²⁹ Lyon 1506.

³⁰ Lyon 1542.

³¹ Straßburg, 1530.

³² Zurich 1545.

tabatur: vt ait Agelius: fuit parui corporis: pulchre forme: grandis capitis: tardi motus: multe cogitationis: tarde locutionis: et modici cibi. Vixit autem annis nonaginta quinque. Scripsit libros circiter viginti sex elegantes. Postquam Esculapius fulminis ictu interijt inter dicta fertur medendi cura: et ars simul cum auctore perijt: et (vt nonnullis placet) la tuit per annos fere quingentos vsque ad tempus Artaxerxis regis Persarum. Tune earn reu ocauit in lucem Hippocrates Asclepio patre genitus: ipse eorum discussis etatum: regionum et egritudinum qualitatibus causas rationabiliter perscrutatus est infirmitatum.³³

Hipócrates fue importado al Nuevo Mundo como parte del bagaje cultural europeo. Hipócrates-persona fue pronto asimilado con otros tantos modelos del mundo civilizado, no obstante, su adopción en el gremio médico novohispano no fue del todo fiel. Germán Viveros nos ofrece un panorama de la época:

El pensamiento hipocrático que arribó a México en modo alguno fue equiparable al de la antigüedad griega. Por principio de cuentas, no toda la obra médica de la isla de Cos fue conocida en el país americano, acaso ni tratados fundamentales como *Sobre la medicina antigua*, *Predicciones* o *Sobre el médico...* en México fueron conocidos y estudiados varios escritos hipocráticos, pero de éstos, sólo unos cuántos eran objeto de atención mayor: *Aforismos*, *Epidemias*, *Sobre los aires, aguas y lugares*, *El pronóstico...* En el México del siglo XVI el hipocratismo se vio desvirtuado, y pronto se amalgamó y diluyó en las corrientes del galenismo, de la medicina renacentista y de la autóctona mexicana, a las que se aunaron matices árabes, sobre todo provenientes de Avicena. Así, el hipocratismo mexicano se caracterizó por su debilidad científica...³⁴

4) HIPÓCRATES DE LOS MEDIEVALES

Para el desarrollo de una historia de las ideas más crítica y humana, es importante tener en cuenta la trascendencia del Hipócrates medieval, una figura que, con o sin fundamento histórico que la respalde, fue determinante para la construcción de la idea de “ciencia” y “filosofía natural” en la Modernidad. Si se quiere hacer un recuento íntegro de la significación

³³ Citado por Rütten en „Melanchthons Rede „De Hippocrate““, p. 19, N. 3.

³⁴ *El hipocratismo en México. Siglo XVI*, pp. 67-69.

© Trustees of the British Museum



ILUSTRACIÓN 5: Dibujo de Propero Fontana hecho para la obra de Aquiles Bocci *Symbolicarum Quaestionum*, libro V, publicado en Bolonia en 1555. El original pertenece al British Museum, No. Clas. AN230529001. Las dimensiones de la imagen son 111 × 83 mm. El dibujo lleva por título “El ingenio lleva a corregir los errores”.

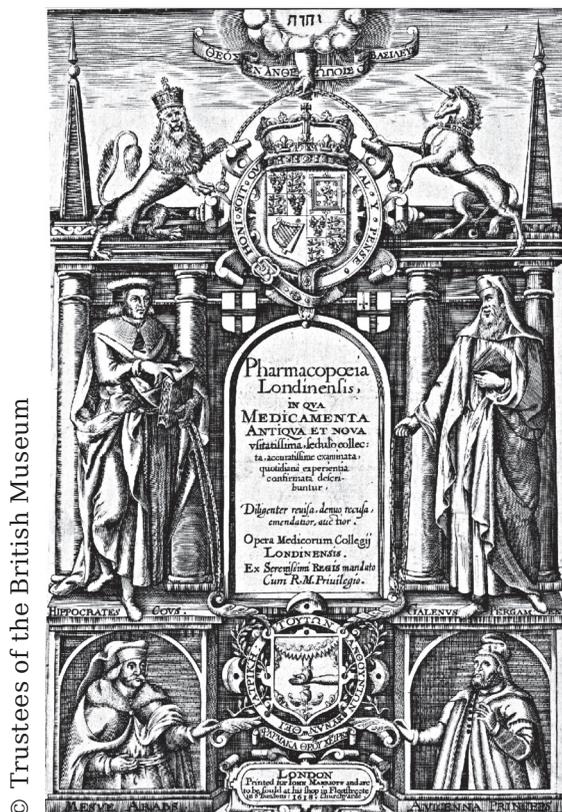
del hipocratismo en la cultura universal, es menester no cortar los lazos comunicantes existentes entre los textos que integran el *Corpus Hippocraticum* así como entre los trabajos de estudiosos desarrollados a lo largo de los siglos en que ha ido componiéndose dicha tradición. Separar al “Hipócrates” de la Edad Clásica de los “demás” es metodológicamente útil para ubicar la materia prima de un área de investigación compleja, no obstante, la visión unitaria debe conservarse con miras a articular el vasto universo de trabajo. ¿Qué o quién es ese personaje al que se le adjudicó la autoría de tratados de contenido tan heterogéneo? Hay algunos ejemplos que son reveladores, tradiciones dentro de la Tradición que se fundaron en plena Edad Media y se desarrollaron gracias a comentarios adjuntos en manuscritos, códices y copias de textos médicos, filosóficos, retóricos

y hasta mágico-astrológicos. Observaciones que pueden pecar de anacronismo lingüístico, geográfico y religioso, pero están siempre presentes de alguna manera en el expediente global del hipocratismo.

Como se apuntó anteriormente, Hipócrates es un personaje surgido a partir de los textos; tratar la “cuestión hipocrática”, entendiéndola como el rastreo de los hechos que integraron la vida de una persona, no nos llevaría a algo concreto y concluyente sobre ese hombre que *pudo* haber existido hace más de dos mil años. Es preferible revisar parte de los efectos que ha traído consigo el tratamiento literario recibido por el hábil médico al pasar de los siglos. Por mucho que despreciemos el Medioevo, asumiéndonos hijos de la Ilustración y la Modernidad, es importante echar un vistazo a la manera en que fue recibido el trabajo de Hipócrates en aquellos años: así como hoy le son adjudicados muchos de los calificativos del buen médico-científico a Hipócrates, anteriormente se le asignaban las características propias de un sabio cuya sapiencia está más cerca del esoterismo que de la racionalidad occidental contemporánea. Los estudios hipocráticos requieren abordarse bajo el entendido pleno de que se trabaja con un tópico de gran sabor histórico; “nuestro Hipócrates” es hijo de este tiempo. Ciertamente ha tomado elementos del pasado, pero tiene un sello indeleble de la mentalidad contemporánea.³⁵ Por cuestiones expositivas y da-

³⁵ Existe una fuerte tendencia a interpretar el hipocratismo como una especie de “Ilustración” de la Antigüedad; un tópico al que se recurre con mucha frecuencia es probar las diferencias irreconciliables que existían entre los médicos “científicos” (hipocráticos) y los curanderos que se concentraban en los santuarios de Asklepios. Un trabajo representativo de esta postura es “Aspects of interrelations of Medicine, Magic and Philosophy in ancient Greece”, de G. Lloyd. Por su parte, Heinrich von Staden propone una visión de la medicina hipocrática más compleja: “For all the secularizing strategies, the Hippocratics do not deny the existence of the gods or of the divine. The Hippocratic Oath begins by invoking Apollo, his son Asclepius, Asclepius’ daughters *Hygieia* and *Panaceia*, and all gods as well as goddesses. Traditional gestures of respect for the power of gods are present in other works too (*Regimen I* and *IV*, *Prognostic*, *Nature of Women*). Furthermore, treatises such as *Diseases of Women* accommodate not only the new Hippocratic “scientific” medicine, but also elements of traditional folk medicine, for example the pharmacological tests for fertility or pregnancy or for the gender of the foetus”. “Hippocrates”, contenido en *Encyclopedia of Greece and the Hellenic Tradition, Volume 1*, p. 753. La visión de Karl Kerényi sobre la medicina antigua tiende más a concebirla como una unidad que en términos de ruptura. Cf. El capítulo “Los hijos de Asclepio en Cos”, contenido en *Imágenes primigenias de la religión griega I: El médico divino*, pp. 77-87. El trabajo de Faraone: “Magical and Medical Approaches to the Wan-

ILUSTRACIÓN 6: Portada del libro *Pharmacopoeia Londinensis*, escrito por John Marriot. Londres, 1618. El original pertenece al British Museum, No. Clas. AN225958001. Sus dimensiones son 255 × 163 mm. Además de Hipócrates también aparecen Avicena y Galeno.



© Trustees of the British Museum

da la complejidad que trae consigo revisar un período histórico tan amplio, el hipocratismo de la Edad Media será abordado en distintos momentos.

1) *Hipócrates y los árabes*

Uno de los capítulos del hipocratismo de gran raigambre y desarrollado con mayor cuidado es la extensa edición, traducción, comentario y difusión que los árabes llevaron a cabo; esto inició en la escuela siria, pasan-

dering Womb in the Ancient Greek World”, señala paralelismos que no pueden omitirse entre la ginecología hipocrática, rituales de exorcismo helenísticos y otros desarrollados



© Trustees of the British Museum

ILUSTRACIÓN 7: Harpócrates e Hipócrates. Dibujo de Tadeo Zuccaro. Roma, datado entre 1578-1619. La circunferencia tiene un diámetro de 211 mm; el original pertenece al British Museum, No. Clas. AN407627001. Hipócrates se ubica al lado derecho del dios. La composición es especialmente importante dado que presenta a una de las manifestaciones del dios egipcio Horus. Harpócrates personifica la sabiduría, por ello se lleva los dedos a los labios, ordenando que se escuche y aprenda. Harpócrates es de época tardía, posiblemente unos siglos antes de los Ptolomeos. Durante el Helenismo tuvo gran difusión junto con otros dioses como Hermes Trimegisto, Isis y Serapis. Al Renacimiento italiano pasan estas figuras como símbolos indispensables para comprender la sabiduría arcana del pasado. Es célebre la traducción y edición que hizo Ficino de tratados del *Corpus Hermeticum*. No son menos conocidos los estudios de Pico della Mirandola sobre magia y religiones antiguas. Por ello, una imagen de esta naturaleza es completamente acorde al pensamiento de aquella época.

do paulatinamente a persas, iraquíes y egipcios hasta llegar al Andaluz,³⁶ extremo occidental del mundo árabe. Sólo relatar el trabajo de los árabes en materia de transcripción y traducción de manuscritos hipocráticos requeriría una extensa monografía, tema que rebasa el propósito del pre-

en la Antigüedad tardía. Llama la atención un esquema que presenta Faraone en el que se comparan no sólo textos griegos, sino se echa también mano de uno babilónico (p. 16).

³⁶ Respecto al trabajo de los árabes en España, así como las líneas de discusión abiertas a partir de algunos de sus comentarios a textos griegos, véase "Handschriftenstudien in spanischen Bibliotheken zum Arabismus des lateinischen Mittelalters", de Schipperges Heinrich.

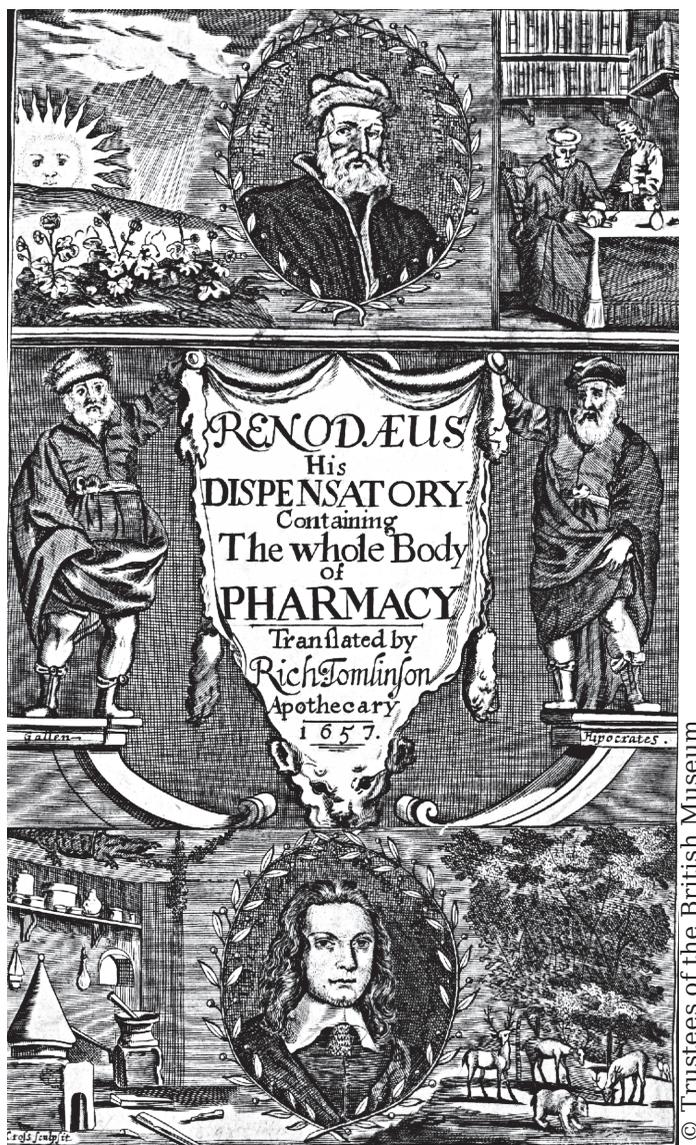


ILUSTRACIÓN 8: Portada del libro *Dispensario* del francés Joan de Renau. Inglaterra, 1657. La traducción al inglés fue hecha por Richard Thomlinson; las dimensiones de la imagen son: 264 × 155 mm. El original pertenece al British Museum. No. Clas. AN509972001. Hipócrates aparece al lado de Galeno sosteniendo una piel de felino en la que se escriben título, autor y traductor del texto.

sente estudio.³⁷ No debe dejarse de lado el hecho que entre los árabes existió gran interés por recuperar pasajes de la vida de Hipócrates e integrarlos en relatos vinculados con su literatura e historia. Es poco conocida una carta apócrifa de Sócrates dirigida a Platón, escrita en árabe. En ella se hace referencia a varios sabios antiguos, entre ellos a los astrólogos egipcios, Filón, Ptolomeo, Galeno e Hipócrates.³⁸ Hans Oesterle, en el artículo “Die hippokratische Schrift ‘Über die Umwelt’ und eine unbekannte arabishe Tradition zur Hippokrates Vita”,³⁹ recoge un par de versiones árabes de trozos de la *Vita* de Hipócrates; adaptaciones que posiblemente fueron hechas a una versión antigua que no ha llegado íntegra

³⁷ Una referencia importante del papel de Hipócrates en el mundo árabe es la obra del persa Abū Sulaimān al-Mantiqī as-Siġistānī, llamada “*Šiwān al-ḥikma*”, una compilación de textos e ideas que inicia con Tales de Mileto y culmina con un ensayo de al-Mantiqī as-Siġistānī sobre la noción del tiempo. El texto fue redactado a finales del siglo X-principios del XI. La antología pretendía entrar en la discusión filosófica de la época, principalmente en la del círculo de Bagdad. Entre las fuentes y recursos de los que se vale el compilador se encuentran las traducciones y comentarios de *Aforismos* y *Juramento* que circulaban en aquellos años. Llama la atención la exégesis filosófica de los textos hipocráticos en el mundo árabe, así como la conexión que se establecía entre ellos y lo que se entiende por “filosofía” griega. Para mayor información sobre este particular, cf. Daiber Hans: „Der Šiwān al-ḥikma und Abū Sulaimān al-Mantiqī as-Siġistānī in der Forschung“, pp. 40-47. Otra de las lecturas que los árabes desarrollaron de la medicina hipocrática consistía en conectarla con alguna tradición esotérica griega, por ejemplo la numerología pitagórica. Sobre este particular no sólo los árabes se fascinaron con los *descubrimientos* encontrados, también lo hicieron los judíos. Como ejemplo, puede citarse a Abū Ġa’far Aḥmad ibn Ibrāhīm ibn abī Ḥalid al-Ġazzār, un médico tunecino que vivió en el siglo X y escribió un tratado titulado *Kitāb Zād al-musāfir wa-qūt al-ḥādir* (algo así como *Sobre las viandas del viajero y el alimento del sedentario*). En él se compaginan las doctrinas aritméticas de Rufo, Galeno e Hipócrates. Para mayor información, cf. „Die Zahnheilkunde im ‘Kitāb Zād al-musāfir’ des al-Ġazzār“ de Jutta Schönfeld.

³⁸ Cf. Peter Bachmann „Werke auf Grund des Ta’rīkh al-Ḥukamā’ des Ibn al-Qiftī II“, p. 47, N. 66. La compaginación Hipócrates-Galeno no es singular dado que, tal vez siguiendo la metodología alejandrina, los árabes solían vincular a ambos médicos comparando sus saberes y filosofía. Tābit ibn Qurra ibn Marwān, un médico iraquí del siglo IX-X, en su comentario a *Sobre los sietemesinos* de Galeno, desarrolla algunas observaciones sobre los tratados hipocráticos. Cf. el trabajo de Ursula Weisser „Die hippokratische Lehre von den Siebenmonatskindern bei Galen und Tābit ibn Qurra“, p. 232.

³⁹ Cf. *Sudhof Archiv*, Band 43, H. 4. *Quartal*, 4, 1979. *Über die Umwelt (Sobre el medio ambiente)* es uno de los títulos con los que ha sido traducido *Agua, aires y lugares* al alemán. Dicho tratado fue estudiado ampliamente en el mundo árabe; una buena referencia de ello es el artículo de Taha Dinānah „Die Schrift von Abī Ġa’far Aḥmed ibn ‘Alī ibn Moḥammed ibn ‘Alī ibn Ḥātimah aus Almeriah über die Pest“.

a nosotros. Es especialmente interesante un fragmento del tratado *Historia de los estados*⁴⁰ del sirio Bar 'Ebrāyā, redactado a finales del siglo XIII o principios del XIV:

„Und zu dieser Zeit war auch Hippokrates der Arzt bekannt. Er wohnte in der Stadt Ḥorns und kam oft nach Damaskus und zog sich in einen Garten zurück, der ihm dort gehörte, und dessen Lage ist bis auf unsere Tage bekannt, nämlich in einem Wadi, das niyyarab (?) genannt wird.“ (p. 334).

Bar 'Ebrāyā se valió de investigaciones de sus contemporáneos para escribir tratados; en específico, fue consultada la *Historia de los sabios*,⁴¹ de Ibn al-Qiftī,⁴² para redactar la sección dedicada a recoger noticias de médicos y matemáticos. En ella se lee: “(Hippokrates, von Herakles abstammend) ... und seine Wohnung war in der Stadt Firūhā und das ist die Stadt Ḥorns im Lande Syrien. Und er begab sich nach Damaskus ...” (p. 334).

Una obra anterior a las arriba citadas es *Sobre las generaciones de médicos y sabios*,⁴³ escrita por Ibn Ğulġul al-Andalusī, datada en el 987. Hasta donde se sabe, Ibn Ğulġul fue el primer autor árabe que refirió la estancia de Hipócrates en Siria: „(Hippokrates) der Edel aus der Familie des Asklepios. Sein Wohnort war die Stadt Kos, und das ist die Stadt Horns im Lande Syrien ...“ (p. 335).

Cabe comentar que el toponímico “Ḥorns” fue referido por Ibn al-Qiftīs y Bar 'Ebrāyā; según la interpretación de Oesterle, la mención del lugar pudo darse por alguna de estas posibilidades (pp. 335-336), a saber: 1) „Lokalpatriotische Motive des Autors“, vinculando a Hipócrates con Siria, conexión que se estableció posiblemente desde que Ibn Ğulġul al-Andalusī escribió su comentario. Al menos eso puede concluirse a partir de las fuentes consultadas; 2) la confusión de “Cos” con el nombre de alguna ciudad siria que sonara, al oído árabe, parecido. O bien, la derivación de noticas escritas. Oesterle proporciona en ejemplo puntual: „...vom Genitiv τῆς κῶ

⁴⁰ Ta'riḥ muhtaṣar ad-duwal, 50.

⁴¹ Ta'riḥ al-ḥukamā, 17.

⁴² Para mayor información sobre el trabajo de este autor puede consultarse „Arabische Übersetzer und Kommentatoren Euklids, sowie deren math.-naturwiss. „Werke auf Grund des Ta'riḥ al-Ḥukamā' des Ibn al-Qiftī II“, de A.G. Kapp.

⁴³ Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa'Ḥukamā, 16.

abgeleitet als Qū erscheint“, derivando de ahí “Horns”; 3) el vacío lingüístico para expresar términos inexistentes en lengua árabe.

La adaptación que hacen Ibn Ġulġal al-Andalusī y Bar `Ebrāyā de los “*datos biográficos*” de Hipócrates, llevándolos a la geografía árabe, expresa posiblemente la admisión del hipocratismo dentro del Cercano Oriente. Siguieron un esquema de asimilación parecido al que se desarrolla en los mitos que van y vienen de una latitud a otra. Por ello, a pesar de mantener el legado textual hipocrático con apego riguroso a lecturas médicas, filosóficas o filológicas, es casi imposible desprender la imagen del legendario autor a quien se le adjudica su composición y el uso de su mito-persona lleva a visualizarlo como un individuo con una vida acorde a su gran eminencia. Por ello, la siguiente referencia encaja en la interpretación global del hipocratismo en tanto que tradición provista de una fundamentación histórica algo endeble. Dentro de su obra, el poeta iraquí Abū ṭ-Ṭaiyib Aḥmad ibn al-Ḥusain al-Mutanabbī⁴⁴ habla de Hipócrates. Los versos que se citarán datan del siglo X, es decir, de la Época Clásica árabe. Al-Mutanabbī, médico de formación y combatiente -viajó a lo largo de su vida por buena parte del mundo árabe, Siria, Iraq y Turquía donde defendió su fe con las armas ante los bizantinos- intercalaba sus actividades bélico-políticas con estudios de áreas diversas del saber: derecho-teología, poesía, filosofía, medicina y ciencias naturales. Sus estancias en centros culturales importantes lo condujeron a poseer un buen conocimiento de la filosofía natural de la época. Es de referirse su comparación entre Hipócrates y el cazador: „Es ist, wie wenn er (der Jagdhund) wegen seiner Kenntnis der todlichen Stelle den Hippokrates (darin) unterweisen konnte, wie man an der Vena mediana den Aderlaß vornimmt“.⁴⁵

⁴⁴ En este punto se consultó el trabajo de Peter Bachmann: „Arzt und Krankheit in einigen Gedichten des arabischen Lyrikers al-Mutanabbī: Literatur-und medizinhistorische Anmerkungen“, quien comenta y traduce diversos pasajes de la obra del poeta.

⁴⁵ P. 106. Tomado de Al-`Ukbarī Band. 3, Nr. 201, V. 25/6. Bachmann refiere las observaciones de algunos comentaristas árabes que interpretaron los versos citados: „Ein -wie die Anmerkungen der arabischen Kommentatoren zeigen- auch für orientalischen Geschmack kühnes Bild. Nicht deshalb, weil hier Hippokrates, der „alte ḥakīm, der in der Heilkunst und Weltweisheit (ḥikma) sprichwortlich bekannt ist“, zu einem Jagdhund in ein Schüler-Lehrer Verhältnis gesetzt wird. Was einen arabischen Kommentator stört, ist viel mehr, daß das Bild nicht stimmt. Denn: „Die Vena mediana (al-akḥal) ist keine todliche Stelle (maqṭal: d.h. eine Stelle, deren Verletzung den Tod bringt), denn sie gehört zu den Adern, an denen der Aderlaß vorgenommen wird. Er aber charakterisiert den Hund durch

El extracto de una carta en la que al-Mutanabbī relata los males del señor de Aleppo, establece lazos entre la medicina y la reflexión existencial sobre la enfermedad, la salud y la vida; nuevamente Hipócrates es una figura de gran significado para sus meditaciones: „Ist dies (dein Leiden) eine Krankheit, die (der Beobachtung des) Hippokrates entgangen ist? Denn man kannte keinen, der in gleicher Lage sich befand wie der, welcher (diese Krankheit) hat“.⁴⁶

ب) *Hipócrates y los judíos*

Entre judíos y árabes se estudió con mucho ahínco la relación de las proporciones aritméticas en el desarrollo y desenlace de las enfermedades; igualmente, las etapas del embarazo traducidas a razones matemáticas. Según los orientales, la etiología de ambos procesos puede encontrarse en la influencia que ejerce el desplazamiento de los cuerpos celestes en nuestro planeta. Por ello, el médico es poseedor de un saber cósmico que se fundamenta en hechos materiales palpables y medibles, empero, pueden alcanzar una dimensión espiritual. Desde esa perspectiva astrológica, los orientales fueron determinantes para lecturas posteriores, principalmente las practicadas en el Renacimiento entre círculos herméticos de Italia e Inglaterra.⁴⁷ Podría decirse que parte de la espiritualidad del esoterismo del siglo XV está muy influida por los estudios sobre ciencias naturales hechos en el Cercano Oriente. El “Hipócrates de los judíos” solía ser un derivado de la conjunción con otros sabios antiguos:

(dessen) Kenntnis der Tod lichen Stelle, und das (dafür verwendete Bild) ist ein klarer Fehler“. Ein zweiter Kommentator verteidigt den Dichter: „(Al-Mutanabbī) hat keinen Fehler gemacht, denn der Aderlaß an der Vena mediana gehort zu den leichtesten Arten des Aderlasses. Wenn Hippokrates (schon) lernen mußt, wie man ihn an der Vena mediana vornimmt, so mußt er um so mehr lernen, wie man ihn an anderen Stellen ausführt“. - Nein, sagt ein dritter Grammatiker, „das ist keine befriedigende Antwort. Die (richtige) Antwort ist vielmehr: wenn der Hund die todbringenden Stellen kannte, dann kannte er auch die (bei Verletzung) nicht todbringenden Stellen. Allein die letzteren aber muß Hippokrates kennen, und deshalb erwähnte al-Mutanabbī den Aderlaß an der Vena mediana bei der Unterweisung des Hippokrates“. -Ein schönes Beispiel für das Bemühen des Scholastikers, den behandelten Gegenstand, und sei es auf dem Umweg über manche Gedankenbrücken, endlich doch als sinnvoll und in sich harmonisch zu reproduzieren“. (P. 106).

⁴⁶ Al-'Ukbarī Band. 1, Nr. 16.

⁴⁷ Respecto a la naturaleza de la astrología antigua, específicamente sobre las relaciones de los astrólogos helenísticos con la sabiduría egipcia, cf. Jeffrey Spier, “Medieval Byzantine magical amulets and their tradition”, pp. 39-41

Hippocrates does not speak at all of the moon or planets in conjunction with critical days. To be sure, the famous statement in *Airs, Waters, Places* "... the contribution of astronomy to medicine is not a very small one but a very great one indeed," was widely cited ... several Hebrew writers saw in this remark an invitation and a justification for the application of astrology to medicine. *Taken in context, however, Hippocrates there refers to nothing more than the seasonal changes that affect human bodily constitutions and, therefore, must be taken into account by medical science.* Indeed, the very next sentence reads, "For with the seasons men's diseases, like their digestive organs, suffer change." However, the Pythagoreans of the Hebrew epitome do incorporate astrological considerations into their fundamentally arithmetical theory. Note that the *Theology of Arithmetic*, attributed to Iamblichus, concludes its lengthy discussion of critical days, appropriately placed in the chapter on the number seven, with a jab at the astrologers."⁴⁸

Un documento de finales de la Edad Media que inspiró la redacción de textos médico-astroológicos fue *Shesh Kenafayim (Las seis alas)* de Immanuel Ben Jacob Bonfils, escrito en el año 1365.⁴⁹ Cada ala es una tabla astronómica que describe la participación de la luna y el sol en eclipses. Entre las obras que fueron inspiradas por *Shesh Kenafayim* está una miscelánea médica⁵⁰ que recoge tratados de Galeno, Maimónides e Hipócrates. Al final de la antología el autor establece relaciones entre la medicina y la astrología, desprendiendo las consecuencias filosóficas del contenido de los escritos antiguos.

Superfetación es un texto que los judíos recibieron del mundo árabe. Se sabe que tuvieron a su disposición una traducción anónima titulada

⁴⁸ Bos; Burnett; Langermann: "Hebrew medical astrology: David Ben Yom Tov, Kelal Qaṭan: original Hebrew text, Medieval Latin translation, modern English translation", p. 6.

⁴⁹ Se conserva una copia alemana en la Biblioteca Nacional de París (BN héb, 1077), datada entre 1475 y 1490. Cabe mencionar que dicho tratado está basado en un texto árabe del siglo IX, escrito por el astrólogo árabe al Battani. Se incluye *Shesh Kenafayim* en la Edad Media por estricto apego a los convencionalismos cronológicos más aceptados, que marcan la duración de dicho período entre los siglos V y XV; sin embargo, la naturaleza del tratado podría obligar a reubicarlo en el Renacimiento. Este es un problema que debe ser tratado por especialistas; sólo se le refiere para mostrar una de tantas complicaciones que tiene el estudio del hipocratismo.

⁵⁰ Se conserva una copia alemana en la Biblioteca Nacional de París (BN héb, 1120), datada entre 1480 y 1500.

Kitāb Buqrāṭ fī ḥabl 'alā ḥabl⁵¹ –cabe destacar que en la Edad Media no había una versión latina de *Superfetación*-. La edición árabe, que en parte recogía algo del tratado antiguo, también introducía extractos de otros libros ginecológicos del *Corpus Hippocraticum*, así como pasajes de la autoría de médicos antiguos distintos. Para los judíos, *Superfetación* adquirió un cariz pragmático, dando con ello otro giro al Hipócrates asimilado por ellos: “It could have seen practical use as a short gynecological handbook for physicians—which may be why it was translated into Hebrew”.⁵² ¿Hasta qué punto el *Hipócrates teorizador* es un anacronismo histórico que pervive hasta nuestros días? La dimensión adquirida en el mundo hebreo medieval contrasta con la que tenía en algunos círculos bizantinos en los que se exaltaba el saber libresco por encima de la experiencia adquirida mediante la práctica y observación clínicas.

ب.) *Hipócrates en la Edad Media del Occidente*

a) Hipócrates en Chaucer

Como ya se ha apuntado, la presencia de Hipócrates, el hipocratismo y “lo hipocrático” se dio en contextos muy distintos durante la Edad Media; uno de ellos es la literatura. Klaus Bitterling, en su artículo “Chaucer und die Sprache der Wissenschaften: Vormeberkung für Nicht-Anglisten” cita algunos ejemplos singulares en los que “Hipócrates” deja sentir su influencia en la poesía inglesa medieval. Son de mencionarse los siguientes casos. En el verso 1352 de *House of fame* de Chaucer se lee:

That men rede in the Lapidaire

En el siglo XV no era frecuente el uso de la palabra “*Lapidaire*”, a menos que se tuviera conocimiento de textos de alquimia o medicina. Una posible fuente de inspiración de Chaucer pudo ser la *Articella* –compendio de textos médicos adjudicados a las eminencias de la Antigüedad pero que,

⁵¹ El único manuscrito de la obra que se conserva en la actualidad es propiedad de la Biblioteca de Estambul. No. clas. 3632. Se presume que el documento data del año 900.

⁵² “A Hebrew translation of Hippocrates’ ‘De superfetatione’: Historical introduction and critical edition”, p. 97.

en realidad, contenían ideas provenientes de tradiciones posteriores-. La proliferación de múltiples ejemplares de dicho texto es otro aspecto que ha de tenerse presente cuando se busca comprender la asimilación de Hipócrates en Occidente. Durling comenta sobre la *Articella*:

One notes without surprise the influence of the ancient authorities Galen and Hippocrates, an influence reflected in the popularity of the standard collection of university texts known as the *Articella* (formed some time during the twelfth century).⁵³

Una mención directa de Hipócrates y Galeno puede leerse en los versos 304-317 de *Canterbury Tales*:

I pray to God so save thy gentil cors,
 And eek thyne uryngals and thy jurdones,
 Thyn ypocras, and eek thy galiones,
 And every boyste ful of thy letuarie; [...]
 [...] I kan nat speke in terme;
 But wel I woot thou doost myn herte to erme,
 That I almost have caught a cardynacle.
 By corpus bones! but I have triacle,
 Or elles a draughte of moyste and corny ale.

Nótese cómo son evocados Hipócrates (ypocras) y Galeno (galionis) personajes cuasi iluminados en quienes no sólo se deposita el saber técnico de la medicina, sino la sabiduría del ejercicio del arte.⁵⁴

b) Hipócrates en la tradición escrita del “Occidente” medieval
 El trabajo de Pearl Kibre “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages”, publicado en diversas entregas en-

⁵³ “A guide to the Medical Manuscripts mentioned in Kristeller’s ‘Iter Italicum’ IV”, p. 347.

⁵⁴ Otros sitios en los que es mencionado el coico en el mismo poema son: *General Prologue* (A.GP) 431; *The Merchants Prologue* (E.MC), 1807; y *The Book of the Duchess* (B.D), 572. Para mayores referencias sobre otras alusiones de Hipócrates en *Canterbury Tales*, cf. *A complete concordance to the Works of Geoffrey Chaucer*, tomo X, p. 713.

tre 1975 y 1982,⁵⁵ hace un recuento muy detallado sobre los manuscritos medievales tanto de estudiosos árabes como europeos que se dieron a la tarea de copiar, traducir (al siríaco, árabe, persa, hebreo, latín y a lenguas vernáculas como el alemán, el inglés, el flamenco y el francés), editar y comentar los tratados médicos adjudicados a Hipócrates.

La filología hipocrática medieval fue develando las relaciones existentes entre las diferentes disciplinas de la Grecia clásica que estaban unidas por fuertes lazos. De tal manera que se redescubrieron los préstamos que recibieron los médicos antiguos de presocráticos (poetas y filósofos),⁵⁶ así como la influencia que tuvo la *ιατρική τέχνη* en autores posthipocráticos.⁵⁷ Aquí hay un aspecto importante para la historiografía de las ideas.

Aristotle knew the present work and assigned it to Polybius, son-in-law of Hippocrates, who remained during his entire life at Cos and became head of the school at Cos after Hippocrates. Aristotle referred specifically in his *History of Animals* to the long passage on veins or blood vessels essential for *phlebotomy*.

⁵⁵ *Traditio*, números 31-38. Otro estudio que puede orientarnos respecto a la tradición hipocrática de finales de la Edad Media y principios del Renacimiento es la serie de artículos de Richard Durling, "A guide to the Medical Manuscripts mentioned in Kristeller's 'Iter Italicum'", publicado también en *Traditio*, números 41, 44, 46 y 48.

⁵⁶ Respecto a la edición de los textos hipocráticos, Elizabeth Craik proporciona un buen ejemplo de dicho proceso. En este particular, la tradición literaria griega compartió algo de la transformación arcaizante que sufrieron ciertos textos de Egipto y el Cercano Oriente: "... the word *ὀλέθριος* 'fatal' commonly applied to a mortal sign or symptom (145 occurrences in the corpus) frequently occurs in *Prorrhetic* 1 and 2, *Prognostic* and *Coan Prognoses*, but is absent from *Aphorisms*, where the corresponding term is the prosaic (and metrically more recalcitrant, being a sequence of short syllables) *θανάσιμος* found in *Coan Prognoses* but never in *Prorrhetic* 1.21).

However, it would be misleading to focus exclusively on poetic or archaic features. It seems likely that old material is being fused with new, and that a conscious attempt is being made to modernize or update. Perhaps an original core is subject to a series of accretions. One of the most salient and striking characteristics of the vocabulary of *Prorrhetic* 1 is a repeated use of 'scientific' adjectives in *-ώδης* and *ικός-*, many of them bold coinages. Some other formations show a striving for precision: many compound verbs appear and there is a plethora of adjectives with such prefixes as *κατα-*, *ἐξ-* and *ὑπο-*, used to tone down or to intensify the sense." "Horizontal Transmission in the Hippocratic Tradition", p. 343.

⁵⁷ Un texto que expone sintéticamente parte de la exégesis bizantina de Aristóteles y Galeno, en tanto que receptores de Hipócrates, es "Philosophy and Medicine in John Philoponus' Commentary on Aristotle's 'De Anima'", de Todd.

The tract, of which a ninth-century fragment is still extant, appears to have been translated from the Greek in the late fifth or sixth century. It was translated again in the thirteenth century at the court of King Manfred of Sicily by the court translator Bartholomaeus of Messina. This version appears in both manuscripts and early printed texts. A third translation was made at the close of the fifteenth century by the humanist translator and editor Andreas Brennius. This last translation circulated widely as a printed text.⁵⁸

A continuación se citarán algunos ejemplos de tradiciones surgidas a partir de lecturas medievales de los textos del *Corpus Hippocraticum*, una colección cuyas fronteras han sido modificadas varias veces en los últimos cien años.

1) ASTROLOGIA YPOCRATIS. La Astrología de Hipócrates es un caso de gran interés, como ya se apuntó arriba, dada la hermenéutica que se gestó en torno a los textos antiguos. Kibre señala:

The Astrologia Medicorum or Astrologia Ypocratis is an interesting tract on astrological medicine which in completed form deals with the incidence and course of diseases and their treatment, as well as the imminence of death, according to the phases of the moon in the twelve signs of the zodiac. Under Hippocrates' name the treatise was widely known throughout the Middle Ages and even into the early modern era, although there is no evidence available to indicate that such a work was ever ascribed in antiquity to Hippocrates of Cos. The famed physician had, however, expressed his belief in the influence of meteorological changes and also of the position of the stars on disease and health in the work De Aeribus, Aquis et Locis, which is generally accepted as authentic. There he had asserted that, "knowing the changes of the seasons, and the risings and settings of the stars, with the circumstances of each of these phenomena" will lead to a foreknowledge of "the nature of the year that is coming," and to the fact "that the contribution of astronomy to medicine is not a very small one but a very great one indeed." It is possible that the work was derived from an early Greek or Byzantine source, similar to that in which was based the so-called

⁵⁸ "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VI)", p. 366. En la Bibliothèque Nationale de Paris se encuentra un manuscrito que cita pasajes de la obra, BN 7027. El texto lleva por título *Liber de phisica*, y es una traducción latina de tratados redactados originalmente en griego.

“Prognostications of disease by Astrology”, the tract on lunar prognostications in medicine, attributed to Galen and frequently found with his collected works.⁵⁹

La Astrología de Hipócrates llamó a tal grado la atención de científicos y eruditos que fue comentada por Ali ibn al-'Abbas,⁶⁰ Roger Bacon,⁶¹ Pedro de Abano,⁶² Guillermo de Morbeke⁶³ y Marsilio de Santa Sofía.⁶⁴ Rebasa las intenciones de este estudio exponer las implicaciones que tuvo la tradición astrológica dentro de la sabiduría renacentista; una manera de concebir al hombre, la naturaleza y a la salud cuya raíz se ubica en el Oriente antiguo pero que se consolidó como una filosofía muy europea de los siglos XVI y XVII.

La lectura astrológica de Hipócrates toma entre uno de sus puntos de referencia los *Aforismos*: en la glosa II, 24 del tratado, hecha por Paladio,⁶⁵ se establece el vínculo entre los cambios lunares y el desarrollo de las enfermedades. Respecto a la relación de la astrología hipocrática y la *Articela*:

The authenticity of the tract as a Hippocratic work has never been challenged, and it is to be distinguished or differentiated from the spurious treatises also frequently entitled *Prognostica*, dealing primarily with prognostications from death signs, or those on astrological medicine, recounting the progress of diseases according to the phases of the moon. In its Latin form the *Liber prognosticon* generally accompanied the *Liber Aphorismorum* in the curricula and collections of texts such as the *Articella* utilized in the early medical schools and later universities ... his Arabic-Latin text circulated widely in the manuscripts and was included in the *Articella* or collection of medical texts utilized in the

⁵⁹ “Hippocrates Latinus: repertorium of Hippocratic writings in the Latin Middle Ages (III).”, pp. 282-283. El subrayado es mío.

⁶⁰ Así puede verse en un manuscrito del siglo X, una edición latín-árabe del libro de Galeno *Sobre el pronóstico*. El original se conserva en la Real Biblioteca del Escorial, manuscritos no. 125 y 160.

⁶¹ Cf. Manuscrito BL 464 de Oxford, en él está contenido un *Calendario* acompañado de tablas astrológicas hechas en Toledo.

⁶² Existen varias copias en las que se conservan los comentarios de este hombre, entre ellas: el BMSl 780 del British Museum, el CLM 2841 de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich, el BLcm 46 de la Bodleian Library de Oxford.

⁶³ Entre las copias que se conservan, son de mencionarse: los manuscritos BN 7337 y BN 693 de la Bibliothèque Nationale de París y el 4085 de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

⁶⁴ Contenido en un manuscrito de la Biblioteca Apostólica Vaticana, no. 2487.

⁶⁵ El comentario se encuentra en el manuscrito JTSA MS 2720 de Nueva York.

schools and universities. In this version the work was divided into three parts and was usually accompanied by Galen's commentary as well as by commentaries of other scholars. These included, in the twelfth century, such noteworthy Salernitan masters or physicians as Bartholomaeus, Petrus Musandinus, and Maurus of Salerno; and in the thirteenth century the well-known Petrus Hispanus (Pope John XXI), John of St. Amand, and Thadeus Florentinus (Taddeo Alderotti). Even more frequent were the commentaries of fourteenth century masters, among them Bartholomaeus of Bruges, Dino del Garbo, Marsilius of Sancta Sophia, Mundinus da Luzzi of Bologna, and Nicolaus Bertruccius.⁶⁶

II) *DIES EGYPTIACI*. *Días egipcios* es otro de los "textos hipocráticos" que forjó tradición en el Medioevo:

Lists of "Egyptian Days", a relic of the unlucky days in the ancient Egyptian calendar, anniversaries presumably of the days upon which God afflicted Egypt with the plague, were common in the Middle Ages. For the most part such lists are anonymous, but they are found also attached to the name of Hippocrates as well as to medieval scholars, such as Isidore and Bede.⁶⁷

Los días egipcios era quizá un documento que validaba el saber de la fuente hipocrática, haciendo al célebre coico partícipe del conocimiento antiquísimo de babilonios, egipcios y persas. La separación tajante entre el pensamiento y creencias del Occidente y del Oriente es más reciente de lo que ha querido aceptarse. En el Medioevo existía otra fuente oriental en la que se hablaba de los días fatuos. El *Corán* habla explícitamente de los días fatuos -que en realidad fueron años de sequía-⁶⁸ en Egipto: Allāh envió al faraón un castigo por la esclavización de los judíos

⁶⁶ "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VII)", pp. 267-269.

⁶⁷ "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (IV)", pp. 215.

⁶⁸ Cf. *Corán*, 7, 129.

Y cuando les venía un bien decían: Esto es por nosotros; pero si les sobrevenía algún mal, lo atribuían al mal agüero de Musa [Moisés] y a los que con él estaban. ¿Acaso su mal agüero no estaba junto a Allāh?⁶⁹

III) LA CÁPSULA EBÚRNEA. El conjunto de escritos que ha recibido este nombre es vinculado con el arte de la *prógnosis* hipocrática y sirvió para acentuar la alta estima que se tenía por la capacidad del médico para adelantarse a las condiciones presentes del enfermo y convertirse en una especie de adivino.⁷⁰ Uno de los secretos que más celosamente guardaban las cofradías de médicos en la Grecia antigua y en la Europa medieval era, precisamente, la construcción del pronóstico médico.

These texts, for the most part spurious, but in all probability derived from the authentic *Liber Pronosticorum*, are here grouped under the common designation *Capsula eburnea*, since despite variant titles and verbal differences, the general nature of their content is similiar. They all describe the signs of life and death (*Signa vitae et mortis*) or the *Fades Hippocratica* and similar omi nous aspects of a patient foretelling death. They have also been shown to be derived from a common Greek source translated into Latin in the fifth or sixth century. In some instances the texts appear under the names of learned physicians other than Hippocrates, namely Democritus, Soranus, and Galen. A second translation of the work from an Arabic version was made in the twelfth century by Gerard of Cremona ... The title *Capsula* or *Capsula eburnea*, which occurs most frequently in association with Hippocrates' name, is derived from the introduc-

⁶⁹ He seguido la traducción de Abdel Ghani Melara Navío, *El noble Corán y su traducción y comentario en lengua española*. Edición bilingüe árabe-castellano. Ministerio de Asuntos Islámicos, Habices, Propagación y Orientación del Reino de Arabia Saudita.

⁷⁰ En el tratado hipocrático *De Arte Medicine*, traducido al latín en diversas versiones, se relaciona el trabajo de Hipócrates con Apolo, patrono de la adivinación en la antigua Grecia. No es una casualidad que Apolo fuera además el dios de la medicina. Los escritos en los que se establece el vínculo con el dios-adivino son dos manuscritos que datan del siglo X: el 11219 de la Bibliothèque Nationale de París, cuya introducción es adjudicada a Sorano. En el documento se dice "Medicinam quidem adinvenit Apollo amplificavit Esculapius, perfecit Yppocrates quern nihilominus et iudicem omnium rationum." El 62 de Chartres, en él está escrito: "Medicinam quidem invenit Apollo amplificavit Aesculapius perfecit Hypocrates". Existe uno del siglo XI, clasificado en la Bibliothèque Nationale de París con el no. 7028. En él se lee: "Medicine artis auctor et inventor apud Grecos fuisse perhibetur Apollo ...". Cf. "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (III)", pp. 279-281.

tion or prologue that usually accompanied the text. This introduction contains the brief account in which Hippocrates is purported, when he was nearing death, to have ordered its retainers to place at his head in the tomb with him a small ivory box (*Capsula eburnea*) into which he had placed an “Epistle” or receptacle containing all the secrets of the medical art, and particularly those relating to the signs of life and death. At a later time, Caesar is said to have come upon the tomb and to have ordered that it be opened secretly. He thus found the receptacle resting under Hippocrates’ head and requested that it be given to his own physician. Henceforth, from the contents of this receptacle, the account concludes, physicians were able to learn and to recognize the signs of life and death ... The general aim of the work appears to have been to provide a practical guide for the physician as well as for the layman. This is suggested by the numerous recensions, not only in Latin, but also in the vernaculars.⁷¹

IV) PHYSIOGNOMIA. La existencia de una *fisiognomía hipocrática* es otro de los puntos de controversia del hipocratismo medieval:

There appears to be no evidence that Hippocrates wrote on physiognomy, although the study of that subject in antiquity, particularly in the time of Socrates, appears to have flourished. In subsequent years Aristotle introduced the subject into his *De historia animalium* [491b12-492a12, 493b32, 494a15]. The subject was also enlarged upon in the *Secreta Secretorum*, falsely attributed to Aristotle. This is probably the basis for the anecdote relating to Hippocrates and physiognomy that found its way into later medieval writings. According to the anecdote, *the disciples of Hippocrates had taken a portrait of their master to Philomen, the noted physiognomist, and had asked him for an apprai-*

⁷¹ “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (iv)”, pp. 194-195. Para mayor información sobre la “*Cápsula eburnea*” puede revisarse el trabajo de Karl Sudhoff: “Die pseudohippokratische Krankdiagnostik nach dem Auftreten von Hautausschlägen, ‘Secreta Hippokratis’ oder ‘Capsula eburnea’ bennat.” El texto conocido como *Secreta o Secreta Practicæ*, un manuscrito del siglo XIV que habla sobre las señales que el médico debe buscar en el cuerpo del paciente con el fin de establecer su diagnóstico, es un derivado de la *Cápsula eburnea*. Cf. “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings ... (viii)”, pp. 168-169. Entre los ejemplares manuscritos de *Secreta Practicæ* que se conservan son de mencionarse: el BMSl 3124 del British Museum, el BN 7961 de la Bibliothèque Nationale de París y B 48 (III. E. 23) de la Biblioteca de la Universidad de Praga. Para mayores referencias sobre la *Cápsula eburnea* cf. Gerhard Baader: “Early Medieval Latin Adaptations of Byzantine Medicine in Western Europe”, p. 256.

sal of his character and disposition. On the basis of his outward features, they were told that the man depicted was dissolute, deceitful, and lustful.”⁷²

Nótese que la anécdota contada abona elementos a la tradición de los datos “biográficos” de Hipócrates.

V) PHARMACOPEA HIPOCRÁTICA.⁷³ Como la inmensa mayoría de los oficios y vocaciones del hombre que no logran ser encuadrados en las coordenadas del racionalismo occidental, la farmacopea suele trivializarse, abordándosele parcialmente. Su práctica se entiende, bien como una lista interminable de plantas a las que les corresponden propiedades curativas, acentuando hasta la exageración el pragmatismo y minimizando la habilidad de quien se sirve de las plantas para curar, o bien, es uso recurrente definirla en términos de “botánica primitiva” o “pre-biología”, remarcando las creencias y rituales religiosos que la acompañan. Suele dejarse de lado el contenido lingüístico de nombres de plantas y remedios, omitiendo gravosamente que la farmacopea es historia viva de las lenguas. Un antropólogo juarense, que vivió algunos años entre los tarahumaras, cuenta que existen decenas de nombres para referirse al pino en lengua rarámuri y cada uno de ellos devela una parte del mundo vegetal que permanece críptica para los profanos de la farmacopea indígena. La farmacopea es también ciencia existencial de la naturaleza heredada de generación en generación. Lleva adherida creencias, cierto, pero también una parte significativa de la hermenéutica del mundo y el hombre del pueblo que la desarrolla. La historia espiritual de la humanidad debe abarcar también la historia de las plantas de cada nación. Don Luis Gil, en uno de sus sabios comentarios sobre la historia espiritual de la Hélade, describe cómo funcionaba la “memoria histórica” en la farmacopea de la Antigüedad tardía. Éste fue un legado que recibieron los medievales: “Basta con saber quién descubrió las virtudes medicinales de una planta, la enfermedad a curar

⁷² “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (IV)”, p. 213. El subrayado es mío.

⁷³ Para más referencias sobre ejemplares de textos farmacológicos adjudicados a Hipócrates, véase el trabajo de Marie-Hélène Marganne: “Complements A l’ ‘Inventaire analytique des papyrus grecs de médecine’”, pp. 176, 179 y 182.

y la persona enferma, para que el proceso dinámico que se pretende producir se realice plenamente”.⁷⁴

A pesar de estar ante referencias con poco sustento histórico y transmitidas por mecanismos similares a los de los mitos –en el caso del uso de una especie vegetal pueden encontrarse documentos en los que se adjudican propiedades contradictorias a la misma planta–, Hipócrates es parte de la farmacopea medieval provista de ondas raíces antiguas, para algunos “irracionales”. Durante la Edad Media, diversas fuentes le adjudicaban a Hipócrates el establecimiento de una especie de farmacopea fijada en uno o varios tratados redactados con tal propósito. “Although Hippocratic therapeutics made little use of medicaments or medicines, a number of tracts on the subject were associated with Hippocrates in the Middle Ages”.⁷⁵

Kibre hace una pequeña historia de la farmacopea hipocrática a partir de ejemplares medievales:

Hippocrates was in fact early associated with the use of herbs in the Latin West, and was cited both as an author of and authority on tracts on the subject. In the early sixth century Cassiodorus referred to the works “Hippocrates de herbis et curis diversosque alios medendi arte compositos,” that were to be found in his library at Vivarium. However, as Courcelle and others have noted, none of the works extant in manuscript correspond with the above title. Hence Rose proposed emending the reading to “De herbis et cibis,” instead of “de herbis et curis.” The former would then appear to refer to the Latin extracts of book two of the Hippocratic *De diaeta* found in manuscripts of the ninth and tenth centuries at St. Gall, Monte Cassino, and Paris. Furthermore, the importance of a knowledge of herbs for those studying the medical art was exemplified in the recommendation that the student or disciple in medicine should know or be able to recognize the genus of herbs and their virtues included in early commentaries on the *Aphorisms* and in the *Epistola Ypocratis ad instruendum vel docendum discipulos*, found in a tenth century manuscript at London.⁷⁶

⁷⁴ *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*, p. 222. Sobre este particular, es de mencionarse el famoso texto de Pseudo Apuleyo, hoy conocido como Papiro de Johnson, donde se revelan usos de plantas descubiertos por el centauro Kyrón y Asklepios.

⁷⁵ “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VI)”, p. 360.

⁷⁶ “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (V)”, p. 300.

Respecto a la forma en que se integraban los textos hipocráticos de farmacopea, la misma autora comenta sobre la composición de *De farmaciis*:

This brief fragment on purgatives, probably a late addition to the Hippocratic writings, appears in Latin manuscripts under a number of variant titles, although the form *De farmaciis* is the most usual. It is the same as the *De remediis purgantibus* which was reported by Littré I 422, Choulant, Handbuch 20, and others, as non-existent in Latin manuscripts and as not published before the early seventeenth century. Diels, however, reported several Latin manuscripts of the fourteenth century, under the heading of *De remediis*. The work was printed as *De pharmaciis* in incunabula editions and in the sixteenth century. The Latin translation was possibly made by Nicholas de Reggio (see MS Vienna 2328 f. 33va).⁷⁷

Las diferentes versiones que se conservan de *De Farmaciis* inician con fórmulas similares, a saber:

“Explicit liber farmacarum Ypocratis”,⁷⁸ “Explicit liber Ypocratis de usu farmacorum nove translationis”,⁷⁹ “Hippocrates ‘Usu farmacorum’”,⁸⁰ y “‘Liber Hippocratis de farmaciis incipit foeliciter. De farmaciis autem causis non ut existima tur sunt eodem, enim farmacia purgant’”.⁸¹

⁷⁷ “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (V)”, pp. 295-296. El manuscrito más antiguo de la epístola es una versión latina, posiblemente de Nicolás de Regio, que data del siglo XIV, propiedad de la Biblioteca Malatestiana, No. S v 4. Otros ejemplares más recientes, s. XV, se encuentran en la Bayerische Staatsbibliothek zu München, No. CLM 31; Yale Cushing MS, f. 60; Biblioteca Apostólica Vaticana, NN., 2382, 2383, 2417, 2428, 1068 y 1096. Hay copias más recientes; entre ellas pueden mencionarse la del Gesamtkatalog der Wiegendrucke de Leipzig, No. 1227; la Biblioteca Nacional de Madrid, No. 1978; o una escrita en inglés propiedad de la Universidad de Cambridge, Jesus Collection, No. 46. Hay ejemplares del siglo XV-XVI, en los que *De farmaciis* se compagina con otros textos médicos. Son de citarse *Liber Almansoris* de Al-razi (Biblioteca de Milán, No. 1481) o *Afortismos* de Maimónides (Klebs, *Incunabula scientifica et medica*, 644.2).

⁷⁸ Malatestiana, f. 120.

⁷⁹ Manuscrito de la National Bibliothek de Viena, No. 2328.

⁸⁰ Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, BN 1978, f. 101.

⁸¹ Manuscrito de la Stadtsbibliothek zu München, 640, ff. 10-11.

VI) HEMATOSCOPIA. Se ha conservado un grupo reducido de textos hipocráticos apócrifos en los que se relacionan las características de la sangre del paciente con el pronóstico. La flebotomía era el procedimiento del que se valía el facultativo para determinar la naturaleza y desarrollo de la enfermedad. Se conservan dos ejemplares de la "*Hematoscopia Hipocrática*"; ambos datan del siglo IX. El primero es una carta en latín redactada en términos muy didácticos, destinada a divulgar una teoría médica de la época. El otro es un documento similar pero escrito en griego y rico en términos germánicos medievales. En realidad es una adaptación de un tratado más complejo y técnico.⁸²

VII) TEXTOS "BIOGRÁFICOS". Se ha conservado un grupo de textos de formato y redacción heterogéneos en los que se consignan episodios de la vida del célebre coico. Siguiendo la tradición iniciada a finales del Helenismo, los medievales introdujeron capítulos nuevos en la leyenda que heredaron de los antiguos; tradujeron, editaron y copiaron las fuentes de las que disponían. Así pues, su contribución en la construcción del Hipócrates-ideal no fue mínima. Del siglo XV data un grupo de quince "cartas hipocráticas" traducidas por Francesco Rinuccio d'Arezzo, quien era lector de griego en la Universidad de Roma. Entre los cargos que ocupó son de destacarse el ser Escribano del Papa Eugenio IV y Secretario de Nicolás V. D'Arezzo viajó por el mundo griego de su tiempo. Quizá fue en sus visitas a Creta y Constantinopla cuando se hizo de las epístolas escritas en griego; en la Edad Media circulaban algunas versiones latinas. De los temas tratados en las cartas, es especialmente importante la narración que hace el rey Artajerjes a Peto sobre la plaga que azota a su ejército; también habla sobre el rechazo de Hipócrates a atender a los enfermos. La ilustración no. 2 de este capítulo escenifica el contenido de las cartas; es difícil calcular cuántas interpretaciones ha tenido a lo largo de la historia la legendaria solicitud de Artajerjes. Podría pensarse en algunas como la inflamación del sentimiento de identidad panhelénica durante la invasión macedonia a la Hélade; la relación de Hipócrates con el mundo oriental; el rechazo de "Europa" a los pueblos en los que estaba en germen el islam; o una muy libre: la tendencia europea a rechazar ciertas mo-

⁸² Para mayores referencias sobre el tema cf. Gerhard Baader: "Early Medieval Latin Adaptations of Byzantine Medicine in Western Europe".

narquías. Entre los manuscritos que se conservan son de mencionarse: BE 4, 558⁸³ y BE 8, 171 de la Preuß Staatsbibliothek. El manuscrito 579 de la Stadtbibliothek zu Bern. En el manuscrito BU 215 (329)⁸⁴ de la Biblioteca de la Universidad de Bolonia, algún copista puso el siguiente título para marcar la sección de cartas que tratan el tema de la peste persa: “Rex Regum magnus Artaxersee Peto ... Morbus qui nomine appellatur pestis ... / ... sibi erit efficacissima medelaru ...”.⁸⁵ El manuscrito a IV 12 de la Real Biblioteca del Escorial.⁸⁶ Los manuscritos FLa 897 (828) y FLa 1721 (1645) de la colección Ashburnham de Florencia. En la Biblioteca Nazionale de Florencia están los manuscritos FN I 132 (Mgl VIII, 53) y FN I 294 con prefacio para el cardenal Chrysogoni y el Papa Nicolás V.⁸⁷ El manuscrito FR 128 de la Biblioteca Ricardiana. El manuscrito CLM 569 de la Bayerische Staatsbibliothek zu München.⁸⁸ El manuscrito BN 6863 de la Bibliothèque Nationale de París.⁸⁹ La colección de escritos contiene una carta de Hipócrates dirigida a su hijo Tésalo. En el manuscrito VA 305 de la Biblioteca Vaticana se incluye también la carta a Tésalo.

Giovanni Aurispa, otro helenista italiano del siglo XV, entre cuyos méritos se encontraba haber sido el primer profesor de griego de la Universidad de Bolonia (1424), tradujo al latín un grupo de “cartas biográficas” de Hipócrates. Algunas de ellas las adquirió en sus viajes al este de Grecia. Perteneció al círculo de amistades de Cósimo de Medici. Fue Secretario Apostólico durante el papado de Eugenio IV y Nicolás V. Entre los manuscritos que se conservan son de mencionarse: el 4214 del Archiginnasio de Bolonia; el BMh 2541 de la colección Harley del British Museum; el VA 2066 de la Biblioteca Vaticana se distingue por la gran cantidad de documentos que reúne, a saber: la correspondencia con Artajerjes y las famosas cartas de los Abderitas con Hipócrates; El 19 e (3408 b) de la Biblio-

⁸³ Ff. 189-204.

⁸⁴ Ff. 1-15.

⁸⁵ F. 7v. Citado por Kibre en “Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (v)”, 289.

⁸⁶ Ff. 1-36.

⁸⁷ Otros manuscritos con prefacio para el Papa Nicolás V son: el FN Pal. 180 de la colección Capponi, el Welcome 619 (ff. 91v-111r) de Londres. Con traducción de Rinucius Aretinus.

⁸⁸ Ff. 163 v, 164 r y 173 v. Tiene una dedicatoria de Rinucius para el Papa Nicolás V.

⁸⁹ Ff. 1r-20v. Otros manuscritos que posee la Biblioteca de París son el BN 8606 y BN 8729.

teca Bodleian de Oxford. El manuscrito 64 de la Colección Barberini de la Biblioteca Vaticana.

Por último, es de mencionarse un manuscrito anónimo del s. IX conocido como Codex Bambergensis; en él hay un polémico pasaje que, además de mencionar los nombres que la tradición adjudicaba a los hijos del coico, aparentemente también establece el parentesco político entre Hipócrates y Polibio:

Ypocratis quidem genus ex Asclepio, parem autem Eraclitim, cibos uero chuos, didicit fisicam fidem Mellissi, philosophia et barba Democritis addidit, medicinalem autem Eraclitis patris, scripsit libros LVI, posteriores autem eius, qui successerunt, hic sunt: Tessalus, Draccus, Ypocratis iunior, *Poliemmius, quorum libri non apparuerunt. Subsequentia autem tempore facti sunt rationabiles potentes medici* Deoclex, Praxacoras, Herophilos, Erasistratus, Asclepiades, Atheneus, Agathaneus, Ayiston, Archigenes, Herodotus, Philominus, Antillus".⁹⁰

ς) *Hipócrates bizantino*

El eclecticismo mágico-religioso imperaba en todas las áreas de la cultura bizantina. Hipócrates, al igual que otros muchos griegos antiguos, fue llevado en amuletos y referido en conjuros. Un ejemplo que nos muestra los alcances que tuvieron dichas prácticas es la existencia de una gema mágica en la que se consignaba una receta para solucionar padecimientos estomacales. El remedio era adjudicado a Sócrates y Dionysos: "Engrave on it [a kind of onyx] a serpent coil with the upper part or head of a lion, with rays. Worn thus it prevents pain in the stomach; you will easily digest every kind of food".⁹¹ El eclecticismo no fue un *invento* bizantino, aunque se

⁹⁰ L, III, 8. El subrayado es mío. Citado por von Staden en "A new testimonium about Polybus", p. 495. A decir del autor, la palabra "Poliemmius" es el resultado de corrupciones lingüísticas del original "Πόλυβος".

⁹¹ Citado por Gary Vikan en "Art, medicine, and magic in early Byzantium", pp. 75-76. El conjuro fue tomado por Vikan de Mély y Ruelle *Les lapidaires de l'antiquité et du moyen âge, II Les lapidaires grecs*. El trabajo de Jeffrey Spier: "Medieval Byzantine magical amulets and their tradition", pp. 43-44, muestra con gran claridad las prácticas eclécticas desarrolladas en el Bizancio eslavo, proporcionando una cantidad importante de referencias de hallazgos encontrados en Rusia y Polonia. Un dato de gran interés para nuestro estudio es el uso de una expresión médica de Sorano (προς μήτρας ἀναδρομήν) "para el ascenso del útero") en el *Papiro Griego de Magia XIII*, vi 260-271.

acentúe en diversos productos culturales de la época, antes, ya podía encontrarse en la composición del lenguaje escrito.

The Greek language falls naturally into iambic and trochaic patterns, less naturally into dactylic or anapaestic sequences. The reason for iambic or trochaic expression may be simply that rhythm is a natural aide-memoire. Mnemonics in verse are still commonly used in classrooms, including medical classrooms, the world over (cf. metrical cure, Galen 14.185 κ.). There may, however, be another reason for the appearance of dactyls and anapaests: these metres were conventionally used to express moralizing dicta and proverbs. Oracles too were regularly expressed in dactylic hexameters. Many oracular shrines, including the most celebrated oracle of Apollo at Delphi, afford evidence for a dual process: inspired utterance followed by interpretative conversion to metrical form) A similar procedure may have operated in healing shrines.⁹²

Un texto poco conocido de la época bizantina es la sátira anónima del siglo XII titulada *Timarión*. Su planteamiento tiene alcances de una filosofía de la medicina que se cuestiona sobre la práctica del arte. Hipócrates-persona está presente a lo largo de la obra. Temkin describe la pieza en los siguientes términos:

... we shall use as a summary of Byzantine medicine its reflection in the *Timarion*, the anonymous satire of the twelfth century. Timarion is severely ill, his liver is affected, he has lost much bile. Two demons appear and drag his soul to Hades. "This is the man," they say, "who has lost the fourth of his component elements, and he cannot be allowed to continue to live on the strength of the remaining three; because a sentence of Asclepius and Hippocrates has been written out and posted up in Hades, to the effect that no man may live when one of his four elements is wanting, even though his body may be in good condition ... Poor Timarion, in Hades, has to face the tribunal which benefits from the expertness of great doctors. But his counsel for the defense is optimistic: Asclepius, since his deification, rarely attends the meetings, *Hippocrates mumbles dubious aphorisms, Erasistratus is an ignoramus anyhow, and 'the god-like Galen' whom the counsel 'respects more than the others' has been granted leave of absence.* He is pondering some omissions in his work on fevers and

⁹² Craig, "Horizontal Transmission in the Hippocratic Tradition", p. 344.

believes that the additions may become longer than the whole work. Timarion presupposes a remarkable knowledge of medical literature on the part of its readers. Acquaintance with the Hippocratic aphorisms is needed for an appreciation of Hippocrates' peculiar behavior. The reader who has not heard of Erasistratus' famous diagnosis of a case of love sickness will not understand the reference to his bragging to everybody about it. The joke about Galen's contemplating the publication of revisions which would be even bigger than his original book implies a familiarity with Galen's verbose style. *Timarion is a satire for intellectuals, which Molière's comedies about physicians were not, and there is another point where such a comparison falls short: the author of Timarion calls Galen 'god-like' and does not deny his respect for the great medical authority of the time.*" Finally, Timarion is saved; the experts find that he has lost the secreted bile which is not identical with the constitutive element a fine enough point which, however, enables the doctors to reconcile their theory with reality. Timarion does not step out of the Byzantine world; the satire mocks, but accepts, the traditions and practices of Byzantine medicine."⁹³

Es bien conocida la referencia anónima que se hace en la *Suda*⁹⁴ sobre Hipócrates, tomada posiblemente de textos y diccionarios enciclopédicos escritos entre el Helenismo y los primeros siglos del imperio bizantino. En el capítulo anterior se revisó someramente parte del trabajo de los comentaristas alejandrinos, labor que brindó el rudimento suficiente para que en siglos posteriores la información producida y recabada por ellos fuera *sistematizada*.⁹⁵ A continuación, un pasaje de la *Suda* en el que se refieren "*datos biográficos*" de Hipócrates.⁹⁶

⁹³ Owsei Temkin: "Byzantine medicine: tradition and empirism", p. 115. El subrayado es mío. Para mayor información sobre el *Timarion*, Cf. Karl Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, tomo I, pp. 467-468.

⁹⁴ 1 564. Sobre las biografías hipocráticas en Bizancio, véase además Karl Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, tomo I, pp. 614-617.

⁹⁵ K. von Fritz comenta en su artículo "Hippokrates,,: Es gibt eine reiche biographische Tradition über den größten antiken Arzt (Soranus von Ephesos, Tzetzes, Suidas, eine anonyme lateinische Vita, ein unter Hippokrates Namen überlieferter Briefwechsel mit einigen Urkunden). Trotzdem lassen sich nur wenige sichere Fakten über sein Leben und seine Person ausmachen, wobei die Soran-Vita als die relative zuverlässigste Quellen gelten darf." *Das Lexikon der alten Welt*, p. 1304.

⁹⁶ Sigo la traducción de Ross Scaife (2000). Su trabajo recibió modificaciones y revisiones de Eric Nelson, Catharine Roth y David Whitehead. El texto fue tomado de <http://www.stoa.org/sol/>

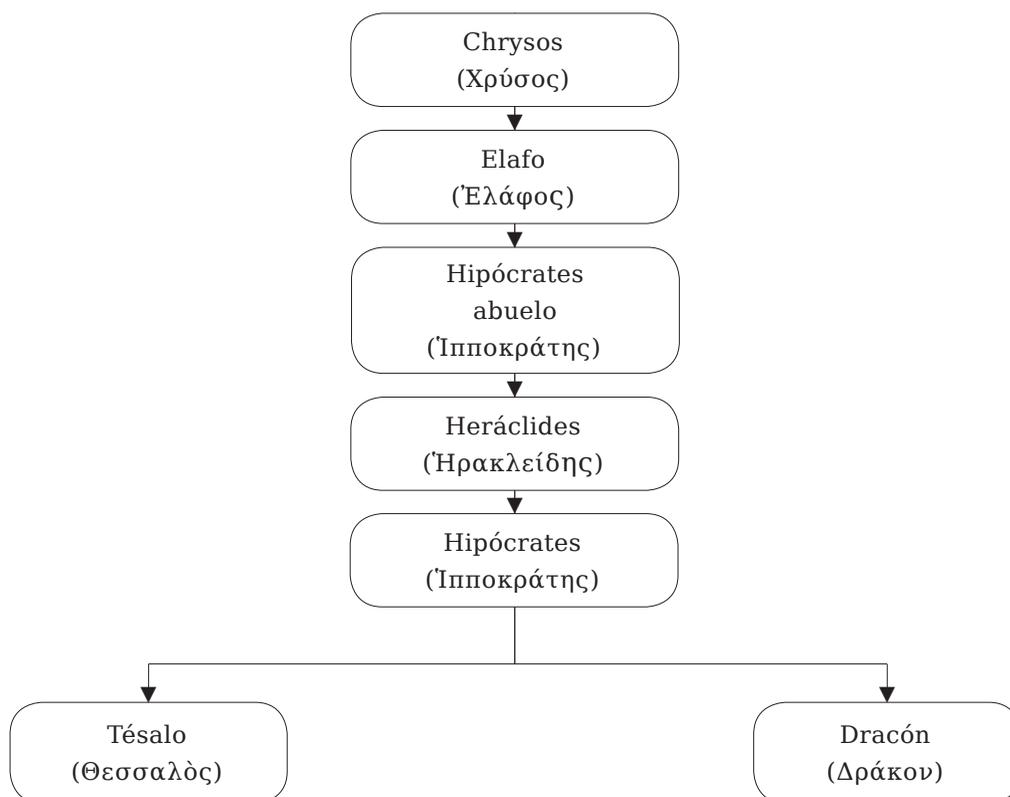
He died after a long life and, *having become 104 [years old]*, he was interred at Larissa in Thessaly. He threw his cloak over his head and covered it, whether this was a habit of his or [resulting] from the fondness of travelling or for his own “professional reasons”. This man *wrote much and became well known to many; and as a result the king of the Persians, the one called Artaxerxes, wrote to Hystanes, being in need of the man’s wisdom: “Great King of Kings Artaxerxes to Hystanes, commander of the Hellespont, greetings. Hippocrates, physician from Cos, and of the family of Aesculapius, has in his art a renown which has become known to me. So give him as much gold as he wants, in profusion anything else he lacks, and send him to us. For he will be considered equal to the first of the Persians. And if there is in Europe any other excellent man, get him to be associated with the house of the king, sparing no expense. For it is not easy to find people that have a strength in their advice. Be well!” The books written by Hippocrates are conspicuous for medical knowledge to all who approach them; and thus they welcome them as voices of a god, not as words coming from the mouth of a man.* Above all we must mention: the first book which contains the oath; the second, which explains prognosis; and the third, of aphorisms surpassing human understanding. Let the fourth place be held by the much-discussed and much-admired Book Sixty, *which encompasses the whole of medical knowledge and wisdom.*⁹⁷

El fragmento toca puntos que son un lugar común para las biografías de personajes célebres del mundo antiguo, a saber: procedencia de una estirpe divina y tener vida longeva en la que se gesta una sabiduría que com-

⁹⁷ El subrayado es mío. El original griego del pasaje traducido: “ἐν δὲ ταῖς εἰκόσιν ἱστορεῖται τὸ ἱμάτιον ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἀναβεβλημένος καὶ σκεπόμενος: ἢ ὅτι τοῦτο ἔθος ἦν αὐτῷ ἢ διὰ τὸ φιλαπόδημον ἢ τὸ ἴδιον ἐν ταῖς χειρουργίαις. οὗτος ἔγραψε πολλὰ καὶ πᾶσιν ἐγένετο διάδηλος: ὥστε καὶ τὸν τῶν Περσῶν βασιλέα, τὸν καλούμενον Ἀρταξέρξη, γράψαι πρὸς Ὑστάνην, τῆς τοῦ ἀνδρὸς σοφίας δεόμενος: βασιλεὺς βασιλέων μέγας Ἀρταξέρξης Ὑστάνη Ἑλλησπόντου ὑπάρχω χαίρειν. Ἱπποκράτους ἰητροῦ Κῶου, ἀπὸ Ἀσκληπιοῦ γεγονότος, ἐς ἐμὲ κλέος ἀφίκται τέχνης. δὸς οὖν αὐτῷ χρυσόν, ὅποσον ἂν βούληται, καὶ τᾶλλα χύδην ὧν σπανίζει, καὶ πέμπε πρὸς ἡμέας. ἔσται γὰρ ἰσότημος Περσέων τοῖσιν ἀρίστοισι. καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστὶν ἀνὴρ κατ’ Εὐρώπην ἀγαθός, φίλον οἴκῳ βασιλέως τίθεσο μὴ φειδόμενος ὄλβου: ἄνδρας γὰρ εὐρεῖν δυναμένους τι κατὰ συμβουλίην οὐ ῥάδιον. ἔρρωσο. αἱ μὲν οὖν γραφεῖσαι παρ’ Ἱπποκράτους βίβλοι πᾶσι τοῖς μετερχομένοις τὴν ἰατρικὴν ἐπιστήμην ἐκδηλοὶ: καὶ οὕτως αὐτὰς κατασπάζονται ὡς θεοῦ φωνὰς καὶ οὐκ ἀνθρωπίνου προελθούσας ἐκ στόματος. πλὴν τῶν ἐν πρώτοις καὶ ἡμεῖς ἀπομνημονεύσωμεν. πρώτη μὲν οὖν βίβλος ἢ τὸν ὄρκον περιέχουσα, δευτέρα δὲ ἢ τὰς προγνώσεις ἐμφαίνουσα, τρίτη ἢ τῶν ἀφορισμῶν ἀνθρωπίνην ὑπερβαίνουσα σύνεσις: τετάρτην τάξιν ἐχέτω ἢ πολυθρόλλητος καὶ πολυθαύμαστος Ἐξηκοντάβιβλος, ἢ πᾶσαν ἰατρικὴν ἐπιστήμην τε καὶ σοφίαν ἐμπεριέχουσα”.

pagina el saber técnico con la sólida moral. A Hipócrates se le adjudica la redacción de decenas de libros de contenido muy superior al común (καὶ οὕτως αὐτὰς κατασπάζονται ὡς θεοῦ φωνὰς καὶ οὐκ ἀνθρωπίνου προελθούσας ἐκ στόματος). El *Corpus* es la evidencia que corrobora la existencia del fundador de una tradición; en este caso, sería el transmisor del saber médico emanado de Apolo y Asklepios. En el aspecto literario en particular, Hipócrates no difiere mucho del egipcio Imhotep. La relación con los persas no debe pasarse por alto, dado que nos ayuda a datar la antigüedad de los textos base que inspiraron al autor de la *Suda*. Es factible que en la época de la invasión persa y todavía un par de siglos después, los griegos reclamaran para sí un lugar significativo en el contexto de la historia universal, colocándose, por lo menos, a la misma altura de los persas.

En el artículo de la *Suda* se habla de la composición de la genealogía hipocrática. A continuación se presenta un pequeño esquema.



Respecto al nombre del abuelo de Hipócrates, es pertinente citar el comentario de Roberto Polito sobre la *historiografía* de las estirpes médicas de la Antigüedad:

For why must we have a famous father for a famous son? Of course, family connections were important at that time even more so than nowadays, and being the son of a celebrated father in one's field could be a very good basis for a successful career. Moreover, we are not discussing physicians in general, but learned physicians in particular, and learned medicine was a highly select occupation in antiquity.⁹⁸

Karl Kerényi hace algunas observaciones puntuales sobre la composición de la estirpe hipocrática:

... [A Apolo Cipariso] le pertenecía un bosquecillo de cipreses cercano a la ciudad de Cos. El bosquecillo solamente podía ser aquél en el que, poco después de la muerte de Hipócrates, construyeron el primer templo de Asclepio en Cos, y más tarde, el Asclepeion completo. La cuestión no consistía en saber cuál de sus aspectos mostraba Apolo en un bosquecillo de cipreses. La relación de lo oscuro, con su verde perenne, erigiéndose con su fuerza viril y apuntando hacia lo alto, este árbol testigo de la vida, indestructible ante el mundo de las tumbas, se ha mantenido idéntico en el Sur desde la Antigüedad hasta hoy en día. Y no es irrelevante que Veiovis en Roma, poseedor de las características de un Apolo, de nombre Cipariso, que mató por accidente a su ciervo más querido, y consumido por el dolor se convirtió finalmente en un árbol. Esta leyenda sólo nos es contada en el estilo helenístico tardío, y en ella se dice que procede de la isla de Keos, y no de Cos. La leyenda expresa la referencia a Apolo

⁹⁸ "On the Life of Asclepiades of Bithynia", p. 53. A propósito de las estirpes y las *genealogías gremiales*, hay un escolio anónimo a Píndaro en el que se comenta sobre el concepto "Ομηριδαί". "Homeridai was the name given anciently to the members of Homer's family, who also sang his poetry in succession. But later it was also given to the rhapsodes, who no longer traced their descent back to Homer. Particularly prominent were Cynaethus and his school, who, they say, composed many of the verses and inserted them into Homer's work. This Cynaethus came from a Chian family, and, of the poems that bear Homer's name, it was he who wrote the *Hymn to Apollo* and laid it to his credit. And this Cynaethus was the first to recite Homer's poems at Syracuse, in the 69th Olympiad (= 504/1 B.C.), as Hippostratus says". Jacobi, FGrHist 568 F 5. Traducido y citado por West, "The invention of Homer", p. 368.

–sin nombrar al dios directamente– de doble manera, a través del ciprés y del ciervo, que apenas pertenece menos a Apolo que a su hermana Artemisa. Tanto el ciprés como el ciervo aparecen en una estrecha unión mitológica con los asclepiades de Cos, como si fueran –es obligado emplear la expresión etnológica– la planta y el animal totémico, precisamente los de aquella estirpe que celebran la fiesta en el bosquecillo de cipreses. El nombre de un aparente antecesor de Hipócrates fue, según dice la leyenda, Nebros “el joven ciervo”. El oráculo había ordenado que contra la peste que devastaba Delfos –así continúa la leyenda–, se aplicara el auxilio del “hijo del ciervo” así como del “áureo”. Se encontró la solución en tanto que se rogaba a Nebros, médico de Cos, y a su hijo Chrysos, que fueran a Delfos. Cuando Chrysos murió en la lucha contra los Krisäer fue enterrado en el hipódromo. Su nombre, cuyo significado es “oro”, y el hecho que se le enterrara en el lugar de las carreras rituales de carros, cuya relación con el recorrido del sol es suficientemente explícito, presenta a este hijo de Nebros como un pequeño sol en sí mismo, es decir, al ciervo como el más oscuro padre animal del hijo luminoso.⁹⁹

A propósito de la genealogía hipocrática, es de mencionarse la existencia de una saga popular que habla sobre una hija del coico¹⁰⁰. Sobre la naturaleza de los textos populares que circulaban entre los bizantinos, Krumbacher comenta:

„Die vulgärgriechischen Texte galten nicht wie die klassischen und heiligen Bücher als unantastbare, formal und inhaltlich vollkommene Schöpfungen, sondern sie wurden als echte Volksbücher nach dem wechselnden Geschmack und Bedürfnis der Zeit bald mehr, bald weniger durchgreifenden Umarbeitungen unterzogen, die teils in der Modernisierung der Sprache und die Glättung der Verse, teils in der Erweiterung, Abrundung oder auch in der Verkürzung des Inhaltes bestand.“¹⁰¹

Según los documentos conservados, otros textos bizantinos que refieren a Hipócrates son: Ἐθνικά (402-403) y un comentario a *Aforismos*¹⁰²

⁹⁹ *Imágenes primigenias de la religión griega. I El médico divino*, pp. 82-83.

¹⁰⁰ La pieza está contenida en la obra de Sathas, *Κρητικόν ἑξάτρον*, citado por Krumbacher en *Geschichte der byzantinischen Literatur*, tomo II, p. 798.

¹⁰¹ *Geschichte der byzantinischen Literatur*, tomo II, p. 796.

¹⁰² Escorial C-II-10.

de Esteban de Bizancio; *Historia* (7, 155) de Tzetzes; diversos comentarios de Juan de Alejandría;¹⁰³ es especialmente singular el caso de Romano, un sacerdote cristiano del siglo VI, autor de unos *Himnos* dedicados a reducir a la nada las obras de Homero, Platón, Demóstenes y Arato, además de nulificar los tratados médicos de Hipócrates y Galeno por no estar a la altura de las curas milagrosas que se describen en la Biblia.¹⁰⁴ Otra fuente interesante es el Códice de Heidelberg, Pal. Gr. 398; en él se recogen textos diversos en las tres secciones que lo componen. En la primera están *Periplo por el Mar Rojo*, una descripción de las relaciones comerciales entre Grecia y el Cercano Oriente; también un resumen de la *Geografía* de Estrabón. La segunda se compone de escritos de paradoxógrafos, entre ellos Antonio Liberal. La tercera es una sección de cartas espurias de diversos sabios, entre ellos Hipócrates.

Entre los tratados espurios que le eran adjudicados a Hipócrates en la Edad Media se encontraban los Ἱππιατρικά,¹⁰⁵ una colección de escritos sobre veterinaria que fueron compilados en la *Enciclopedia Médica* de Aristófanes Nono, s. X. La existencia de una medicina veterinaria hipocrática se originó a partir de la compilación de tratados redactados mucho después de la muerte del coico; durante el reinado de Constantino el Grande, Apsirto escribió dos libros sobre medicina animal. Posiblemente, en la misma época un veterinario llamado Hipócrates –o alguien que firmaba sus escritos con ese nombre– compuso un tratado sobre el mismo tema. Entre los siglos V y VI, el jurista Hierocles escribió dos libros

¹⁰³ Observaciones sobre el tratado *Superfetación* (Laur. 59.14) y un comentario sobre *Epidemias VI*, conservado gracias a una traducción latina. Se conservan restos del original, que son anotaciones al margen de un texto árabe de medicina traducido al griego.

¹⁰⁴ Cf. P. Maas, *BZ* 15 (1906), 1-4, esp. 20-2 (*Kleine Schriften*, Munich, 1973, 288-306, esp. 308-309).

¹⁰⁵ Respecto a los primeros Ἱππιατρικά, Von Christ comenta: „Die Tierheilkunde muß in alexandrische Zeit ebenfalls vorgeschritten sein; ihr ältester und wichtigster Teil war die Pferdeheilkunde, von der aus die ganze Tierheilkunde die den Griechen als Hippiaτρικ bezeichnet worden ist. Den Ersten fachwissenschaftlichen Beitrag zur Pferdeheilkunde scheint Heraklides von Tarent in der Schrift προς τας χρονίους μυσμηκίας geliefert zu haben. Über den Betrieb der älteren Tierheilkunde ist allerei aus den landwirtschaftlichen Schriften des alten Cato und Varro zu entnehmen. Und sind alle tierärztlichen Schriften aus dieser Periode verloren.“ *Geschichte der griechischen Literatur*. 2 Teil, Band 1, pp. 296-297.

sobre medicina equina. La recolección de estas obras dio como resultado los Ἱππιατρικά.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL HIPOCRATISMO-TRADICIÓN

Revisar la construcción de la tradición hipocrática de los últimos mil quinientos años implica hacer una introspección en el alma humana, una exploración en la que se revela la existencia de *varios Hipócrates* tanto en Occidente como en Oriente: para nuestra reflexión no importan mucho las latitudes. “Hipócrates” es un personaje de quien se suelen hacer afirmaciones de manera categórica, por ello pertenece a todos y a nadie. Vimos que el buen médico coico fue tomado con el mismo fervor por el científico que por el filólogo, por las instituciones y por los poetas. ¿Es este el tratamiento que recibe un *clásico*? Muy posiblemente lo es, dado que, como sucede con muchos de ellos, la semidivinización de su obra e ideas los torna en entelequias inalcanzables, ideales que poco tienen que ver con la cotidianidad de la práctica de oficios diversos. “Hipócrates” ha sido un pretexto para contar la historia, mejor dicho, las historias de los países, las personas y las ideas. A él se le han transferido inquietudes, odios y amores. De ese *personaje base* del que todos dicen inspirarse con extrema fidelidad para construir sus discursos, posiblemente nada quede. Los textos han ido y venido de lugar en lugar, de mano en mano, de lengua en lengua. Como sucede en las leyendas y los mitos, algo hay de cierto en lo que cuentan, empero, ¿estamos en condiciones de trillar el voluminoso material con que contamos? La mitificación de Hipócrates no sólo se agota con el hecho de adjudicarle logros y descubrimientos prodigiosos, al conectar su nacimiento con una estirpe divina o con rendirle culto como héroe médico después de muerto; el proceso de *hacerlo mito* consiste en armarlo como personaje histórico mediante aportaciones de diverso cuño. Uno a uno son apilados sobre el *personaje base* aquellos esfuerzos tendientes a aclarar los hechos destacados de su biografía. Sin embargo, el proceso sólo consigue cubrir más el cimientito que quiere desenterrarse. ¿Qué hacer entonces? ¿Debemos *suspender juicios* sobre la existencia histórica de Hipócrates? ¿No valen, entonces, las aportaciones de la ciencia filológica que desde siglos se van acumulando en los anales de la cultura humana? La misma pregunta podría hacerse sobre las *otras* versiones científico-rationales con-

temporáneas de “Hipócrates”. Es dudoso, más no completamente imposible, que en algún momento Hipócrates haya practicado algún tipo de medicina religiosa. El conocimiento histórico que poseemos en la actualidad ¿nos autoriza a cancelar por completo toda posibilidad de una conexión con las tradiciones de los asklepiádes u otros grupos similares?

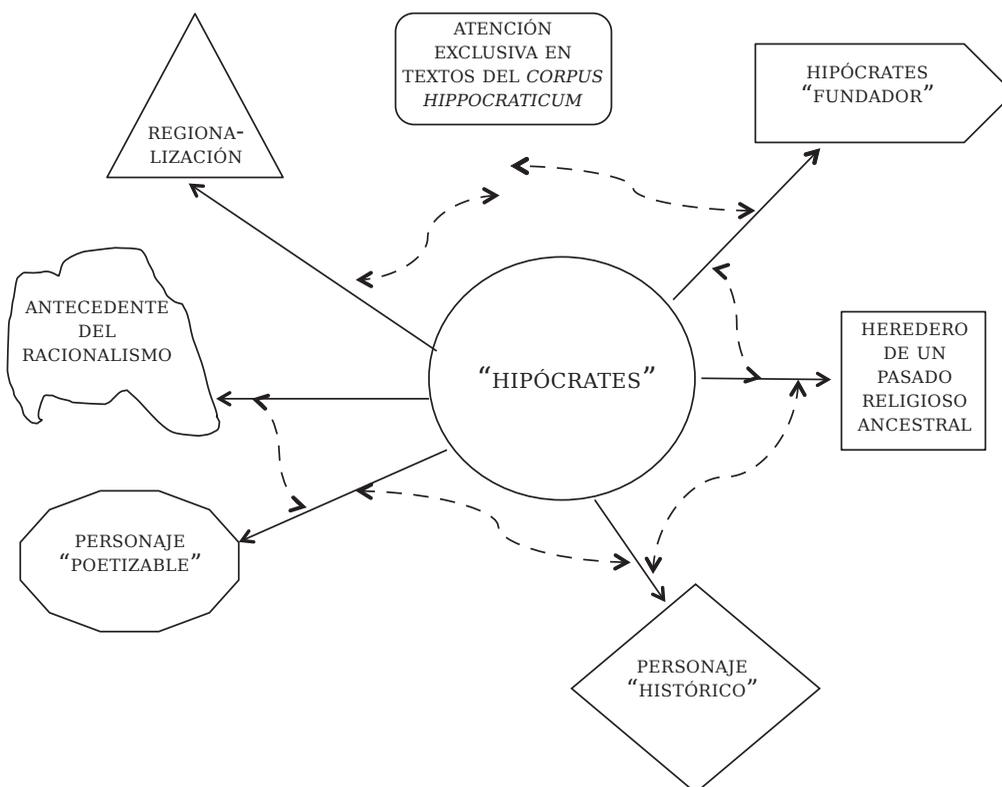
“Hipócrates”, junto con otros tantos *clásicos*, podría compararse con el loco que asaltaba de vez en vez a Confucio haciéndole preguntas incómodas; aparentemente producto de la demencia, pero siempre llevando al Maestro a recomponer sus ideas. ¿Tenemos los recursos suficientes para describir con certeza absoluta el funcionamiento de las escuelas de pensamiento, los oficios y las tradiciones religiosas de la Hélade? No, y lo único con que contamos para acercarnos a ellos ha sido el presente que nos ha rodeado a lo largo de los siglos; él enmarca la exégesis de textos y testimonios antiguos. ¿Hay contradicciones en el hipocratismo? Las ha habido y es muy factible que las siga habiendo. La figura de Hipócrates es especialmente significativa para la cultura occidental, al igual que Aristóteles o Galeno. Los tres han representado el *buen pensar* guiado por la razón. Sus ideas nos son transmitidas como ejemplo de higiene intelectual: lenguaje bien estructurado, definiciones sistemáticas, tratados dirigidos a desarticular supersticiones de su tiempo, concepciones religiosas que no nos *parecen* excesivas. Por lo tanto, la vida de estos hombres es el resultado de pensar asépticamente. Las biografías, testimonios o relatos que consignan los hechos de sus vidas y salen de la media por nosotros trazada en el tiempo presente, son expulsados por considerarlos ilógicos o producto de tradiciones representativas de épocas de decadencia en las que los modelos de un pasado dorado se arrojan con máscaras novedosas. Con qué facilidad se descartan el Helenismo, sobre todo su capítulo egipcio durante el reinado de los Ptolomeos, Bizancio y la escolástica medieval. Son períodos incómodos que desentonan los *lapsos de luz* que tan idealizados han sido.

Hipócrates es un personaje con quien hay que poner especial cuidado; a él se le entiende como un precursor de la Ciencia en Grecia, alguien de excepción que logró mantenerse al margen de las concepciones poéticas, míticas y *orientalizantes* del mundo y el hombre. Con gran entusiasmo, algunos estudiosos citan el famoso pasaje de *Sobre la medicina antigua* en el que “Hipócrates” se desmarca de la filosofía y otorga independencia a su disciplina. Por otro lado, es sintomático que los principales representantes de la filosofía analítica y el neopositivismo lógico -con todas sus mu-

taciones- no se hayan ocupado de reflexionar seriamente sobre Hipócrates. Es de uso regular hacer cortes tajantes en el pensamiento antiguo, argumentando las limitaciones lingüísticas de las fuentes. ¿Qué pasaría si *ese* Hipócrates en quien la razón ha depositado sus esperanzas era sólo un hijo de su tiempo? ¿Qué pasaría si uno de los griegos que consideramos más cercanos a nuestra idea de “racionalidad” resulta estar en otra sintonía? Se insiste en mantener apertura hacia las referencias sobre Hipócrates de épocas distantes que nos parecen descabelladas. Más que encontrarnos ante la historiografía de la vida de una persona, estamos ubicados, como se ha indicado, frente a la construcción de tradiciones.

A continuación se presenta un pequeño esquema para mostrar las grandes líneas en las que los “Hipócrates” han sido encuadrados a lo largo de los siglos.

LOS “HIPÓCRATES” Y SUS CONEXIONES



En el mundo griego era frecuente que un personaje cuya importancia trascendía su ciudad natal, se fusionara paulatinamente con prácticas y creencias regionales. Llegaba a un punto cumbre cuando era asimilado por los atenienses, logrando con ello ingresar en el contexto panhelénico, fenómeno producido especialmente durante el Hellenismo. Así, por ejemplo, el Orfeo de Atenas era conocido como “Museo”. “Hipócrates”, pues, a pesar de provenir de un sitio diferente a la Atenas de la época clásica, logró ser incrustado en el contexto ático de las grandes academias y las plazas públicas, alejado de los santuarios de manantiales y espacios de incubación. Desde la Antigüedad, quizá cuando el santuario de Cos obtuvo gran renombre, “Hipócrates” ya era visualizado de distintas maneras por

los griegos. Es un tanto complicado saberlo a detalle dadas las escuetas referencias del *Protágoras* de Platón y la *Política* de Aristóteles, pues lo único que hacen es ubicar a Hipócrates en la conciencia colectiva de la metrópoli. Un detalle historiográfico que podría sernos de utilidad es la forma en que el Estagirita se refiere a él: “Hipócrates” y no “hipocráticos”, “asklepiades” o “τεχνίται” que practican la medicina. Es diferente su modo de hablar de los “pitagóricos” en lugar de mencionar a “Pitágoras”. Siguiendo las consecuencias del proceso de regionalización de Hipócrates, nos encontramos con casos tan interesantes como su importación a la filosofía y medicina islámicas. Las referencias de Ibn Ğulĝul al-Andalusī, Bar ‘Ebrāyā e Ibn al-Qiftī ubican a Hipócrates en Siria. Antes de entrar en la compleja cuestión de probar si los viajes de médicos griegos llegaban hasta el Cercano Oriente, sería conveniente contemplar la posibilidad de una *legitimación ancestral* del saber médico sirio a partir de textos medievales. No con ello se descarta la posibilidad de viajes de ida y vuelta de los facultativos helenos, sin embargo, los testimonios árabes colocan al gran Hipócrates llevando sus conocimientos a la región; por ende, cabría la posibilidad de que hubiera establecido una escuela provista de sólidas raíces.

La filología es una práctica que, si bien fue *patentada* por los alejandrinos, se cultivaba en el mundo antiguo de diversas maneras. ¿Qué decir de la conservación y edición de textos jurídicos de Mesopotamia? ¿Cómo se forjaron las grandes bibliotecas en Egipto con las que se nutrían escuelas y academias? Los textos matemáticos, religiosos, médicos, poéticos y filosóficos eran conservados con gran esmero por escribas bien instruidos. El cuidado del texto, pues, no ha sido exclusivo del Occidente, sin embargo, sería conveniente preguntarnos qué tratamiento reciben documentos y autores en nuestras naciones. ¿La exégesis intenta ser fiel al manuscrito o a la tradición en la que se le encuadra? Nuestra reflexión, nuevamente, nos ubica en el campo de la filosofía de la cultura. La vida de “Hipócrates” será concebida de acuerdo con un perfil bosquejado por aquellas prenociones derivadas de lecturas apegadas a sus obras. En el capítulo anterior se presentó un resumen de los principales comentaristas alejandrinos, poniendo especial atención en aquellos concentrados en escritos hipocráticos. La forma en que el cuidado por los textos “ha pasado” hasta nosotros, nos invita a revisar el sentido del estudio de las fuentes. Ciertamente, la palabra establece los límites del discurso, empero, ¿estamos al tanto de las fronteras de la antigua lengua griega? Los estudios recientes del *Corpus Hippo-*

craticum han corroborado casi unánimemente que nos encontramos ante una colección de escritos heterogéneos, redactados con propósitos diferentes, destinados a públicos diversos en épocas distintas. Los principios generales de la medicina hipocrática no sólo difieren entre los textos que componen el *Corpus*, sino que es frecuente encontrarse con posiciones inconciliables y contradictorias. Los estudiosos del hipocratismo suelen especializarse en grupos y subgrupos de tratados. Cabría preguntarnos: ¿el *Corpus* es una radiografía general de la medicina de la Edad Clásica y principios del Helenismo? ¿Qué significado tenía el texto en el ejercicio de la medicina en Grecia? ¿Hasta qué punto los griegos eran un pueblo pragmático y lo que consideramos sus tratados cumbre de medicina eran solo resúmenes de la práctica y experiencia del facultativo? Contamos con pocos vestigios que nos den noticia de la vida cotidiana del pueblo griego, y aun a lo que se ha conservado suele restársele importancia porque desentona con el pensamiento griego, lo que nosotros llamaríamos “las *ideas racionales*”. El autor, como personaje histórico, ¿debe amoldarse a las conclusiones que se han derivado de la lectura de los escritos a él adjudicados?

Grecia está repleta de “padres fundadores”: el padre de la filosofía, el creador del término “filósofo”, el padre de la retórica, el creador de la palabra “teología”, el padre de la lógica; y entre muchas otras disciplinas, no podría faltar el “padre de la medicina”. Como se expuso en este capítulo, desde antes de la Edad Media, la sombra de Hipócrates arrojaba a todos los que pretendían revestir el ejercicio de la medicina de conocimientos serios y *probados desde antaño*. Luego, se ha seguido recurriendo al coico al extremo de hacer a su busto testigo del compromiso que contraen los egresados de la carrera de medicina al concluir sus estudios universitarios. Quienes ejercen la enfermería en Estados Unidos reclamaron ser contemplados en los textos antiguos; sostienen que su oficio ya era tomado en cuenta por autores hipocráticos que no menospreciaban los cuidados que debe recibir el paciente por personal entrenado para ello. Es significativo que los problemas de la vida contemporánea se trasladen a un pasado remoto para encontrarles solución, llevarlos a un tiempo en el que, posiblemente, ni siquiera se vislumbraban los conflictos gremiales que se dan en el presente. ¿En Hipócrates podrían encontrarse respuestas éticas a temas como la inseminación artificial, la manipulación genética de los seres vivos, las implicaciones éticas derivadas de la intervención quirúrgica por medio de un robot? En realidad no, la imaginación y

las *lecturas libres* podrían llevarnos a encontrar respuestas para cualquier tema: los extraterrestres, el calentamiento global del planeta o la farmacodependencia. Hipócrates, en el uso, suele recibir la estatura de un profeta cuya obra contiene *las respuestas*. Por ridículo y excesivo que parezca, el *Corpus Hippocraticum* ha llenado uno de los tantos huecos espirituales de Occidente. Actualmente, suele echársele en cara a un facultativo con pocos escrúpulos, o bien, con mal trato a sus pacientes, no ser “hipocrático”. ¿Qué significa ser hipocrático? En sentido estricto no lo sabemos, podríamos decir que conservar ciertos principios éticos que rigen el buen ejercicio médico, valores consignados en el *Juramento Hipocrático*, cuyo autor no fue Hipócrates. Se da por sabido el sentido del *Juramento*, cayendo con ello en extremos un tanto jocosos; en algunos países, las universidades otorgan el título de “médico cirujano partero” a quienes concluyen los estudios de medicina a nivel licenciatura. En la emotiva ceremonia de graduación, los nuevos médicos juran no “tratar el mal de piedra”, es decir, no usar el bisturí -instrumento de manejo restringido en Grecia a *trabajadores manuales* cuya instrucción era inferior a la del médico-. Pocos facultativos saben exactamente qué es lo que juran; contados cirujanos entenderían que se les “acusara” de no ser hipocráticos. ¿Qué o quién fue el fundador de la medicina racional?

En los últimos sesenta años se ha desarrollado una interpretación de *Hipócrates-persona* en un contexto más cercano a la Antigüedad. Los griegos tenían creencias religiosas; ser *hombres de ciencia* no los comprometía a dejar de lado la fe y las prácticas espirituales que de ella derivaban. Se ha insistido en trazar un mapa categórico de la religión y la religiosidad en Grecia: por un lado estaban las creencias supersticiosas del pueblo, los rituales mágicos, las procesiones tan criticadas por Heráclito o los rituales vacíos que exhibe Aristófanes en *Pluto*. Por otro lado, estaban las creencias racionales, las prácticas mesuradas y la búsqueda de lo esencial que dejaba de lado los rituales, mitos y fetiches, todos medios didácticos para infundir creencias en la gente ignorante. De haber sido la realidad religiosa de esta manera, ¿pudo existir un punto medio en el que se fusionaran los dos polos? El presente capítulo inicia con un epígrafe de Hankinson donde se expresa el “divorcio” de “Hipócrates” con la religiosidad irracional de la Hélade. Sus palabras son una muestra de la mentalidad de nuestro tiempo. Es difícil imaginar que Hipócrates pudiera ejercer la medicina fuera del contexto social de su época: el medio estaba impregnado

de creencias religiosas acompañadas de prácticas como la incubación – una especie de adivinación aplicada a la *diagnosis* médica–, purificaciones rituales (baños, inducción de eyecciones y fumigaciones). Tampoco podemos dejar de lado el hecho de que la medicina se ejercía en santuarios de tradición ancestral. Aislar el ejercicio médico de Hipócrates de todo este ambiente, podría compararse a mantener al margen de las ciencias naturales a un médico de la actualidad. Hipócrates es referido por varios autores antiguos y medievales como descendiente de héroes y sucesor del mismísimo Asklepios. Nada fuera de lo normal para los griegos, quienes a Orfeo lo ubicaban en las primeras generaciones de la familia de Homero, a Empédocles lo llamaban centauro y a Pitágoras lo emparentaban con Apolo. Los griegos no eran cándidos ingenuos que creían literalmente en los lazos familiares de sus prohombres, quizá quienes pequemos de credulidad somos nosotros por no interpretar lo que hay en el fondo de relatos míticos y legendarios. Hipócrates, pues, es definido por algunos como el depositario de un saber médico y religioso muy antiguo; los matices que esta idea ha tenido a lo largo de los siglos son muchos: desde su introducción en el ámbito iniciático, los cultos populares de los que fue objeto, hasta concebirlo como “astrólogo” entre judíos y árabes.

A partir de la información con que contamos en la actualidad, ¿puede concluirse que existió un Hipócrates médico que vivió en la época clásica? Podemos hacerlo, independientemente de entrar en otra dificultad: comprender el funcionamiento de las estirpes médicas en la Hélade. Los biógrafos antiguos operaban mediante un razonamiento como este:

1) ABUELO MÉDICO DE NOMBRE PRESTIGIADO

2) PADRE MÉDICO DE NOMBRE REPUTADO

∴ HIJO HEREDERO DE NOMBRE Y PRESTIGIO

Aceptar la existencia de un médico antiguo de nombre “Hipócrates” no nos conduce a nada por sí mismo; ya sea tomándolo como dato aislado, o bien, pretendiendo derivar de él una serie de consecuencias sobre la autoría de tratados. No obstante, hay diversas tradiciones que se han esforzado desde la Antigüedad en recopilar información de ese hombre. Como se ha propuesto a lo largo de este trabajo, quizá sea más fructífero pre-

guntarse: ¿qué o quién ha sido *Hipócrates* para nosotros? Al menos, esa actitud guardaría mayor coherencia con el material producido y recopilado sobre el particular en los últimos mil quinientos años.

La presencia de Hipócrates en textos poéticos no nos es extraña. Aunque Platón escribía obras filosóficas, su referencia del médico puede considerarse un primer capítulo de la *poetización* del coico. La mayoría de las menciones coinciden en resaltar el gran prestigio que lo distinguía. Así, desde el *Protágoras*, pasando por el *Timarion* hasta llegar a Chaucer, Hipócrates ha inspirado la pluma de poetas diversos. Posiblemente Goethe es quien logra traducirnoslo a una mentalidad más cercana a nuestro contexto contemporáneo: la reflexión existencial sobre la medicina, no sólo como ciencia provista de un armazón de conocimientos técnicos, sino como oficio dotado de sentido humano, dador de significado a la vida, tanto de quienes se benefician con ella como de quienes la ejercen. Hipócrates, pues, es el pretexto para plantear el difícil interrogante que desde *De la medicina antigua* se viene haciendo: ¿qué es la medicina?

Las líneas propuestas en el esquema que plasma las líneas de interpretación del hipocratismo, tienen como común denominador la posibilidad de comunicarse entre ellas; de su conjunción se desprenden concepciones híbridas de Hipócrates. Quizá la única que no acepta diálogo alguno, es la que define a Hipócrates como un científico enfrascado en el ejercicio de la medicina ultraespecializada, que no acepta intercambio con otras disciplinas. Sobre esta idea mucho se ha escrito. En el esquema de arriba puede verse que todas las líneas exegéticas de Hipócrates tienen conexión entre sí. Se exceptúa la cientifizante.

II

HIPÓCRATES EN LA ANTIGÜEDAD

VESTIGIOS ANTIGUOS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE HIPÓCRATES DE COS



s realmente poco lo que puede concluirse a partir de la escasa evidencia producida en la Antigüedad sobre la vida de Hipócrates-persona. Lo que ha llegado a nuestros días podría ubicarse en uno de dos grupos, a saber:

1) Pequeños textos, que en ocasiones son enunciados de no más de diez palabras. Los voluminosos comentarios de Galeno de Pérgamo sobre los tratados adjudicados a Hipócrates, en ocasiones salpicados con datos biográficos del coico, son una excepción de este grupo, dada su extensión y profundidad. Jutta Kollesch y Diethard Nickel comentan sobre las contribuciones de Galeno a la tradición hipocrática:

Die Rolle des Vermittlers hat Galen aber auch im Hinblick auf die Person des Hippokrates übernommen: einerseits hat er ihn zwar als höchste Autorität auf dem Felde der Medizin verehrt, andererseits erkannte er aber durchaus, daß das medizinische Wissen des Koers, das in vielen Punkten weit hinter der auf exakteren Kenntnissen beruhenden hellenistischen Medizin zurückstand, für die zeitgenössische ärztliche Praxis weitgehend irrelevant war, und Galen hat deshalb in seinen Hippokrateskommentaren die hippokratische Heilkunde der Medizin seiner eigenen Zeit anzugleichen versucht. Das auf diese Weise idealisierte Hippokratesbild hat den Hippokratismus in der Spätantike und im ganzen Mittelalter geprägt, wie es auch sonst, abgesehen von dem Corpus Hippo-

kraticum, vor allem das medizinische Schrifttum der ersten Jahrhunderte der Kaiserzeit war, das bis in die Neuzeit hinein, zum Teil auf dem Umweg über die arabische Überlieferung, in medizinischen Tradition lebendig blieb.¹

La literatura galénica tiene sus propios problemas historiográficos, retóricos y filológicos. Enumerarlos sistemáticamente exigiría una monografía del tema, por ello no serán abordados en el presente estudio.

2) La segunda clase se compone por representaciones físicas de Hipócrates, plasmadas en soportes varios como monedas, esculturas, cerámica o mosaicos. Cabe señalar que la mayoría del material producido data del Helenismo y la Época Imperial. Hasta donde sabemos, en la Edad Clásica fue poco lo que se produjo y dijo sobre la vida del coico.

Era de uso regular, entre los griegos de la Antigüedad, adjudicar proezas admirables a los grandes héroes de la cultura y la guerra. En algunos casos se trasladaban directamente episodios de la vida de los dioses al contexto humano; en otros, sufrían adaptaciones, sin que dejara de notarse el vínculo con un inmortal. Era de uso regular reemplazar “Hermes” por “Protágoras”, “Orfeo” por “Empédocles”, “Apolo” por “Pitágoras”; “Asklepios” por “Hipócrates”. West apunta algunos aspectos clave para el planteamiento de la “cuestión homérica” que deben revisarse con detenimiento. Aunque la investigación sobre “Hipócrates” y el “hipocratismo” que se desarrolla no pueda ser comparada íntegramente con lo “homérico”, algunos puntos del tema ayudan a componer una radiografía del pulso espiritual de la Hélade. Con evidencia arqueológica de peso,² West demuestra que el nombre del poeta por antonomasia, de aquél que otorga sentido de identidad a los griegos, es extranjero. West es contundente: ‘Ὅμηρος no es griego. Además, no es un nombre arcaico de uso corriente: “No other person so named is known from before Hellenistic times”.³ Homero fue considerado una especie de fundador de la poesía griega; quienes imitaban su estilo eran considerados dentro de una especie de cofradía o gremio poé-

¹ *Antike Heilkunst. Ausgewählte Texte aus dem medizinischen Schrifttum der Griechen und Römer*, p. 11.

² “The invention of Homer”, pp. 366, 375-376.

³ *Ibid.*, p. 366.

tico. Existe gran polémica respecto al sentido de Homero y su descendencia⁴ genealógica y poética. West aclara:

“...collective names in -ídaι (or -άδαι, or ιάδαι) are characteristic of professional groups or of those who perform some traditional role in ceremonies. Sometimes they came to be interpreted in terms of genetic descent, and a fictitious ancestor was created. For example, there was the medical guild of the *Asklepiadai* in Cos, who claimed descent from the god or hero Asklepios, and were able to enumerate nineteen generations of healers from Asklepios to Hippocrates⁵. In Crete there were singers called ἀμήτορες or ἀμητορίδαι, who sang love songs to the lyre, and they were supposed to be descended from one Ametor, who invented this type of song. In the Eleusinian Mysteries the cantor-hierophants had the hereditary title of Eumolpidai, which means no more than Master Cantors; but they claimed to be descended from a legendary ancestor Eumolpos, who appears in the Hymn to Demeter as one of the rulers of Eleusis to whom the goddess revealed the Mysteries. Similarly the heralds or marshals at Eleusis, the Kerykes or Kerykidai, whose office was a hereditary privilege, traced their descent to a legendary person called Marshal (Keryx). We see that it would be quite normal for a professional body called (for whatever reason) the Homeridai to invent an ancestor Homeros, and to say that they had inherited their name, their functions, and their properties—their poems—from him.⁶

I)Textos

Las referencias escritas directas son un puñado y sólo nos permiten concluir que el nombre del célebre médico era asociado a un ejercicio profesional eminente. Como se vio en la *Suda*, varios miembros de una familia de médicos llevaron el nombre “Hipócrates”. ¿De quién hablan los textos antiguos: del abuelo, del padre o del hijo? ¿Sería factible que se refirieran

⁴ Es bien conocido *Certamen* 44-53, un texto tardío adjudicado a Hesíodo. En él se construye una “genealogía homérica”: “Unos cuantos aseguran que fue mayor [Homero] que Hesíodo y algunos que más joven y pariente suyo. Establecen la siguiente genealogía: de Apolo y Toosa la de Poseidón dicen que nació Lino, de Lino Piero, de Piero y la ninfa Metona Eagro, de Eagro y Calíope Orfeo, de Orfeo Ortes, de él Harmónides, de él Filoterpes, de él Eufemo, de él Epífrades, de él Melanopo, de éste Dío y Apeles, de Dío y Piquimeda, la hija de Apolo, Hesíodo y Perses, de Perses Meón y de la hija de Meón y el río Meles Homero”.

⁵ Cf. *Vida de Hipócrates*, 1, de Sorano.

⁶ “The invention of Homer”, pp. 373-374.

a la estirpe en su conjunto como una matriz productora de saber médico? Quizá las aportaciones de la medicina coica eran citadas de la misma manera en que se hablaba de *Pitágoras y los pitagóricos*. Noticias como “*Pitágoras descubrió un teorema que sirve para calcular la diagonal de un triángulo*” o “*Pitágoras descubrió la música celestial: la razón con la que están ordenados los planetas del universo*”, significaban que dichos conocimientos fueron desarrollados por algún miembro del grupo conocido como los *pitagóricos*. El contexto cultural de la Edad Clásica nos es un tanto ajeno, y más los aspectos populares que con mayor o menor fuerza estaban presentes en el trabajo de los sabios de aquellos años. Son muy conocidas las menciones telegráficas de Platón y Aristóteles sobre Hipócrates. El primero, en *Fedro*⁷ y *Protágoras*,⁸ hace eco de la autoridad y fama del coico sin decir más. El Estagirita, en *Política*,⁹ describe brevemente las características corporales del médico.

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, la alusión a una persona dentro de la literatura del mundo griego no significa necesariamente que de quien se habla haya tenido una *existencia histórica*. De hacer caso a ciertos “testimonios”, tendríamos la certeza de que Esopo, Pitágoras, Homero e incluso Orfeo fueron individuos de carne y hueso que deambulaban por las calles de las ciudades griegas. Dentro del mismo círculo de los discípulos del Estagirita, se produjo un texto escrito por Menón; hoy lo conocemos como *Papiro anónimo londinense*. Sin embargo, se presume que Galeno lo nombraba τας τῆς ἰατρικῆς βιβλίους ἐπιγεγραμμένας μεν Ἀριστοτέλους, ὁμολογουμένας δε ὑπο Μένωνος.¹⁰ El papiro es un fragmento de un compendio de teorías médicas de la época, y aunque no se conserva íntegramente, se especula que era un proyecto más ambicioso cuyo objetivo era componer la gran historia de la medicina antigua. A pesar de no hablar de la vida de Hipócrates, el *Anónimo londinense* es considerado evidencia de primera mano de la existencia y difusión del saber médico del coico. Daniela Manetti comenta sobre la importancia que ha tenido el papiro siendo revalorado en los últimos treinta años:

⁷ 270, c-d.

⁸ 311, b-c.

⁹ 1326 a 14-16.

¹⁰ Galeno, CMG V 9.1, p. 15,23ff.

The text published by Diels in 1893 as *Anonymi Londinensis ex Aristotelis latricis Meno niis et aliis medicis eclogae* had, from the beginning, a puzzling peculiarity: on the one hand its 'Aristotelian' doxography about the causes of health and disease was admirably in line with 'Diels' reconstruction of the history of ancient doxography, proposed only a few years earlier in his monumental work *Doxographi Graeci* (Berlin 1879); on the other hand it completely overthrew the then current image of Hippocrates. Thanks to many quotations of ancient authorities, both in the doxographical part and in the physiological section, the *Anonymus Londinensis* soon became one of the most important sources for the history of ancient philosophy and medicine.¹¹

He aquí otro de los ingredientes historiográficos de la "cuestión hipocrática".

Entre los siglos V y III a.C. se escribieron diversos agregados, escolios y correcciones a los textos homéricos. La efervescencia literaria derivó, posiblemente, del entusiasmo que les produjo a los griegos la reciente fijación de la *Ilíada* y la *Odisea* en texto, por iniciativa de Pisístrato. Como se puede imaginar, la mayoría era anónima o firmada con nombres de personajes célebres de la época. Uno de ellos toma conceptos del capítulo 8 del tratado hipocrático *Articulaciones* para abundar sobre las referencias al buey vertidas en *Odisea* 4, 535 y 11, 411:

For Homer well understood that of all grazing animals it is oxen that are most out of condition at the end of winter ... For other animals can crop the grass when it is short, but the ox cannot until it is long ... This is why he composed this passage:

And as when spring comes welcome to curly-horned oxen,
because the long grass is a most welcome sight to them.¹²

¹¹ "Doxographical deformation of medical tradition in the report of the *Anonymus Londinensis* on Philolaus", p. 219.

¹² "Καλῶς γὰρ Ὀμηρὸς καταμεμαθήκει ὅτι πάντων τῶν προβάτων Βόες μάλιστα ἀτονέουσι ταύτην τὴν ὄρηνηξ. τοῦ χειμῶνος τελευτῶντος... τα μὲν γὰρ ἄλλα πρόβατα δύναται βραχεῖαν τὴν ποίην βόσκεισθαι, βοῦς δὲ οὐ μάλᾳ, πρὶν βαθεῖα γένηται... διὰ τοῦτο οὖν ἐποίησεν τάδε τα ἔπη· ὡς δ' ὅπου ἀσπᾶσιον ἔαρ ἤλυθη Βουσὶν ἔλιξιν, ὅτι ἀσμενωτάτη αὐτοῖσιν ἢ βαθεῖα ποίη φαίνεται".

Vectiartus 5. Se sigue la traducción de Martin I. West, *Greek epik fragments*, p. 287.

¿Podría ser dicho comentario uno de tantos motivos para que se creyera que existió una “*medicina veterinaria hipocrática*”? O bien, en la Antigüedad ¿se le veía como un rastro de la “*zoología hipocrática*”? De cualquier forma, la relación que desde el Helenismo conectaba a Hipócrates con el estudio de los animales, no era una ocurrencia fantasiosa emanada de una mente imaginativa; estamos ante una línea de trabajo que dio origen a toda una tradición hermenéutica tanto del *Corpus Hippocraticum* como de la filosofía de la naturaleza. Aunque hoy en día parezcan endeble los argumentos para vincular a “Hipócrates” con estudios de esta clase, para la mentalidad de quienes vivieron durante el Helenismo, la Antigüedad Tardía, el Imperio Bizantino, la Edad Clásica del mundo islámico, la Edad Media Europea, el Renacimiento, el Romanticismo Alemán y todavía hasta principios del siglo XIX, no lo eran tanto.

En *De difficultate respirationis*¹³ de Galeno, se ha conservado la noticia del vínculo de Hipócrates con su yerno (γαμβρός) Pólipo. En el mismo tenor se expresa *In Hippocratis De humoribus* de Pseudo Galeno.¹⁴ Ambas referencias fueron clave para que von Staden¹⁵ concluyera que la palabra “Poliemmius” del Codex Bambergensis es una corrupción de “Πόλιβος”.

De finales del Helenismo y principios de la Época Imperial, data un grupo de cartas espurias de Hipócrates. Entre ellas se encuentran la célebre correspondencia con el Senado de Abdera y la misiva dirigida a su hijo Té-salo.¹⁶ Durante siglos se les consideró fuente fiable de información sobre la biografía hipocrática. Luis Gil habla de un documento de especial interés para la presente investigación:

En una de sus epístolas apócrifas [Ep. Graec. Núm. II, p. 284, núm. xxvii, 312-18] dirigida a los atenienses, el famoso médico relata la historia de un antepasado. Durante la guerra declarada por los anfictiones a los de Crisa por las impiedades que habían cometido en el santuario de Apolo Delfico, aquéllos lograron poner cerco a la ciudad de éstos, pero con tan mala fortuna que se declaró una peste entre sus tropas. Enviaron entonces mensajeros a consultar al

¹³ 3, I3 (VII, 960 K.).

¹⁴ XVI, 3 K.

¹⁵ Cf. “A new testimonium about Polybus”.

¹⁶ Como se señaló en el capítulo anterior, entre los manuscritos que se conservan de dichos documentos está el BN 6863 de la Bibliothèque Nationale de París.

oráculo sobre las medidas a tomar: el dios les contestó que debían continuar la lucha, prediciéndoles el triunfo, si traían de Cos en su ayuda al “hijo de la cierva con oro”. Marchó una comisión a la isla y comunicó el oráculo a los isleños, pero nadie logró dar con su significado, hasta que un individuo que tenía un hijo llamado Chrysos (“oro”) y cuyo nombre era Nebros (“cervato”) cayó en la cuenta de que el oráculo les aludía directamente. Se trataba de un antepasado de Hipócrates, de un Asclepiada, que era el mejor médico de la época. Y así fue como partió en compañía de su vástago a prestar su colaboración como médico y guerrero a los anfictions. A su llegada al campamento la peste terminó inmediatamente, con lo que Apolo demostró su satisfacción. Poco después el caballo del general de los anfictions, al remover con sus pezuñas el suelo, puso al descubierto la conducción de agua a la ciudad. Para obligar a rendirse a los sitiados, Nebros contaminó ésta con fármacos, lo que produjo una grave disentería entre los de Crisa. Los aliados cobraron ánimos y se lanzaron al asalto. Nebros fue el primero en escalar el muro, pero su hijo Chrysos murió en el combate. El oráculo se reveló cierto, y los anfictions consagraron a Apolo un templo en Delfos y establecieron por primera vez en el llano de Crisa una competición hípica en su honor. A Chrysos lo enterraron en el hipódromo.¹⁷

Una referencia posterior y de gran interés para este estudio, es una pequeña noticia escrita por Estrabón que invita a reconsiderar la separación entre la medicina técnica y la religiosa, practicada en el Asklepon de la isla de Cos:

In the suburb is the Asclepiæium, a temple exceedingly famous and full of numerous votive offerings, among which is the Antigonus of Apelles. And Aphrodite Anadyomenê used to be there, but it is now dedicated to the deified Caesar in Rome, Augustus thus having dedicated to his father the female founder of his family. It is said that the Coans got a remission of one hundred talents of the appointed tribute in return for the painting. *And it is said that the dietetics practised by Hippocrates were derived mostly from the cures recorded on the votive tablets there.* He, then, is one of the famous men from Cos; and so is Simus the physician; as also Philetas, at the same time poet and critic; and, in my time, Nicias, who also reigned as tyrant over the Coans; and Ariston, the

¹⁷ *Therapeia*, pp. 93-94.

pupil and heir of the Peripatetic; and Theomnestus, a renowned harper, who was a political opponent of Nicias, was a native of the island.¹⁸

Según el decir de Estrabón, por lo menos en el Asklepion de Cos había una especie de registros clínicos en los que se consignaban casos y remedios. Afirmar que la clínica hipocrática derivó directamente de estos documentos significaría incurrir en un anacronismo. No obstante, lo dicho por Estrabón es una razón más para pensar que existió diálogo constante entre los asklepiades y los médicos técnicos –si cupiera la distinción en el siglo IV a.C.–. Elizabeth Craik comenta:

It is, then, a plausible hypothesis that poetic form is a residual element persisting even as scientific expression developed, and that its origin lies in some form of mantic or temple medicine: it is possible that we have, ossified in *Pronhetic 1* and *Coan Prognoses* and resistant to revision, vestiges of very early oral pronouncements which began as incantations or as oracular responses and were then incorporated in aphoristic wisdom literature. The uniform length of the aphoristic building blocks of *Pronhetic 1* may derive from the regular length of the πίνακες on which they were originally recorded in temple deposits. There are conflicting accounts of the spread of Asclepius worship in Greece. Thessaly had strong claims to priority, though perhaps not to origins, and there is good evidence for the existence at the ancient shrine of Thessalian Tricca, as at Cos and Epidaurus, of records about cures (*Il.* 2.729-32; 4.193-4; Herodas 2; *Str.* 8.6.16 and 9.5.17). There were other oracular shrines in Thessaly, at Corope and Pagasae, and there is numismatic evidence for Asclepius at Larissa and several other Thessalian towns. It was in Thessaly that the doctors of the *Epidemics* practised and before them the Orphics of Thrace and north Greece might have left traces of healing and purificatory rituals. The Asclepieion of Cos was not the only temple which might have afforded archival material to interest doctors. It may be that the old idea that Hippocrates derived knowledge from a temple of Asclepius is not after all completely without foundation.¹⁹

Contrasta con las palabras de Estrabón y con la exégesis de Craik el comentario de don Luis Gil acerca del desarrollo de la medicina griega:

¹⁸ 14, 2, 19. El subrayado es mío.

¹⁹ "Horizontal transmission in the hippocratic tradition", pp. 344-345.

La hipótesis de que la medicina griega arranca del culto a Asclepio se basa en una información gratuita de Varrón (*ap. Plin., Nat. Hist.* XIX 4, Andreas, *ap. Soran., Vit. Hippocr.*, Strab XIV 657) sobre la instauración de la medicina “clínica” o “dietética” por Hipócrates gracias al estudio que hizo de los documentos de los Asklēpieion de Cos. Ahora bien, las excavaciones de dicho templo han podido comprobar que data de la primera mitad del siglo IV a.C., cuando ya Hipócrates había muerto. La propia erección del templo, y los gastos de entretenimiento y del culto en época posterior, corrieron a cargo, según lo proclaman las inscripciones, de la acción mancomunada de los Asclepiades (en Cos un linaje aristocrático, como en otros lugares los Heraclidas, por ejemplo) y de los médicos. Los métodos terapéuticos empleados en Cos se ignoran, pero el hecho de que los médicos tuvieran tan activa participación en la administración del templo, y de los instrumentos quirúrgicos en él hallados, cabe colegir que fueron más técnicos y racionales que en Epidauro. Al menos, no se ha encontrado de *iamata* paragonable con la hallada en este lugar, pese a la afirmación de Estrabón de que tanto en el Asklēpieion de Cos como en el de Trica había un archivo de *pinakes* (tablillas votivas en las que se especificaba la índole de la enfermedad y su curación milagrosa, posteriormente, inscripciones de mármol o de metal) similar al de Epidauro. Antes bien, la única inscripción del templo de que tenemos noticia es de índole estrictamente técnica. Se trata de una receta contra las picaduras de serpientes, que como ofrenda mandó inscribir por haber experimentado personalmente su eficacia el rey Antíoco.²⁰

En la literatura latina, Hipócrates llamó también la atención de diversos autores. Son de mencionarse: Cicerón,²¹ Séneca,²² Celso²³ y Pseudo Galeno,²⁴ quienes lo consideraban una especie de fundador de la medicina técnica. Celso refiere la tan discutida separación entre medicina y filosofía que emprendió Hipócrates:

²⁰ *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*, pp. 356-357.

²¹ *De la naturaleza de los dioses*, 3, 91, donde lo nombra "Padre de la medicina", No es de extrañar que Cicerón se expresara de tal manera, dado que Hipócrates no fue el primer sabio a quien bautizó como padre de algo.

²² *Epístolas*, 95, 20.

²³ *Sobre la medicina*, 8, 66. Como es bien sabido, Celso era apodado el “Hipócrates romano”.

²⁴ *Definiciones médicas*, 19, 347 K.

Und deshalb nehmen wir an, daß viele von den Lehrern der Philosophie auf diesem Gebiet bewandert gewesen sind, daß aber Pythagoras, Empedokles und Demokrit unter ihnen die berühmtesten waren. Dessen Schüler aber, wie manche glauben, *Hippokrates von Kos, der als erster von allen Erwähnung verdient, eine in ihr Kunst und ihrer Ausdruckskraft hervorragende Persönlichkeit, hat diese Diziplin von dem Fach Philosophie getrennt*. Nach ihm haben Diokles von Karystos, dann Praxagoras und Chrysippos, dannach Herophilos und Erasistratos diese Kunst so intensiv betrieben, daß sie sogar auf verschiedenen Wegen der Behandlung vorangeschritten sind.²⁵

¿Cuántas interpretaciones han recibido las palabras arriba citadas? Es posible que casi tantas como lectores; es indudable que Celso abonó a la cuestión hipocrática. Por su parte, Quintiliano,²⁶ Escribonio Largo,²⁷ Plinio²⁸ y Plutarco²⁹ resaltaban no sólo sus habilidades profesionales, sino que exaltaban también sus virtudes y principios éticos. Escribonio Largo subraya en su *Proemio* los aspectos éticos y morales de la medicina cuidados por el coico:

Hippokrates der Begründer unseres Berufes, hat die Grundsätze des Fachs in einem Eid überliefert, in dem festgelegt ist, daß nicht einmal einer Schwangeren ein Mittel, durch das die Frucht abgetrieben wird, von irgendeinem Artz gegeben oder gezeigt werden soll, womit er in weitem Umfang die Gesinnung der Lernenden auf die Menschlichkeit ausrichtete. Wer es nämlich für Unrecht ansieht, *die noch zweifelhafte Hoffnung auf einen Menschen zu verletzen*, für wieviel verbrecherischer wird er es halten, einem schon voll ausgebildeten Menschen zu schaden? Er legte also großen Wert darauf, daß jenem Herzen bewahre, indem er sich seinem eigenen Vorsatz des Heilens, nicht des Schadens.³⁰

De aquí se desprende un serie de lecturas humanísticas del *Corpus Hippocraticum*, permitiéndole amoldarse no sólo a los principios islámicos y cris-

²⁵ *Sobre la medicina*, I. El subrayado es mío. Nótese la enumeración de médicos posthipocráticos que hace Celso.

²⁶ *Institución de la oratoria*, 3,6,64.

²⁷ *Proemio a Compendio de remedios*, 5,2.

²⁸ *Historia natural*, 7, 123 y 171; 26, 2.

²⁹ *De la virtud*, 11, 82 d.

³⁰ El subrayado es mío.

tianos, sino también a códigos filantrópicos abrazados por grupos tan diferentes como la Orden Rosacruz en el Renacimiento o los defensores de los derechos humanos en el presente. Por último, Hipócrates,³¹ Gelio³² y Macrobio³³ hablan del coico como un héroe que era objeto de culto. Rütten señala: “Hippocrates is the projection screen for all the medicinal utopias that since the Roman Republic have taken him and his writings in tow”.³⁴

II) Piezas

Hippocrates won a firm place in legal history, down to the Nuremberg Doctors’ Trial and the legendary case Roe v. Wade. His incessantly changing likeness is emplazoned on postage stamps, postcards, title pages and advertisements. His portrait bust graces institutes of medical history, offices of deans of medicine, and university buildings, and it haunts novels like Thomas Mann’s *Magic Mountain* as a fixture of medical examination rooms. Unexpectedly, Hippocrates long ago conquered the media worlds of the 20th century and has done the same for the virtual one of the 21st.

(THOMAS RÜTTEN)

Otra clase de indicios que podrían utilizarse para “probar” la existencia histórica de Hipócrates-persona es una pequeña colección de objetos con su efigie o figura. Se ha conservado una colección de monedas de bronce de la Época Imperial de manufactura coica, caria y rodia. En el anverso se aprecia la efigie del facultativo, que no tiene ningún rasgo distintivo en particular; podría ser cualquiera de los sabios helenos antiguos: barbado y calvo, como tradicionalmente se le representa en los bustos y esculturas. En el reverso puede leerse ΚΩΙΩΝ. La palabra está partida en dos: las primeras dos letras están al lado izquierdo de un caduceo rodeado por una serpiente, el resto está del lado derecho. El ejemplar que a continuación se muestra pertenece al British Museum (Nr. 215, 216).³⁵ Las

³¹ *Epístolas* 2.

³² 19, 2, 8.

³³ 161, 1.

³⁴ “Hippocrates”, p. 439.

³⁵ La moneda es una alianza que tiene un peso de 2.61 g y fue adquirida en 1837 por Matthew Young para las colecciones del Museo.

demás piezas que se conservan están en la Biblioteca Nacional de París (Cabinet des médailles, Nr. 1273, 1274) y en la Staatliches Münzkabinett Faustina II de Berlín.



© Trustees of the British Museum

Es de señalarse que la iconografía de la moneda es muy similar a la usada en piezas coicas del mismo período, dedicadas al dios Asklepios. Existen tres ejemplares en los que la similitud es muy clara. La primera es una hemidracma de plata, datada entre 210 y 190 a.C.³⁶ (páginas adelante, parte superior de la tabla). En el anverso aparece la efigie de Asklepios barbado con una corona de laurel. En el reverso hay una serpiente enroscada y lista para morder. La palabra ΚΩΙΩΝ aparece también en este ejemplar, sólo que las tres primeras letras están la lado izquierdo del ofidio, el resto al derecho. Debajo de la serpiente de lee ΕΥΚΑΜΠΙΟΣΑ, algo así como *aquellas cosas relacionadas con curvarse bien*. ¿Era manera de referirse a las prácticas médicas adecuadas y al régimen de vida que debe llevar el hombre para mantenerse sano, o, de forma más general, al funcionamiento armónico de la naturaleza en su conjunto? Otro ejemplar, una hemidracma de plata de la misma fecha que la anterior³⁷ (ver parte inferior de la ta-

³⁶ Pertenece al Münzkabinett, Staatliche Museen zu Berlin, No. de clas. 18205796. Pesa 2.14 g y tiene un diámetro de 15 mm.

³⁷ Pertenece al Münzkabinett, Staatliche Museen zu Berlin, No. de clas. 18205794. Pesa 2.70 g y tiene un diámetro de 17 mm.

bla). El anverso no presenta características fuera de lo convencional en la configuración del dios sanador, también coronado con laurel. En el reverso se aprecia una serpiente enroscada alrededor de una rama colocada horizontalmente. La rodea una corona de laurel dispuesta en la zona perimetral. En la parte superior izquierda de la serpiente se lee ΚΩΙ, debajo de la rama está escrito ΑΓΗΣΙΑΣ Κ. La tercera moneda, acuñada entre el 88-50 a.C., está hecha de bronce.³⁸ Asklepios tiene el mismo aspecto en el anverso. El reverso tiene una serpiente enroscada; alrededor del ofidio se leen las palabras ΚΩΙΩΝ ΠΥΘΟΚΛΗΣ (*adorador de la serpiente*) escritas en sentido inverso a las manecillas del reloj. Por lo menos en la numismática, existen paralelos en la manera de representar a Hipócrates y a Asklepios. ¿Se explicará esto con el famoso argumento del auge del eclecticismo en períodos de decadencia cultural en los que ideas, creencias y conocimientos se revuelven sin tomar en cuenta el sentido común? O bien, ¿delatan un complejo *fondo común* en el que dialogaban las medicinas que calificamos como “técnica o científica” y “religiosa”?



³⁸ Pertenece al Münzkabinett, Staatliche Museen zu Berlin, No. de clas. 18203994. Pesa 7.06 g y tiene un diámetro de 21 mm.



No puede dejar de mencionarse la famosa escultura de cuerpo completo de Hipócrates, encontrada en el Odeón de Cos. Actualmente forma parte de la colección del Museo Arqueológico de la isla. La pieza mide aproximadamente 1.80 metros, no tiene pies y data de principios de la época helenística. Aunque, para propios y extraños, la escultura *sea* Hipócrates –al extremo de poner su fotografía en la guía telefónica de Cos–, no se sabe a ciencia cierta a quién representa. Puede ser la personificación de un oficio; ni siquiera se puede afirmar categóricamente que sea la medicina: podría ser también la filosofía. Otros objetos de interés son un conjunto de tres medallones de cerámica utilizados como base para colocar velas. Las piezas fueron encontradas en Italia y datan del primer siglo después de Cristo. Tienen la efigie, en bajorrelieve, de un sabio que podría ser Hi-

pócrates, Sócrates o Crisipo de Solos. Respecto a la posible conexión de los medallones con el coico, Luis Gil comenta:

En Eleusis se rendía honores de herōs iatros a un tal Oresinos que fue en vida médico (Bekker, *Anecd.* 263), y Luciano (*Philops.* 21) menciona un culto privado a Hipócrates análogo en la casa del médico Antígono. Como el resto de sus colegas del panteón heroico, Hipócrates se mostraba muy celoso de los detalles del ceremonial: si se apagaba la lamparilla que ardía junto a su estatua o se pasaba por alto la ofrenda anual daba muestras visibles de su enojo.³⁹

Estamos ante una situación similar a la de la escultura coica que podría representar a Hipócrates. Quizá los antiguos visualizaban al hombre retratado sólo como una personificación de la sabiduría que bien podría encarnar en cualquier eminente inteligencia. Llama la atención que, de los tres posibles modelos plasmados en la base de arcilla, dos sean médicos. Aunque no debe omitirse el título de "*Partero del conocimiento*" que recibía Sócrates, haciéndolo con ello una especie de médico de la virtud. Durante el Helenismo, el cuidado de la salud estaba muy orientado a abrazar la virtud como un medio para mantener la armonía plena en el hombre. En la correspondencia espuria entre los miembros del Senado de Abdera e Hipócrates, en la que el tema central es la melancolía como enfermedad que aquejaba a Demócrito –según el decir de sus conciudadanos–, "Hipócrates" concluye que la mejor cura para las enfermedades del alma es el cultivo de la virtud.

No creo que el caso de Demócrito se trate de una enfermedad sino de un exceso de ciencia inmoderada, no en la realidad, sino en la opinión de sus conciudadanos. Solo su ignorancia podría confundir el exceso de ciencia con una enfermedad, ya que el exceso de virtud nunca ha dado motivo para lamentarse.⁴⁰

³⁹ *Therapeia*, p. 93.

⁴⁰ *Sobre la melancolía*, p. 64. Otra epístola de interés para la presente investigación es referida por Kerényi: "Por medio de una novelesca descripción, en forma de carta, podemos escuchar al gran Hipócrates hablar de un festejo que representaba aparentemente la fiesta especial de los asclepiadas en Cos. La fiesta se llamaba 'recoger el bastón', y se vinculaba con la peregrinación anual al sagrado bosquecillo de cipreses, próximo a Cos. No se explica que el bastón fuera una rama escogida en el bosquecillo, pero es muy probable. Es difícil que de una rama de ciprés se pueda conseguir un bastón muy recto, pero el que aparece en una realista estatua de Asclepio en Rodas podría parecer de un bosque de cipreses. En principio no se diferencia del rey de Grecia que no es otra cosa sino un bastón que se heredaba

No menos relevante es la posibilidad de que sea Crisipo, un médico-filósofo de quien sabemos poco, y buena parte del conocimiento que tenemos de él se debe a las críticas de Galeno. Sus aportaciones en el campo de la lógica llegaron a considerarse casi tan importantes como las de Aristóteles.

En el Museo Arqueológico de la isla de Cos hay un mosaico elaborado en los primeros siglos de la Era Cristiana; en él se ve al dios Asklepios descendiendo de una barca, posiblemente llegando a Cos. En tierra lo reciben un habitante del lugar e Hipócrates, representado con las características convencionales con las que suele hacerse. Hay otras piezas que pretenden representar la fisionomía de Hipócrates. Son de mencionarse: un busto de mármol de la Época Romana, actualmente en el Museo Ostiense (Inv. Nr. 98; Helbig, BD. 4, No. 3036), copia de un original del s. II a.C. Además, una inscripción con los primeros *Aforismos hipocráticos*, encontrada en la tumba del médico Marco Demetrio, que data de la Época Imperial. Sobre las representaciones de Hipócrates en la Antigüedad, Hafner comenta con gran escepticismo:

Die Münzen genügen aber nicht als Ausgangspunkt zur Identifizierung eventuell vorhandener Bildnisse. Der Phantasie waren folglich kaum Grenzen gesetzt, und so wurde eine klassische Marmorstatue, nur weil sie auf Kos gefunden wurde, zum Bildnis des großen Arztes erklärt. Auch die Theorie, daß eine in einem Grab in Ostia gefundene Büste Hippokrates darstelle, kam zu Fall. Man hatte die Inschrift auf einem Marmorschaft, der ebenfalls in diesem Grab gefunden wurde, als Hippokrates-Zitat mißverstanden –es waren aber Verse des Euripides!⁴¹

A pesar que Hafner cae en una postura extrema, sus palabras expresan uno de los puntos esenciales de la cuestión hipocrática: la diversidad

de generación en generación en una estirpe –real en tiempos homéricos– de la aristocracia dirigente. La serpiente enroscada al bastón de Asclepio representa un segundo atributo en sí mismo, cuyo valor simbólico es indicativo del origen de las familias o estirpes, y es coincidente con el del bastón mismo. Recoger y devolver este bastón al bosquecillo sagrado representaba un regreso simbólico de la estirpe a su origen, hacia Asclepio y Apolo. Y este hecho cultural, sencillo y significativo, se llena de un contenido rico y explicativo cuando se considera la relación de Apolo con los cipreses”. *Imágenes primigenias de la religión griega. I El médico divino*, pp. 81-82.

⁴¹ *Bildlexikon antiker Personen*, p. 138.

de vestigios de variopintas clases complican más las investigaciones sobre la vida y obra del coico.

© Trustees of the British Museum



FIGURA 1: Base datada entre el 70 y el 130 d.C.; tiene un radio de 2.8 cm. Pertenece al British Museum. No. clas. AN950045001. Adquirida en 1814; fue comprada a Edward Townley.



FIGURA 2: Base datada entre el 70 y el 130 d.C.; tiene un radio de 2.9 cm. Pertenece al British Museum. No. clas. AN950044001. Adquirida en 1814; fue comprada a Edward Townley.

© Trustees of the British Museum



FIGURA 3: Base datada entre el 70 y el 130 d.C.; tiene un radio de 2.6 cm. Pertenece al British Museum. No. clas. AN950043001. Adquirida en 1814; fue comprada a Edward Townley.

© Trustees of the British Museum

MEDIOS PARA OBTENER INFORMACIÓN, POR VÍA INDIRECTA, SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO EN QUE VIVIÓ “HIPÓCRATES”

Según los descubrimientos arqueológicos conseguidos a la fecha, es imposible encontrar una *fuentes ideal y definitiva* que brinde noticias ciertas sobre la vida y obra de Hipócrates de Cos –de quien se especula vivió

entre el 360 y 470 a.C.-. Parecería excesiva la aclaración de unos datos cronológicos por demás conocidos, empero, enfatiza el interés que se ha tenido a lo largo de los siglos por identificar a un miembro de la estirpe coica en particular. Es decir, no se cuenta con un texto en el que se expongan tanto generalidades biográficas como aquellos aspectos esenciales del quehacer médico desarrollado por el coico; con un documento que hable de su participación en una o varias escuelas, congregaciones y sociedades médicas como aprendiz, como maestro o tal vez siguiendo otros roles que no se logran identificar en la actualidad; además, con una lista de las obras que conformaría el *catálogo real* de tratados de su autoría. Al no poseer la solución a la *cuestión hipocrática* se debe, entonces, reconstruir e interpretar a partir de los medios que se tienen a la mano. Una estrategia exegética que ha dado buenos resultados consiste en aislar los aspectos históricos, geográficos o antropológicos contenidos en tratados en los que se habla de la condición social del paciente. Con ello es revelado en parte el contexto en que vivió el autor. No obstante, otorgar demasiada confianza al texto, considerándolo una fuente exenta de conflictos internos, significa pasar por alto la complejidad que encierra toda tradición literaria; más aún, una tan compleja como la hipocrática. Elizabeth Craik señala algunos problemas internos de los tratados del *Corpus*, derivados del tiempo en que fueron compuestos:

The term “horizontal transmission” is borrowed from textual study, where it is applied to a tradition not open to vertical stemmatic representation, due to pervasive horizontal contamination. Such horizontal transmission seems to have been particularly marked in the earliest phase of the Hippocratic tradition. However, it has a counterpart in the activities of European doctors who after the renaissance continued to rely heavily on Hippocratic aphoristic lore and to make their own contributions in a new horizontal transmission.”⁴²

De acuerdo a esta lógica, la cuestión hipocrática fue integrándose desde la Antigüedad, posiblemente, desde que los discípulos directos de “Hipócrates” escribían, copiaban, cortaban y ampliaban los tratados del maestro. Suele achacárseles a los hipocratistas medievales y renacentistas la alteración de unos escritos que les llegaron “*pulcramente acabados*”

⁴² Craik, “Horizontal transmission in the hippocratic tradition”, pp. 345-346.

de la Antigüedad, subestimando la posibilidad de que aún los originales griegos fueran producto de disputas gremiales y discusiones que factiblemente nunca llegarán a conocerse. ¿Es este otro prejuicio historiográfico consistente en forzar al mundo griego a entrar en los ideales de la racionalidad occidental?

Tratados como *Enfermedades*, *Pronóstico*, *Aguas, aires y lugares*, *Epidemias* o *Sobre la dieta*, dejan ver el medio espacio-temporal del relator de casos y enfermedades. La narrativa médica va más allá de la descripción de padecimientos y la terapia seguida para conseguir que sane el paciente. Por ejemplo, el facultativo recurre a categorías en las que puede haber fuertes dosis de xenofobia; su uso nos da una idea del sentir de algún sector social de la época. El autor de *Aguas, aires y lugares* habla de los “asiáticos” asignando un “centro” y “norte” de Asia con base en la posición que él tenía como observador (Jonia). Oesterle comenta al respecto:

Es bleibt also zu klären, auf welches Land sich Hippokrates mit der Bezeichnung “mittleres” Asien bezieht. Soviel dürfte feststehen, daß es zwischen Matotis-Kaukasien im Norden und Ägypten-Libyen im Süden zu lokalisieren ist. Zunächst sei kurz paraphrasiert, wie Hippokrates das fragliche Land charakterisiert. Es ist offenbar nicht nur geographisch ein mittleres Land, sondern es nimmt auch nach der Qualität seines Klimas und seiner Vegetation eine mittlere Stellung ein. Hitze und Kalte, Trockenheit und Regen sind in einem ausgeglichenen Verhältnis, wodurch Viehzucht und Ackerbau begünstigt werden. Überhaupt stellen die auferen Bedingungen des Landes keine allzu hohen Anforderungen an seine Bewohner (im Sinne des Toynbeeschen “challenge and response”), deren charakterliche Disposition Hippokrates dann auch kausal auf die milde Landesnatur zurückführt: “Tapferkeit aber, Abhartung, Arbeitsamkeit und Mut kann in solcher Natur nicht entstehen” (56, 9-10 D). Eine gewisse Schwachlichkeit und Feigheit glaubt Hippokrates an den Bewohnern des “mittleren” Asien beobachten zu können.⁴³

La geografía y el clima adquieren una dimensión subjetiva, dado que el autor describe el medio a través de aquello que tiene a la mano. *Aguas, aires y lugares* es un tratado especialmente significativo en el que “lo grie-

⁴³ “Die hippokratische Schrift ‘Über die Umwelt’ und eine unbekannt arabische Tradition zur Hippokrates-Vita”, pp. 329-330.

go” (costumbres, clima, sistema de gobierno, compleción física, alimentación) son lo óptimo y lo extranjero está rezagado.

El hombre es producto de los elementos que lo envuelven; los tratados clínicos del *Corpus* invitan a reflexionar sobre la información que el autor proporciona inconscientemente. El lenguaje usado por el facultativo para presentar las condiciones generales del paciente trata los siguientes puntos, a saber: edad, en algunos casos el nombre,⁴⁴ sexo, actividades que desarrolla, constitución física, alimentación, síntomas, desarrollo del padecimiento, nombre de la enfermedad (como resultado de lo observado), tratamiento brindado y desenlace (muerte o sanación). En la profundidad y grado de subjetividad con que se describe cada uno, se definen los diversos estilos que existen dentro del *Corpus* para construir la historia clínica del paciente. Desde hace tiempo se sabe que no existe propiamente un “Método Hipocrático” de observación. Ello ha servido para identificar que hay más de un autor de los tratados médicos del *Corpus*. Debido a las decenas de elementos que participan en la composición del historial de los pacientes, puede concluirse también que fueron redactados en épocas distintas. Lee T. Pearcy plantea la situación con gran claridad:

Although Hippocratic medicine understood the utility of listing symptoms, and later medicine exploited logical and rhetorical schemes of classification and division, ancient physicians from the Hippocratics until late antiquity retained the habit of describing disease as a story. Physiological concepts articulate and shape their stories, just as rhetorical divisions and narrative patterns inform non-medical narrations. Crisis days are expected stations in the tale of an illness, and the Galenic schema protopathy-sympathy-idiopathy constitutes a form in which to narrate the dynamic course of a disease from beginning through middle to end ... The narrative model, implicit in some ancient texts, becomes explicit only in our reading of them. By invoking it, we may avoid hearing ancient medical literature speak in the impersonal voice which modern sci-

⁴⁴ Posiblemente este sea un aspecto descuidado en las investigaciones hipocráticas; los nombres de los pacientes podrían informar sobre el medio sociopolítico de la época, dando testimonio de guerras, personajes cuyo prestigio trascendió local o panhelénicamente -atletas, guerreros, estadistas y sabios-, cultos a dioses o héroes. Tampoco puede descartarse la posibilidad de la importación de nombres, ya por la presencia extranjera en la región, ya por los viajes comerciales de ida y vuelta que los griegos hacían.



ence has conditioned us to expect. *Instead we may hear the authors, even in the texts which seem at first to speak in stark and impersonal accents.*⁴⁵

Como se apuntó anteriormente, no existe un total desprendimiento de las condiciones personales de los relatores de los casos clínicos; los conceptos y método para exponer los datos del padecimiento y del enfermo remiten, en menor o mayor grado, al medio en el que vivió el autor.

Otro recurso usado para develar parte del contexto histórico en que vivieron los diversos autores del *Corpus Hippocraticum*, es detectar los vínculos intertextuales desarrollados en la literatura antigua. Se ha revisado desde hace siglos la presencia de conceptos filosóficos tomados del pensamiento persa, egipcio y babilónico así como del pitagorismo, Demócrito, Empédocles, Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras, la Estoa y los escép-

⁴⁵ "Diagnosis as narrative in ancient literature", p. 601. El subrayado es mío.

ticos. De tal manera que la “*fisiología hipocrática*” –si pudiera usarse la expresión– es una conclusión lógica de la concepción del macrocosmos de algún reputado filósofo de la época. La teoría humoral, repleta de variantes en los diferentes tratados hipocráticos, ilustra las discusiones sostenidas durante siglos respecto a la interacción de los cuatro elementos constitutivos del universo. La medicina hipocrática no sólo ha brindado pistas para avanzar en su autoconocimiento, sino también ha sido de ayuda para recrear un mapa espiritual de los siglos en que fue construyéndose. El lenguaje impersonal de los hipocráticos tampoco puede evadir la adopción de principios religiosos que articulan la etiología. En textos más recientes se detecta el uso de esquemas retóricos, sofísticos y poéticos de los que los autores echan mano con el afán de hacer sus escritos más amenos y persuasivos. No es menos valiosa la información indirecta que se plasma en esta clase de tratados; es cierto que incluirlos en el *Corpus Hippocraticum* hace todavía más compleja la definición de “lo hipocrático”, no obstante, se encuentra en ellos información valiosa sobre el medio político, social y religioso en el que se desenvolvían los médicos griegos. En escritos como *Ley, Sobre la decencia, Preceptos o Sobre el arte médico*, pueden encontrarse tópicos de discusión que interesaban al gremio médico, v. gr. la importancia del prestigio profesional, la práctica médica en su dimensión humana –aspecto que atrajo la atención de los cristianos–, o la participación social del facultativo. Como muestra un pasaje de *Preceptos* VI:

I urge you not to be too unkind, but to consider carefully your patient's superabundance or means. Sometimes give your services for nothing, calling to mind a previous benefaction or present satisfaction. And if there be an opportunity of serving one who is a stranger in financial straits, give full assistance to all such. For where there is love of man, there is also love of the art. For some patients, though conscious that their condition is perilous, recover their health simply through their contentment with the goodness of the physician. And it is well to superintend the sick to make them well, to care for the healthy to keep them well, but also to care for one's own self, so as to observe what is seemly.⁴⁶

Cabe la pregunta sobre el contenido ético-moral del fragmento. ¿Es un reflejo de las virtudes que le adjudicaban los antiguos a Hipócrates o era

⁴⁶ Traducción de W.H.S. Jones.

un instrumento destinado a presentar a la medicina como un arte preocupada por el ser humano? La identificación de los influjos recibidos por los hipocráticos ha sido un tópico tocado quizá desde antes de la época de Plutarco; es un campo de investigación muy complejo y extenso que forma parte de la tradición de los estudios sobre el *Corpus*. Dada la naturaleza de la presente investigación, sólo se menciona su existencia como herramienta historiográfica útil para entresacar información sobre “Hipócrates-persona”.

Además de recibir ideas de otros campos del conocimiento, la medicina hipocrática ha sido fuente de inspiración para la biología, la filosofía y la historia. El método expositivo de Tucídides⁴⁷ es considerado por algunos como altamente influido por “lo hipocrático”. Lo mismo podría pensarse del esquema de investigación botánica de Teofrasto, de ciertos pasajes de los discursos de Demóstenes o de textos diversos de Plutarco. En la Época Clásica y el Helenismo, apelar a lo “hipocrático” era una forma de darle actualidad al discurso. Craik apunta atinadamente: “Thucydides is sufficiently aware of this contemporary physiological theory to incorporate a version of it in his narrative”.⁴⁸ En el caso de las ciencias naturales, los

⁴⁷ Craik, en su artículo “Thucydides on the plague: physiology of flux and fixation” da un panorama muy completo de la presencia de lo hipocrático en *Historia de la guerra del Peloponeso*. Señala que al hablar de una *plaga* en 2, 47, 51 y 58, “He describes the effects of contiguity, rather than the phenomenon of contagion. *This does not differ substantially from the observations of a Hippocratic doctor at Thasos*, noting that a particular epidemic claimed few female victims, but many young men who frequented the palaestra and gymnasium (*Epid.* 1.1)”, pp. 103-104. El subrayado es mío. Cuando Tucídides habla del funcionamiento conjunto de ciertos órganos del cuerpo humano, lo hace siguiendo conceptos vertidos en textos hipocráticos. Téngase como ejemplo la manera en que se conectan γλώσσα y φάρυγξ, vinculándolos con la tráquea y el esófago; reproducir el funcionamiento sistémico de los órganos es un fuerte indicio que sigue muy de cerca *Enfermedades* 1, 29. Cuando Tucídides describe algunos síntomas de los pacientes afectados por la peste, refiere diversos malestares experimentados en la zona del pecho, región que solía identificarse en aquella época con la palabra καρδία, que en realidad equivale al pericardio, es decir, la zona frontal que está sobre el abdomen. “... the *kardia* is associated with phlegm, as when phlegm accumulates in the καρδίη and στόμαχος (*oesophagus*) compressed by the womb which had wandered from its proper place, *Mul.* 2.200. And perhaps the closest parallel to Thucydides’ usage is that of *Morb. Sacr.* 9, where the verb ἐπικαταρρέω is repeated eight times, in 6, 8, 10: descending phlegm is said to go to the καρδίη and στήθα, also (equivalent expressions) to the πλεύων and καρδίη” (p. 107).

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 105. Sobre la adaptación de la jerga médica en el historiador: “That Thucydides had an extensive medical knowledge is clear. The ways in which he adapted the

principales receptores del saber hipocrático fueron Aristóteles y su círculo de discípulos; los tratados biológicos del Estagirita seguían conceptos fisiológicos como la mecánica humoral, la explicación de la digestión de los alimentos y la composición de la sangre. En materia reproductiva, los textos hipocráticos fueron una directriz esencial; además, la zoología aristotélica abre un capítulo muy importante dentro de la “cuestión hipocrática”. Han corrido ríos de tinta para probar la existencia o inexistencia de una zoología hipocrática; se le ha considerado desde una leyenda producto de conclusiones apresuradas de algunos helenistas, hasta un conjunto de trabajos perdidos; según esta última idea, la literatura zoológica de Aristóteles es una de las evidencias más sólidas para demostrar que había un antecedente hipocrático en investigaciones zoológicas. Como se explicó en el capítulo anterior, los bizantinos adjudicaban a Hipócrates algunos textos veterinarios; este es uno de los múltiples puntos de debate que no tiene una solución definitiva, pero se integra al expediente historiográfico de la tradición hipocrática. Diocles, un médico del círculo del Estagirita, siguió muy de cerca los conceptos hipocráticos. Así lo comenta Thompson:

... was familiar with many of the Hippocratic books and with the characteristic dogmatic medicine of the school; but he was also steeped in the “pneumatic” doctrines of the Sicilian school which so influenced Aristotle. How Diocles came to know the Sicilian medicine, and to combine, as it were, the wisdom of the Coan and the Sicilian (or Cnidian) schools, we do not know. The mere fact might suggest that he was separated from Hippocrates by some considerable interval of time; but Praxagoras also professed pneumatic doctrines, and he at least was in touch with Hippocrates. The fact that Diocles wrote Attic Greek, instead of the Ionic language of the old physicians, is another straw pointing the same way.⁴⁹

Otro renglón que no puede omitirse en los estudios sobre el hipocratismo, es la extensa producción de comentarios e interpretaciones que se redactaron en Alejandría; muchos de ellos establecían comparaciones de interés para interpretar los escritos médicos en un contexto más amplio y

ideas of contemporary medicine to serve his own literary and historiographical ends are complex” (p. 107).

⁴⁹ “Diocles of Carystus”, p. 211.

en relación directa con otras áreas del saber como la literatura, la poesía, la retórica y la filosofía. En el Apéndice No. 2 se ofrecen más detalles sobre el particular. La presencia de ciertos influjos en la medicina, la filosofía y la historia de las ideas consideradas “hipocráticas” no remite por necesidad a un cerebro-persona creador. No conecta con un individuo, mas sí con una tradición.

HIPÓCRATES, HIPOCRÁTICO, PSEUDOHIPOCRÁTICO,
HIPOCRATISMO, HIPOCRATISTA...

En los últimos dos siglos se ha elaborado un gran volumen de trabajos sobre la vida y obra de Hipócrates de Cos. Al lado de Platón y Aristóteles, Hipócrates es uno de los antiguos más revisados y estudiados. En él se entrecruzan aspectos de la civilización griega que suelen aislarse; por un lado, hace su aparición triunfal el *racionalismo clásico* plasmado en la literatura adjudicada directamente al coico, o bien, a su círculo más cercano de discípulos. Por otro, existen elementos religiosos, antropológicos e históricos que deben ser ajustados para hacerlos coincidir con el pensamiento higiénico de la Hélade. ¿Quién fue Hipócrates? ¿Qué fue? ¿Dónde ubicarlo? Puede concluirse que Hipócrates no fue hipocrático. “Hipocrático” entendido como ese concepto que se ha acuñado a lo largo de los siglos y que se preocupa más por desentrañar los significados posibles de textos que por comprender el sentido de la práctica médica antigua. Si Hipócrates hubiera vivido en la época y tiempo de Paracelso, posiblemente él mismo hubiera ayudado a quemar los tratados que se le adjudicaban.



III

HIPÓCRATES-PERSONA, HIPÓCRATES-MANIFIESTO

(ALGUNAS REFLEXIONES A MANERA
DE CONCLUSIÓN)

Cuando una corriente artística, una escuela de pensamiento o una facción política buscan plasmar los principios rectores de sus actividades, con frecuencia optan por redactar un documento en el que se enlistan los fundamentos que inspirarán los hechos futuros, así como las claves para comprender la historia que hizo posible el surgimiento de la comunidad autora del texto. El *Manifiesto* es el *acta de nacimiento* con la que se expresa la identidad y funcionamiento de *grupos*. La manera en que han trascendido los siglos muchos *autores clásicos* es como una especie *Manifiesto* en el que se vuelcan los intereses, ideas, creencias y valores de quienes se especializan en ellos, o bien, de aquéllos que los emplean como bandera para ser representados. Los célebres fragmentos de Heráclito, el fundador de la filosofía occidental para los marxistas, recibieron tratamiento especial para amoldarse a las circunstancias y necesidades de la izquierda. El "*acercamiento científico*" que se tuvo con su pensamiento durante décadas, buscaba fortalecer los cimientos de un sistema político-económico que competía con otros, preocupados también por revestirse de legitimidad. Si nos remitimos a un período más remoto de la historia de la humanidad, y observamos con cuidado los estudios de la Antigüedad, cabría la pregunta: ¿cuántas naciones del mundo tienen misiones arqueológicas en Egipto? Están las grandes delegaciones de Francia, Rusia, Holanda, Inglaterra y Alemania, poseedoras de rancia tra-

dición. Ellas han forjado escuelas en la academia mundial. Estados Unidos tiene un nutrido grupo de especialistas apostados en Egipto; no obstante, a pesar de los múltiples recursos humanos y materiales con que cuenta, no posee una egiptología templada a través de vivencias de los acontecimientos más relevantes de su historia nacional. ¿Qué buscan los norteamericanos en las ruinas egipcias? Ellos, a diferencia de sus colegas, pretenden hacerse de un pasado remoto y majestuoso que no tienen. Los antiguos celtas, eslavos, getas, galos, britanos, sajones, germanos, escitas, dalmacios, jutos e iberos otorgan pasado y cierta identidad a las naciones europeas, empero, no abonan la magnanimidad de los templos y palacios egipcios; no obsequian la evidencia *positiva* de las glorias de antaño que colocaron a Egipto a la vanguardia del mundo civilizado. Los norteamericanos deben importar (robar) historia antigua para paliar de alguna manera la corta y vergonzante existencia que tienen como país.

Rezagados, llevando a cabo actividades muy diferentes a las grandes delegaciones arqueológicas occidentales, se encuentran modestos círculos arqueológicos de países sin muchos recursos económicos y con una egiptología apenas en vistas de ser fundada. En este caso se encuentran España, Argentina, Brasil, Chile y México. España posee historia antigua, su Edad Media es clave para entender el mundo actual; el proceso de colonización en América fue una *refundación* de la civilización. España atendió una vocación más humanista que mercantil, por ello, su economía actual no le permite darse los lujos de patrocinar proyectos espectaculares de exploración. Su presencia en Egipto pretende retomar la participación efectiva en Europa toda. Respecto a los países de América Latina, éstos logran sólo ser malos imitadores de los grandes arqueólogos del mundo. No se cuenta con los recursos suficientes para, en el lejano caso de hacer hallazgos significativos, conservar, estudiar y divulgar lo encontrado. América Latina tiene historia, un pasado muy diferente al europeo, no por ello menos valioso; sin embargo, las incursiones en Egipto se hacen con miras a superar el contexto de Tercer Mundo en el que viven.

La historia de la Antigüedad está en manos de las grandes academias del mundo; eso no significa que el resto de la humanidad deba cancelar su acceso a líneas de investigación y reflexión esenciales para integrar meditaciones filosóficas sobre el sentido del hombre y la historia. En América Latina hay también interpretaciones sobre la Antigüedad; es comprensible que sus intenciones y articulación con la historia de la hu-

manidad toda, sean diametralmente distintas a las desarrolladas en países de Europa.

Casi desde la fundación de las naciones latinoamericanas se cuestiona si existe una filosofía chilena, venezolana, salvadoreña, guatemalteca, nicaragüense o mexicana; o si hay la lejana posibilidad que algún día pueda iniciarse un pensamiento nacional independiente de la talla del que se hace en Francia, Alemania, España o Inglaterra. A esta encrucijada se le sale al paso echando mano de la *"sabiduría ancestral de los indígenas"*, un pensamiento profundo y diseñado por comunidades que vivían en condiciones distintas a las de los países actuales, construido mediante idiomas diferentes al castellano o al portugués y algunos más antiguos que éstos. La *"sabiduría ancestral de los indígenas"* es un cómodo sustituto del filosofar latinoamericano, sustrayéndosele del ambiente étnico en que se produjo ("étnico" en el sentido etimológico de "nación"); sin embargo, suele encerrarse en fronteras conceptuales para negarle la estatura de filosofía. Uno de los problemas más severos del filosofar latinoamericano consiste en aislarse de la historia del mundo. Se hacen lecturas del pensamiento clásico -antigo y contemporáneo-, colocándosele a forma de modelo inalcanzable. Se reduce toda filosofía posible a estudios sobre lo que otros dijeron de las condiciones existenciales que los envolvieron. Con frecuencia se trasplantan sus ideas sin importar lo discordantes que puedan resultar con la realidad latinoamericana. Se procesan ideas foráneas mientras se permanece en silencio; pocas son las iniciativas para construir un pensamiento propio, y más escasos son aún quienes deciden siquiera revisar el filosofar nacional.

La filosofía latinoamericana permanece incomunicada de la del resto del mundo y en gran medida gracias a que se le subestima de origen. Así como cada nación de Primer Mundo cuenta con una serie de antecedentes que dirigen las inquietudes de sus filósofos, en América hay tópicos cuyo tratamiento es necesario. De no contar con una historiografía sólida de la filosofía se caerá -como se ha hecho en los últimos 150 años- en malas imitaciones de lo que se hace en Europa, o bien, en despreciar el trabajo de mentes brillantes que, obviamente, no seguirán los esquemas de sus colegas del Viejo Mundo. Tener un posicionamiento claro respecto a la filosofía antigua -entendida en su dimensión abstracta pero también en la cultural- es indispensable para embonar la filosofía latinoamericana en el ámbito mundial. De aceptar que la filosofía inició en la Hélade y de asu-

mirse receptores de una tradición de más de dos mil años, hay que responder cómo se ha heredado ese quehacer intelectual. Si ello significa una ruptura con la evangelización española o si los misioneros traían consigo algo más que la doctrina de la iglesia; las filosofías de América Latina deben pronunciarse al respecto. Como se ha mencionado a lo largo de la presente investigación, la auscultación del pensamiento-producto es un capítulo importante de la filosofía de la cultura; al menos así es preciso tratarlo si quiere comprenderse al hombre en su conjunto. Parecería que Hipócrates es un personaje lejano y extraño, propiedad de academias europeas y desconectado de las condiciones antropológicas e históricas de América Latina. No obstante, el coico ha sido una especie de receptáculo depositario de los ideales y deontología de la ciencia. De una ciencia que se dice humanista, pero también orientada hacia la práctica y obtención de resultados.

La medicina es conocimiento aplicado -tecnología-; su eficacia será determinada por los beneficios alcanzados, al menos así se plantea en la mentalidad utilitarista que rige la política y la economía de nuestro tiempo. Existe la idea preconcebida de que en América Latina no se ha perdido el respeto por la persona; que más que las estadísticas, importa el hombre. En la región no se conoce el significado de llevar la vanguardia tecnológica a nivel mundial. Sería una pérdida de tiempo especular cómo sería concebido el hombre si se contara con dichos avances; en lo que sí es menester reflexionar es en el papel que juegan la ciencia y la tecnología dentro la vida colectiva latinoamericana. ¿Hacer ciencia y tecnología significa adscribirse a ciertas tradiciones europeas o norteamericanas? "Tradición" no sólo se refiere al cúmulo de conocimientos técnicos constitutivos de las ciencias, sino a los principios metafísicos que las dirigen y a la historia que los legitima. ¿Puede *importarse* tecnología de un país a otro sin más? La tradición, pues, ha construido a un "Hipócrates" en el que confluyen las inquietudes prácticas y las humanas; en su quehacer intelectual coinciden las dos grandes áreas del filosofar. Antonio Caso expone la problemática de la fragmentación del pensamiento:

...necesitamos, además de una Filosofía Natural, que nos diga qué es el mundo, una Filosofía Moral que nos enseñe qué significación tiene. Por tal razón, toda filosofía se resume en una cosmología y una ética; pero si se nos pregun-

ta cuál de las dos teorías es más importante, quedaríamos perplejos y, tal vez repusiésemos: la última. Sin saber nada o casi nada de la naturaleza de las cosas, hemos vivido siempre. No podríamos vivir en cambio, sin saber cómo es bueno vivir. La moral o teoría de la significación de la vida, doctrina del deseo y de la voluntad, es más importante que el análisis matemático, las fórmulas lógicas y las ciencias naturales e históricas. “¡Primero es vivir!”.¹

En uno de los “Hipócrates” posibles pueden encontrarse puentes comunicantes entre el mundo natural y el humano. “Hipócrates” es un eslabón importantísimo en la vida espiritual del mundo; su estudio ha trascendido fronteras y lenguas, creencias y filosofías. “Hipócrates” es reinventado una y otra vez a lo largo de los siglos: se corrige lo que se ha dicho sobre él, se adaptan sus ideas, se replantean sus principios terapéuticos y éticos. Como se vio en capítulos anteriores, a lo largo de la historia se ha buscado en la medicina hipocrática la *vigencia* del presente en que es estudiada. Los términos ambiguos “Hipócrates” y “lo hipocrático” contienen esquemas de pensamiento de los que se desprenden respuestas a preguntas clave tales como ¿qué es el hombre?, ¿qué es la naturaleza?, ¿qué es la enfermedad/salud?, ¿qué es el conocimiento? y ¿qué es la medicina? Interrogantes que inquietan al hombre en general, dado su carácter elemental. Existen modas filosóficas que van y vienen; no obstante, este grupo de tópicos permanece constante, independientemente de la geografía y el tiempo.

Cuando los especialistas hacen sus estudios sobre los textos de “Hipócrates”, una de las precisiones que más dificultad ofrecen es definir qué se entendía por “medicina-conocimiento”. ¿Qué hace tan atractiva la medicina hipocrática a los ojos racionalistas? Nuevamente se hace patente la pertinencia de atajar el tema desde una perspectiva cultural, y no solo abstracta. El *Corpus Hippocraticum* provee de material para reflexionar sobre las relaciones entre el saber teórico y el saber experimental, las conexiones que existían entre ambos y la manera en que cada uno fincó actividades diversas. Siguiendo una de las líneas más conservadoras de interpretación del hipocratismo, caracterizándolo como *la* práctica médica racional y científica por definición, y divorciado de comunidades religiosas griegas tradicionales, se desprende de ella un Hipócrates revolucionario y funda-

¹ *Antología filosófica*, p. 4.

dor de la *tradición científica occidental*. Si se está en contra o a favor de ello, deben justificarse las razones para optar por cualquier camino. “Hipócrates” no puede ser evadido; su presencia en la cultura de la humanidad lo hace estar a la estatura de Aristóteles, santo Tomás, Avicena o Kant. Gracias a los descubrimientos que la filología ha conseguido en los últimos doscientos años, hoy se sabe que es muy arriesgado hablar de Hipócrates en tanto que escritor de una serie de tratados médicos; aún en los textos que se considera fueron escritos probablemente por él o su círculo cercano, se habla de “autores hipocráticos”. Resultaría ocioso referirse al “método”, “fisiología” o “ética” hipocráticos entendidos como pronunciamientos claros y unívocos expuestos a lo largo del *Corpus Hippocraticum*.

El común denominador de lo hipocrático es el procedimiento *racional* para estudiar y explicar las enfermedades. No obstante, “racional” tampoco tiene un sentido único en los textos hipocráticos. Una de las primeras paradojas que salen al paso cuando se estudia el *Corpus Hippocraticum* es la ambigüedad de lo “hipocrático”. Hankinson, en un singular artículo,² expone las discrepancias entre hipocratistas “franceses”, “anglosajones” y “alemanes” sobre un pasaje de *Sobre la enfermedad sagrada* (4, 34-61). El desacuerdo surge a partir de la interpretación seguida respecto a la inexistencia o existencia de referencias religiosas en el tratado. Se supondría que las discrepancias podrían explicarse en términos más *académicos y científicos*, en una palabra “racionales”. Sin embargo, Hankinson pone al descubierto un aspecto humano de los hipocratistas. Él afirma que leen a Hipócrates a través del cristal de su nacionalidad. Edelstein cae en un “excessive Teutonic literal-mindedness”; Anthoine Thivel “the typically Gallic ironic”; por último, Hankinson interpreta mediante su “British cynicism”. Construir estereotipos inamovibles para encasillar a los estudiosos, según la tradición nacional de la que provienen, no conduciría a buen puerto. Sin embargo, reconocer que hay algunos aspectos del hipocratismo que son acentuados o tocados de cierta manera en las diversas academias del mundo, le da mayor apertura a la reflexión del hipocratismo-tradición.

Separar a Hipócrates-persona del grupo de tratados que se le adjudica es imposible. Al coico se le conoce por sus libros, aunque se sepa que la mayoría no salieron de su pluma, a pesar de saber que el *Juramento* –el instrumento más efectivo de difusión de “Hipócrates” en el Occidente re-

² “Magic, religion and science: divine and human in the Hippocratic Corpus”, pp. 8-9.

ciente- no es “hipocrático”; aunque se reubiquen los límites de lo “hipocrático” constantemente. Los esfuerzos por saber algo de la vida de aquel hombre célebre no cesan, contribuyendo a engrosar lo que desde siglos se viene haciendo. Hay preguntas dirigidas específicamente a la vida de Hipócrates, pero su respuesta involucra áreas de la cultura más amplias. Las “*biografías*” de Hipócrates, así como sus exégesis, fungen como manifiestos de la historia, la ciencia, la medicina, la filosofía y la literatura misma. La pregunta esencial es: ¿en realidad existió Hipócrates? “Hipócrates”, ese griego que nació en la isla de Cos en la Época Clásica, médico eminente, escritor de tratados y poseedor de prestigio profesional conocido en casi toda la Hélade. Cada una de estas notas tiene matices diversos que conducirían a diferentes “Hipócrates” y, con ello, distintos conceptos sobre lo que es la medicina, la ciencia y la historia. Empero, los aspectos señalados son el mínimo común que puede encontrarse cuando se piensa que en realidad sí existió el eminente coico.

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, el problema no acaba al aceptar que Hipócrates fue un individuo de carne y hueso; caben todavía más preguntas: ¿fue el único médico en llevar este nombre? ¿Hay la posibilidad de que “Hipócrates” se refiera a un antepasado o a un descendiente del *original* que vivió entre el 460 y 370 a.C.? Si se es escéptico respecto a la *estricta* existencia histórica de Hipócrates-persona, los cuestionamientos no por ello cesan. “Hipócrates” ¿se refiere a una comunidad de médicos que se reunía bajo un nombre cargado de sabor religioso? Kerényi reflexiona acerca de los mitos helenísticos que hablan de la estirpe hipocrática, compuesta por personajes con fuertes lazos que los unen a la tierra, a saber: Nebros (ciervo), Chrysos (oro) e Hipócrates (quien doma caballos); el equino se conecta con el recorrido que hace Apolo por el cielo como dios-sol. No puede desecharse dicha lectura, sin embargo, el caballo también tiene una fuerte relación con el inframundo. Téngase como ejemplo a Posidón, a quien se le vinculaba con el caballo para referir su dominio no solo en el mar superficial, sino en las profundidades más recónditas. Posidón es un dios que vino del Oriente; de origen no era griego. Ello reforzaría la posibilidad de algún lazo entre “Hipócrates”, nombre impuesto en una isla del Asia Menor, y un dios anatolio, además de pertenecer a un territorio que por necesidad tenía tradiciones religiosas marinas.

Si “Hipócrates” es una manera de referirse a un gremio, grupo o escuela, ¿qué clase de comunidad era? Construir un personaje “visible” a quien

adjudicarle descubrimientos anatómicos, procedimientos y métodos de observación, ¿obedecía al funcionamiento de estirpes médicas o sacerdotales?, ¿era una manera de expresar el trabajo colaborativo de comunidades médicas y el esfuerzo desmedido por hablar de Hipócrates-persona solo consigue alejarnos más de la realidad profesional de ese tiempo?

La semidivinización de Hipócrates en el Helenismo y la Época Imperial, ¿fue una práctica completamente ajena al espíritu de la Edad Clásica, o cultos similares ya se practicaban desde entonces?

Otro punto de no menor importancia es la relación entre “Hipócrates” y el ambiente religioso de su tiempo. Suele abordarse el problema por medio de la evidencia arqueológica encontrada en Cos, que demuestra que el culto a Asklepios fue formalizado después de la muerte de Hipócrates. El hecho de que Asklepios sea un héroe cuyo culto se instituyó a finales de la Época Clásica –aspecto difícil de probar del todo– no significa que Asklepios careciera de vínculos con cultos a Apolo-médico. En algunos sitios del mundo mediterráneo, Asklepios sustituyó a Apolo en sus santuarios. Es difícil saber si los aspectos arcaicos del culto a Asklepios eran sobrepuestos para revestirlo de dignidad o si fueron heredados del antecedente apolíneo. La datación de los cultos a Asklepios, en lugar de afianzar un cabo de la *Cuestión Hipocrática*, hace el tema más complejo. Los antecedentes de Asklepios tomados de Apolo-médico, ¿nos remiten a tradiciones orales? ¿Era practicado por familias-estirpes? Gil se refiere a los cultos a Asklepios de la Época Imperial.

...en su calidad de miembros de una corporación protegida por Asclepio se proclaman portadores de un carisma, como en grado menor también los miembros de otras profesiones u oficios profanos. Depositarios de una tradición medicinal de siglos, en cada uno de ellos pervive algo del curador arquetípico y de los grandes médicos que le precedieron, de la misma manera que los jefes de los clanes aristocráticos reciben en su sangre y transmiten hereditariamente la aretê del antepasado mítico. Desde este punto de vista no parece tan ridículo como pretende Luciano el culto que el médico Antígono había instalado en su casa a Hipócrates.³

³ *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*, p. 95.

Surgen más preguntas: ¿El culto a Asklepios podría considerarse una especie de “secta apolínea”? ¿Significó una revolución religiosa? La iconografía hipocrática guarda grandes paralelos con Asklepios; no sabemos si esto sucedía antes del siglo III a.C., lo que sí se sabe es que en la Época Imperial solía vinculárseles estrechamente a ambos, tal vez de manera parecida a como se conectaban Orfeo y Dionysos. San Isidoro concebía la tradición médica griega mediante la siguiente secuencia: Apolo fundó la medicina metódica, Asklepios la empírica e Hipócrates la racional.⁴

A partir de los tratados hipocráticos que se conservan hoy en día, se han hecho incontables ensayos para responder a la pregunta ¿qué es la medicina? Un interrogante que parecería aislado y con fuerte interés por delimitar áreas de trabajo muy especializadas pero que, mediante una revisión detenida, proporciona apoyos para identificar problemas filosóficos que requerían tratamiento global en aquellos días. No sería difícil para un estudiante principiantes de alguna carrera vinculada con el mundo griego encontrar elementos para probar que “Hipócrates” fue un filósofo de la medicina. Un puñado de tratados del *Corpus* contiene profundas reflexiones que delatan el interés por encontrar el sentido de la *ἰατρικὴ τέχνη*. Con menos evidencia filológica, a Pitágoras se le incluye dentro del catálogo de filósofos de la humanidad. Es significativo que se mantenga al coico al margen de la filosofía; cuando se hace historia de la filosofía se erige un muro infranqueable que impide el diálogo con otras áreas del saber.

Si se revisan con cuidado las definiciones de “biografía”, citadas en la Introducción, podrá verse que unánimemente los especialistas no incluyen los “*textos biográficos*” de Hipócrates en ninguna categoría de sus recuentos literarios. La omisión no obedece a la exigencia de que los escritos fueran elaborados con alta técnica, se puede constatar que hay ejemplares tan diversos de “*biografías*” que sería un sinsentido pensar en un *estilo biográfico único*. Se produjeron textos muy dispares, por ejemplo, Walbank cita a Camaleón, quien gustaba incluir “*wild stories*” en sus narraciones para hacerlas más amenas; otros casos son en realidad la fijación por escrito de rumores que la gente llevaba y traía por todas partes. Hay especialistas que han llegado a integrar una “*biografía peripatética*”, género que nos invita a repensar la concepción que tenemos del pensamiento aristotélico. La redacción de *biografías* dio cabida a textos

⁴ *Etym.* IV, 4, 1.

cristianos que consignaban los hechos más destacables de la vida de los santos, también para entremezclar mitos y hechos verídicos o para contar la historia de un pueblo a través de la vida de un hombre ilustre. Dentro de las categorías de “biografías de filósofos”, o siquiera de “personajes ilustres”, ningún estudioso de los citados incluye alguna biografía hipocrática que, a pesar de conservarse fragmentadas, han llegado en mejores condiciones que una serie de textos referidos por los especialistas que desde la Antigüedad ya se reconocían perdidos.

Llama la atención que un dato bien conocido, como es la existencia de la obra de Sorano de Éfeso titulada *Βίοι ιατρῶν και συντάγματα* -a la que pertenece el famoso fragmento de la *Vida de Hipócrates*- no sea incluido en los recuentos globales de la literatura antigua. ¿Es parte del tratamiento de “Hipócrates” como un clásico de la *ciencia racional*? En los apéndices adjuntos, se puede ver con claridad que “Hipócrates” y los libros a él adjudicados eran objeto de estudio de filólogos alejandrinos, como Aristarco de Samotracia y Dídimo de Alejandría, quienes no se especializaban en un solo autor; de haber tenido esa actitud, las ideas vertidas en los textos antiguos se habrían desconectado de la cultura de la época. Galeno escribió ensayos sobre la concordancia entre Hipócrates, Platón y Aristóteles, inquietudes que fueron seguidas también por filósofos islámicos de primer nivel como Al-fārābī y Avicena. ¿Se habrá perdido algo de la tradición del hipocratismo en nombre del desarrollo de las ciencias en los últimos dos siglos?

Los textos *biográficos* antiguos sobre Hipócrates se produjeron en un contexto cultural en el que desbordaba el eclecticismo en muchas áreas de la vida espiritual de los griegos. Dentro de un medio intelectual que suele explicarse como resultado de la decadencia de la Hélade, es fácil incluir escritos históricos y pseudohistóricos, filosóficos, religiosos y mágicos. El período *otorga* las licencias suficientes para dar márgenes amplios. A pesar de habernos llegado textos como *Vida de Pitágoras*, *Vida pitagórica* o *Vida de Plotino*, en los que los detalles religiosos abundan al extremo de presentarnos a los personajes centrales en unas condiciones muy cercanas a las de los profetas o los magos, dichos escritos suelen emplearse como fuente de investigación filosófica todavía en la actualidad. ¿Por qué a Hipócrates se le mantiene al margen, no digamos de la filosofía, sino del catálogo de las biografías griegas? Posiblemente, aceptar que fue inspiración para componer textos poco “científicos” sería ponerlo a la es-

tatura de otros antiguos cuyas *actividades irracionales* son toleradas. Hipócrates debe amoldarse a los ideales occidentales de cuño reciente. Por ello es tan complicado hablar de la tradición hipocrática como un campo de estudio cuyos tópicos han ido heredándose íntegramente a través de los siglos. Ciertamente trasciende la figura de un médico afamado cuya obra se considera relevante para la humanidad; el problema de fondo estriba en definir quién es ese personaje tan celebrado. Como se vio en el capítulo I, ha habido tantos “Hipócrates” como comunidades se han acercado a estudiar sus textos. Descartar las concepciones poco cientifzantes del coico sería irresponsable si antes no se revisa en conjunto la historiografía hipocrática de los últimos dos milenios. No son pocas las similitudes que existen entre los mecanismos usados para construir y transmitir los mitos y la diseminación de las diversas tradiciones hipocráticas que se han desarrollado, aun en el corazón mismo del Occidente contemporáneo. Ésa es una de las notas que reclaman atención en la figura del coico, a pesar de ser una especie de entelequia del racionalismo científico, al ser estudiado mediante una óptica revisionista, surgen controversias y contradicciones que invitan a pensar en los abusos del pensamiento analítico. ¿Qué tan antihumano es el pensamiento higiénico y aséptico que extirpa todo aquello que considera primitivo y retrógrado? ¿Cómo explicar la conservación de estructuras míticas en el pensamiento del siglo XXI? ¿Cómo explicar la presencia constante de Hipócrates en contextos y regiones tan disímiles como Siria, Portugal, la Nueva España, la Sociedad de Enfermería de Estados Unidos, o en los textos de Paracelso y de al-Mutanabbī?



APÉNDICE I

PRINCIPALES COMENTARISTAS ALEJANDRINOS Y SUS APORTACIONES, DEFINIDAS EN TÉRMINOS DE A. GRÄFENHAN⁵

A continuación se citará un viejo texto para referir las principales contribuciones de los sabios alejandrinos. Se ha elegido la extensa obra de Gräfenhan porque fue redactada en una época en la que comenzaron a vislumbrarse los grandes problemas historiográficos que enfrenta hoy la filología contemporánea. Además, en este contexto se desarrollaron críticas a la tradición clásica de finales del siglo XIX -cuya cabeza más notoria es Nietzsche-. Se han conservado las palabras íntegras del autor en ciertos pasajes para mantener el espíritu de su estudio y, con ello, plasmar los aspectos del mundo griego que la filología germánica ha venido planteando desde hace más de un siglo. Igualmente, se ha puesto especial atención en la erudición sobre los estudios biográficos llevados a cabo en Alejandría. Otro aspecto que hace significativo el trabajo de Gräfenhan para nuestra investigación es la comprensión que tiene de la unidad del pensamiento griego. Eratóstenes es un caso puntual, dado que su labor filológica no se reducía sólo al terreno lingüístico, el amor por el texto; en algunas ocasiones, destacaba su conocimiento erudito de la geografía de aquellos días.

⁵ *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band II, pp. 31-50.

AUTORES	DESCRIPCIÓN DE SU TRABAJO FILOLÓGICO
Zenódoto de Efeso (Ζηνόδοτος)	<p>„Kritiker des Homers und Pindars bekannt und hat auch vielleicht den Hesiod kritisch behandelt; aber von seinen Leistungen als interpretieren haben wir fast gar kein Zeugniß übrig; den die wenigen Notizen, die in den Kommentaren und Scholien der spätern Grammatiker unter seinem Namen mitgetheilt worden.“¹</p> <p>Entre sus trabajos lexicográficos más relevantes se encuentra <i>Περὶ γλωσσῶν</i>, producto de profundos estudios sobre los poetas antiguos.</p> <p>Redactó comentarios sobre varios de sus contemporáneos; es de mencionarse: Sósibo de Esparta, autor de un <i>Λίθικα</i>. Igualmente, escribió un escolio de Alcman del que se conserva parte del libro III (Cf. Athen. III, 115, A.).</p>
Licofrón de Calcis (Λυκόφρων)	<p>Escribió un catálogo de las comedias existentes en la Biblioteca de Alejandría, conocido como <i>περὶ κομωδίας</i> (Cf. Escolio a Plotino, Alex. Biblioth. S. 3 y Athen. VII, 278. B. XI, 501. D. XIII, 555, A).² En su texto se dedica a aclarar diversos términos que, según él, los filólogos no habían comprendido a cabalidad hasta entonces.</p>
Eratóstenes de Cirene (Ἐρατοσθένης)	<p>Redactó una revisión-corrección del catálogo de Licofrón. Dicho trabajo, compuesto por once libros, se titulaba igual que el de Licofrón <i>περὶ κομωδίας</i> (Cf. Vgl. Athen. XI. p. 501 y Pollux Onomast. X § 60).³ Otro de sus textos, de contenido similar fue <i>Περὶ ἀρχαίας κομωδίας</i> (Cf. Harpocrat s. v.). Desgraciadamente, ambos se perdieron y solo se han conservado fragmentos. Esta última obra es una crítica al teatro de comedia desde varios ángulos; en parte revisando los aspectos que involucra la escenificación de una obra, para llegar a cuestionar duramente lo que a su entender era el vocabulario obsoleto que los poetas de su tiempo seguían empleando, imitando con sus fórmulas a quienes los precedieron. Les reprochaba que no se esforzaran por crear un nuevo léxico poético. Tam-</p>

¹ *Op. Cit.*, p. 32.

² *Op. cit.*, pp. 32-33.

³ *Op. cit.*, p. 33.

	<p>bién es de su autoría un comentario sobre las tragedias de Calímaco (Cf. Schol. ad Euripid. Troad. 1175). Otro texto de Eratóstenes es <i>Γεωγραφούμενα</i>, conocido también como <i>Γεωγραφικά</i> en el que critica los topónimos vertidos en los poemas de Homero „...da er in diesem wissenschaftlichen Werke gegen die Geographie Homer’s despirtue und nicht unerhebliche Beiträge zur Erklärung dieses Dichter gab, wobei er zuerst entschieden die Ansicht durchführte, dass Homer eben nicht so viel Weisheit besitze, als man ihm beizulgen pfliegte.“⁴</p>
<p>Dionysíades de Malo (Διονυσιάδης)</p>	<p>Redactó algunos textos sobre tragedia y comedia. Se sabe de los siguientes: <i>Χαρακτήρες ἢ φιλοκωμωδοί, ἐν ᾧ τους χαρακτῆρας απαγγέλει τῶν ποιητῶν</i> (Cf. SUDA <i>Διονυσιάδης</i>), así como unos comentarios sobre Protagórides, titulados <i>Κομικαὶ ἱστορίαι</i> (Cf. Athen. III. p. 124).</p>
<p>Timáquides de Rodas (Τιμακύδης)</p>	<p>Autor de un comentario a las obras de Aristófanes (Cf. Otto Schneider de fontibus Aristoph. Scholl. p. 91.).</p>
<p>Calímaco de Cirene (Καλλιμάχος)</p>	<p>Dedicado a estudiar y comentar tanto a Homero (Vgl. §67. Anm. 6 y Euseb Pr. Ev. X. c. 11) como a Aristófanes (Schneider c.p. 86). Es posible que haya escrito algunos comentarios de Eurípides (Cf. Schol. ad. Euripi. Med. 1). Se le han adjudicado algunos trabajos literarios, entre ellos: <i>Πίνακες, Ἱστορικά εὐπομνήματα Θαυμάσια</i>, referidos por Apolonio de Rodas (cf. Vgl. A. Weichert <i>Leben und Gedicht des Apoll. S. 91. Ff. U. Mützell de emend. Theog. Hes. p. 287</i>).</p>
<p>Aristófanes de Bizancio (Ἀριστοφάνης)</p>	<p>Redactó comentarios crítico-exegéticos sobre la obra de diversos autores antiguos, a saber: Homero,⁵ Alceo, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides; y de los cómicos Aristófanes, Menandro y Platón.⁶ Es posible que también dedicara algunas observaciones a los poemas de Hesíodo.⁷</p>
<p>⁴ <i>Op. cit.</i>, p. 33. El subrayado es mío. ⁵ Se presume que su comentario se titulaba <i>Ἱπομνήματα</i>, no conservado hasta nuestros días. ⁶ Sus observaciones sobre trágicos y cómicos fueron recogidas en el texto <i>Περὶ προσώπων</i>, cf. Athen. XIV, 659 B. ⁷ Cf. Quintl. I, 1,15.</p>	

Aristóbulo
el judío
(Ἀριστοβουλος)

„Seine Leistungen werden von den Grammatikern mit Achtung genannt und die lieder nur dürftigen Ueberreste, welche Scholiasten und Lexikographen auf uns gebraucht haben, bewähren die Richtigkeit des guten Rufes. Indessen dürfen wir auch nicht übersehen, dass Aristophanes schon ein bedeuertes Material benutzen konnte, welches seine Vorgänger von Zenodot an erarbeitet hatten.“⁸

En el auge que tuvo la filología durante el helenismo, es de mencionarse la existencia de Aristóbulo,⁹ a quien se le adjudica un trabajo titulado: *Εξηγήσεις τῆς Μοῦσέως γραφῆς*.¹⁰ Se especula que Ptolomeo VII, Evérgetes, haya sido discípulo de Aristóbulo, al igual que lo fue de Aristarco y Aristófanes.¹¹

Aristarco
de Samotracia
(Ἀρίσταρχον)

„Mit Aristarch von Samothrake beginnt eine neu Aera für die Geschichte der Exegese. Die bis auf seine Zeit beliebte allegorische Erklärung der homerischen und anderer Gedichte, wie sie auch Krates nach Pergamos verpflanzte, verwarf er entschieden und hielt sich überall treu an die Worte des Dichters. Er wurde somit der Vater der streng historischen und grammatisch-kritischen Exegese und schloss die von Vielen überschätzte Weisheit und Gelehrsamkeit des Mäoniden in die natürlichen Grenzen ein.“¹² Se distinguió por lo profundo y completo de su trabajo exegético sobre Homero,¹³ planteó cuestiones de fondo sobre el contenido, gramática y métrica de sus poemas. Se tornó en un autor necesario para todos los estudios de poética helenea. El catálogo de sus comentarios sobre Homero se compone por los siguientes trabajos: *Τὰ περὶ Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσείας, Ἐκδοσις, Διόρθωσις*

⁸ *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band II, p. 36.

⁹ Gräfenhan se refiere al trabajo de Aristóbulo como “Eine merkwürdige Erscheinung”, Band II, p. 36.

¹⁰ Cf. Chronocon Paschale ad. Ol. CIL. p. 178; Vgl. Clem. Alex. Strom. I, p. 305; Euseb Pr. Ev. XIII, 12 y Cyril adv. Iuliana IV, p. 134.

¹¹ A Ptolomeo VII se le adjudica la composición de un texto de crítica homérica titulado *Ὑπομνήματα*, Cf. Athen. II, 61 C y *Eustath ad Odysse'*, 72, p. 302.

¹² *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band II, p. 37. El subrayado es mío.

¹³ Cf. *Schol. Venet. Ad. II β,494; Schol. Ad Ili. B, 435; Schol. Ven. Ad Ili π, 170 y χ 468; Schol. Venet. Ad Hom. Iliad. K, 35, Λ, 6, Α 807 y N 681; Schol. Ven. Ad. II. Z, 4, y O, 499.*

	<p>Ὅμηρον, Ὑπομνήματα, se distinguen por su agudeza: Διάγραμμα περι τοῦ ναυστάθμου conocida también como του στρατοπέδου donde revisa con especial cuidado la segunda rapsodia de la <i>Πίδα</i>.</p> <p>Escribió también comentarios sobre Hesíodo,¹⁴ Arquíloco,¹⁵ Alceo,IÓN, Anacreonte, Píndaro, Esquilo,¹⁶ Sófocles,¹⁷ Eurípides, Aristófanes e Hipócrates de Cos.¹⁸ Sus trabajos fueron de gran relevancia, al extremo de ser guía para los estudios desarrollados posteriormente por escoliastas como Tzetzes y Esteban de Bizancio. Aristarco fundó una escuela de gran influencia.</p>
Dionysos de Tracia (Διονύσος)	Autor de comentarios sobre Homero y Eurípides, Cf. <i>Schol. ad Eurip. Orest.</i> v. ultim.
Ptolomeo Píndarion	Según la <i>Suda</i> , escribió diversos comentarios sobre Homero (<i>Περὶ τοῦ Ὀμηρικοῦ χαρακτῆρος</i> , ¹⁹ (<i>Περὶ τοῦ παρ Ὀμήρου Ὀῦτιδος</i> , ²⁰ <i>Περὶ Ἀστεροπαίου παρ Ὀμήρου μνημονομένου</i> ²¹ y <i>Ὀμηρικά ὑποδείγματα</i>), ²² así como un trabajo sobre la tragedia (<i>Τὰ ὁμοίως εἰρημένα τοῖς τραγικοῖς</i>). ²³
Aristónico (Ἀριστόνικος)	Hijo de Ptolomeo Píndarion. Autor de comentarios sobre Homero; Amonio refiere una <i>Ὑπομνήνα</i> de Aristónico (cf. Ammon. <i>de affiin. verbor differ.</i> p. 103). Dentro de su trabajo escoliástico, Aristónico cita las observaciones de Zenódoto, Aristófanes, Crates y Apolonio de Rodas. Escribió comentarios sobre la obra de Píndaro, un texto que pudo llamarse <i>Περὶ τῶν σεμειῶν</i> , ²⁴ además de una exégesis so-

¹⁴ Cf. *Etym. Orion.* P. 96, 27 y *Etym. Gud.* p. 71, 41.

¹⁵ Clem. Alex. *Strom.* I, p. 326.

¹⁶ *Schol. ad. Theocrit* Id. X, 8.

¹⁷ Harpocrat. s.v.

¹⁸ Cf. Erotian p. 12 Vgl. 102 Anm. 49.

¹⁹ Scohl. Ven II. Θ, 389.

²⁰ Scohl. Ven II. Θ, 389.

²¹ Scohl. Ven II. Θ, 389.

²² Eudokia Viol. p. 360.

²³ Ammon. *De affiin. verbor. differ.* p. 103 y Valcken

²⁴ *Schol. a Pind. Olymp.* 1, 33, III; 31, VII, 153.

Dídimo
de Alejandría
(Διδύμος)

bre Hesíodo: *Περὶ τῶν σεμειῶν τῶν ἐν τῇ Θεογονίᾳ Ἡσιόδου καὶ τῶν τῆς Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεΐας.*²⁵

„Didymos war vorzugsweise ein Enarrator, ein historisch-grammatischer Exeget; aber auch als Kritiker verdient er alle Anerkennung. Diess bezeugen besonders die Scholien zum Homer, Pindar, Sophokles und Euripides. Gross ist die Zahl der von ihm zur Erklärung beigebrachten Notizen aus der Geschichte, Mythologie, Gottesverehrung, Topographie, über Sitten und Gebräuche, wie die Scholien zu Pindar und Aristophanes beweisen und nicht weniger die zum Sophokles, die sich eben dadurch als didymisch verrathen... Er suchte die Etyma der Wörter auf, handelte von den Akzenten, brachte Sprichwörter an u.s.f. Seine Vorgänger benutzte und prüfte er sorgfältig und mit Selbständigkeit...“²⁶

Autor de diversos comentarios sobre Homero, Píndaro,²⁷ Baquilides,²⁸ de dramaturgos,²⁹ oradores,³⁰ Solón³¹ e Hipócrates de Cos.³²

Arquíbio
(Ἀρχίβιος)

Autor de una *Ἐξήγησις τῶν Καλλιμάχου Ἐπιγραμμάτων.*³³

²⁵ Cf. Suda Ἀριστόνικος.

²⁶ *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum, Band II*, pp. 45-46. El subrayado es mío.

²⁷ Llamado *Ἐξήγησις Πιδαρική*, Cf. De fals. relig. I, c. 22, 9.

²⁸ Titulado *ὑπόμνημα Βακχυλίδου ἐπιηκίων*, Cf. Ammonios s.v. Νηρεΐδες p. 97. Y Fabric. Bibl. Gr. II p. 115.

²⁹ Sabemos de un par de trabajos lexicográficos suyos, titulados *Περὶ τραγωδουμένης λέξεως* y *Κομικὴ λέξις*. Escribió comentarios sobre Ión (*Ἐξηγητικὸς τῶν Ἴωνος δρμάτων*, Cf. Athen. xi, 468 D; y *Ἀντεξηγήσεις πρὸς Ἴωνα*, Cf. Athen. xiv, 634 –en este último plantea una lectura diferente a la hecha por Aristarco–). Redactó una interpretación sobre Frínico llamada *τῶν Φρυνίχου δραμάτων ἐξήγησις* Cf. Athen. ix, 371 F.

³⁰ Específicamente sobre Hipérides (Cf. Harpocrat. s.v. ὄξυθυμία, parte del comentario discurso *Πρὸς Δημάδην*, Lisias (Harpocrat. v.v. δερμεστής y πρόπεμτα), Licurgo y Demóstenes (Athen XI, 486).

³¹ Su trabajo se llamaba *Περὶ τῶν Ἀξόνων τοῦ Σόλωνος πρὸς Ἀσκληπιάδην*, cf. Plut. vit. Solon.

³² Sabemos de un comentario gramatical por Erot. p. 13.

³³ Cf. *Etym. M.* p. 702, 9.

Amaranto de Alejandría (Ἀμάραντος)	Comentarista de Teócrito. ³⁴
Apolodoro de Cirene. (Ἀπολλόδωρον)	Autor de comentarios sobre Eurípides y quizá también de Aristófanes. ³⁵
Pío (Πῖος) ³⁷	Autor de diversos comentarios sobre Homero y Sófocles. ³⁷

³⁴ Cf. *Etym. M.* p. 273, 40.

³⁵ Cf. *Schol. ad. Eurip. Orest.* 1369.

³⁶ Se presume que su nombre verdadero era Dectio (Δεκτίων), cf. *Etym. M.* p. 434, 19.

³⁷ *Schol. Ven. Ad Iliad* ε, 638; λ, 100; φ 55, 147, 293 y μ 175.



APÉNDICE II

PRINCIPALES COMENTARISTAS DE TEXTOS HIPOCRÁTICOS Y SUS APORTACIONES, DEFINIDAS EN TÉRMINOS DE A. GRÄFENHAN¹

Parte importante de las investigaciones en torno a la tradición hipocrática se encuentra en los trabajos desarrollados por los primeros “hipocratistas”, a quienes se les estudia desde mucho tiempo atrás. Es de hacerse notar la manera en que los tratados se abordaban, aplicándose en ello una metodología muy hipocrática, es decir, se atendía la unidad del texto como prioridad; no por ello se les revisaba desde solo un ángulo; ya antes de Galeno eran observados los aspectos lingüísticos, terapéuticos, filosóficos, históricos, lógicos y gramaticales del Corpus. Estamos aquí ante una tradición que nos brinda elementos suficientes para reflexionar sobre el funcionamiento y alcances de la epistemología antigua.

¹ *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band III, pp. 303-309. –Además de los autores a continuación mencionados, recuérdese que entre los alejandrinos también hubo “hipocratistas”, entre ellos destacan Aristarco de Samotracia y Didimo de Alejandría.

AUTORES	DESCRIPCIÓN DE SU TRABAJO FILOLÓGICO
Galeno	<p>Revisión de la crítica y discusión de textos hipocráticos, tanto en materia de la práctica médica como en su composición gramático-sintáctica. Galeno citaba varios comentaristas, todos muy rigurosos en la revisión de las teorías médicas plasmadas en el <i>Corpus Hippocraticum</i>. Entre ellos son de mencionarse: Apolonio el empírico,² Zenón, Juliano de Alejandría³ y Tésalo.⁴ Otros comentaristas de menor trascendencia para Galeno son: Diocles,⁵ Dionys,⁶ Marin,⁷ Metrodoro,⁸ Menmón de Sidita,⁹ Pélopos,¹⁰ Fikian,¹¹ Filótimo,¹² Quinto,¹³ Rufo de Éfeso,¹⁴ Sabino;¹⁵ así como las aclaraciones del vocabulario hipocrático escritas por Pánfilo.¹⁶</p> <p>Sobre la presencia de la obra de Hipócrates en los textos galénicos: „Er hatte seinen Platon und Aristoteles wacker studiert, und erklärte des Hippokrates lehren auch meist nach platonischen und aristotelischen Grundsätzen. Die Frucht seines Studiums der platonischen Philosophie legte er in den 9 Büchern <i>Περὶ τῶν Ἱπποκράτης καὶ Πλάτωνος δογμάτων</i> nieder... So</p>

² Posiblemente es el mismo que Apolonio de Citrium. -Cf. Galen. Comm. II, en III Epid., text 5, p 244. Tom. IX Chartier. Su trabajo, que constituía la contraparte de Zenon, es descrito de la siguiente forma: „...über die Charaktere der Epidemien des Hippokrates geschrieben hatte, ein Gegenschrift ab, auf die Zenon wieder in einer andere antwortete,“ p. 303.

³ Cf. Galen. *Adv. Julian*, Tom. IX Chart. -Juliano escribió un texto contra los *Aforismos hipocráticos*.

⁴ Cf. Galen. *Comm. I*, en el libro *Sobre la dieta acut.* text. 24 p. 22 T. XI. -Tésalo escribió un comentario contra dicho tratado titulado *Περὶ διαίτης ὀξέων*.

⁵ Galen. *Comm. en Hippocr. de off. med. I*, text 5, p. 14. T VIII.

⁶ Galen. *Comm. en Aphorism. Lib. IV* n. 69.

⁷ Galen. *Ad. Aphorism. lib. VII* nn. 24 y 25.

⁸ Galen. *Comm. in Hipp. de offic. med.* text 5, p. 14, T. VIII.

⁹ Galen. *Comm. I y III epidem.* text 4. p. 238-239 T. VIII.

¹⁰ Galen. *De Hippocr. et Plat. Decret. lib. IV* c. 5, p. 191, T. V.

¹¹ Galen. *Comm. I en III Epid.* p. 228 T. IX.

¹² Galen. *Comm. I en Hipp. de off. med.* text 5, p. 14. T. VIII.

¹³ Galen. *Comm. I Epid. Hipp. praefat.* p. 3 T. IX.

¹⁴ Galen. *Comm. II en VI Epid.* text 31, p. 414. T. IX.

¹⁵ Galen. *Comm. I en III Epidem* text 14, p. 222 y text 4, p. 203 T. IX.

¹⁶ Galen. *Explan. Voc. Hippoc.* p. 402.

wie Theon von Smyrna die mathematischen Elemente in Palton zum Gegenstand einer besondern Schrift mache, so dies Galen in Bezug auf Medizin... Die Schrift aber ist nur leteinisch und als Fragment auf uns gekommen: 'Fragmentum in *Timaeum* Platonis vel e quatuor commentariis quos ipse inscripsit: de iis quae medice scripta sunt in Platonis *Timaeo*'. Wie Nothwendigkeit für eine Artz die Philosophie sei, hat Galen in der Schrift: 'Ὅτι ἄριστος ἰατρός καὶ φιλόσοφος, gezeigt'.¹⁷

„Galen zeigt neben philosophischer und ärztliche Durchbildung einen Reichtum grammatischer Kenntnisse, so dass er eben sowohl unter Philologen als unter den Aertzen einen ehrenvollen Platz verdient“.¹⁸

Las facultades de médico-filósofo-filólogo le permitieron al de Pérgamo escribir un trabajo lexicográfico de los escritos hipocráticos: *Ἐξηγήσεις τῶν Ἱπποκράτους γλωσσῶν*. Además es de su autoría *Περὶ τῶν καθ' Ἱπποκράτην στοιχείων* y *Περὶ διαίτης ὑγιαίνης* en los que cita, critica y comenta diversos tratados del *Corpus Hippocraticum*.

Escribió múltiples observaciones acerca de los tratados hipocráticos: 2 de *Περὶ φύσιος ἀνθρώπου*, 3 de *Περὶ ἀέρων ὑδάτων, τόπων*, 4 de *Περὶ τροφῆς*, 4 de *Περὶ νυμῶν*, 3 de *Προγνωστικόν*, 3 del libro primero de *Προῤῥητικόν*, 3 del libro primero de *Ἐπιδημῖαι*, 1 del libro segundo de *Ἐπιδημῖαι*, 3 del libro tercero de *Ἐπιδημῖαι*, 6 del libro sexto de *Ἐπιδημῖαι*. 7 de los *Ἀφορισμοί*, 4 de *Περὶ διαίτης ὀξέων*, 3 de *κατ' ἡτρεῖων* y 3 de *Περὶ ἄρμῶν*, 4 de *Περὶ ἄρθρων*.

Erotiano

Entre los comentaristas hipocráticos citados por Erotiano son de mencionarse: Arístocles rodio,¹⁹ Calímaco Herófilo²⁰ y Lykos el neoplatónico.²¹

Oribasio

Autor de unos comentarios sobre los *Aforismos* hipocráticos.

¹⁷ *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band III, p. 305.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 306. El subrayado es mío.

¹⁹ Erotian. p. 13.

²⁰ Erotian. p. 8.

²¹ Erotian. p. 214.

Artemiodoro

„Mit keinem Texte ist man willkürlicher umgegangen als mit dem des Hippokrates. *Zu diesen Textkorruptoren gehören von allen Dioskorides und Artemiodor Kapiton zu Zeit des Kaiseres Hadrian, welchem sie ihre Ausgaben des Hippokrates widmeten.* Was gar nicht hippokratisch war, wurde in den Text geschoben, wie das besonders in den)Aforismo/ und in einigen zur Semiotik gehörigen Schriften geschah... die Arbeit dieser beiden Männer billigte, so nimmt dagegen Galen jede Gelegenheit wahr, die Gewissenlosigkeit derselben bei Behandlung des Vaters der Arzneiwissenschaft offen an den Tag zu legen. Auch sonst erfuhr Artemiodor Kapiton, den man nicht mit dem Alexandriner Kapiton verwechseln darf, Tadel und Spot. Weder von der Ausgabe des Dioskorides noch von der des Artemiodor ist eine Handschrift auf uns gekommen, so dass wir nicht einmal die Reihenfolge wissen, in der sie die Werke des Hippokrates orduete. So viel nur erfahren wir aus den Bemerkungen Galens, dass beide sich willkürlich in Bestimmung der Aechtheit oder Unächtheit der Werke, so wie mit Aufnahme der Lesarten verfahren, und zwar übertraft die Kühnheit des Artemiodor noch die des Dioskorides.“²²

²² *Geschichte der klassischen Philologie im Altertum*, Band III, pp. 333-334. El subrayado es mío.

BIBLIOGRAFÍA

ESTUDIOS HELENÍSTICOS

Arqueología

- BACKE-DAHMEN ANNIKA; KÄSTNER URSULA; SCHWARZMAIER AGNES: *Von Götter und Menschen. Bilder auf griechischen Vasen. Antikesammlung-Staatliche Museen zu Berlin*. Scala. Berlín, 2010.
- ESTRABÓN: *The Geography*, Volume VI. Harvard University Press. London, 1960.
- GIL LUIS: *Therapeia, la medicina popular en el mundo clásico*. Triacastela. Madrid, 2004.
- FARAONE CHRISTOPHER A.: "Magical and Medical Approaches to the Wandering Womb in the Ancient Greek World", contenido en *Classical Antiquity*, Vol. 30, No. 1, pp. 1-32. University of California Press. Abril de 2011.
- Greek epik fragments. From the seventh to the fifth centuries before Christ*. Harvard University Press. Londres, 2003. [Edición griego-inglés, traducción de Martin L. West].
- HAFEMANN INGELORE: *Preussen in Ägypt und Ägypt in Preussen*. Berlin-brandenburgische Akademie der Wissenschaften. Berlin, 2010.
- KERÉNYI KARL: *Imágenes primigenias de la religión griega. I El médico divino*. Sexto Piso. México, 2009. [Traducción de Brigitte Kiemann].
- _____: *Imágenes primigenias de la religión griega. II Hermes. El conductor de almas*. Sexto Piso. México, 2010. [Traducción de Brigitte Kiemann].
- _____: *Imágenes primigenias de la religión griega. III Los misterios cabiros*. Sexto Piso. Madrid, 2010. [Traducción de Brigitte Kiemann].
- _____: *Imágenes primigenias de la religión griega. IV Prometeo. Interpretación griega de la existencia humana*. Sexto Piso. Madrid, 2011. [Traducción de Brigitte Kiemann].

- MANETTI DANIELA: "Note di lettura dell'Anonimo Londinese -prolegomena ad una nuova edizione", contenido en: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Band. 63, pp. 57-74. 1986.
- PAVORD ANNA: *Wie die Pflanzen zu ihren Namen kamen. Eine Kulturgeschichte der Botanik*. Berlin Verlag. Berlín, 2010.
- Pergamon. Panorama der antiken Metropole. Begleitbuch zur Ausstellung*. Staatliche Museen zu Berlin. Berlín, 2011.
- SPIER JEFFREY: "Medieval Byzantine magical amulets and their tradition", contenido en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Vol. 56 (1993), pp. 25-62.
- TEMKIN OWSEI: "Byzantine Medicine: Tradition and Empirism", contenido en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 16 (1962), pp. 95, 97-115.
- THOMSON GEORGE: *Aischylos und Athen. Eine Untersuchung der gesellschaftlichen Ursprünge des Dramas*. Henschelverlag. Berlín, 1957. [Übersetzung von Hans-Georg Heidenreich].
- VIKAN GARY: "Art, medicine, and magic in early Byzantium", contenido en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 38, *Symposium on Byzantine Medicine* (1984), pp. 65-86. Harvard University Press.

Filología

- CRAIK ELIZABETH: "Horizontal transmission in the Hippocratic tradition", contenido en *Mnemosyne, Fourth Series*, Vol. 59 (2006), fasc. 3, pp. 334-347.
- VON CHRIST WILHELM: *Geschichte der griechischen literatur*. 2 Teil, Band 1. Oscar Beck. München, 1959.
- H. DIELS: "Hippokratische Forschungen V. Eine neue Fassung des XIX. Hippokratesbriefes", contenido en: *Hermes*, 53. Band, H. 1, pp. 57-87. Januar, 1918.
- ESOPO: *Fábulas / Vida de Esopo*. Gredos. Madrid, 2000 (traducción de P. Bádenas de la Peña).
- ESQUILO: *Fragmentos y testimonios*. Gredos, Madrid, 2008 (traducción de José María Lucas de Dios). Se puso especial atención en los pasajes que hablan de la vida de Esquilo. Cf. pp. 63-147.
- GRÄFENHAN, A.: *Geschichte der klassischen Philologie im Alterthum*. Band I. Biblio Verlag. Osnabrück, 1973. [Reimpresión del original publicado en 1843].

- _____: *Geschichte der klassischen philologie im albertum*, Band II. Biblio Verlag. Osnabrück, 1973. [Reimpresión del original publicado en 1844].
- _____: *Geschichte der klassischen philologie im albertum*, Band III. Biblio Verlag. Osnabrück, 1973. [Reimpresión del original publicado en 1846].
- GRENSEMANN HERMAN: "Das 24. Kapitel von de Aeribus, Aquis, Locis und die Einheit der Schrift", contenido en *Hermes*, 107. Band, H. 4, pp. 423-441. 1979.
- HIPPOCRATES: *Pseudepigraphic writings. Letters, Embassy, Speech from the altar, Decree*. E.J. Brill. Leiden, 1990. [Edición griego-inglés, traducción de Wensley D. Smith].
- Hippocrates vol. I. Harvard University Press. London, 1957. [Edición bilingüe griego-inglés, traducción de W.H.S. Jones].
- HIPÓCRATES-ARISTÓTELES. *De la melancolía*. Vuelta. México, 1994. [Traducción de Conrado Tostado].
- JENOFONTE: Recuerdos de Sócrates. Gredos, Madrid, 1982 (traducción de Juan Zaragoza).
- LESKY ALBIN: *Geschichte der griechischen literatur*. Francke Verlag. Bern, 1971.
- Lexikon der alten welt*. Artemis Verlag. Zürich, 1965.
- Lexikon des Hellenismus*. Harrassowitz Verlag. Weisbaden, 2005. [Herausgegeben von Hatto H. Schmitt und Ernst Vogt].
- MANETTI DANIELA: "Doxographical deformation of medical tradition in the report of the Anonymus Londinensis Philolaus", contenido en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Band. 83, pp. 219-233. 1990.
- MARGANNE MARIE-HÉLÈNE: "Complements A l' 'Inventaire analytique des papyrus grecs de médecine'". Contenido en: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Band. 65, pp. 175-186. 1986.
- Metzler Lexikon. Antike*. Verlag J.B. Metzler. Stuttgart, 2006. [Herausgeber: Kai Brodersen und Bernhard Zimmermann].
- PFEIFFER RUDOLF: *Die klassische philologie von Petrarca bis Mommsen*. Verlag C.H. Beck. München, 1982.
- _____: *Geschichte der Klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*. Verlag C.H. Beck. München, 1978.
- SCHMID WILHELM; STÄHLIN OTTO: *Geschichte der griechischen Literatur, (Erster Teil, Fünfter Band)*. C.H. Beck's Verlagsbuchhandlung. München, 1948.

- TODD ROBERT B.: "Philosophy and medicine in John Philoponus' Commentary on Aristotle's 'De Anima'", contenido en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 38, *Symposium on Byzantine Medicine*, pp. 103-110. 1984.
- VAN DER EIJK, J.: "'Airs, Waters, Places' and 'On the sacred disease': two different religiosities?", contenido en *Hermes*, 119. Band, H. 2, pp. 168-176. 1991.
- VON STADEN HEINRICH: "A new testimonium about Polybus". Contenido en *Hermes*, 104. Band, H. 4, pp. 494-496. 1976.
- WILSON G. N.: *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*. Alianza. Madrid, 1994. [Traducción de Alejandro Cánovas y Félix Piñero].

Historiografía

- BICHLER REINHOLD; ROLLINGER ROBERT: *Herodot*. Georg Olms Verlag. Hildesheim, 2000.
- BORUTTUA H.: „Versuch einer kritischen Geschichte der Atmungstheorien“. Contenido en *Archiv für Geschichte der Medizin*, Band. 2, H. 5, pp. 301-350. Febrero 1909.
- The classical Tradition*. Harvard University Press. Massachusetts, 2010. Edición de Anthony Grafton, Glenn W. Most y Salvatore Settis.
- CRAIK E. M.: "Thucydides on the plague: physiology of flux and fixation", contenido en *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 51, No. 1, pp. 102-108. Cambridge University Press. Cambridge, 2001.
- Encyclopedia of Greece and the Hellenic Tradition*. Volume I. Fitzroy Dearborn Publishers. Londres, 2000.
- GRENSEMANN HERMANN: "Das 24. Kapitel von *de Aeribus, Aquis, Locis* und die Einheit der Schrift", contenido en *Hermes*, 107. Band, H. 4, pp. 423-441. 1979.
- HAFNER GERMAN: *Bildlexikon antiker Personen*. Artemis. Zürich, 1993.
- HANKINSON, R.J.: "Magic, religion and science: divine and human in the hippocratic corpus", contenido en: *Apeiron: A Journal for Ancient Philosophy and Science*, Vol. 31, No. 1, pp. 1-34. March 1998
- KOLLESCH JUTTA: "Das Corpus Medicorum Graecorum - Konzeption und Durchführung", contenido en *Medizinhistorisches Journal*, Band 3, H. 1, pp. 68-73. 1968.
- ____; Nickel Diethard: *Antike Heilkunst. Ausgewählte Texte aus dem medizinischen Schrifttum der Griechen und Römer*. Reclam. Leipzig, 1979.

- KRUMBACHER KARL: *Geschichte der Byzantinischen Literatur. Von Justinus bis zum Ende des Oströnomisches Reiches (1527-1453)*. 2 Bände. Burt Franklyn. Nueva York, 1897.
- LLOYD, G. E.R.: "Aspects of interrelations of medicine, magic and philosophy in ancient Greece", contenido en *Journal for Ancient Philosophy and Science*, Vol. 9, No. 1, pp. 1-16. Mayo de 1975.
- MALITZ JÜRGEN: "Thukydidés' Weg zur Geschichtsschreibung". Contenido en *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Band. 31, H. 3, pp. 257-289. August-October, 1982.
- MANNSFELD JAAP: "Myth doxography", contenido en *Phronesis*, vol. 45, No. 4, pp. 341-356. Noviembre de 2000.
- Der neue Pauly Enzyklopädie der Antike*. Verlag. J.B. Metzler. Stuttgart, 1997.
- Oxford Classical Dictionary*. Clarendon Press. Glasgow, 1950.
- The Oxford Classical Dictionary*. Oxford University Press. Nueva York, 1996.
- POLITO ROBERTO: "On the life of Asclepiades of Bithynia", contenido en *The Journal of Hellenic Studies*. Vol. 119, pp. 48-66. 1999.
- PEARCY LEE T.: "Diagnosis as narrative in ancient literature", contenido en *The American Journal of Philology*, Vol. 113, no. 4, pp. 595-616. Johns Hopkins University Press, noviembre de 1992.
- SALA ROSE, ROSA: *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. El Acanalado. Barcelona, 2003. Presentación de Rafael Argullol.
- WENTWORTH THOMPSON, D'ARCY: "Diocles of Carystus", contenido en: *The Philosophical Review*, Vol. 48, No. 2, pp. 210-216. Duke University Press. Mar., 1939.
- WEST M.L.: "The invention of Homer", contenido en *The Classical Quarterly, New Series*, Vol. 49, No. 2, pp. 364-382. Cambridge University Press. Cambridge, 1999.

CLÁSICOS DEL OCCIDENTE

- Goethe Handbuch. Personen, Sachen, Begriffe*. Verlag J.B. Metzler. Stuttgart, 1998. [Herausgegeben von Hans-Dietrich Dahnke y Regine Otto].
- Goethes Sämmlische Werke. Vollständige Ausgabe in sechs Bänden*. Band 4. Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung. Stuttgart, 1877. De este volumen se consultó *Wahrheit und Dichtung*, pp. 1-288.

Goethes Werke. 28. Bände. Hermann Böhlau. Weimar, 1890.

Goethe Wörterbuch. Vierter Band. Verlag W. Kohlhammer. Stuttgart, 2002.

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH: *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie Einleitung. Orientalische Philosophie*. Teil 1. Felix Meiner Verlag. Hamburg, 1993.

HERDER JOHANN GOTTFRIED: *Stimmen der Völker in Liedern (zwei Teile 1778-1779)*. Philipp Reclam Jun. Stuttgart, 2001.

WINCKELMANN, JOHANN JOACHIM: *Gedanken über die Nachahmung der griechischen Werke in der Malerei und Bildhauerkunst*. Philipp Reclam jun. Stuttgart, 2007.

ESTUDIOS SOBRE LA TRADICIÓN HIPOCRÁTICA

Edad media

a) Medievo occidental

A complete concordance to the works of Geoffrey Chaucer. Olms-Weidmann. Hildesheim, 1991.

BAADER GERHARD: "Early Medieval Latin adaptations of Byzantine medicine in Western Europe", contenido en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 38, Symposium on Byzantine Medicine (1984), pp. 251-259. Harvard University Press.

BITTERLING KLAUS: "Chaucer und die Sprache der Wissenschaften: Vorüberlegung für Nicht-Anglisten", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 83. H. 1, pp. 1-21. 1999.

DURLING RICHARD: "A guide to the medical manuscripts mentioned in Kristeller's 'Iter Italicum' I-II", contenido en *Traditio*, Vol. 44, pp. 485-536. 1988.

_____: "A guide to the medical manuscripts mentioned in Kristeller's 'Iter Italicum' III", contenido en *Traditio*, Vol. 41, pp. 341-365. 1985.

_____: "A guide to the medical manuscripts mentioned in Kristeller's 'Iter Italicum' IV", contenido en *Traditio*, Vol. 46, pp. 347-379. 1991.

_____: "A guide to the medical manuscripts mentioned in Kristeller's 'Iter Italicum' V-VI", contenido en *Traditio*, Vol. 48, pp. 253-316. 1993.

- _____; THORNDIKE LYNN: "A catalogue of incipits of Mediaeval scientific writings in Latin, 1963". *Speculum*, Vol. 43, No. 1, pp. 78-114. Medieval Academy of America, enero de 1968.
- KIBRE PEARL: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages", contenido en *Traditio*, Vol. 31, pp. 99-126. 1975.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (II)", contenido en *Traditio*, Vol. 32, pp. 257-292. 1976.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (III)", contenido en *Traditio*, Vol. 33, pp. 253-295. 1977.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (IV)", contenido en *Traditio*, Vol. 34, pp. 193-226. 1978.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (V)", contenido en *Traditio*, Vol. 35, pp. 273-302. 1979.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VI)", contenido en *Traditio*, Vol. 36, pp. 347-372. 1980.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VII)", contenido en *Traditio*, Vol. 37, pp. 267-289. 1981.
- _____: "Hippocrates Latinus: repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages (VIII)", contenido en *Traditio*, Vol. 38, pp. 165-192. 1982.
- SUDHOEF KARL: "Eine mittelalterliche Hippokratesvita", contenido en *Archiv für Geschichte der Medizin*, Band 8, Heft 6, pp. 404-413. Franz Steiner Verlag, 1915.
- _____: "Die pseudohippokratische Krankdiagnostik nach dem Auftreten von Hautausschlägen, 'Secreta Hippokratis' oder 'Capsula eburnea' bennat", contenido en *Archiv für Geschichte der Medizin*, Band 9, Heft ½, pp. 79-116. Franz Steiner Verlag. 1915.
- WICKERSHEIMER ERNEST: "Légendes hippocratiques du Moyen Âge". Contenido en *Sudhoffs für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*, Band 45 H, pp. 164-175. Franz Steiner Verlag, 1961.

b) Hipócrates entre los judíos

- BOS GERRIT; BURNETT CHARLES; LANGERMANN TZIVI: "Hebrew medical astrology: David Ben Yom Tov, Kelal Qaṭan: original Hebrew text, Medieval Latin translation, modern English translation". *Transactions of the American Philological Society*, New Series, Vol. 95, No. 5. 2005.

ZONTA MAURO: "A Hebrew Translation of Hippocrates' 'De superfetatione': Historical introduction and critical edition". *Aleph*, No. 3, pp. 97-143. University of Indiana Press. 2003.

c) Hipócrates entre los árabes

BACHMANN PETER: "Arzt und Krankheit in einigen Gedichten des arabischen Lyrikers al-Mutanabbī: Literar- und medizinhistorische Anmerkungen", contenido en *Medizinhistorische Armenkungen*, Band 4, H. 2, pp. 99-120. 1969.

DAIBER HANS: "Der Šiwān al-ḥikma und Abū Sulaimān al-Manṭiqī as-Siğistānī in der Forschung", contenido en *Arabica*, T. 31 Fasc. 1, pp. 36-68. März 1984.

DINĀNAH TAHA: "Die Schrift von Abī Ğa'far Aḥmed ibn 'Alī ibn Moḥammed ibn 'Alī ibn Ḥātimah aus Almeriah über die Pest", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 19, H 1, pp. 27-81. Enero de 1927.

KAPP, A.G.: "Arabische Übersetzer und Kommentatoren Euklids, sowie deren math.-naturwiss. Werke auf Grund des Ta'rīkh al-Ḥukamā' des Ibn al-Qiftī II", Contenido en *Isis*, Vol. 23, Nr. 1, pp. 54-99. Junio de 1935.

LEHRE URSULA: "Die hippokratische Lehre von den Siebenmonatskindern bei Galen und Tābit ibn Qurra", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 63, H. 3 (*Quartal*), pp. 209-238. 1979.

OESTERLE, HANS: "Die hippokratische Schrift 'Über die Umwelt' und eine unbekannte arabische Tradition zur *Hippokrates-Vita*", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 63, H. 4 (*Quartal*), pp. 326-337. 1979.

SCHIPPERGES HEINRICH: "Handschriftenstudien in spanischen Bibliotheken zum Arabismus des lateinischen Mittelalters", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 52, H 1, pp. 3-29. 1968.

SCHÖNFELD JUTTA: "Die Zahnheilkunde im 'Kitāb Zād al-musāfir' des al-Ġazzār", contenido en *Sudhoffs Archiv*, Band 58, H. 4. (*Quartal*), pp. 380-403. 1974.

SUDHOFF KARL: "Die kurze 'Vita' und das Verzeichnis der Arbeiten Gerard von Cremona, von seinen Schülern und Studiengenossen kurz nach dem Toden des Meisters (1187) zu Toledo verfaßt", contenido en *Archiv für Geschichte der Medizin*, Band 8 H 2/3, pp. 73-82. Noviembre de 1914.

WEISSER URSULA: "Die hippokratische Lehre von den Siebenmonatskindern bei Galen und Tābit ibn Qurra", contenido en *Sudhoff Archiv*, Band 63, H. 3 (*Quartal*), pp. 209-238. 1979.

_____: "Ibn Sīnā und die Medizin des arabisch-islamischen Mittelalters – Alte und neue Urteile und Vorurteil", contenido en *Medizinhistorisches Journal*, Band 18, Nr. 4, pp. 283-305. 1983.

d) Renacimiento

COPENHAVER BRIAN P.: "Scholastic philosophy and Renaissance magic in the *De vita* of Marsilio Ficino", contenido en *Renaissance Quarterly*, Vol. 37, No. 4, pp. 523-554 Invierno de 1984. University of Chicago Press.

KOCH HANS-THEODOR: "Die Wittenberger medizinische Fakultät (1502-1652)", contenido en *Medizin und Sozialwesen in Mitteleuropa zur Reformationzeit*, pp. 289-348. Evangelische Verlagsanstalt. Leipzig, 2007.

KUTZER MICHAEL: "Liebeskranke Magd, tibsüchtiger Mönch, schwermütiger Handelsherr: 'Psykiatrie' in der Oservationes und Curationes des niederländischen 'Hippokrates' Pieter van Foreest (1522-1592)", contenido en *Medizinhistorisches Journal*, Band 30, H. 3, pp. 245-273. 1995.

LUDWIG WALTHER: "Philosophische und medizinische Aufklärung gegen evangelischen Biblizismus und Teufelsglauben: Der Arzt Wolfgang Reichart im Konflikt mit dem Theologen Ambrosius Blarer". Incluido en *Medizinhistorisches Journal*, Band. 32, H. 2, pp. 121-177. 1997.

PARACELUSUS: *Leben und Lebenweisheit in Selbstzeugnissen*. Verlag. Leipzig, 1944.

SCHOTT HEINZ: "'Luthers medicorum': Wege und Irrwege der Paracelsus-Rezeption", contenido en *Medizin und Sozialwesen in Mitteleuropa zur Reformationzeit*, pp. 276-288. Evangelische Verlagsanstalt. Leipzig, 2007.

SIRAISI NANCY: "Cardano and the art of medical narrative". Contenido en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 52, No. 4, pp. 581-602. Octubre - Diciembre de 1991. University of Pennsylvania Press.

_____: "Oratory and rhetoric in Renaissance medicine", contenido en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 65, No. 2, pp. 191-211. Abril de 2004. University of Pennsylvania Press.

STEIN KARLA: "Der Leipziger Ärztestreit (1497-1501) über die 'Franzosenkrankheit' und ihre Behandlung im Augsburger 'Blatterhaus'", contenido en *Medizin und Sozialwesen in Mitteleuropa zur Reformationzeit*, pp. 215-233. Evangelische Verlagsanstalt. Leipzig, 2007.

RÜTTEN THOMAS; RÜTTEN ULRICH: "Melanchthons Rede 'De Hippocrate'", contenido en *Medizinhistorisches Journal*, Band. 33, H. 1, pp. 19-55. 1998.

VIVEROS GERMÁN: *Hipocratismo en México, siglo XVI*. UNAM. México, 1994.

ZISCHKA A. GERT: "Ärzte in der Geschichte der enzyklopädischen Literatur", contenido en *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*, Band. 44, H. 3, pp. 259-266. 1960

HIPÓCRATES EN LA HISTORIA RECIENTE

BEGBIE WARBURTON: "Hippocrates: his life and writings. An inaugural address delivered before the Royal Medical Society of Edimburgh on the 8th. Of November, 1872". Incluido en el *British Medical Journal*. Vol. 2, No. 626, pp. 709-711. 28 de diciembre de 1872.

BOOZER JACK: "Children of Hippocrates: Doctors in Nazi Germany", incluido en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 450. *Reflections on the Holocaust: Historical, Philosophical and Educational Dimensions*, pp. 83-97. 1980.

DEICHGRÄBER KARL: "Goethe und Hippokrates", incluido en *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften*, Band 29, H ½, pp. 27-56. Mayo de 1936.

GOODFIELD JUNE: "Reflections on the Hippocratic Oaths", incluido en *The Hastings Center Studies: Values, Expertise and Responsibility in the Life Sciences*, Vol. 1, No. 2, pp. 79-92. 1973.

LEVINE EDWIN; LEVINE MAYRA: "Hippocrates, father of nursing too?", incluido en *The American Journal of Nursing*, Vol. 65, No. 12, pp. 86-88. Diciembre de 1965.

MÁRKARIS PETROS: *Nachtfalter. Ein Fall für Kostas Charitos*. Diogenes. Zürich, 2001. Übersetzung von Michaela Prinzing.

DE PINA LUÍS: "Filosofia Medicina e Médicos na História da Filosofia em Portugal", contenido en *Revista Portuguesa de Filosofia*, Tomo 11, Fasc. 3/4, *Actas do I Congresso Nacional de Filosofia*, pp. 416-454. Jul. - Dec., 1955.

SCHIPPERGES HEINRICH: "Quellen zu Humboldts medizinischem Weltbild", contenido en *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften*. Band 43, H. 2, pp. 147-171. 1959.

Este documento se terminó de imprimir
en abril de 2015 en los talleres de
Imprenta Lazer Quality Prints, ubicados en
Av. Pedro Rosales de León, número 6599,
Ciudad Juárez, Chihuahua,
México

Tiraje: 300 ejemplares

